

**LAS PROMESAS DE UN ROSTRO:
MADRID, 1920-1940**

De la metrópolis al Plan Regional

Carlos Sambricio



1. La política urbana de Primo de Rivera: del Plan Regional a la política de Casas Baratas

En 1939 se publica, por el llamado Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, un texto titulado *Plan Regional de Madrid*¹. A diferencia de Barcelona, donde sabemos que casi veinte años antes se plantean ya estudios sobre tal posibilidad, ésta es, aparentemente, la primera vez que en Madrid se esboza este análisis. Sin embargo, desde 1919 se inician este tipo de propuestas y si hasta hoy han permanecido poco difundidas se debe a las lagunas existentes en la historia urbana: dominando en el saber histórico las citas a proyectos concretos de arquitectura, sólo el Plan Zuazo de 1929 y los intentos del GATEPAC por llevar a cabo en Barcelona el Plan Macia han sido valorados por la historia urbana, aunque, insisto, desde los inicios de la década de los veinte —e incluso antes, por parte de algunos— hubo, entre los estudiosos del hecho urbano, una idea clara de lo que significaba tal concepto.

Para Nicolás Rubió i Tudurí, Secretario de la Sociedad Cívica *La Ciutat-Jardí*, ... *Regional Planning vol sempre indicar que una idea de conjunt es aplicada sobre tot un territori al que vol fer viure harmonicament*². Al definir de ese modo, en 1928, el concepto de Plan Regional partía de la idea de territorio y la contraponía a la de ciudad. Señalaba, en su análisis, cómo en su opinión se equivocaban al proponer reformas en el interior de las ciudades tanto los que entendían la reforma del núcleo urbano desde una nueva valoración del extrarradio como los que consideraban que el problema de la ciudad se limitaba a la falta de viviendas, proponiendo, como solución, atribuir a la municipalidad competencias inexistentes hasta el momento, con la intención de que así ésta pudiese resolver el problema. Rubió, con su comentario, refleja la actitud de los que creyeron necesario aplicar a las ciudades españolas las experiencias inglesas y alemanas porque, preocupados por el constante desarrollo de la ciudad tradicional, rechazaban la idea de un crecimiento ilimitado basado en agregaciones sucesivas. Al censurar las propuestas de Henard sobre la

ciudad —retomadas por Oriol en 1919, aunque sin confesar su procedencia—³, basadas en fomentar las reformas viarias, planteaba la conveniencia de organizar un plan en el que el territorio fuese la auténtica referencia y donde la existencia de los núcleos satélites acordados con la ciudad permitiesen comprender el problema de forma distinta. Ocurría que su actitud era similar a la de tantos urbanistas europeos de estos años —entre ellos Eberstadt, en Alemania— cuando criticaban las mejoras higiénicas llevadas a cabo en el siglo XIX, argumentando que, con ellas, sólo se pretendía perpetuar una situación urbana existente sin comprender que tal situación era negativa. Su opinión sobre el carácter de la nueva comunidad se oponía con la que defendía el proyecto de la nueva ciudad del extrarradio madrileño, diciendo que ésta ... *sólo son estudios de trazado y aperturas de cierto número de calles y plazas*⁴, y si él, desde Barcelona, señala la necesidad de variar el alcance y sentido de estos proyectos de extrarradio otros, desde Madrid, desarrollan también la idea de una ciudad que sólo pretende adecuarse a las nuevas necesidades sin cuestionar el sentido de su transformación. Así, analizando el plan de Núñez Granés de 1920, algunos habían señalado cómo ... *la nueva ciudad se plantea al dividir la superficie que ocupa ésta por áreas limitadas por polígonos formados por calles y plazas*, para añadir, poco más tarde: ... *en la nueva ampliación sólo se establece un conjunto de barrios sin relación ni consonancia entre sí, que no crean la gran ciudad complemento del Madrid actual*⁵.

Durante la década de 1910 a 1920 algunos arquitectos españoles cuestionaron el planeamiento basado en la apertura de grandes vías comerciales dentro del casco interior primero, para después continuar, en el extrarradio, la trama viaria existente, y centraron el debate urbano sobre lo que debía ser la gran ciudad, recurriendo para ello al estudio de las opciones alemanas e inglesas: de este modo el tema del Gran Berlín fue difundido por varios autores (entre ellos, y sin duda el más

importante, Cipriano Montoliú) y se fomentó, al mismo tiempo, el contacto con el grupo inglés que en esos años configuraba el *Housing and Town Planning Act* de 1909⁶. El punto de partida del Gran Berlín es conocido: se reunía, en una sola entidad administrativa, un conjunto de Municipios y distritos independientes situados dentro de un círculo teórico de, aproximadamente, 25 kilómetros de radio en un intento de ordenar por zonas el espacio. De los cuatro millones de habitantes que establecía el censo en 1910 en este gran núcleo, sólo dos millones vivían en Berlín, siendo la extensión del territorio mancomunado de más de 350.000 hectáreas frente a 6.400 de Berlín. El Concurso señalaba la necesidad de estudiar la división general de las zonas de urbanización y de indicar la ubicación de las grandes superficies libres de edificación. El resultado del Concurso fue transformar ocho comunidades urbanas, 59 agrarias y 27 distritos en 20 nuevos distritos que definían una gran ciudad y donde se podía ahora plantear la transformación del centro y la formación de la nueva periferia⁷.

Difundidos en España los resultados del Concurso gracias —sobre todo— a Montoliú, también en Madrid se comprendió pronto el alcance de los supuestos de la zonificación y la preocupación por estudiar cómo y dónde situar en la ciudad los barrios de obreros, la industria, las zonas comerciales..., siendo entonces Amós Salvador quien establece una opinión más terminante al comentar, refiriéndose a Madrid, cómo ... *una urbanización moderna exige un plan general de estructura y disposición de la zona a la que afecta, y con relación a las zonas que envuelve o que son contiguas, y estableciendo de tal modo que su ejecución resulte un organismo cívico perfecto, un instrumento de utilidad para la actividad y desarrollo de todas las actividades de la urbe, y para su próspero económico y social: una expresión clara y bella de la vida compleja, pero armónica, de la gran ciudad*⁸.

Aparece, pues, dentro del urbanismo español la idea del *zoning* como elemento coor-

dinador de la gran ciudad, y es el mismo Amós Salvador quien apunta la necesidad de elaborar, para Madrid, un plan de urbanización que cumpla las nuevas condiciones.

✕ Debemos solicitar que el Ayuntamiento ordene la formación de un verdadero plan de urbanización en las zonas periféricas de Madrid, proponiéndolas en relación con el ensanche y el casco interior y tratando de crear para el futuro una ciudad instrumento de progreso material y de cultura, cómoda, salubre y bella.

✕ Un plan de urbanización no puede descender a proyectar casa por casa. Sólo el iniciar tal idea es prueba de idiotez. Pero un buen plan de urbanización no puede dejar de prever:

✕ El trazado de grandes vías de comunicación y transporte (ferrocarriles y tranvías).

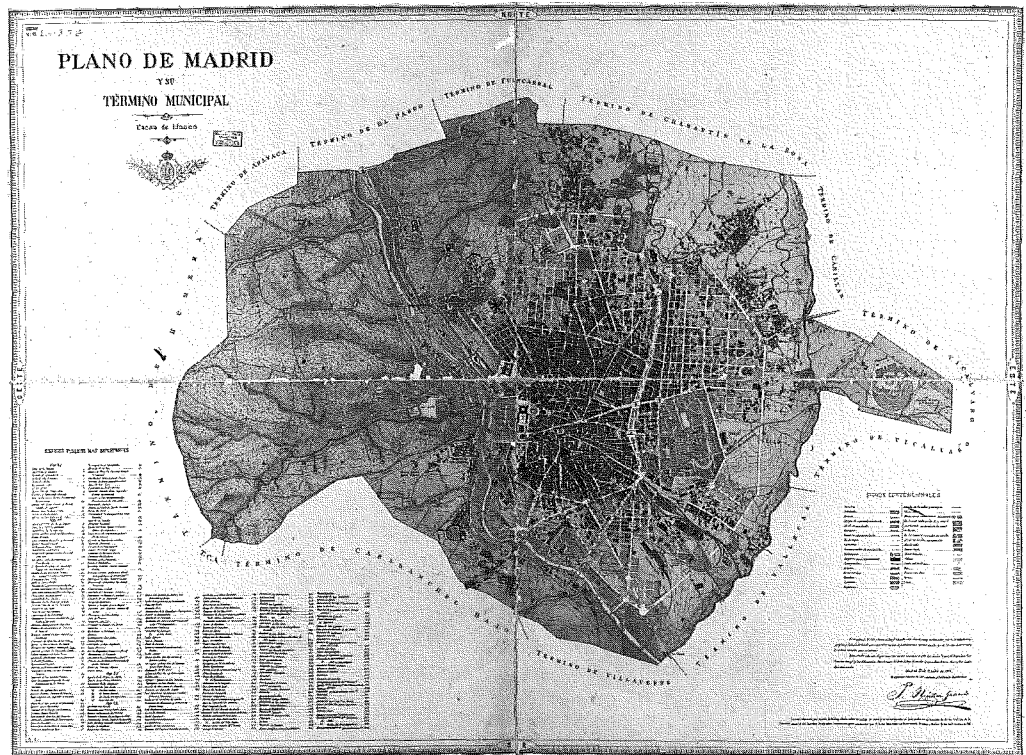
✕ La posición de las estaciones de estas líneas.

✕ El recorrido de las conducciones de agua, energía eléctrica, gas, etc.

✕ La distribución del conjunto de la urbe en ciudades semiindependientes en distritos de carácter diferente, en barrios distintos.

✕ La interpolación de jardines, parques, campos de juego y bosques⁹.

El estudio, que se publica de manera poco notoria en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos* (y no en la recién fundada revista *Arquitectura*, lo que le hubiese dado una mayor difusión), significa un primer enfrentamiento radical al proyecto de Núñez Granés y, sobre todo, un importante punto de partida para estudios posteriores. Por vez primera —y dejando de lado la propuesta de Arturo Soria— un arquitecto plantea en Madrid la voluntad de articular un territorio ofreciendo no ya soluciones parciales a problemas concretos —difusión de modelos de casas baratas frente al tema de falta de vivienda o definición de nuevos barrios en el extrarradio—, sino que acepta la idea de una gran ciudad global donde además puedan definirse ... ciu-



dades semiindependientes, lo que significa introducir el tema de las ciudades satélites como parte del estudio de la ciudad. El planteamiento, realizado en 1919, se produce precisamente cuando la burguesía, enriquecida tras la guerra, pretende proseguir el ritmo de acumulación iniciado a mediados del XIX, lo que significa realizar inversiones seguras partiendo del capital acumulado entre 1915 y 1920. En este sentido, cuando en 1919 se plantea la extensión de la ciudad tras un plan de ordenación de la periferia y cuando se definen los usos de las nuevas zonas, resulta evidente que la inversión en suelo es, a primera vista, un tema importante para esta burguesía¹⁰. No era ésta la primera vez que se trataba la extensión de Madrid, puesto que ya la Compañía Madrileña de Urbanización había comentado: ... *Hay que explotar toda esa región que se extiende desde las vertientes de la Sierra hasta las puertas mismas de Madrid*, dado que ... *la Ciudad Lineal no quiere limitarse a construir una barriada de casas sanas y alegres, sino que quiere reformar las condiciones de vida de toda la provincia de Madrid*¹¹. El propósito expuesto por la Compañía Madrileña de Urbanización era distinto del expuesto por Amós Salvador, puesto que, partidarios de un negocio concreto, en ellos no existía la idea de coordinación del territorio que proponía el arquitecto. La C. M. U. tiene, pues, un planteamiento distinto al de la burguesía como clase, dado que su actividad no será comprar suelo con la intención de acceder así al poder municipal, sino que pretende especular con el terreno, intentando definir el gran negocio que Fox había señalado al comentar *Es un gran negocio la urbanización*, idea recogida por González del Castillo. La C. M. U. adopta, pues, una actitud distinta de la que mantiene esa burguesía emprendedora que es consciente que sólo podrá jugar un papel político importante si participa en el gobierno de la ciudad. Sabiendo que es la vieja oligarquía quien posee los terrenos y detenta, al mismo tiempo, el poder urbano, la clase que se ha afianzado con los beneficios de la guerra comprende

que al primer proyecto de Plan Regional —que se define poco más tarde con el proyecto de Aranda y Lorite— pretende en realidad encauzar sus intereses, proponiendo dar respuesta a la falta de suelo urbano inexistente —suelo urbano que necesita la burguesía ascendente para participar en el control de la ciudad—, resolviendo al mismo tiempo el problema de la extensión desde la planificación.

Ocurre así que el plan de 1910 de Núñez Granés es pronto abandonado porque no responde al nuevo juego de intereses que se manifiesta tras la guerra mundial. Por ello, frente a una clase social que entiende el casco interior y el ensanche como lugar de producción de riquezas y que define las grandes vías como lugares de producción de ideología, la burguesía surgida tras la guerra mundial ve, en la ordenación del suelo, un primer negocio y, en este sentido, fomentará y aplaudirá cualquier operación que cree suelo urbano. Contraria al proyecto de Núñez Granés, puesto que proponía ampliar el límite de la ciudad hasta un punto en el que no hubiese podido acceder al suelo ahora calificado como urbano porque todavía pertenecía, en su casi integridad, a la antigua clase y creadora de la ciudad, resulta entonces que los ambiciosos proyectos europeos de planes regionales o comarcales son auténticos señuelos para los que desean convertirse en propietarios del suelo urbano¹².

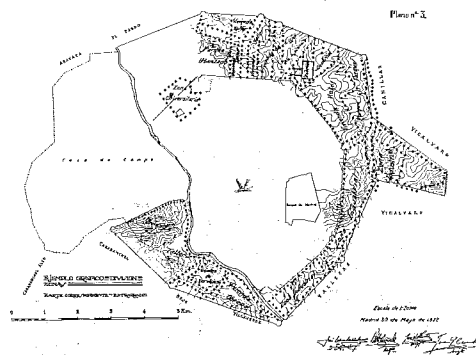
En Madrid será el ejemplo alemán el que sirva de punto de partida para el primer Plan de Extensión, cuando, en realidad, el problema que aquí se plantea se encuentra más próximo a los supuestos desarrollados en U. S. A. a diferencia de Barcelona, que mantiene un esquema más teórico y abstracto al no existir por parte de la burguesía industrial la necesidad de invertir en suelo urbano para obtener beneficios importantes o para poder optar a una opción política a nivel municipal. En Madrid la idea de una ampliación del término municipal toma forma y, tras el texto de Amós Salvador, Aranda y Lorite proponen un proyecto de Plan de Extensión en el cual se

definen a las ideas antes enunciadas. El Plan, firmado por Salaberry, Aranda, Lorite y García Cascales¹³, significa un enfrentamiento total con la herencia del Plan Castro que Núñez Granés había recogido. Sus argumentos para rechazar las propuestas de ambos se basaban en la crítica al carácter formal del proyecto, puesto que se había adoptado un trazado en cuadrícula de manera rígida y sin haber tenido en cuenta la situación topográfica de la ciudad, ubicada a lo largo de una sucesión de colinas y que no se presta, por tanto, a adaptarse a tal trazado. Por ello, señalaban en su Memoria, ciertos barrios proyectados han tenido un desarrollo escaso y la zona del Paseo de las Acacias y Embajadores podrían ser un ejemplo de ello¹⁴. Y si la crítica al proyecto de Castro viene dada en esos términos, lo que se argumenta contra Núñez Granés es que el Plan de vías que propone se cierra por un perímetro que lo condiciona, desconociendo la realidad de un Madrid que ha buscado su crecimiento hacia el Norte (en la unión con Fuencarral, Chamartín y la Ciudad Lineal) y el Sur (con Vallecas y Carabanchel), mientras que se aparta del Arroyo del Abroñigal.

En su estudio destacaban cómo, de forma espontánea, existía, ya en 1923, un principio de agrupación de viviendas obreras o modestas (en Cuatro Caminos, Puente de Vallecas, carretera de Carabanchel y Andalucía) fuera del límite propuesto de ciudad y cómo igualmente existía, más allá de las previsiones establecidas en el proyecto de Núñez Granés, una concentración de viviendas que definen una inicial ciudad-jardín en la zona comprendida entre el Hipódromo, Chamartín, Ciudad Lineal y carretera de Aragón, sin que el plan definiese una actitud frente a estas viviendas. Por último, criticaban también la imprevisión de un plan que no había comprendido cómo la zona industrial de Madrid debía situarse —y de hecho ya estaba allí ubicada— en las proximidades del Puente de Vallecas y Abroñigal. Por todo ello, el Proyecto de Plan de Extensión de 1923 no sólo rechazaba las opciones contenidas en el Plan de Núñez Granés, sino que enunciaba la voluntad de definir el estu-

2. LOPEZ SALABERRY, J.; ARANDA, P.; LORITE, J., y GARCIA CASCALES, J.: Plan de Extensión para Madrid. 1922.

3. Plan General de Extensión para Madrid. División en zonas del nuevo Madrid. 1922.



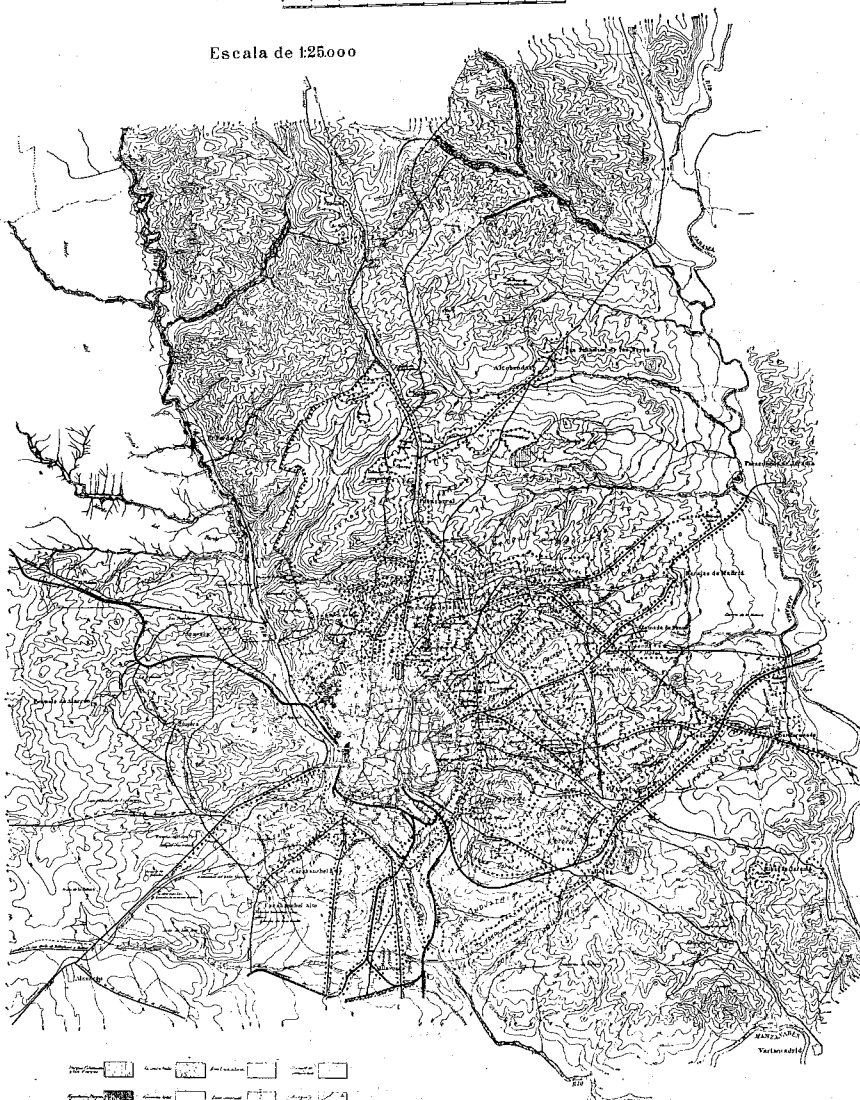
PLAN GENERAL DE EXTENSION DE MADRID

PLANO Nº 2

EJEMPLO GRAFICO DE DIVISION EN ZONAS

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Km

Escala de 1:25000



Madrid 30 de Mayo de 1922.

[Signature]

dio de la ciudad desde una idea del conjunto, incluyendo los alrededores de Madrid. Entendían sus autores que —tal y como había señalado Amós Salvador— proponer soluciones a la situación de los barrios obreros, parques urbanizados, barrios industriales o zonas militares era equivocado si se planteaba de forma aislada, y la importancia de su proyecto radica en que comprenden lo que significa el concepto de territorio y el estudio de zonas que proponen se concibe dependiendo de la realidad de la ciudad. Asumen los esquemas que en estos años se formulan desde el taylorismo sobre el estudio general del objeto y los factores que lo determinan y, tras un análisis de las agrupaciones que lo constituyen, señalan las diferencias que deben existir entre las zonas de uso y servicio; analizan los espacios libres necesarios al conjunto, la relación entre las partes integrantes; señalan cómo al igual que una edificación industrial, comercial, de vivienda o edificio público ... no puede rendir resultado positivo y funcionar con comodidad, eficacia e higiénicamente —si no se han cumplido los supuestos tayloristas en su estudio—, en el planeamiento de las ciudades ocurrirá un hecho análogo¹⁵.

Preocupados porque el plan reflejase una actitud clara frente a la realidad y dado que existían ya numerosas agrupaciones de viviendas unifamiliares, los autores del proyecto aceptaban la referencia a las ciudades satélites formadas por viviendas unifamiliares en el extrarradio de la ciudad, puesto que, conscientes, como Amós Salvador, del hecho comentaban cómo en toda aglomeración urbana en la que se produce un crecimiento se forman, fuera de su núcleo, centros secundarios de actividad económica y social, llegando a ampliar su zona de influencia hasta lugares distantes a los cuales ... la actual celeridad de transportes permite utilizar como poblados satélites¹⁶. Y es entonces cuando, citando a la *Housing and Town Planning Act* de 1909, el Informe sobre la Urbanización del Extrarradio expresa, por vez primera en Madrid, la necesidad de sustituir la idea del Plan de Extensión por el nuevo concepto de *Regional Planning*.

Tras analizar los errores de Castro y Núñez, Granés definían dos puntos como básicos al establecer los límites donde debía llegar la extensión para, posteriormente, centrarse en el diseño de la urbanización interior fuera de cuadrículas o de modelos formales. Proponían, como respuesta al problema de los límites, un plan para Madrid que alcanzase desde Valde-latas, en la carretera de Colmenar, donde situaban una colonia de comunidad, hasta Villaverde, donde ubican la zona industrial.

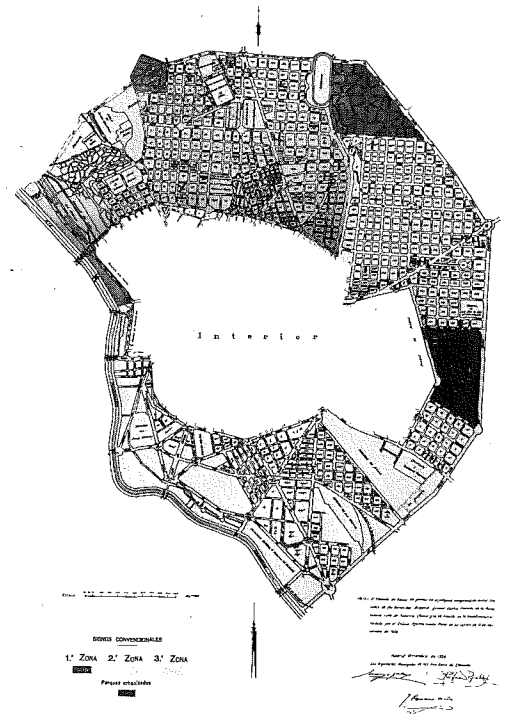
La propuesta de zonificación, retomada y desarrollada por Lorite y su equipo, se convierte en un inicial Plan Regional próximo a los esquemas urbanos ingleses y alemanes. Preocupada por acceder a un poder municipal, la burguesía apoya en Madrid este proyecto y es entonces cuando, frente a la Ciudad Lineal que explota la Compañía Urbanizadora Metropolitana, se enuncian ideas próximas a las ciudades-jardín de Howard. Los núcleos satélites, concebidos como *ciudades semiindependientes*, ligadas al centro a través de un sistema viario, pretendía en el esquema inglés solucionar no sólo el crecimiento de la ciudad (ofreciendo como alternativa la construcción de ciudades satélites) sino también cercar la ciudad, acotándola de forma indirecta y estableciendo una relación campo-ciudad donde la industria quedaba ubicada y donde los nuevos barrios adquirían un carácter propio. Con la aplicación de estas ideas se definía un estudio de la ciudad antagónico, distinto al propuesto por Oriol cuando proyectó la Gran Vía Diagonal, al de Emilio de Alba sobre los parques urbanizados en la segunda zona del ensanche (al proyectar una primera ciudad-jardín en la zona norte de la ciudad) o al de Lorenzo Gallego con el análisis que realiza sobre la prolongación de Doctor Esquerdo.

La influencia del urbanismo inglés en Madrid. Ciudades satélites, ciudad-jardín, colonia de Casas Baratas

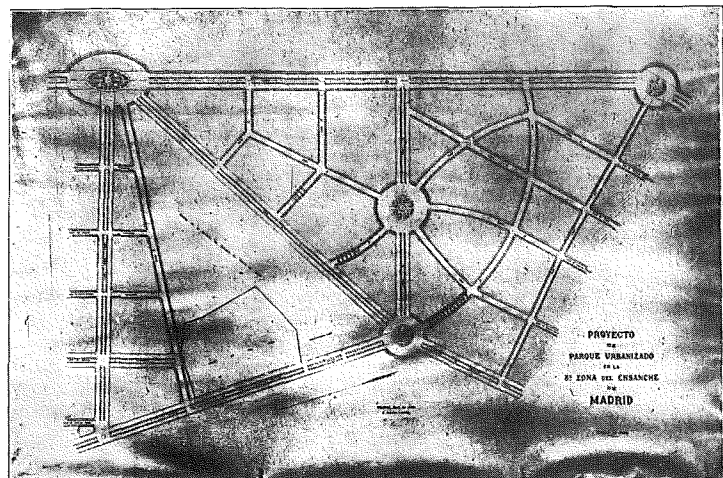
Las primeras noticias sobre el urbanismo inglés contemporáneo y sobre las ciudades-

ENSANCHE DE MADRID

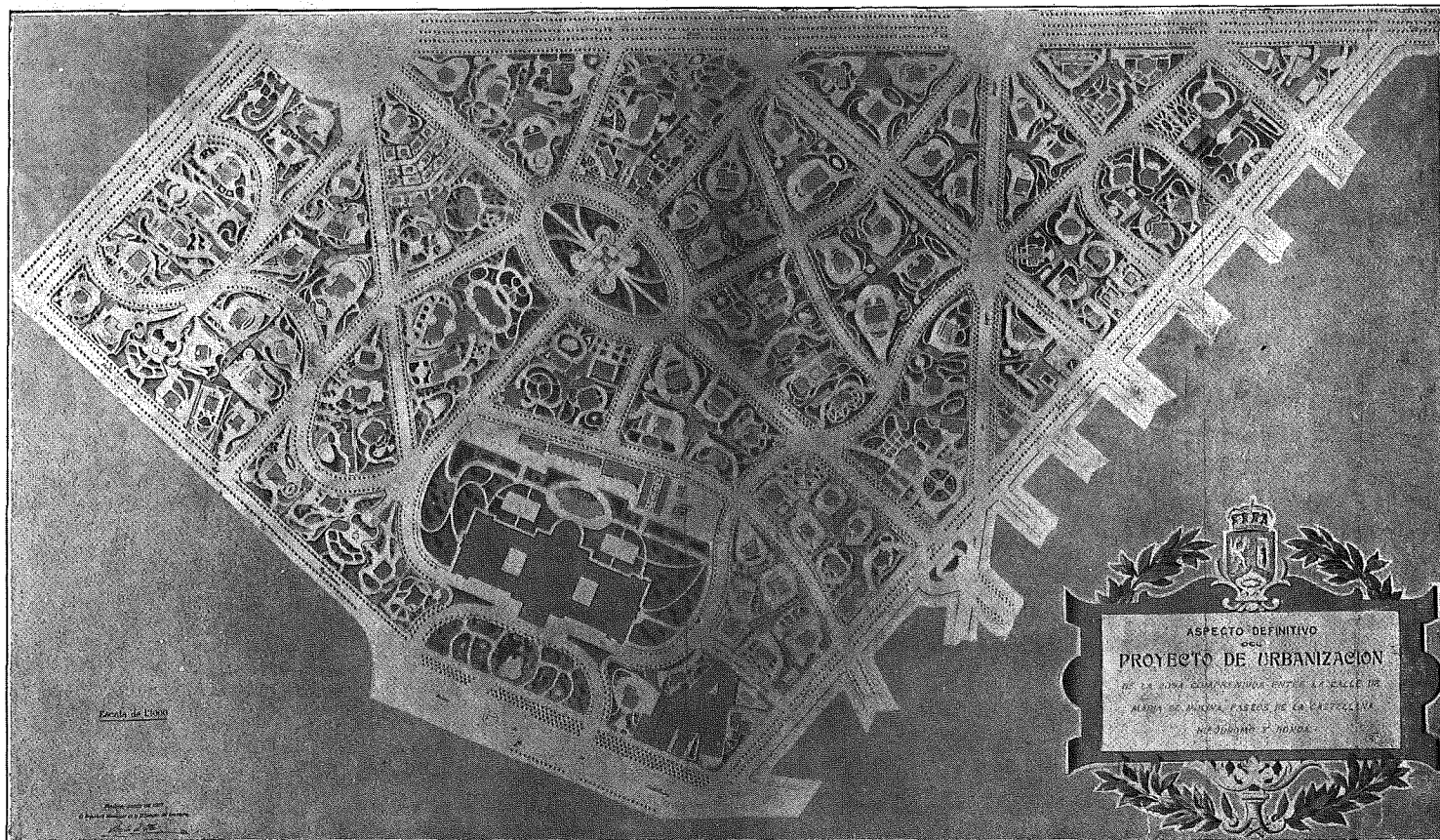
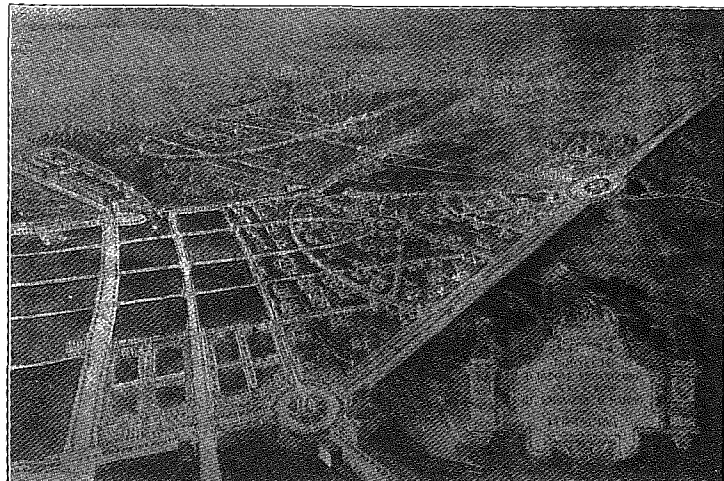
PLANO GENERAL



5. GALLEGO, L.: Proyecto de parque urbanizado en la tercera zona del Ensanche de Madrid. 1920.



6. GALLEGO, L.: Proyecto de parque urbanizado en la tercera zona del Ensanche de Madrid. 1920.



jardín de Howard las tenemos en España a través de Cipriano Montolíu, difundándose, desde 1910, antes en Barcelona que en Madrid. El motivo de ello puede situarse en que en aquellos años Madrid conocía muy difusamente los argumentos de Howard —el único que escribía sobre ello era el propio Soria en la revista de la C. M. U.— y siempre las ideas de Howard aparecieron como consecuencia de un enfrentamiento entre ambas actividades. Pero cuando el problema no es sólo teórico —una discusión entre urbanistas—, sino que se plantea en un momento en el cual una clase ascendente precisa obtener un poder municipal gracias a la posesión del suelo, resulta que la propuesta formulada por Soria carecerá de interés y de sentido, puesto que se define como opción cerrada, por lo cual la idea enunciada por Howard de ciudad-satélite aparecerá como la única viable. Estudiada la actividad de Montolíu en Barcelona por Roca en su texto *Política económica i territori a Catalunya 1901-1939*¹⁷ y por Torres Capell en su Tesis Doctoral —por desgracia aún inédita— *El planejament urba i la crisi de 1917 a Barcelona*, sabemos que Montolíu, tras haber analizado el concurso de Berlín de 1910 y conocer la idea de la *Gross-Stadt*, frecuenta los grupos ingleses y asiste la conferencia del *Town Planning Council of London*, donde contacta con la experiencia de Letchworth al tiempo que visita los suburbios jardines de Hampstead y Ealing. A su vuelta a Barcelona difunde, a través de su actividad como publicista, los ejemplos ingleses, y su influencia en Martorell, Rubio o Puig y Cadafalch se sintetiza en la creación del Museo Cívico de Barcelona en donde se establece, en 1912, la «*Societat Cívica la "Ciutat-Jardi"*».

En Madrid la fecha de 1910 significa, por el contrario, el año en que Núñez Granés da a conocer su proyecto para establecer el nuevo término municipal y en el que define el límite del extrarradio. Pero también 1910 representa el momento en que Emilio Alba propone la organización de un *parque urbanizado* en la zona de Doctor Esquerdo o el año

en que se proyecta la Colonia de Prensa y Bellas Artes en las proximidades de los Altos del Hipódromo. Por ello, para los madrileños de estos años la propuesta de *parque urbanizado* significa no el modelo inglés de *ciudad-satélite*, sino la barriada de lujo, la posible ciudad segregada a imagen americana y no, por tanto, el modelo propuesto por Amós Salvador o Salaberry cuando plantean soluciones basadas en núcleos de población ajustados al Plan de Extensión.

Partían ambos, en su propuesta, de los estudios realizados por el Instituto de Reformas Sociales y, en concreto, del texto elaborado como estudio preparatorio para la Ley de Casas Baratas. Concebidas las viviendas baratas como consecuencia de una política de viviendas obreras, para muchos el tema seguía siendo idéntico al desarrollado, por ejemplo, en el barrio obrero *Reina Victoria*, en la carretera de Extremadura, o se entendía desde el tipo berlinés de bloques patio, como los que se construyeron en la calle Granada, en Pacífico¹⁹. Pero ahora el concepto que se proponía era el de ciudad-jardín, entendida como un elemento capaz de contribuir a mitigar las contradicciones existentes entre las clases sociales y ... su aplicación más hermosa y mejor es dar cobijo sano y atrayente a los operarios de las grandes fábricas, albergados ahora en los llamados barrios obreros, donde toda incomodidad tiene su asiento.

Aunque no fuese más que éste el objetivo de la ciudad-jardín sería suficiente para proclamar su gran utilidad. Porque el estado de cosas, en cuanto se refiere a las relaciones patrono-obrero, tal como antes existía, es el más a propósito para aumentar la tirantez entre uno y otro, originarias de odios y rencores, de huelgas y de luchas de clase²⁰.

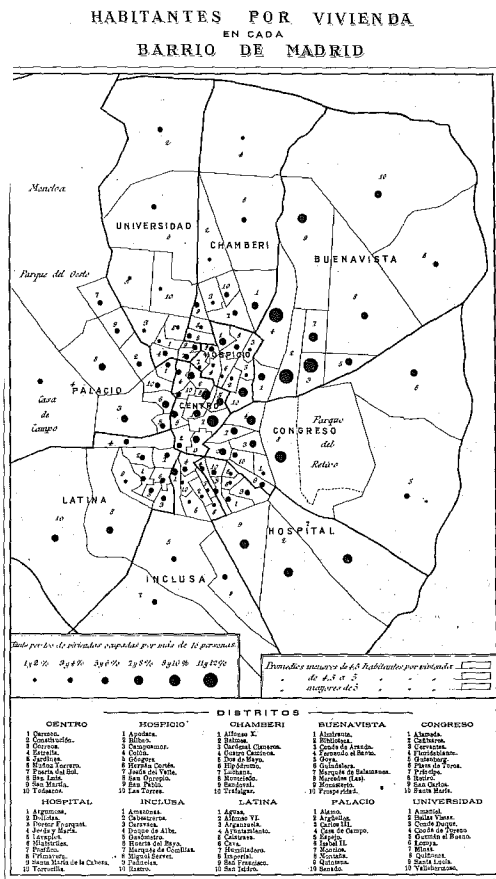
Durante años el I. R. S. había estudiado el tema de la vivienda obrera, planteando distintas opciones, y se había enfrentado igualmente al problema de su financiación. En este sentido sus ideas habían variado paulatinamente de fomentar la existencia de sociedades benéficas que construyesen viviendas obreras a lograr que fuese el poder municipal

quien adquiriese esta obligación. Por ello, y tras aplaudir la actuación llevada a cabo tanto por *La Constructora Benéfica* como por la sociedad formada por Cabello Lapiedra, arquitecto de la colonia *Reina Victoria* en el Paseo de Extremadura, el I. R. S. hace participar en su actividad a un importante municipalista, Adolfo Posada, quien señala que la única solución al problema de la vivienda radica en que la relación Estado-Ayuntamiento se precise, atribuyéndose a cada uno sus responsabilidades. De este modo el I. R. S. decide tomar contacto con las experiencias europeas y así, en 1913, envía a los Congresos de la *Federación Internacional de Ciudades-Jardín y Trazado de Poblaciones* a algunos responsables de la política municipal española, entre los que se encuentran Amós Salvador, Lorite y el barcelonés Cabestany²¹.

Presidida la Federación por Howard, en realidad todos y cada uno de los congresos celebrados por la Federación fue un verdadero debate sobre el sentido y alcance de la ciudad-jardín en el que señalaba de forma sistemática la necesidad de plantear su construcción desde una idea general de Plan Regional. En este sentido, en el Congreso de 1920, al que también asisten los madrileños, algunas de estas ideas habían sido expuestas por Howard, Purdom, Unwin y Abercrombie; y si añadimos a esto el que también poco antes, y con motivo del Congreso de la Edificación y Urbanización, Salaberry y Casuso habían visitado Londres, resulta que los autores del Proyecto de Plan de Extensión de Madrid de 1923 conocían la experiencia inglesa de manera directa y no sólo por los textos de Montolíu. Pero si los madrileños toman contacto con los urbanistas ingleses preocupados por la idea de Plan Regional desde la óptica del territorio, es evidente que ante ellos aparecen todo un conjunto de problemas referidos a la gestión del suelo de los que sólo tenían noticias teóricas hasta el momento.

Es en Inglaterra donde comprenden que dos conceptos, aparentemente idénticos, son —desde una óptica técnica y de gestión— diferentes, puesto que ocultan di-

8. CHICOTE: Cuadro de habitantes por edificio en cada barrio de Madrid. 1914.



que el deseo de ordenar la función urbanística y más que el deseo de ordenar la ciudad desde los supuestos tayloristas antes citados (en base a un estudio de las nuevas necesidades) que una manifiesta voluntad de especular²³.

A partir de 1920 se regularizaron los contactos de los españoles que asistieron a los *Congresos Internacionales de Trazados de Poblaciones y Ciudades-Jardín* y, de esta manera, los representantes del I. R. S. (a su desaparición, de la Sección de Casas Baratas del Ministerio de Trabajo) asistieron a los Congresos de 1923, 1924, 1925 y 1926, en los que se mantuvo la idea de la necesidad del Plan Regional. Ocurre, sin embargo, que con motivo del cambio económico que, se produce en la España de 1922 y, sobre todo, a raíz del Golpe de Estado de 1923, el modelo inglés que había servido para cuestionar las ideas de los municipalistas españoles —al defender el concepto de *ciudad-satélite* ahora se transforma en el de *suburbio-jardín*. Frente a la creación de los núcleos urbanos fuera de la población, ahora, desde 1923, lo que se pretende es aproximar la ciudad-satélite a la urbe, modificando para ello la idea de «*parque urbanizado*» de viviendas baratas y manteniendo este concepto sólo para la vivienda de lujo.

Es evidente que este cambio frena, y lo hará durante casi cinco años, la propuesta de un Plan Regional y la causa de ello hay que buscarla en la crisis económica por la que va a atravesar la burguesía del país. Frente a la euforia industrial, surgida de 1919, la ciudad, aparentemente, debía haber estado dispuesta para dar el gran salto adelante en su evolución que significa pasar de un Plan de Ensanche a un Plan Regional. La realidad, sin embargo, fue otra distinta puesto que la crisis de 1921 incide en dos factores mal definidos hasta el momento: por una parte, en el importante incremento de precios que se manifiesta en este año²⁴; en segundo lugar, en el deseo de la burguesía, que había logrado los importantes beneficios en los años de guerra, por lograr participar en la gestión de

la ciudad. Para ello, y ante la falta existente de suelo urbano, se logra que el Ayuntamiento de Madrid, en noviembre de 1923, pida ... *al Ministerio de Gobernación que se ampliase el plano del Ensanche de 1860 con la zona comprendida entre los límites de éste y los del término municipal del mismo, al tiempo que se solicitaba que la representación de los propietarios del ensanche deberían formar parte de la Comisión Municipal correspondiente y se aumentase la misma con dos propietarios designados por las sociedades constituidas por los del extrarradio. Asimismo se solicitó del Ministerio que no se autorizase el recargo marcado por la ley hasta que las calles en que dichas fincas radican tuviesen establecido por lo menos dos de los servicios municipales de urbanización más esenciales*²⁵.

El espíritu que encerraba tal propuesta era claro: se pretendía aprovechar la Ley de Ensanche de 1892 —a pesar del salto atrás que suponía— para que así la nueva clase —la burguesía poseedora del extrarradio— pudiese participar en la gestión política de la ciudad e invertir, aprovechando las ventajas fiscales de construcciones de nuevas barriadas de viviendas que ahora se definían no como bloques del ensanche sino como colonias de viviendas baratas.

Frente a esta idea Gustavo Fernández Balbuena formuló un recurso en el que señalaba que la Ley del Ensanche de 1892 era arcaica y deficiente, por lo que su aplicación al extrarradio no resolvería ningún problema. Al mismo tiempo señalaba el proyecto de Núñez Granés, aprobado en 1916, como técnicamente inadmisibles y denunciaba, por último, la fórmula municipal para evitar el agio como ineficaz²⁶.

Idéntica a la opinión de Balbuena fue (aunque no tan concreta y ceñida al caso de Madrid) la del Congreso Nacional de la Edificación, celebrado en 1923²⁷ y en el que, a instancias del socialista catalán Antonio Fabra Ribas, se reunieron representantes de obreros, técnicos, miembros de la Cámara Urbana de Madrid y patronos de la construc-

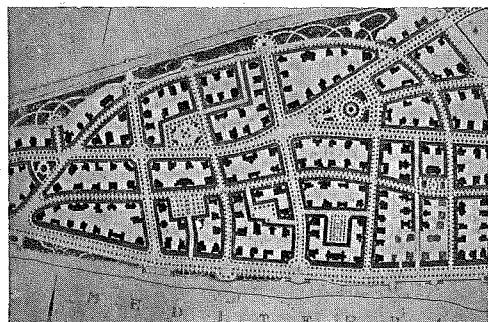
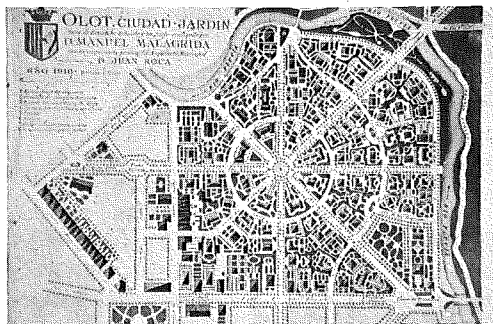
ción. Tras analizar la falta de vivienda existente, la variación en el precio de los materiales de construcción, el paro creciente que se desarrolla tras la guerra y la falta de solares para construir viviendas, se aceptó el criterio de suspender la construcción de ciudades-satélites —por los elevados gastos de infraestructura que supondría— y se decidió que la mayor parte de los presupuestos para la construcción de viviendas se dirigiesen hacia la realización de *ciudades-jardín* y de *suburbios-jardín*, entendiéndose éste último ahora como ... *la aplicación práctica de los complejos principios de la ciudad-jardín al caso particular del creciente desarrollo urbano de los grandes centros de población, tratando de encauzarlos según planes racionales y metódicos*²⁸.

Se eliminaba así el carácter naturalista-urbano que caracterizaba a la ciudad de Howard, del mismo modo que desaparecía cualquier planteamiento que se enfrentase a la posibilidad de realizar un desarrollo suburbano capaz de solucionar tanto el problema de la vivienda como de introducir el espacio verde en ciudad. Ocurre que frente a la idea de Amós Salvador, enunciada en 1919, ... *Hay quienes preconizan la ciudad multimillonaria, monstruo, armónicamente integrada por distritos de distinto carácter, y quienes defienden la composición de cada distrito como una pequeña ciudad, con su diversidad de barrios, ahora se opta por señalar como ... la ciudad-jardín es una utopía práctica dotada de la elasticidad necesaria para articularse virtualmente con las más inflexibles premisas de la realidad social presente... No hay que oponer la ciudad millonaria a la ciudad-jardín, puesto que los nuevos proyectos están anexionando suburbios-jardín a grandes ciudades*²⁹.

El problema definido en los congresos de Howard sobre las *ciudades-satélites* y las *ciudades-jardín* evoluciona entonces en Madrid de forma que ahora se identifica el concepto de *ciudad-jardín* con el de *barriada de viviendas unifamiliar en el extrarradio*, y es Teodoro de Anaragasti quien señala ¿*Qué es la ciu-*

10. ROCA, J.: «Ciudad-Jardín en Olot». 1916.

11. MIRO GUIBERNAU, A.: «Proyecto de Ciudad-Jardín de Ribes-Rojies». Villanueva y Geltrú. 1917.



*dad-jardín? ¿Cómo debemos definirla?... ¿Será aquella en que cada casa está rodeada de grandes espacios libres, de verdor de un recinto mayor que el ocupado por la edificación? Este fue el concepto más sencillo, el de la casa-jardín más que el de ciudad-jardín*³⁰.

No creo que existiese confusión sobre lo que era ni sobre lo que significaba. Por el contrario, quienes mejor habían comprendido la diferencia existente entre ambas habían sido los promotores y constructores, quienes, desde revistas de la edificación editadas y concebidas por ellos, habían difundido durante años estos conceptos, como lo prueban los ejemplos que facilitan de las ciudades-jardín de Irún, Fuenterrabía, Burgos, Olot, Villanueva y Geltrú...³¹. Sin embargo, *la progresiva tensión campo-ciudad, la emigración forzosa y masiva de la población campesina a los nuevos centros industriales... daría paso... a una agudización del centro-periferia que caracteriza... la formación de la sociedad industrial en España*³².

Las consecuencias de la Dictadura de Primo de Rivera: El Estatuto Municipal y el Estatuto Regional

Gracias a las Actas que se publicaron de la Conferencia Nacional de la Edificación, celebrada en 1923, conocemos los cambios que se produjeron en el campo de la edificación en los años siguientes a la guerra. Tomando como pauta la variación existente en el precio de los materiales de construcción se decía en las actas cómo estos sufrieron, entre 1917 y 1922, un incremento tal que en el caso del ladrillo podría cifrarse en un 500 %, en el del cemento, un 300 %, en el caso del hierro, el aumento fue casi otro 500 %, en el del yeso, de 300 %³³. Durante tiempo se utilizaron estos argumentos para explicar el parón sufrido en la construcción de casas baratas desde 1919 pero, en mi opinión, otros motivos intervinieron de forma determinante en el

problema y entre éstos podemos destacar, sobre todo, la falta de apoyo económico (de respaldo, podríamos mejor matizar) del Gobierno a los que plantearon dicha actuación.

De este modo en la Conferencia Nacional de la Edificación se llegó a insinuar, por parte de los miembros de la Cámara de la Propiedad Urbana, que la falta de viviendas era resultado de la ley existente, a pesar que la Ley de 1911 había sido modificada (en 1921 por consenso de los grupos políticos) al establecer la garantía de la renta al capital empleado en la construcción de casas baratas e invitar-se a los Ayuntamientos, Cajas de Ahorros y Monte de Piedad a colaborar en la obra social y sanitaria de esta construcción. Pero debido a que el Estado no obligó a la Caja de Ahorros a efectuar préstamos para la construcción el espíritu de la disposición resultó un fracaso a pesar de que se procediese a conceder autorización al Ministerio de Trabajo para otorgar préstamos, con garantía hipotecable, de hasta cien millones y prueba de que la modificación de 1921 no tuvo consecuencias importantes es que, en los concursos de subvenciones, hubo escasa afluencia de participantes. En un intento de remediar la situación la propia Conferencia encargó a su secretario, el socialista Fabra Ribas, un estudio en el que, tras las ponencias y análisis expuestos en la conferencia, se propusiesen soluciones posibles a la crisis de la edificación. Al poco, en 1924-25, Fabra Ribas proponía la creación de un nuevo organismo estatal, probablemente dependiente del Ministerio de Trabajo, que debía completar el vacío existente tras la disolución, por parte de la Dictadura, del Instituto de Reformas Sociales. Fabra Ribas proponía la creación de un Instituto Nacional de la Edificación basado en una idea aparentemente simple: solucionar el problema de la vivienda significaba evitar el encarecimiento de la misma. Afirmación casi tautológica, Fabra Ribas planteaba paralelamente la necesidad de analizar los distintos factores que podían intervenir en ello y así proponía la creación de siete secciones específicas como base del Instituto. Tras denunciar la existen-

cia de importantes fondos inmovilizados por temor a invertir de forma equivocada (o por no obtener los beneficios esperados a corto plazo) planteaba como básico para solucionar el problema de la vivienda ... *el que nos preocupemos del trazado de ciudades... de la preparación del ensanche... y de construir viviendas higiénicas*. En este sentido el Instituto Nacional de la Edificación debía contar con las siguientes secciones: *Financiera, Urbanización, Trazados de ciudades, Habitación, Higiene, Técnica de Edificación y Enseñanza*. Era en la tercera de ellas, *Trazados de ciudades*, donde hacía gravitar todo el peso del Instituto y, tras dividirla en *Ensanche de poblaciones, estructuras de ciudades, desarrollo interior, espacios libres, ciudades-jardín, ciudades-satélites y zoning* planteaba la siguiente idea: *Existen actualmente en el mundo cuatro grandes instituciones dedicadas a la enseñanza de las materias que se refieren a la edificación: la School of Landscape Architecture, de la célebre Universidad de Harvard (Estados Unidos); la Town Planning School, de Liverpool; el Seminaer für Stadtebau, de Berlín, y la Ecole des Hautes Etudes Urbaines, de París. En las tres primeras se estudia el urbanismo aplicado únicamente al trazado y a la edificación de ciudades, mientras que en la Escuela de París se dedica, además, especial atención a la importantísima obra —indispensable en España— de formar técnicos y administradores municipales.*

El Instituto Nacional de la Edificación de España podría ser, inspirándose en aquellos modelos, un centro en donde se cultivase la brillante escuela arquitectónica española y en donde pudieran prepararse debidamente los futuros técnicos y administradores municipales de nuestro país ³⁴. Lo más destacable del proyecto de Fabra Ribas consistía en que, de nuevo, identificaba la solución del problema de la vivienda con la necesidad del estudio y trazado de la ciudad y, en este sentido, retomaba la tradición del análisis inglés.

El Golpe de Estado de Primo de Rivera cortó el proyecto de Chapaprieta y de Fabra Ribas, puesto que, sensible al deseo de los

propietarios del extrarradio, denegó el recurso presentado por Balbuena y autorizó al Ayuntamiento a urbanizar la zona solicitada. La medida fue de suma importancia para los poseedores de los terrenos integrados en el Ayuntamiento (en teoría por lo menos), puesto que declarar *ampliación de ensanche* al terreno del extrarradio significaba la posibilidad de obtener ayudas inmediatas del Estado para ejecutar obras, iniciándose éstas ... *tanto en la parte útil del proyecto aprobado de vías principales como en el todavía no iniciado de urbanización de los grandes polígonos* ³⁵.

La diferencia de criterios entre Fabra Ribas y el Ayuntamiento eran claras, puesto que si para el primero la solución al problema de la vivienda sólo podía llevarse a cabo tras un estudio del territorio —en el que desde la imagen del Plan Regional se tuviesen en cuenta los problemas y dificultades enunciadas por Amós Salvador y Salaberry— para el Ayuntamiento, por el contrario, dar solución a la falta de viviendas significaba sólo recalificar como suelo urbano zonas que hasta el momento eran tenidas como rústicas, lo que permitía que la burguesía pudiese disponer de nuevas zonas donde edificar, beneficiándose así de las normas fiscales establecidas para las construcciones del Ensanche. Y esta idea de favorecer los beneficios inmediatos de una clase frente a la posibilidad de desarrollar estudios sobre la región fue la que definió la actuación de Calvo Sotelo en el Estatuto Municipal de 1924. Informado el entonces responsable de la Administración Local por el ingeniero militar Eduardo Gallego (responsable de varias publicaciones periódicas de arquitectura como *La Construcción Moderna* y *El Constructor*) de cuál era el objetivo de los responsables del Ayuntamiento al pedir tal cambio de ordenanza; en mi opinión, la redacción del texto de 1924 debemos entenderla como la respuesta de Calvo Sotelo a los intereses y deseos de los propietarios del extrarradio ³⁶.

La Dictadura Militar de Primo de Rivera de 1923 se ha explicado, en los últimos años,

desde la situación económica por la que atravesaba España en 1923. En un ambiente donde las quiebras se suceden tras la coyuntura alcista de la primera guerra mundial —y que dejaron un semillero de disgustos en empresarios y trabajadores— sabemos que los precios, tras la subida de 1921, habían reducido a la nada las mejoras obtenidas en los años de la guerra. *La Dictadura debe de entenderse como una alianza inestable, transitoria y defensiva entre dos burguesías, una ascendente y otra en decadencia* se ha comentado y, en este sentido, queda claro que el deseo de participar en el control de la ciudad hace que la burguesía ascendente conciba la ciudad como un lugar donde seguir realizando inversiones ³⁷. Tuñón de Lara, en uno de sus más importantes estudios sobre la Dictadura de Primo de Rivera, llega a afirmar que el Golpe de Estado se explica desde la necesidad de una burguesía por proseguir el ritmo de acumulación iniciado a mediados del XIX, lo que significa su intención de seguir realizando inversiones seguras partiendo del capital acumulado entre 1915 y 1920, lo que aclararía que el suelo urbano se convirtiese en elemento de beneficio a corto plazo y que, por ello, se abandonen esquemas de un Plan Regional entendido a medio o largo plazo: y es dentro de la idea de beneficio a corto plazo como se configura la construcción de colonias de viviendas.

Desde el primer momento del Golpe Primo de Rivera había contado con el apoyo de las Cámaras de la Propiedad Urbana de España ³⁸. Consciente de la necesidad de mantener este respaldo y tras analizar el Régimen Local existente en 1920 decidió suprimir la subordinación jerárquica existente de las autoridades municipales a las del Estado. Para ello, pretendiendo revitalizar la industria y absorber el paro existente, la primera gran medida que adoptó fue el Estatuto Municipal, que pretendía impulsar la autogestión de las entidades de población al *municipalizar* los servicios vitales de aquéllas y pasar a su control: luz, fuerza, agua y tracción. Pero además, al encargar a las Corporaciones las

obras de infraestructura, creaba, al mismo tiempo y desde el Estado, un instrumento de crédito local capaz de dar una autonomía financiera a las Corporaciones Municipales, lo que significaba la novedad de dar autonomía política a los Ayuntamientos. Al mismo tiempo quedaban obligados, dejando aparte lo que significaba la racionalización del sistema fiscal municipal, a elaborar un proyecto de urbanización en las ciudades de más de 20.000 habitantes y a iniciar un conjunto de obras municipales que los separaba ya definitivamente de los ideales del Plan Regional ³⁹.

Al depender ahora del Ayuntamiento el Plan de Urbanización del Exrarradio y controlar éste los presupuestos de urbanización, resulta evidente que la posibilidad de crear infraestructura se convertía en una medida especulativa de primer orden para aquella burguesía que había luchado por poder acceder al control del suelo y se dio el caso de colonias de casas baratas construidas —como luego vemos— en los terrenos del extrarradio no con la intención de dar solución a un problema de vivienda, sino para que la infraestructura de la urbanización —red viaria, alcantarillado, luz, agua, transportes...— fuese sufragada por el Ayuntamiento y, al hacer atravesar estas dotaciones terrenos particulares de la zona del extrarradio más próximo al ensanche, poder destinarlos a otros fines con el consiguiente incremento de su valor.

El Estatuto Municipal establecía, en su redacción, dos tipos de comunidades: una, para fines y servicios de competencia municipal, y otra, supramunicipal, formada por una Mancomunidad de Municipios. La diferencia entre ambas radicaba en que, mientras en la primera se entendía como célula de organización política la segunda, por el contrario, se concebía desde un orden administrativo y en ella sólo existía ordenación política si los Municipios se agrupaban para modificar el régimen de entidad superior. Dicho de otra forma, Primo de Rivera parte, tras su Manifiesto de Barcelona de 1923, de una vo-

luntad por desarrollar los esquemas regionales que la burguesía catalana ha planteado durante estos años. De hecho, en el Manifiesto de septiembre de 1923 define una abierta inclinación hacia lo regional como lo demuestra el párrafo en el que señala ... *es conveniente que los nuevos diputados se sientan animados del espíritu de expansión comercial o regional preciso para dibujar el germen de futuras personalidades supraprovinciales* ⁴⁰. Quizás sea ahora cuando debamos establecer la diferencia existente entre el concepto de región existente que se define en Barcelona y el que se plantea para Madrid. En el primer caso (y a pesar de los textos de Montolíu, Rubió y tantos otros) la idea que se adopta sobre la región se encuentra ligada a la componente político-cultural que retoma Eugenio D'Ors cuando reivindica, en 1911, la idea de una *Catalunya-ciutat* ⁴¹ entendida como *la entidad geográfica de tal tensión espiritual que, en el más apartado de sus rincones, es capaz de albergar un espíritu sensible a las palpitaciones de los tiempos*. De aquí a la exposición de la *Construcción Cívica* de 1916, donde se desarrolla el término de *política territorial* y a los esquemas políticos de la Lliga, se puede establecer cómo en Barcelona lo que primaba era una conciencia nacional por encima de cualquier opinión urbana concreta. En Madrid la situación es distinta, puesto que las referencias al territorio y al posible Plan Regional se efectúan desde una opción técnica, no existiendo en absoluto el sentido de la *Catalunya-ciutat* que enunciaba D'Ors. Se parte hasta entonces del análisis concreto del crecimiento urbano de la capital y se intenta dar solución a un crecimiento desordenado. Por ello la contradicción existente en Primo de Rivera aparece cuando concibe el Estatuto Provincial de 1925, enfrentándolo a la idea de región. Defendiendo la provincia como creación artificial del legislador, se señalaba ... *como no es posible otra cosa mientras algunas regiones no se hayan desintoxicado y el español no tenga otra formación patriótica* ⁴², y, por ello, mientras los políticos

catalanes establecen como tema principal la organización regional, Primo de Rivera plantea que a la región sólo se puede llegar a través de comunidades interprovinciales en el caso en que las uniones fuesen sólo administrativas. Este hecho desliga a la burguesía catalana de Primo de Rivera, puesto que su negativa explícita a la aspiración de construir entidades de tipo regional, significa mantener —a través del concepto *provincia*— la creación administrativa de un centralismo viejo ya de un siglo.

En el caso de Madrid, y como señalaba Ruiz Almansa en la Conferencia de la Edificación ... *el movimiento expansivo de la población madrileña no pudo contenerse en los límites arbitrarios e insuficientes del término municipal, sino que invadió los términos inmediatos, creando en ellos núcleos de población y de construcción a los que, en rigor, no es posible separar de la masa urbana central sin llegar a constituir lo que en otros países se llama distrito metropolitano, o sea, una gran ciudad rodeada de suburbios y pueblos satélites, independientes entre sí, pero coordinados con el núcleo de mayor importancia. Sin llegar a eso se ha formado en poco tiempo una zona suburbana fuera del término municipal que suma ya más de 77.000 habitantes y 5.000 edificios habitados y en la cual quedan ya incluidos por completo los términos de Chamartín y Carabanchel Bajo, contando con entidades tan populosas como Tetuán de las Victorias, la Ciudad Lineal y el Puente de Vallecas* ⁴³. Parece pues lógico que se pretendiese definir estas actuaciones y, en efecto, las normas que se dictan con intención de ordenar la ciudad se centran en primar el transporte, en potenciar las obras públicas municipales —haciendo que sea la propia Corporación, a través del Banco de Crédito Local, quien establece las obras— y, en tercer lugar, fomentando la construcción de casas baratas. De este modo el artículo 211 del Estatuto Municipal establece la actuación del Ayuntamiento en la construcción de viviendas y, para ello, especifica la existencia de tres tipos de estímulos: a) Estable-

cer exención de impuestos, tributos y gabelas de carácter municipal a todo edificio destinado a vivienda; b) Auxiliar a los constructores... por medio de subvenciones, préstamos y garantías, y c) Estimular la formación de nuevas barriadas o núcleos de población en los alrededores de las poblaciones, estableciendo vías que enlacen los barrios o terrenos donde se construyan los centros urbanos más próximos y dotándoles de los servicios indispensables para la vida (agua, alcantarillado, pavimento) ⁴⁴. A pesar de las medidas citadas, la realidad fue que el plan de Casas Baratas no se desarrolló en la medida de lo previsto debido, sobre todo, a la carestía de los terrenos, al precio de los materiales de construcción, al régimen de transportes, al gravamen del arancel y a que los enormes beneficios que esperaban hacer los contratantes e intermediarios no se dieran. En este sentido, y ante la petición de que el Estado activase la ejecución de las obras proyectadas, se insinuó por parte de las centrales obreras la necesidad de imponer un fuerte impuesto, progresivo y directo, sobre los solares sin edificar al tiempo que se pedía que fuesen los bancos quienes destinasen una parte de sus beneficios al establecimiento de créditos. Sin embargo, el argumento expuesto por parte de los constructores para explicar la crisis en la edificación que existe en 1925 se resumía en la falta de garantías existentes por parte del Estado para el capital que acudiese a fomentar la edificación.

Como señalan diversos políticos contrarios a este estancamiento, lo que en realidad sucede es que en estos momentos el capital no se conforma con unos beneficios acordes a lo que significa el capital invertido, pero, fuese cual fuese la causa, la realidad es que la construcción de colonias de casas baratas se paralizó, aunque siguieran concibiéndose, en algunos casos, *parques urbanizados* donde la arquitectura mantiene un carácter formal, con referencias regionalistas o racionalistas de modo indistinto, pero siempre alejadas de una racionalidad constructiva. Y son estos esquemas de racionalidad constructiva

los que diferenciarán las colonias de casas baratas del suburbio-jardín.

Con la aprobación en 1925 de la ley de casas económicas cambia la situación y se pretende fomentar la construcción de viviendas dirigidas no a la clase obrera (como eran las casas baratas a las que se refería la Ley de 1921 sino a la clase media. *Antes de ahora... se habló de la preparación de un proyecto de ley de casas económicas tendentes a fomentar la vivienda dirigida a la clase media. Decíase que los límites de 30.000 y 6.000 pesetas anuales, señaladas en la Ley de Casas Baratas respecto al coste de la edificación y máximo de ingreso del beneficiario no podía ser alterado. Se ampliaba por tanto el coste de la edificación a 60.000 pesetas como máximo del ingreso del beneficiario y, lo que es más importante, se establecía un aval del Estado a los intereses de las cédulas inmobiliarias emitidas para la construcción de casas con destino a las cooperativas de funcionarios... como la medida del Gobierno más eficaz... del programa del Directorio* ⁴⁵.

La promulgación de estas medidas, tendentes a fomentar la construcción de bloques en altura en los terrenos del extrarradio, significaba un freno a los estudios sobre las colonias de viviendas y al tema del Plan Regional. Al plantear que la ciudad era todavía un hecho inconcluso que debía ser finalizado, en realidad se retomaban las ideas de Núñez Granés y se daba un extraño salto atrás en la concepción de la ciudad. Durante estos años se intentó enfrenar de nuevo el bloque de alquiler a la colonia de casas baratas, y sólo cuando fracasó la posibilidad de realizar un importante número de casas económicas para la clase media (para los *cuellos blancos*) se produce en las colonias de casas baratas una racionalización constructiva. La rígida aplicación de los esquemas tayloristas acaban por minimizar los supuestos *estilos* arquitectónicos y, así, una colonia de viviendas obreras de bajo presupuesto —como es, por ejemplo, el *Madrid Moderno*— adopta una expresión arquitectónica donde el lenguaje es consecuencia del proceso constructivo.



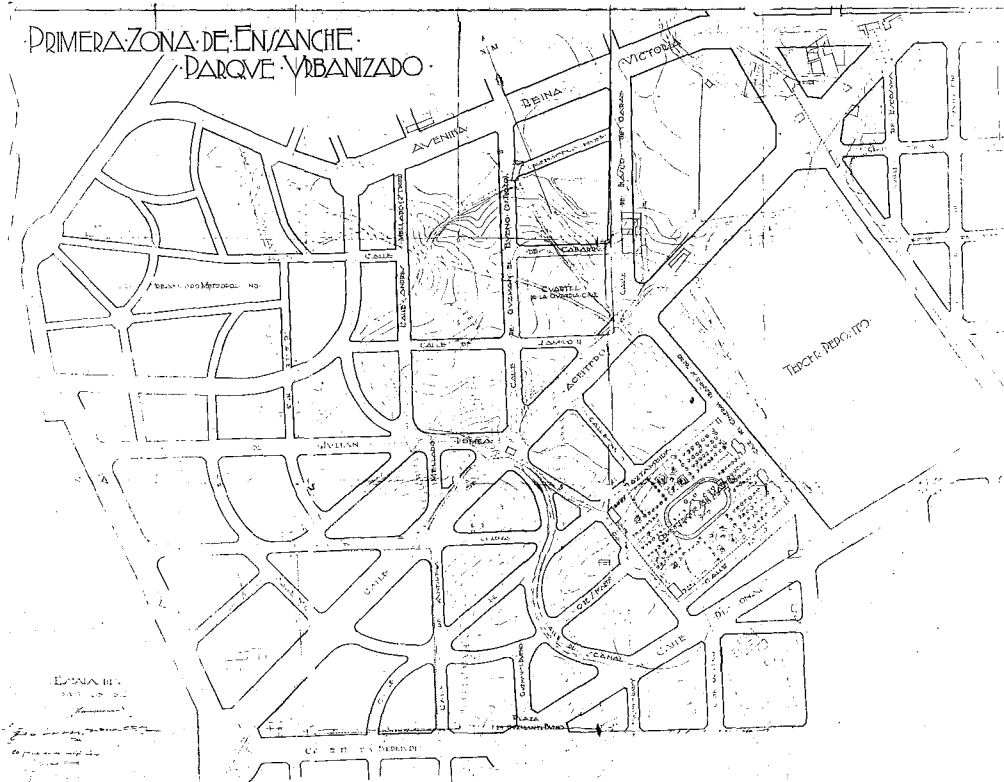
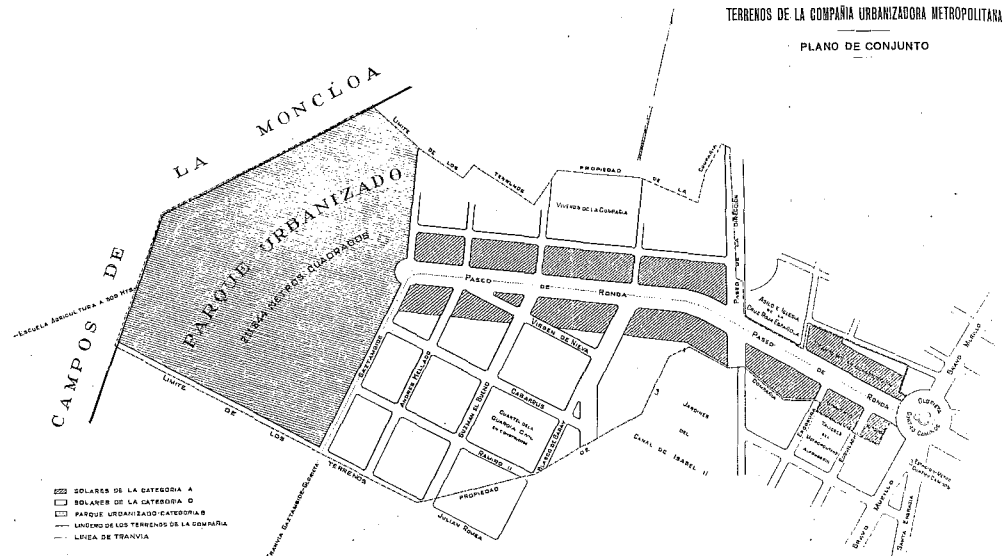
13. OTAMENDI, J.: Plano de Conjunto del Parque Urbanizado de la CUM. 1924.

14. GARCIA CASCALES, J.: Proyecto de modificación del trazado del Parque Urbanizado de la CUM. 1932.

Todas y cada una de las viviendas son entonces idénticas, y esta uniformidad contrasta con otro tipo de colonias de viviendas, destinadas a la clase media, en las que la adopción de una expresión formal significa, precisamente, el lujo de la moda: y en este sentido el taylorismo imperante en el *Madrid Moderno*, su racionalismo constructivo, se enfrenta a la labor casi artesanal con que se construye el *monumento racionalista* de la colonia *Residencia* ⁴⁶.

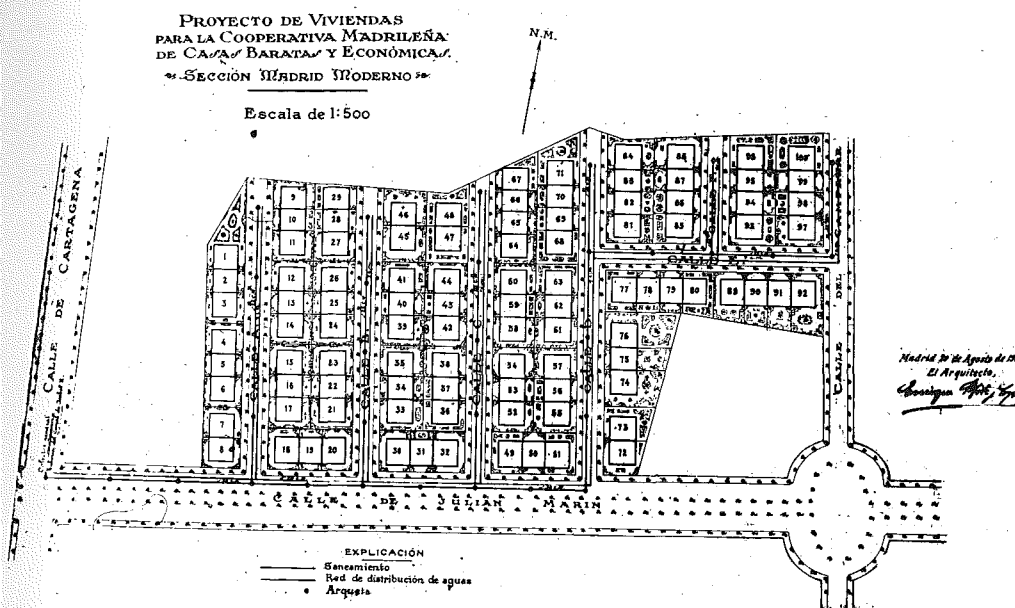
La posibilidad de realizar en la ciudad edificios de viviendas en altura para la clase media empieza a dividir la opinión de los arquitectos y mientras que en Burgos se siguen proyectando en su ciudad-jardín *viviendas de muy variadas condiciones, desde el chalet rodeado de jardines y dotado de todo género de comodidades hasta el sencillo apartamento que forma parte de una casa de pisos* ⁴⁷, en el XI Congreso Nacional de Arquitectos se propone, para la organización de las barriadas obreras, el esquema antes citado de construcción de bloques de dos, tres o cuatro alturas tras haber analizado los costes que supone actuar en el extrarradio ⁴⁸.

Resulta entonces que los temas propuestos por los Congresos Internacionales de la *Federación de Ciudades-Jardín* y *Trazados de Poblaciones* dejan de ser asunto erudito de los arquitectos, preocupados por un asunto abstracto como es el futuro de la ciudad, y ahora se identifican con el problema concreto de ordenar el extrarradio, basándose ... *en la relación coste de suelo y coste de servicio de vivienda*. Es entonces cuando las nuevas barriadas adoptan un trazado formal conocido cuando, como ha estudiado Solá Morales ... *los modelos howardianos son progresivamente domesticados y puestos en circulación como herramientas con las que afrontar el problema de la vivienda obrera en las grandes ciudades, dentro del planteo más general de racionalizar los problemas de la ciudad moderna* ⁴⁹, sustituyéndose, para ello, las viviendas unifamiliares aisladas por nuevas propuestas de viviendas con dos, tres o cuatro alturas y en hilera, pero conservan-



15. PFITZ y LOPEZ, E.: «Proyecto de Viviendas para la Cooperativa de Casas Baratas.» «Madrid Moderno». 1924.

16. BLANCO SOLER, L.: Vista aérea de la Colonia Residencia.

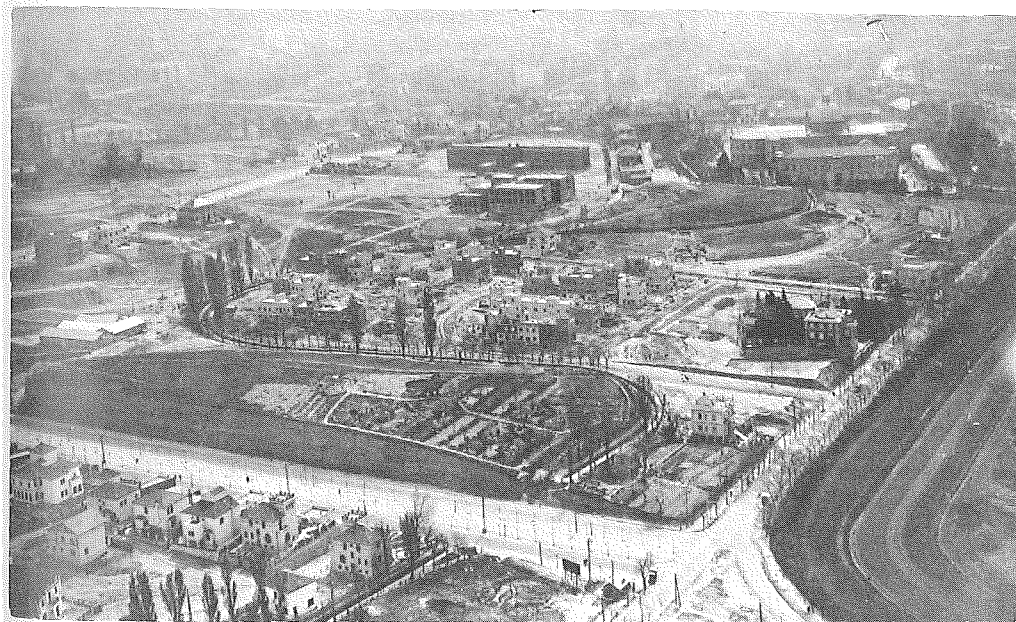


do la idea de ciudad-jardín, de colonias aisladas de la gran ciudad.

El fracaso de estas actuaciones, que apenas si representan algún caso concreto, tuvieron como consecuencia que los arquitectos comenzasen a ver esta línea como equivocada y así, ante la imposibilidad de llevar a cabo los estudios iniciados en 1919, los técnicos (arquitectos y urbanistas) comienzan a distanciarse de las consignas políticas o de la euforia de Unión Patriótica, que sigue difundiendo los temas de cooperativas de viviendas y estudios de alquileres como pautas fundamentales. Muchos de los propios dirigentes de U. P. comprenden en 1925 ó 1926 la ineficacia del Estatuto Municipal y proponen orientar los esfuerzos de su política hacia las obras públicas. Pero los arquitectos, que desde hacía siete años venían trabajando sobre el tema, en 1926 se reúnen en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo ⁵⁰.

Basándose de nuevo en las ideas de los ingleses, el Primer Congreso Nacional de Urbanismo pretende retomar los textos y las ideas enunciadas por Unwin en el Congreso de la Federación de Ciudades-Jardín en 1924 con la intención de sustituir la obligatoriedad que marcaba el Estatuto Municipal de un Plan de Extensión para las ciudades de más de 20.000 habitantes por un Plan Nacional de Urbanismo en el que se adopten los criterios del Plan Regional.

Las ideas formuladas por de Unwin eran claras: tras denunciar las características de la ciudad de esos años en base a ... *complicados sistemas de servicios y transporte, donde los costes de distribución se elevan, la congestión de tráfico aumenta y hay signos anunciadores del fracaso de la ciudad. Se ha prescindido de los ciudadanos, cuya vida no les permite desarrollar su habilidad para hacer frente a las exigencias que sobre ellos pesan, comentaba como ... hay que acabar con la confusión y conseguir para cada ciudadano un lugar adecuado, espacio para vivir y trabajar y oportunidad para desarrollar todas sus actividades plenamente. Es necesario detener el crecimiento continuo de las grandes*



ciudades por aglomeración, inflación y agregación desordenada a lo largo de su perímetro y distribuir mejor la población, el comercio y la industria ... El movimiento innecesario es una calamidad: la congestión y confusión del tráfico en nuestras ciudades proviene de que personas y cosas están mal colocadas, y señalaba cómo restaurar el orden en la ciudad sólo podía conseguirse mediante la adopción de un Plan Regional ⁵¹.

De nuevo los urbanistas ingleses influían en los madrileños y la idea de la que partían, la referencia a la vieja ciudad, se entendía —por parte de algunos— como paralela a la que al mismo tiempo se desarrolla sobre la arquitectura, cuando se comenta la necesidad de plantear una *vuelta al orden*. Señalando que la ciudad existente es el caos, los puntos sobre los que debe asentarse la investigación sobre la nueva urbe —consecuencia del Plan Regional— los enuncia Abercrombie al comentar como son: ... a) investigación física: geología, nivel, vientos, lluvias, vegetación; b) desarrollo histórico; c) comercio e industria: tendencias de centralización o de descentralización; d) población y viviendas: densidades, condiciones de casas...; e) sanidad: comparación de las condiciones sanitarias y determinación de los requisitos indispensables; f) medios de comunicación: métodos diferentes: su consideración regional distinta de la local; g) espacios libres: estudio de los parques existentes y determinación de los terrenos susceptibles de ser destinados a ese fin; h) aspectos generales: utilización del terreno como base de información general: saneamiento natural que demuestra las tendencias generales del desarrollo y sumario de los diferentes aspectos de la investigación ⁵².

La difusión de los puntos marcados por Abercrombie será fundamental en el urbanismo madrileño de final de los años veinte, puesto que los ocho puntos enunciados serán recogidos en 1928 por la llamada Oficina Municipal, dirigida por Fernández Quintanilla, y que tiene como misión elaborar un estudio sobre Madrid que pueda servir de in-

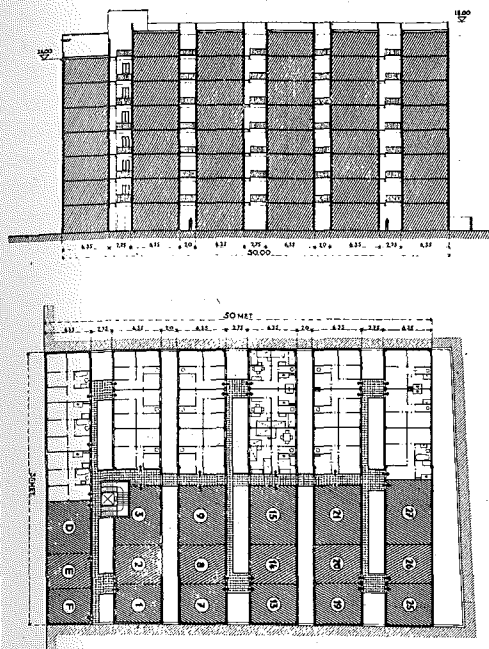
formación al Concurso de 1929, más tarde publicado con el título *Información sobre la ciudad*. Dadas a conocer las ideas de Abercrombie en 1925 por parte del Ministerio de Trabajo, la ponencia que, en el mismo congreso, presenta Purdom sobre el tema *Establecimiento de ciudades satélites en relación con el Plan Regional* va a tener igualmente amplia difusión ⁵³ en Madrid, puesto que en el Plan de Extensión que elabora Núñez Granés, en 1926, se conciben ya este tipo de núcleos en las proximidades de la ciudad. Pocos años antes Purdom había editado en Inglaterra un importante estudio *The building o satellite towns: a contribution to the study of town development and Regional Planning* donde establecía varios supuestos: en primer lugar señalaba cómo la ciudad-satélite es una unidad cívica distinta que posee las características económicas, sociales y culturales de una población; por otra parte, comentaba como la ciudad-satélite es, además, la derivación de una gran ciudad y, aun teniendo su propia identidad, está en relación de dependencia respecto de ésta. En este sentido, para él, la ciudad-satélite, concebida sobre la base de la ciudad-jardín, era la única solución práctica para evitar el crecimiento continuo de las ciudades, ideándose entonces como un proceso de descentralización, y concluía señalando cómo la ciudad-satélite no debía significar el desarrollo de pequeños núcleos de población ya existentes —lo que provocaría conflictos entre las zonas antiguas y modernas—, sino que debía establecerse en terrenos nuevos ⁵⁴.

A la vista de los comentarios de Unwin, Abercrombie y Purdom, parece evidente que el Congreso de 1924 —y que fue publicado en castellano por López Valencia en 1925— sin duda tuvo gran importancia entre los urbanistas madrileños, porque a los pocos meses —y con motivo de la redacción del Plan de Extensión que elaboran en 1926 Núñez Granés, Aranda, García Cascales y Casuso— se rechazan las propuestas de bloques de viviendas económicas y se acepta la idea de un *Plan Regional* en el que aparecen algunas ciudades-satélites.

El Congreso de 1924 aparece como una nueva esperanza de futuro respecto de la ciudad y los que, ante el paso de la *ciudad-jardín* al *suburbio-jardín*, han debido resignarse ante una situación económica de crisis, cuando ven cómo el «suburbio-jardín» fracasa de nuevo porque la financiación no se dirige hacia las colonias, sino a los grandes bloques de viviendas económicas para la clase media de nuevo alzan sus miras hacia el Plan Regional como única forma de entender la ciudad del futuro. Para ellos, el Plan Regional no es ya un elemento más de la utopía mecanicista que enunció Hennard, sino que es la posibilidad de restaurar el orden existente en la ciudad que el crecimiento ha desbordado. Por ello su esperanza radica en condiderar el marco territorial como único capaz de contener y coordinar la ciudad, puesto que el concepto enunciado por Núñez Granés al señalar cómo *es buen negocio planear* determina la naturaleza de las actuaciones llevadas a cabo. ... *Toda urbanización supone la creación de una riqueza que antes no existía, y, por consiguiente, para resolver el problema basta con exigir a los propietarios enriquecidos por la acción municipal que contribuyan a los gastos colectivos* ⁵⁵.

Frente a las propuestas de los que proponían un orden económico basado en la apropiación de las rentas derivadas del aumento del valor del suelo, la realidad confirma su fracaso y, por ello, el Primer Congreso Nacional de Urbanismo recoge una tradición de estudio y sobre su base elabora premisas nuevas.

Sin embargo, todavía la política del partido en el Gobierno, Unión Patriótica, intenta desarrollar el sentido del Estatuto Municipal, configurando los supuestos de una ciudad de clases a través de los congresos municipalistas. Y este enfrentamiento entre los que, ante el fracaso de la gestión, proponen la vuelta a la ciudad-territorio y los que siguen reivindicando la vieja metrópoli de Simmel caracteriza este momento entre 1926 y 1928.



Los Congresos Municipalistas

Ya he comentado cómo el acceso al poder de Primo de Rivera y la promulgación del Estatuto de 1924 significó un freno para los que deseaban llegar al proyecto de la gran-ciudad, puesto que —frente a sus deseos de urbanizar el extrarradio— debían someter los planes de actuación de los Ayuntamientos ... *a centrarse entre los límites del ensanche y los del término municipal*.

La ciudad que propugnaba el Estatuto Municipal no era ya la *Gross-Stadt* enunciada años antes en Europa, en la que la gestión del Ayuntamiento se complementaba con la actuación del Estado, sino que se concedía ahora al Ayuntamiento una teórica libertad de planificar y llevar a cabo sus proyectos municipales, lo cual significaba —entre otras cosas— que se libraba al Estado de cualquier responsabilidad en la gestión y solución de los problemas urbanos. Preocupado Calvo Sotelo, responsable de la Administración Local, por conceder a los Ayuntamientos una *Carta Municipal* que definiese sus nuevos derechos y obligaciones, su intención era que ... *se obligue a los Ayuntamientos a que adquieran los medios indispensables para el desarrollo de sus necesidades* ⁵⁶.

En mi opinión el Estatuto Municipal significaba detener el crecimiento ordenado de la gran ciudad; sin embargo, importantes arquitectos de la época saludaron su promulgación con signos de alegría, como fue el caso de Fernando García Mercadal, quien llegaría a decir, en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo de 1926: *En España el urbanismo ha nacido oficialmente el 8 de mayo de 1924, fecha de la aprobación del Estatuto Municipal* ⁵⁷. El porqué de la afirmación estaba claro: al atribuirse al Ayuntamiento la facultad de elaborar la ordenación del extrarradio creyeron que ahora podrían enfrentarse mejor al caos y no comprendieron que ... *los planes de actuación del Ayuntamiento deben ajustarse entre los límites del ensanche y los del término municipal* ⁵⁸. Sorprende que Mercadal lanzase las campanas al vuelo sin com-

prender que la ciudad que defendía el estatuto era sólo la antigua metrópoli, la utopía negativa enunciada por Simmel en la ciudad alemana de los primeros años del siglo, y donde las intervenciones en el campo de la vivienda que se llevan a cabo responden a una política de casas baratas que no ayuda a resolver el problema de la ciudad del futuro. Así, y aunque el Estatuto señalaba que los Ayuntamientos quedaban obligados a adquirir las medidas indispensables para el desarrollo de sus necesidades urbanísticas, la realidad es que esto sólo se llevaría a cabo —en el mejor de los casos— en la medida de sus posibilidades y siempre de una forma confusa, sin que existiese una ley general que regulase obligaciones o necesidades. De esta forma la figura de un Gabinete Municipal, de una Oficina de Urbanismo capaz de coordinar las actuaciones de un Plan General, empieza a cobrar importancia y es, como consecuencia de ello, por lo que en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo se desarrolla la voluntad de establecer un Plan Nacional ⁵⁹.

En la política desarrollada por Unión Patriótica la regeneración del país pasaba por una intensificación de la vida municipal. Así, la idea de Calvo Sotelo de *una revolución desde arriba* dio pie a potenciar la figura del arquitecto municipal y, como consecuencia, al desarrollo de una importante actividad sobre la ciudad que se sintetizó en los Congresos Municipalistas que se celebraron en estos años ⁶⁰. El primer Congreso, celebrado en 1925, partía de una difícil situación puesto que debía analizar el sentido y alcance del enfrentamiento existente entre Estado y Ayuntamiento: en él se planteó, como tema fundamental, el problema de la financiación de las casas baratas y se vio como la posible solución a la pregunta sobre quién debía financiar la construcción de éstas (Estado, Ayuntamiento o iniciativa privada) era la necesidad de organizar un Instituto de Crédito Nacional a largo plazo que abarcara todas las posibilidades del problema. De este modo se señalaba cómo, frente a la función del Estado, los

Ayuntamientos debían ... *ser obligados a cooperar a la solución del problema mediante: a) la concesión de terrenos urbanizados para edificar viviendas económicas; b) el pago de los gastos que ocasionen la urbanización de los terrenos que se destinen a dicho fin; c) el reintegro de las cantidades (a plazos o al contado) de las cantidades que se inviertan en urbanización*⁶¹.

La operación que propiciaban los Ayuntamientos era perfecta si tenemos en cuenta que quienes integraban las Corporaciones eran, precisamente, los poseedores de terrenos y los hombres ligados a negocios de la construcción: tras haber logrado la recalificación de una zona —para poder obtener en la construcción los beneficios que marca la ley para los que edifican en el ensanche— planteaban además que debía de ser el propio Ayuntamiento quien garantizase la inversión tanto con avales como urbanizando los terrenos. La política que en estos momentos desarrolla Primo de Rivera es favorable a estos criterios y es cuando, desde la propia Unión Patriótica, se marcan una serie de normas sobre la actuación política que deben seguir los Congresos Municipalistas⁶². Prueba de ello es que individuos como el entonces Alcalde de Madrid, Vallellano, Gil Robles (colaborador de Calvo Sotelo en la redacción del estatuto), José Elosegui (alcalde de San Sebastián), y Jordana de Pozas figuran, entre otros, entre los miembros del consejo directivo de la Unión de Municipios Españoles, organización que lleva a cabo los congresos.

Será a partir de este Primer Congreso Municipalista, organizado por la Unión de Municipios Españoles, cuando se desarrolle por fin la construcción de viviendas en barriadas, de bloques de viviendas en altura siguiendo las ideas que enuncian la Federación de Entidades Ciudadanas o las distintas organizaciones de tipo corporativo. Mal estudiado en el urbanismo español del primer cuarto de siglo la aparición y difusión del ideal corporativo y su influencia en la vivienda, su análisis podría aportar importantes puntos de vista que explicasen numero-

sos temas de la construcción de las colonias obreras y de los bloques de renta baja. Sin embargo, la realidad fue otra, porque las casas baratas construidas en aquellos años, las distintas colonias realizadas de 1923 a 1927, no fueron sino coartada o contradicción —su intención fue apoyarse en un Ayuntamiento que financiase la urbanización del extrarradio—, y la realidad fue que el número de las que se proyectó, —y, sobre todo, el número de viviendas realizadas— en absoluto se ajustó a la importancia que se concedió al tema desde revistas políticas, y es significativo que *El Constructor* dedicase, durante 1925, en todos los números por lo menos dos trabajos sobre casas baratas, y que en 1926 no aparezca —a lo largo de todo el año— ninguno, siendo sustituido el tema por estudios sobre carreteras, presas y obras públicas que fueron, de todos es sabido, el nuevo canal en el que se orientó, a partir de esa fecha, el deseo de invertir de la burguesía que propició la dictadura⁶³.

En el II Congreso, celebrado en abril de 1926, se presenta una ponencia con el título *Base para el estudio de una Ley General de Urbanización*, donde se formulan los siguientes puntos: *Los Municipios deberán, en lo sucesivo, elaborar los proyectos de reforma y extensión de los poblados, sujetándose a las normas que precepte la Ley General de Urbanización que al efecto se dicte. Uno de los aspectos de mayor importancia en estos trabajos es la necesidad de planificar todo lo que se refiere a la extensión de poblados, así como su reforma, lo cual implica una misión de conjunto entorno a las vías de acceso, sedes de abastecimientos de aguas y de alumbrado, espacios libres... al tiempo que se insiste en el punto de vista formal que deben de poner los proyectos de reforma y se marcan plazos —quince años— para revisar y corregir los planos de extensión (salvo en casos de excesivos crecimientos en cuyo caso se plantearían revisiones más continuadas)*⁶⁴.

Es evidente que la vivienda se sigue planteando como problema básico, pero ahora el

punto básico de la discusión se centra en el estudio de las dotaciones e infraestructura, lo que se entiende como ... *la necesidad de planificar lo que se refiere a la extensión de poblados*. Dudando sobre si esta idea significa restar las bases de una acción paralela al Plan Regional o si, por el contrario, se trata de una actuación consistente en llevar a cabo grandes obras públicas que, en época de crisis, garanticen puestos de trabajo, los mismos temas del II Congreso —que apenas si define conclusiones— se plantearán en el III Congreso, que se celebra en Barcelona en 1927.

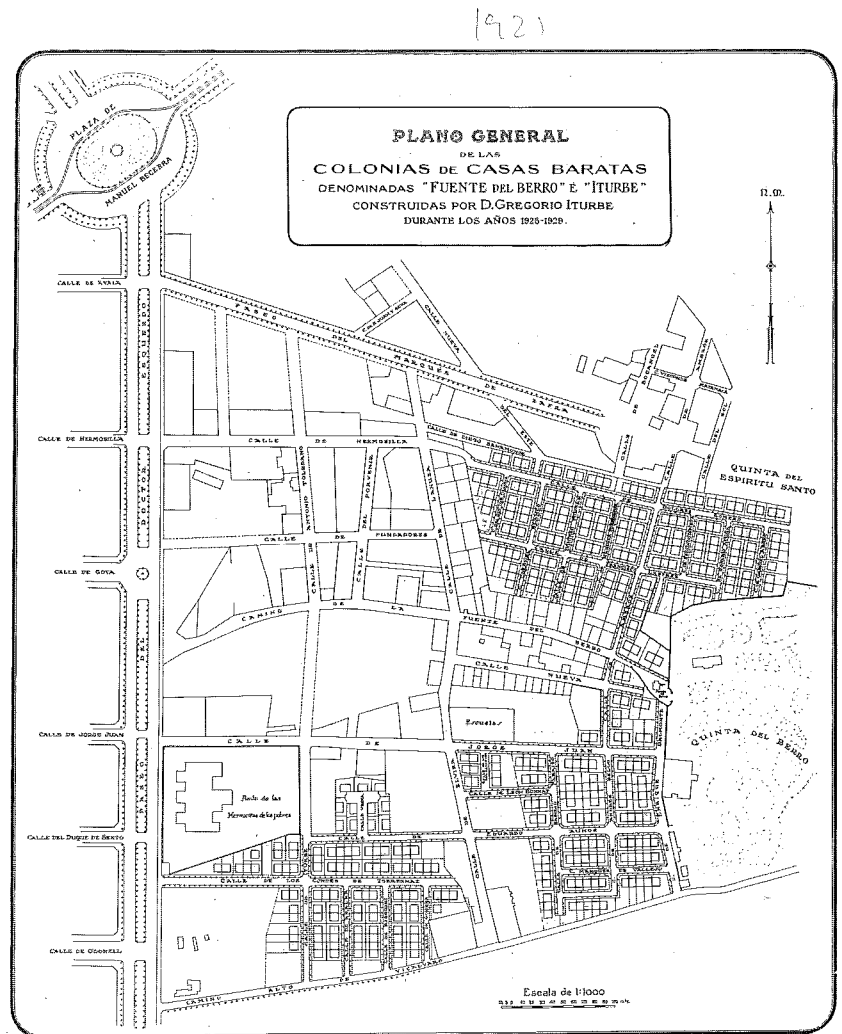
El III Congreso es, en mi opinión, clave para comprender el cambio existente en la política municipal de estos años, puesto que significa el momento en el que coinciden distintos factores; por una parte, la política de inversiones de la burguesía ha evolucionado hacia las obras públicas al invertir preferentemente en las grandes compañías constructoras que se van a crear en estos años; por otra parte, el fracaso de la política de casas baratas es ya un hecho, y de la normativa vigente sólo se aprovechan las corporaciones y cooperativas que deciden construir sus propias viviendas; además un año antes, en 1926, se ha realizado el Primer Congreso Nacional de Urbanismo, en el que los técnicos —como hemos comentado— proponen la vuelta a los estudios sobre el Plan Regional. Por todo ello, y después que Balbuena y Rubió hubiesen tratado el concepto de Plan Regional y señalar Rubió como ... *la previsión de lo que debe ser la gran ciudad, en sus relaciones con el país y territorio sobre el que se encuentra, constituye lo que los ingleses llaman Regional Planning*, para añadir: ... *propongo sugerir la conveniencia de recomendar a los poderes públicos, Ayuntamientos y diputaciones..., proponiendo además la reunión de una Conferencia Nacional para estudiar su aplicación*⁶⁵, ocurre que el cambio que se manifiesta en el III Congreso Municipalista será evidente, puesto que, conscientes ya los técnicos de que el Estatuto Municipal fue sólo operación política cuyo fin era beneficiar, a

18. PFITZ Y LOPEZ, E.: Plano general de las Colonias de Casas Baratas denominadas «Fuente del Berro» e «Iturbe», construidas durante los años 1925-29.

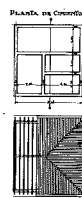
19. PFITZ Y LOPEZ, E.: Planta, fachada y sección de las casas baratas de las colonias «Iturbe». 1928.

corto plazo, a una clase política que, además, no ha sabido aprovechar el mecanismo, se decide dar marcha atrás en el enfoque urbano definido sobre problemas de casas baratas, cooperativas, financiación, créditos... y se acepta la necesidad de comprender, desde el estudio del urbanismo, el sentido de la ciudad y su posible crecimiento. Así, la Ponencia sobre *Urbanismo* señala lo negativo que resulta que el concepto *urbanismo* corriesse de boca en boca, mientras se cometían todo tipo de infracciones, y rechaza la moda que significa ... *el que todos seamos un poco urbanistas al igual que un poco poetas o filósofos*. Sorprendentemente acusa a los urbanistas de hallarse al margen de la verdadera función del urbanismo en su concepto de aplicación de idea de la futura obra y se comenta la actuación de ciertos técnicos que en ciudades, como Barcelona proponen dar la espalda a la misión de financiación del Ayuntamiento y aceptan una política de *Regional Planning* al plantearlo no como extensión indefinida de la gran ciudad, sino como la integración de ésta en el territorio, en un paisaje, y en definitiva lo que, de forma gráfica, se expresa como el *Tratado de paz entre la ciudad y el campo* ⁶⁶.

Consecuencia sin duda del espíritu existente en esos años en la cultura catalana sabemos que, tras los textos de Cipriano Montolíu o Eugenio D'Ors, en 1920 se había planteado, por parte de Ferrer Vidal, la idea de: *La futura enorme ciudad de Catalunya*, y que en el mismo año la *Societat Cívica Ciutat-Jardín* planteaba como tema de su congreso una *Conferencia d'urbanizació regional de Catalunya* ⁶⁷. Quizás por esto el III Congreso Municipalista centre su atención en un problema que preocupa a las culturas industriales: el abandono del campo —con su despoblación— y la masificación de la ciudad y proponen que el *Regional Planning* —la organización estructurada en el territorio— sea ... *el freno de la exagerada atracción de los centros de vida urbana, la limitación de la fuerza de aglomeración de las ciudades por el único medio que existe, que es la disolución de la*



PROYECTO DE CASAS BARATAS EN TERRENO DE D. GREGORIO ITURBE. PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS BARATAS Y ECONÓMICAS.



CASA TIPO A.



Escala de 1:1000

FACHADA PRINCIPAL



FACHADA LATERAL



energía de atracción del núcleo urbano por todo el ámbito del país⁶⁸.

La división política que subyace en el congreso se manifiesta cuando unos pretenden fortalecer una municipalización del urbanismo y se argumenta sobre la necesidad de elaborar los planes de ensanche de las poblaciones al mismo tiempo que se procede a unificar la legislación. Se señala también la necesidad de asumir una política de ordenación del territorio y, precisamente, una de las conclusiones es ... *(sobre) la necesidad de preceptos que regulen la urbanización del territorio, para señalar como ... la orientación general de ésta será respecto del paisaje y a los Municipios subalternos y, por consiguiente, la limitación de la gran ciudad*⁶⁹.

La evolución en la línea de estudio de los Congresos Municipalistas se sintetiza en el IV Congreso, celebrado en Zaragoza en 1928, y es el que plantea como tema de estudio «La gran ciudad». La propia Unión de Arquitectos Municipalistas acepta, a través de la ponencia presentada por Navarro, que sean los Ayuntamientos los encargados de coordinar los planes de éstas, intentando, en lo posible, establecer un organismo directivo de carácter regional capaz de lograr el nuevo urbanismo. El cambio, respecto a la política municipal anterior era evidente, puesto que se aceptaba que los Ayuntamientos no habían logrado, por lo general, desarrollar su labor y aun en el caso en que las corporaciones hubiesen aprobado planes de extensión, éstos sólo eran proyectos parciales desligados de las necesidades reales⁷⁰. Comienza, oficialmente, la crítica al Estatuto Municipal por parte de los cuadros dirigentes de la Unión de Municipios Españoles, y César Cort dirá en este mismo año: ... *El Estatuto ha tenido la virtud de estimular el interés de los Municipios por las obras de urbanización, aunque, a decir verdad, la inmensa mayoría no ha cumplido las obligaciones contenidas en los preceptos legales en aquella parte que se refiere a los planos de reforma y extensión de los cascos urbanos*⁷¹.

Ocurría que la mayor parte de los técnicos

eran conscientes de que los Ayuntamientos ni habían desarrollado los Planes de Extensión ni tampoco habían habilitado —de forma general— aquellas ventajas económicas necesarias para intervenir en los solares urbanizados, y un estudio de los precios de los solares en el extrarradio demostraría cómo la especulación se desarrolla de forma progresiva en la zona que Núñez Granés había propuesto, en Madrid, como residencial. Por ello en el Congreso Municipalista de Zaragoza, Allúe Salvador señala como única solución razonable para solucionar el problema de la ciudad el que los Ayuntamientos desarrollen una política territorial: *Un modo de intervenir el Ayuntamiento en el problema de la vivienda es desarrollando una política territorial que permita adquirir terrenos tangentes al casco de la población respectiva, para enajenarlos después debidamente urbanizados, y obteniendo para la comunidad el incremento de valor que se hubiere producido*⁷². La falta de preparación para desarrollar esta política o las dificultades con que pudieran tropezar en determinadas circunstancias obligan a pensar en procedimientos menos radicales que conduzcan a análogo resultado. Uno de estos procedimientos no exento, sin embargo, de obstáculos consistía en coordinar la intervención del Municipio, mediante el auxilio del Estado, con las aportaciones de los propietarios de terrenos que hayan de destinarse a la edificación, las aspiraciones y recursos de las sociedades cooperativas de la vivienda y los medios financieros que puedan aportar las empresas capitalistas.

Frente a la opción de una política territorial que marca el cambio producido en el último Congreso Municipalista —y vista la opinión de los que durante estos años han seguido planteando el concepto de territorio frente al de extrarradio— los comentarios de los partidos obreros demuestran no tener opinión, y así el PSOE seguirá pidiendo, en estos momentos, que se fomente la construcción de casas baratas en el extrarradio, sin comprender que con sus opiniones dan fuerza y argumentos a los miembros más recalcitrantes de

Unión Patriótica. ... *Existe en España una desproporción grande entre los progresos que se utilizan y el atraso y descuido en todo lo que hace referencia a la vivienda, ofreciéndose el espectáculo de un pueblo que, por otra parte, vive en nuestro siglo de adelante, y por otra, reside en casas que ofrecen el aspecto y condiciones de las construidas en siglos anteriores. Por eso era necesario acometer la resolución de este problema con todo entusiasmo, buscando la manera de proporcionar habitación decorosa a las clases más modestas de la sociedad.* Para algunos de estos socialistas la crítica al programa de fomentar un Plan Regional, lo que significa la aparición de ciudades-satélites frente a ciudades-jardín, proviene de haber caído en el olvido un hecho: que tal y como había señalado Kautsky, el problema de la falta de vivienda es de incumbencia municipal, a pesar de que en España el Estado hubiese concedido para ello créditos con facilidad, y se señala cómo, hasta el momento, el Ayuntamiento no se ha preocupado de ello debido —dicen— a la falta de suelo urbano.

De este modo se expresara Miguel Muíño, de la Federación Local del Ramo de la Edificación de Madrid (U. G. T.) y futuro concejal por Madrid en la Segunda República, cuando señala —con un radicalismo que olvidará años más tarde— cómo ... *la crisis de la vivienda alcanza ya límites más extensos y más grandes y, por lo tanto, se requieren medidas más radicales al objeto de poner un freno eficaz a la codicia de los propietarios de terrenos y a todos aquellos que por su carácter de intermediarios inútiles vienen a agravar, aún más, la crisis de la habitación. Siempre fue la clase trabajadora partidaria de ir a la adopción de medidas radicales en contra de los capitalistas, pues sabemos que en una crisis del régimen capitalista vigente, que tanto en España como en todos los países, no tienen soluciones para resolver los problemas que agobian a la humanidad*⁷⁴.

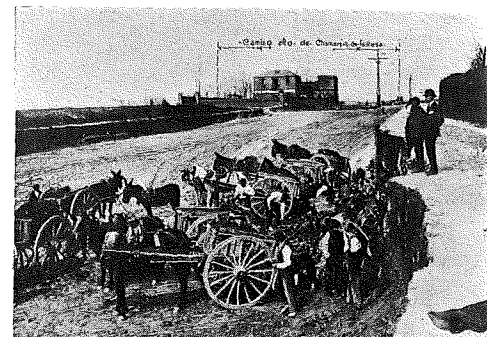
¿Qué fueron entonces las colonias de casas baratas construidas en el Madrid de aquellos años? En primer lugar creo que un

reflejo de las tensiones existentes entre los que querían ordenar un territorio y entendían la solución en términos de ciudad-satélite y los que, por el contrario, las entendieron como la posibilidad de participar en el poder de la ciudad. Por ello el trazado con el que fueron definidas varía de manera evidente. Unas se definieron como núcleos aislados en ciudad, con un diseño propio y definido en el que el modelo de la ciudad-satélite de Howard se repetía formalmente, como es el caso de la Colonia Cruz del Rayo o del Manzanares, en las que la introducción del racionalismo constructivo que hemos comentado se advierte en las viviendas construidas en último lugar, siendo entonces un perfecto ejemplo de cómo el cambio económico determina una modificación tipológica. Un segundo grupo de estas barriadas de casas económicas lo forman aquéllas en que, construidas amparándose de las normas de casas económicas y no viviendas baratas, reflejan un lenguaje formal, «racionalista», próximo a los modelos europeos que se manifiestan en estos años, y conjuntos como *El Viso*, *Residencia*, así lo reflejan.

El Viso y *Residencia* fueron en realidad parques urbanizados más próximos de la *Compañía Urbanizadora Metropolitana*, a la Colonia de Bellas Artes o al Proyecto de Alba para Doctor Esquerdo que ejemplo de la política de Casas Baratas. Y si adoptaron un estilo «racionalista» en lugar del «neovasco» de tantas otras colonias no fue sino porque el gusto de la clase media había variado. Hubo, en mi opinión, otro grupo de colonias que encajaba dentro del concepto de «casas baratas». Son las colonias del Madrid moderno Albéniz, Fuente del Berro, Bosque y Mina, porque, en su construcción, se aplicó un racionalismo constructivo —tayloriano— que hizo que el problema de costes primase sobre cualquier otro. Colonias definidas casi como «ciudades-jardín», de las que nadie se preocupó de dotar la infraestructura ni de urbanizar sus calles o aceras. Y por último existió un cuarto grupo contituido por aquellas que fueron «utilizadas» para, me-

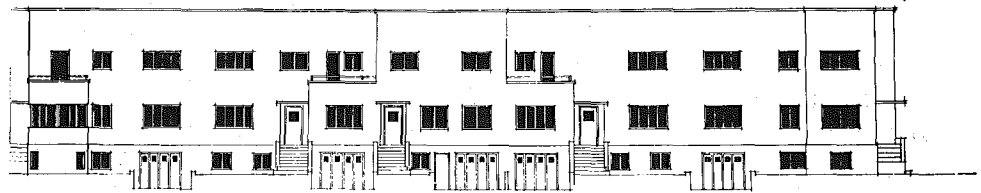
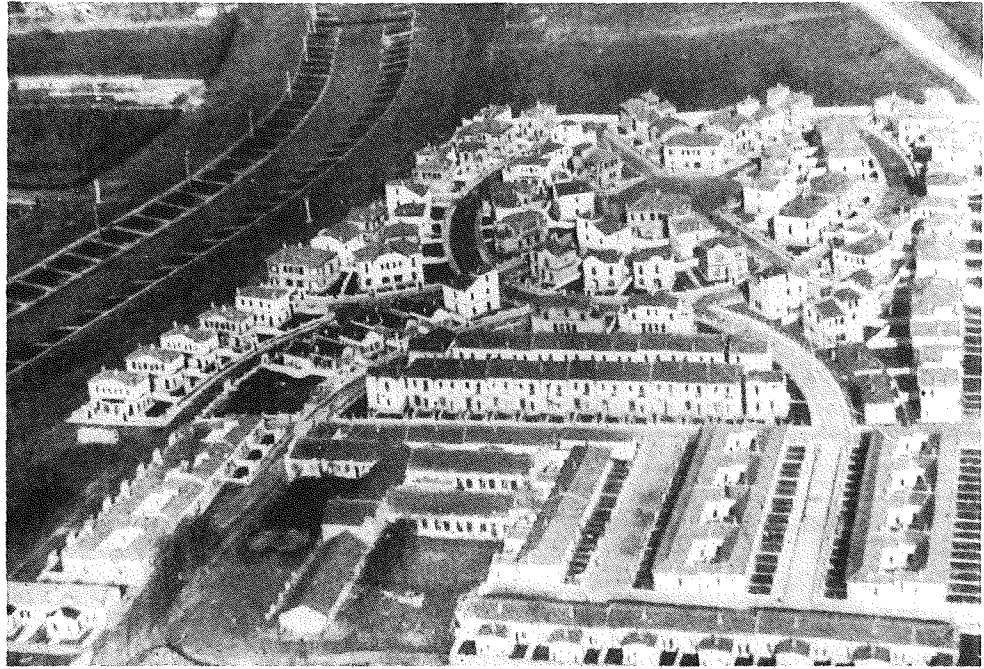
dante la financiación del Ayuntamiento, dotar de infraestructura y servicios no sólo a la colonia, sino también a los terrenos colindantes. En este sentido la orientación de la colonia, definida sobre un eje principal, se puede ver —consultado el plano de 1929—, como es la continuación de una calle detenida bruscamente ante la presencia de solares, pero que se sigue a través de la colonia. En ésta, la colonia más importante numéricamente en Madrid y dentro de este grupo, se puede situar la de *Previsores de la Construcción o Unión Eléctrica Madrileña*.

Desde 1926-27 se siguen concibiendo colonias de casas baratas en Madrid, pero su construcción ahora es autonomía del problema del territorio y del extrarradio; por ello (y en cualquier monografía que estudie el tema) sería necesario analizar las realizaciones posteriores y la obra del Patronato de la Sociedad Inmobiliaria del Estado. Pero este estudio significa abandonar la importante relación que durante casi diez años significó estudiar la ciudad-jardín como consecuencia de un Plan Regional.

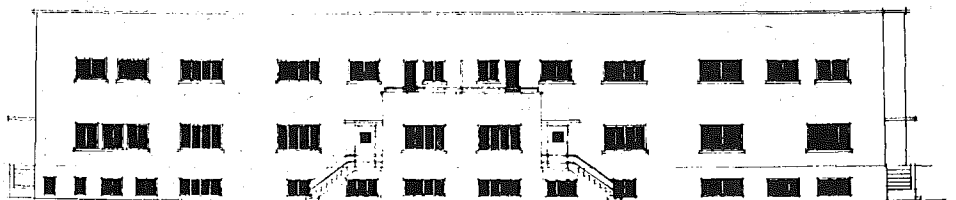


21. Colonia «Manzanares». Madrid, 1927.

22. BLANCO SOLER, L., y BERGAMIN, R.: Alzados de bloque en la Colonia «El Viso». Madrid, 1921.



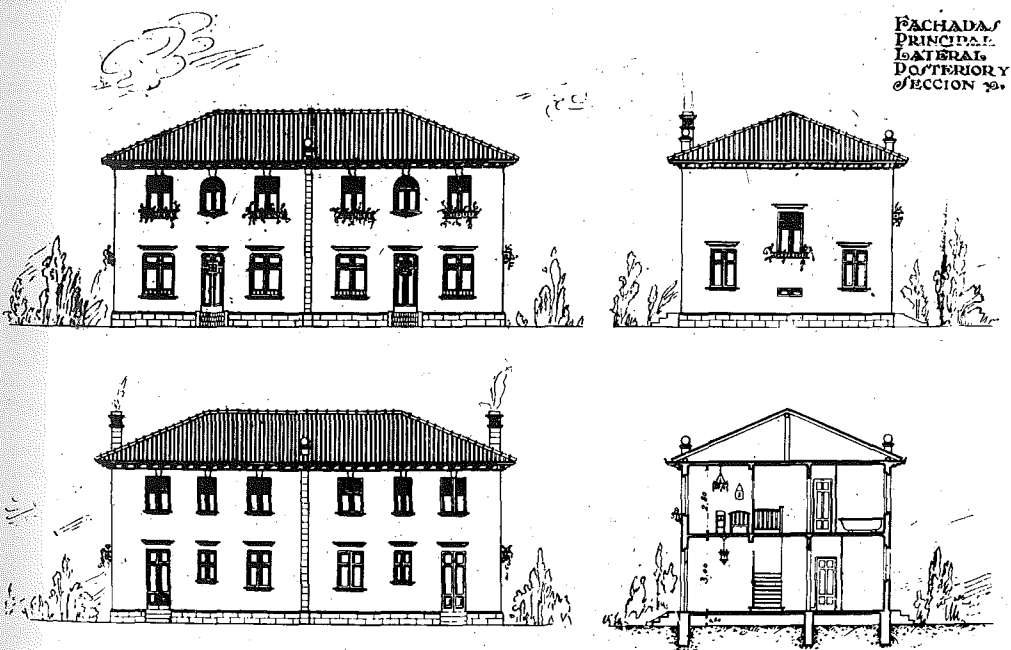
Fachada Sur de un bloque con entrada principal al Sur.



Fachada Sur de un bloque con entrada principal al Norte.

23. Colonia Prensa, Bellas Artes. Madrid, 1910.

24. PFITZ Y LOPEZ, E.: Fachadas y Sección de vivienda del «Madrid Moderno». 1924.



ESCALA
1:100

Madrid 20 de Octubre del 1924.
EL ARQUITECTO

¹ Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid: *Esquema y bases para el desarrollo del Plan Regional de Madrid*. Madrid, 1939.

² FRANCESC ROCA: *Política económica i territori a Catalunya, 1901-1939*. Barcelona, 1979, cita el texto de Rubió i Tuduri en p. 153, retomándolo de «La cuestión fundamental de l'urbanisme: el país-ciutat», en *Revista de Catalunya*, 20. Deseo agradecer a Manuel Torres Capel el que me haya permitido acceder a su importante Tesis Doctoral —desgraciadamente aún inédita—, presentada en la ET-SAB con el título «El planeament urbà i la crisi de 1918 a Barcelona».

³ El primer texto de Oriol fue publicado en *Arquitectura*, número de octubre de 1920, junto con una importante crítica de Torres Balbás. Poco después, en el número de abril de 1924 se repetían las mismas ideas. Sobre su relación con Hennard, ver mi artículo «Ideología y reforma urbana en Madrid, 1920-1940», en *Arquitectura*, núm. 198, páginas 65-78.

⁴ AMÓS SALVADOR: «La Urbanización del extrarradio», en *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15 de febrero de 1923 (existe en el mismo la referencia de que fue publicado dicho artículo en el diario *El Sol*, de abril de 1923).

⁵ La crítica de Amós Salvador en el texto citado no es, sólo contra la forma en que se establece la nueva ciudad, sino que también censura la gestión que se propone, puesto que se asigna al Estado «... en las urbanizaciones periféricas dictar una ley especial para llevar a cabo las expropiaciones, y corresponde a los Municipios el estudio y urbanización de las vías de interés general, dejándose a los particulares (a las iniciativas individuales) la urbanización de los polígonos determinados por las vías radiales y envolventes establecidas por el Ayuntamiento», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, febrero de 1923, número 147, p. 4.

⁶ En 1910, cuando Núñez Granés presenta en Madrid su Plan de Extensión de la ciudad, Cipriano Montoliu publica y difunde las consecuencias del Concurso de Berlín. Ver en este sentido, además del texto de Montoliu «Las ciudades modernas y sus problemas a la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín (1910)», Barcelona, 1913, la Tesis ya citada de Torres Capel y el texto de Roca. Ver, también, Francesc Roca, «La "Gross Barcelona": dues introduccions. Ideolo i creixement industrial», en *Recerques*, núm. 6, pp. 119-135.

⁷ Sobre el Concurso de Berlín ver, especialmente, Werner Hegemann, *Catálogo delle esposizioni internazionali di urbanistica, Berlino, 1910; Düsseldorf, 1911-1912*, reedición italiana en Milán, 1975, o el texto de Franco Mancuso, *Las experiencias del Zoning*. Barcelona, 1978.

⁸ AMÓS SALVADOR, *op. cit.*, p. 5.

⁹ *Ibid.*, p. 7.

¹⁰ El estudio desarrollado por Roca sobre la política de la Mancomunitat, cuando señala cómo existe la idea de establecer una gran ciudad-jardín que abarcase de Barcelona a Arenys y de Barcelona a Gavá, se aprecia igualmente en Madrid, donde el problema de las inversiones ha sido estudiado por Santiago Roldán y José Luis García Delgado en *La formación de la sociedad capitalista en España,*

1914-1920. Madrid, 1973. (La cita de Roca corresponde a *Política económica...*, p. 87). Para comprender el cambio político que se produce en estos años ver M. Tuñón de Lara *Historia y realidad del poder*. Madrid, 1975, especialmente pp. 71-108, y los *Cuadernos Económicos de ICE*, publicados por *Información Comercial Española*, núms. 5 y 6.

¹¹ *Compañía Madrileña de Urbanización, Reorganización y Engrandecimiento de la Ciudad Lineal*. Madrid, 1919.

¹² Sabemos que en 1913 se dieron conferencias en Madrid y Barcelona por Thompson y Aldridge y que participaron en el ciclo Amós Salvador, Arturo Soria y González del Castillo, quien entonces era Presidente de la Compañía Madrileña de Urbanización. Pero quizás la nota más importante es que, en ese mismo año de 1913, se anunciaba la visita a España para hablar de «Arquitectura en la habitación popular», de Unwin. Ver en este sentido *Arquitectura y Construcción*, de 1913, pp. 158-161. Sobre los conceptos alemanes de estos años, ver el texto de G. Piccinato *La costruzione dell'urbanistica. Germania 1871-1914*. Roma, 1974.

¹³ J. L. SALABERRY, P. ARANDA, J. LORITE y J. GARCÍA CASCALES: «Plan General de Extensión de Madrid y su distribución en zonas», en *Arquitectura*, n.º 58, año VI, febrero de 1924, pp. 44-69.

¹⁴ *Ibid.*, p. 45.

¹⁵ En estos años empiezan a aparecer en las revistas de construcción y edificación una serie de artículos sobre el taylorismo. Torres Capel, en su Tesis Doctoral apunta cómo los criterios de Taylor son aplicados por Montoliu en sus textos de 1918-19. Es evidente que apenas pocos años más tarde esta misma opinión se refleja en Madrid, aplicándose por parte de los autores del Plan de Extensión. El párrafo de los madrileños señala, en concreto, «... como para la ordenación de sus elementos o factores y su composición total debemos seguir la norma aceptada por modernos urbanistas y que recoge Taylor en un reciente y notable juicio sobre planeamiento de ciudades», página 50.

¹⁶ La cita concreta se hace a la sección 55 de la ley (*Housing and Town Plannig Act* de 1909), *op. cit.*, páginas 53-54.

¹⁷ Ver nota 2.

¹⁸ Ver nota 2.

¹⁹ El barrio de *Reina Victoria* fue construido a comienzos de siglo por el arquitecto Cabello Lapiedra. Emplazado en el lado izquierdo de la carretera de Extremadura (a la altura del kilómetro 3) el barrio se organizaba sobre un rectángulo de 60 metros de ancho por 125 de fondo y en él se situaban 40 viviendas. Realizado por la llamada Sociedad Benéfica Española de Casas Higiénicas, la parcela se encontraba recorrida por calles que tenían la principal 12 metros y las parcelas a ella 10 metros. Cabello Lapiedra había estudiado el tema de las casas económicas y, en tal sentido, había presentado en el IV Congreso Internacional de Arquitectos, celebrado en 1904, una Ponencia sobre «Consideraciones relativas a habitaciones económicas», luego editada en forma de folleto (Madrid, 1904) en el que brevemente señalaba las realizaciones llevadas a

cabo hasta la fecha en Madrid. Poco más tarde, y también en forma de folleto, se publicó por la Sociedad Benéfica Española de Casas Higiénicas una memoria del proyecto de *Reina Victoria*, donde se daban estudios de los cuatro tipos distintos de viviendas a realizar (según fuesen de 63 m² construidos con dos plantas; 54 m² también con dos plantas; 54 m² con una sola planta; 66 m² con una sola planta y 49 m² en dos plantas) y se definían las manzanas (*Proyecto de casas económicas para obreros y clases modestas; memoria explicativa, por Luis Cabello Lapiedra y José Espelius*. Madrid, 1906). En otro folleto, fechado en 1907, el ingeniero de la Sociedad, Eduardo Gallego, vuelve a estudiar la propuesta y da en sus dibujos la imagen formal del proyecto consistente en tres manzanas. En distintas publicaciones de comienzos de siglo aparecen referencias, e incluso proyectos de esta urbanización, debido sin duda a que interesaba más destacar el carácter higiénico y de dotación de infraestructura y alcantarillado de la barriada que poner como ejemplo sus viviendas (ver, por ejemplo, *La Construcción Moderna*, 1907, página 125, un artículo sobre «La instalación bacteriana económica en el barrio obrero de Reina Victoria»).

²⁰ E. M. REPULLÉS: «La ciudad-jardín», en *La Construcción Moderna*, 29 de febrero de 1920.

²¹ PABLO ARANDA: Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid. Madrid, 1924.

²² BEATRIZ COLOMINA: «Giralte Casadesús, urbanista: un esquema interpretativo», en *Ricart Giralte Casadesús*. Publicaciones del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. Girona, 1982, p. 24. La cita corresponde a un texto «L'obra sanitària i urbana de l'Ajuntament de Badalona», febrero de 1922.

²³ En el III Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en 1915 en San Sebastián (y del que tenemos noticias gracias al artículo publicado en *La Construcción Moderna* de 30 de octubre de 1915, pp. 313-315), sabemos que una de las Ponencias trató de las «Modificaciones que deben ser introducidas en la moderna legislación vigente para favorecer los modernos trazados de las poblaciones y hacer éstas más bellas e higiénicas». Son numerosas las fuentes para el estudio de las colonias de viviendas baratas en Madrid desde las revistas no especializadas, como *El Constructor y Hogar Propio*, pasando por las políticas y relacionadas con el IRS (después, a su desaparición, con los núcleos del Ministerio de Trabajo). Escasa vez la revista *Arquitectura* trató el tema y sólo, creo, una recensión de Luis Lacasa al importante texto de Muthesius fue recogida en la revista. De cualquier forma, la mayor parte del material aparece en forma de breves noticias en *La Construcción Moderna*, que estaba dirigida por E. Gallego, ingeniero militar próximo a la Dictadura de Primo de Rivera, como lo prueba el hecho que fuese asesor del entonces Director General de Administración Local, José Calvo Sotelo. Los nombres entonces de los arquitectos municipalistas, como Severiano de la Peña, Garcés, o abogados, como López Valencia, Crespo o Casais, son claves para el estudio del tema.

²⁴ El estudio sin duda más importante realizado en aquel momento sobre el incremento de los precios es el que aparece en las Actas de la Conferencia sobre la Edi-

ficación, celebrada en Madrid en 1923. Sobre la evolución de las cotizaciones entre 1901 y 1923, ver J. CEBALLOS TERESÍ: *Historia económica, financiera y política de España en el siglo XX*. Madrid, 1923, tomo VII. En general, sobre la política del cambio, ver el tomo X de los *Cuadernos Económicos del ICE*, publicados por Información Comercial Española.

²⁵ La petición del Ayuntamiento de Madrid viene recogida en su integridad en *La Construcción Moderna*, de 1924, pp. 41 y sigs. La resolución del Gobierno se publica en agosto de 1924 (*Gaceta* de 20 de agosto) y aparece igualmente en *La Construcción Moderna*, de 1924, p. 181.

²⁶ Las alegaciones de Gustavo Fernández Balbuena aparecen en parte en *La Construcción Moderna*, de 1924, página 182, puesto que forman parte de la argumentación del Gobierno. También aparecen en el texto que años más tarde, en 1932, publican Anasagasti y otros contra el proyecto de la Técnica Municipal: *El futuro Madrid. Crítica del proyecto de extensión y extrarradio de 1932*. Madrid, 1932.

²⁷ Actas de la Conferencia Nacional de la Edificación. Madrid, 1924.

²⁸ ANTONIO FABRA RIBAS: «El problema de la vivienda», en *El Constructor*, junio 1925, n.º 20, pp. 441-443. El mismo Fabra Rivas había publicado poco antes, en 1924, un importante texto dentro de las Actas de la Conferencia Nacional de la Edificación, con el título «Apuntes para una memoria. La crisis de la edificación», que encierra el espíritu de aquellos socialistas que mantuvieron su colaboración con la Dictadura de Primo de Rivera. José Andrés Gallego, en su estudio *El socialismo durante la Dictadura, 1923-1930*, Madrid, 1977, no cita la importancia que tuvo Ribas Fargas dentro del Ministerio de Aunós y tampoco comenta un tema tan importante como es la colaboración socialista en la política de vivienda de la Dictadura. Es importante consultar al respecto los textos de Aunós publicados después de la guerra y, en concreto, «Discurso del Excmo. Sr. D. Eduardo Aunós... en el acto de recepción pública en la Academia de Ciencias Políticas y Morales... La política social de la Dictadura». Madrid, mayo de 1944. También ver «Política social de la Dictadura y colaboración socialista», en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, XVI, n.º 40 (1964), pp. 39-75; citados por José Andrés Gallego en p. 236, nota 1.

²⁹ AMÓS SALVADOR: «Las nuevas ciudades», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*. Febrero de 1923, p. 5, número 147.

³⁰ TEODORO ANASAGASTI: «La ciudad-jardín de Irún», en *La Construcción Moderna*, de 30 de mayo de 1925, páginas 145-148.

³¹ De 1916 a 1919 la revista que con más insistencia toca el tema de las ciudades-jardín es *La Construcción*, editada en Barcelona, y en la que frecuentemente colabora R. Giralta Casadesús. Poco más tarde, y tras el Golpe de Estado de Primo de Rivera, la publicación que repetidamente estudia el problema de las colonias-jardín es *El Constructor*, que dedica dos números (enero de 1925 y junio del mismo año) al estudio de las distintas experiencias llevadas a cabo en Madrid.

³² Colectivo de Historia: «La Dictadura de Primo de Rivera y el bloque de poder en España», en *Cuadernos Económicos del ICE*, n.º 6, p. 178.

³³ Son numerosas las fuentes para el estudio del cambio de los precios: en primer lugar importa consultar los tomos V, VI y VII del texto ya citado de CEBALLOS TERESÍ: *Política económica...* En segundo lugar conviene consultar las Actas de la Conferencia Nacional de la Edificación: un extracto de las mismas, referido al cambio de precios existente de 1914 a 1923, aparece en la revista *Arquitectura*, de Madrid, n.º 59, de marzo de 1924, en la conferencia que pronunció Pablo Aranda en el Ateneo de Madrid (se retoma el cuadro de costos de precios de materiales entre dichos años), p. 106. Por último, una forma más complicada quizás, pero sin duda más auténtica por cuanto que supone confrontar varias fuentes, es la que obtendríamos tras consultar, año tras año, las distintas revistas pertenecientes a los Centros de Contratistas de obras y Maestros Albañiles (en Barcelona es *La Construcción*, ya citada), la que edita Vega y March con el título *Arquitectura y Construcción*, o la de Eduardo Gallego, *La Construcción Moderna*; M. TUÑÓN DE LARA: *Variaciones del nivel de vida en España*. Madrid, 1965.

³⁴ ANTONIO FABRA RIBAS: «El problema de la vivienda», *El Constructor*, año III, junio 1925, pp. 441-443.

³⁵ Ver notas 25 y 26.

³⁶ J. M. GIL ROBLES señala, en su obra *No fue posible la paz*, Barcelona, 1968, en las pp. 29, 30 y 31 cómo él colaboró en la redacción del Estatuto Municipal. Los contactos de Gallego con Calvo Sotelo los sabemos por las declaraciones del propio Gallego al Primer Congreso Nacional Municipalista de 1925 y que publica en *La Construcción Moderna*, de 1925, p. 305.

³⁷ Ver nota 32.

³⁸ M. TUÑÓN DE LARA: «En torno a la Dictadura de Primo de Rivera» en *Cuadernos Económicos del ICE*, n.º 10, 1979, pp. 9-37. La referencia concreta a las Cámaras de la Propiedad Urbana se establece en la p. 21 «... ¿Quién sostiene a Primo de Rivera? sin circunloquios, organizaciones patronales como los Círculos Mercantiles, la Asociación de Ganaderos, la de Olivareros, la de Agricultores, las Cámaras Agrícolas, la de la Propiedad Urbana...».

De hecho, el mismo Largo Caballero apoyará poco después a la política de vivienda de Primo de Rivera, como lo señala en un artículo publicado por *El Socialista*, de 27 de marzo de 1924, cuando plantea la necesidad de colaborar con el Estatuto debido a que «... este impone sanciones a los organismos que tengan derecho en él reconocido y no lo ejerzan», para argumentar a renglón seguido «... con la autonomía que se otorga, si no esta bien dirigida, sería el caciquismo quien encauzaría la vida pública».

³⁹ J. I. BERMEO GIRONES: «El Estatuto Municipal: Antecedentes», en *Cincuentenario del Estatuto Municipal*, Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1975, pp. 53-94. El estudio concreto de las ampliaciones de las competencias que establecía el Estatuto se encuentran en pp. 84-86.

⁴⁰ JUAN LUIS DE LA VALLINA VELARDE: «Pasado, presente y futuro de la región», en *Cincuentenario del Estatuto Mu-*

nicipal, ... pp. 665-681. La cita concreta se encuentra en página 673. Sobre el concepto de «región» en estos años, ver AMPARO RUBIALES, *La región, historia y actualidad*, Sevilla, 1973, pp. 161-166, e IGNACIO OLABARRI CORTÁZAR, «La cuestión regional en España, 1808-1939», en *La España de las autonomías, pasado, presente y futuro*. Madrid, 1981, tomo I, pp. 115-197. En concreto, la política de Primo de Rivera sobre la región aparece en la pp. 176-177.

⁴¹ GUILLERMO DÍAZ PLAJA en *Estructura y sentido del novecentismo español*, Madrid, 1975, cita en la p. 53 estas ideas de Eugenio D'Ors, que dice entresacar de los *Glosari* de 1911. Sobre la política regional de la mancomunidad, ver Roca y Torres Capel en las notas 2 y 15.

⁴² JULIÁN SORIANO cita en *Calvo Sotelo ante la II República*, Madrid, 1975, p. 48, la frase en cuestión, atribuyéndola al texto de Joaniquet, publicado en 1939, sobre Calvo Sotelo, p. 104.

⁴³ J. RUÍZ ALMANSÁ: «La población y la vivienda en Madrid», en Actas de la Conferencia Nacional de la edificación, Madrid, 1924, pp. 549-550. Citado igualmente por RAOLS en *Génesis y evolución del Derecho urbanístico español (1812-1956)*, Madrid, 1973, p. 505.

⁴⁴ Ver nota 39.

⁴⁵ El porqué de esta medida era claro: el Consejo Directivo de la Unión de Municipios Españoles —que es quien apoya la modificación de la norma— está compuesto por las mismas personas a quien se dirige la petición. En este sentido, el entonces Alcalde de Madrid, Conde de Vallengo, el Alcalde de San Sebastián, José Elósegui; Luis Jordana de Pozas, Pi y Suñer y José María Gil Robles formaban parte al mismo tiempo de la UME y de los importantes puestos políticos de la Unión Patriótica. Quizás por ello el Decreto de 1924 estaba redactado en tales términos que un fiel partidario del Gobierno de Primo de Rivera, como era Casais y Santaló, comenta en la revista *El Constructor*, de octubre de 1925, núm. 24, pp. 761-764, con el título «La Casa Barata: el Decreto-Ley de Casas Económicas» cómo «... el capítulo II (donde se indica la naturaleza y los avales para los préstamos) es la medida legislativa más trascendente emanada del Ministerio de Trabajo durante los dos años de Gobierno del Directorio».

⁴⁶ Los planos de la colonia «Residencia» han sido publicados por Paloma Barreiro en su trabajo «Las colonias de vivienda unifamiliar en Madrid (1900-1936)», en «Q», *Revista del Consejo Superior de Arquitectos de España*, octubre de 1981, núm. 49, pp. 44-61. Paloma Barreiro redacta en la actualidad un importante trabajo sobre las colonias de Madrid.

⁴⁷ LUIS MOYA: «Burgos y la ciudad-jardín de Burgos», en *Arquitectura*, diciembre de 1919, pp. 363-366.

⁴⁸ «El urbanismo en las aglomeraciones de tipo industrial», Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Arquitectura, I de Urbanística, por la Asociación de Arquitectos de Vizcaya, *La Construcción Moderna*, 30 de diciembre de 1927, p. 373.

⁴⁹ IGNACIO SOLÁ-MORALES: «Sobre noucentismo y arquitectura; notas para una historia de la arquitectura moderna en Catalunya (1909-1917)», en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, marzo de 1976, núm. 113, pp. 19-34. La referencia concreta se hace en la p. 373.

⁵⁰ LUIS LACASA: *Escritos, 1922-1931*, introducción de Carlos Sambricio, p. 68, nota 80.

⁵¹ FEDERICO LÓPEZ VALENCIA: *Memoria del Congreso Internacional de Trazado de Poblaciones, Amsterdam, 1924*. Madrid, 1925, pp. 13-14. Sobre la visita a España de Unwin, ver nota 12.

⁵² LÓPEZ VALENCIA señala en la misma memoria la discusión promovida por Purdom sobre el tema «establecimiento de las ciudades-satélites en relación con el Plan Regional». Es importante la intervención de Taut sobre el tema al señalar cómo la posible solución en la construcción de ciudades-satélites se centraría en la construcción de las viviendas en serie.

⁵³ Ver nota anterior.

⁵⁴ No es éste el único libro publicado por Purdom en estos años, puesto que, poco antes, en 1913, había dado a conocer su texto: «The Garden City a study in the development of a modern Town».

⁵⁵ W. J. Fox, citado por H. González del Castillo en su artículo «El Greter London», en *La Construcción Moderna*, 1930. Antes también Núñez Granés, en la *Memoria del Plan*, «La extensión general de Madrid», premiada por el Ayuntamiento en 1924, señalaba como «... toda urbanización supone la creación de una riqueza que antes no existía».

⁵⁶ LUIS LACASA: Introducción..., p. 68, nota 80. Ver también JOSÉ NICOLÁS CARMONA, «La inserción de actividad Municipio-Estado en el Estatuto de 1924», en *Cincuentenario del Estatuto Municipal*, Madrid, 1975, pp. 199-216.

⁵⁷ FERNANDO GARCÍA MERCADAL: «Ponencia presentada al I Congreso Nacional de Urbanismo». Madrid, 1927.

⁵⁸ Ver nota 56.

⁵⁹ «El Primer Congreso Nacional de Urbanismo», en *La Construcción Moderna*, diciembre de 1927. Ver bibliografía final.

⁶⁰ JOSÉ CALVO SOTELO: *Mis servicios al Estado*. Madrid, 1974, p. 50. «La ciudad es el mayor agente contemporáneo del progreso. Ya se ha dicho que la civilización es obra de las ciudades; hoy más que nunca. La ciudad nos garantiza la salud, el bienestar, la cultura, esto es, la libertad. Porque libertad sin salud es muerte y no puede ser comprendida. La ciudad, complejo humano con vida peculiar, es un verdadero organismo autóctono cuyo tejido son los edificios, cuyo aparato respiratorio son las calles y plazas, cuyo cerebro son las escuelas, ateneos y bibliotecas, cuya fisonomía moral se va labrando poco a poco en forma de hábitos, ideas, tradiciones, usos y dialectos». La idea de ciudad de Calvo Sotelo se intentó plasmar en: primeramente, en la Asamblea que celebró la Federación de Entidades Ciudadanas en el mes de junio de 1924 y en la que se trataron temas de vivienda, sanidad, urbanismo, transporte, carestía de vida y abastecimiento.

⁶¹ En *La Construcción Moderna*, de 1925, pp. 305-310, aparece una larga referencia del Primer Congreso Nacional Municipalista. Formado por cinco comisiones sobre: 1.ª) Constitución de la Unión de Ciudades; 2.ª) Hacienda Municipal; 3.ª) Arreglo y Extensión de Ciudades; 4.ª) Servicios Sanitarios, y 5.ª) Enseñanza Pública. Sabemos que la ponencia tercera sobre Extensión de Ciudades trató los temas de política municipal de viviendas, analizando la Me-

moria sobre Casas Baratas que presentó Federico Tárrega y que se encuentra recogida en *El Constructor*, año IV, febrero de 1926, núm. 28, pp. 107-112. El texto sobre «Necesidad para los Municipios de redactar sus Planes de Extensión y Ensanche adelantándose a las exigencias de la edificación» se dá a conocer también en *La Construcción Moderna*, de 1925, pp. 369-370, presentada por Eduardo Gallego.

⁶² JUAN LUIS DE SIMÓN TOBALINA: «El Gobierno municipal en el Estatuto de 1924», en *Cincuentenario del Estatuto Municipal*. Madrid, 1975, pp. 321-352.

⁶³ Sobre la política de Obras Públicas de Primo de Rivera, ver: RAFAEL IZQUIERDO DE BARTOLOMÉ, «El modelo de transporte», en *La España de las Autonomías; pasado, presente y futuro*. Madrid, 1981, pp. 369-479. En particular ver pp. 411-413.

⁶⁴ Celebrado en Madrid del 25 al 30 de abril de 1926, el II Congreso Nacional Municipalista estudió sólo «la conveniencia de una Ley General de Poblaciones, para lo cual, se discutieron las siguientes bases de partida: 1.ª) Los Municipios deberán en lo sucesivo elaborar los proyectos de reforma y de ampliación de sus poblados, sujetándose a las normas que preceptúe la Ley General de Urbanización que al efecto se dicte. 2.ª) El estudio de proyectos de reforma y ampliación habrá de iniciarse dentro del primer año de vigencia de la ley, y el anteproyecto deberá estar ultimado antes de los cuatro años de la fecha de su promulgación. 3.ª) En los anteproyectos se abordará conjuntamente lo que se refiere a la ampliación de los poblados y lo que se relacione con su reforma interior en cuanto afecte a la estructura urbana». Ver *El Constructor*, 1926, pp. 429-430.

⁶⁵ NICOLÁS RUBIO Y TUDURI: «Legislación en materia de urbanismo», en *La Construcción Moderna*, 1928, páginas 66-69, da la ponencia presentada al XI Congreso Nacional de Arquitectos, I de Urbanismo.

⁶⁶ NICOLÁS RUBIO Y TUDURI: «El urbanismo, el problema de los espacios libres», en *El Constructor*, 1926, pp. 465-467.

⁶⁷ FRANCESC ROCA: *Política económica...*, p. 78.

⁶⁸ El III Congreso Municipalista se celebra en mayo de 1927 en Barcelona, y la ponencia sobre urbanismo que ahora se presenta había sido encargada poco antes al Instituto de Estudios Municipalistas, creado un año antes. La documentación de este Instituto se encuentra en la biblioteca del Instituto de Estudios de Administración Local, habiéndose así evitado su pérdida, de la misma manera que los fondos del Instituto de Reformas Sociales (la biblioteca) se encuentran en el Archivo del Ministerio de Trabajo.

⁶⁹ *Memorias del Instituto de Estudios Municipalistas*, 1927, p. 144.

⁷⁰ MIGUEL ALLUE SALVADOR: «La política urbanizadora», en *La Construcción Moderna*, 1929, p. 85.

⁷¹ CÉSAR CORT: «Trazado, urbanización y saneamiento de poblaciones», en *Arquitectura*, septiembre 1925, página 205.

⁷² Ver nota 70.

⁷³ SEVERIANO DE LA PEÑA: «Sobre el problema de la vivienda», en *El Constructor*, núm. 20, junio, 1925, p. 453.

⁷⁴ MIGUEL MUÑO: «Problema de la vivienda y crisis de trabajo», en *El Constructor*, núm. 20, junio 1925, p. 454.

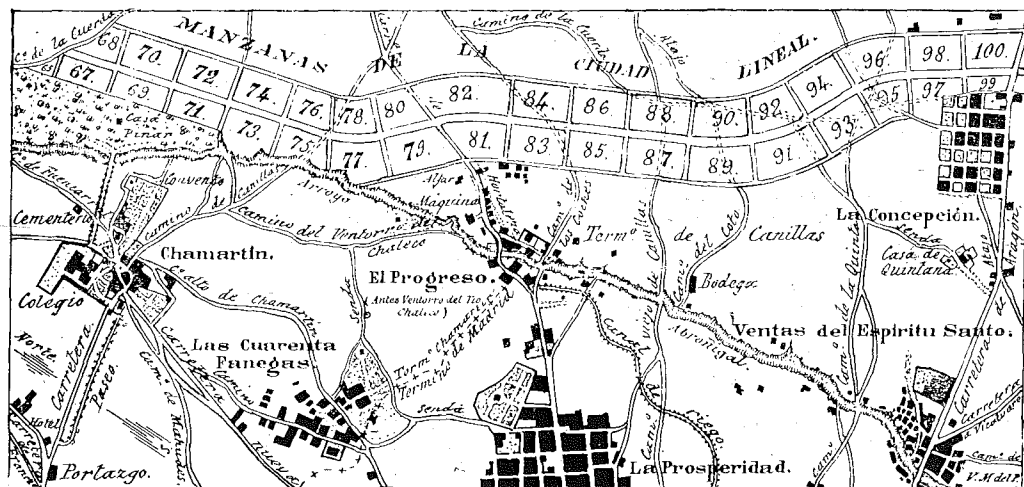
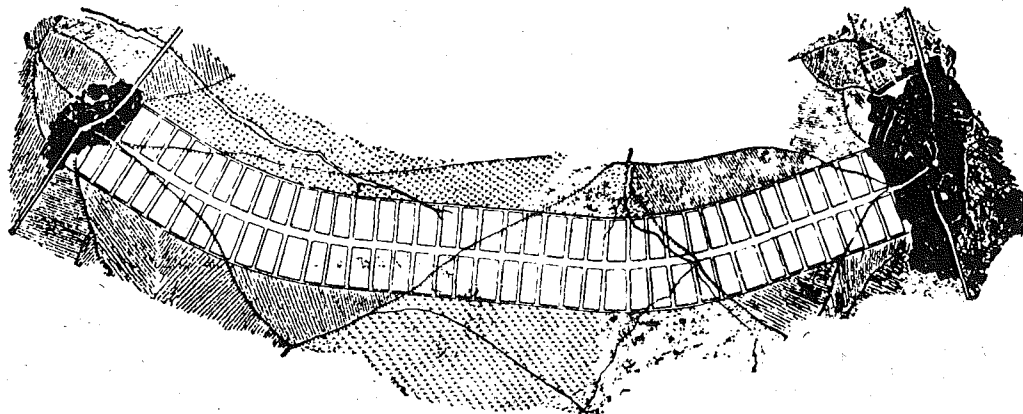
2. La Ciudad Lineal de Arturo Soria: ¿Primer intento de plan regional?

Quizá resulte extraño, al intentar una aproximación a la historia urbana de Madrid y centrando la atención en los orígenes del Plan Regional, no estudiar lo que significó el proyecto de Arturo Soria para la Ciudad Lineal. Concebida en 1882, la propuesta de ciudad que formuló Soria no tenía nada en común con la imagen de ciudad existente, puesto que partía de tres ideas mal comprendidas hasta el momento: la independencia de la ciudad, el valorar transporte y las comunicaciones y plantear el tema de la vivienda obrera como opción dentro de la ciudad, en igual jerarquía que cualquier otra construcción. Poco tenía entonces en común con las propuestas que, en esos mismos años, formulan arquitectos sobre la reforma interior de las ciudades y poco tiene, asimismo, en relación con las propuestas de los utópicos del siglo XIX: el sueño de Arturo Soria, que él articula a tres niveles distintos, pretende ser un intento de ordenación de un territorio y, en este sentido, la idea de la región prima sobre cualquier referencia urbana. Como es sabido, su primera propuesta se definía a nivel de hemisferio y proponía organizar una ciudad a lo largo de un eje que uniese Bruselas con Pekín o Cádiz con San Petersburgo. En segundo lugar, y esta vez lo planteaba dentro de cada país, su propuesta era unir ... *cada ciudad de una provincia con sus vecinas, progresivamente, a partir de la capital*¹, y, fiel a su idea de organización del territorio, esperaba que estas comunidades de nuevo tipo permitiesen conquistar las amplias zonas despobladas; la tercera, la única llevada a cabo en las proximidades de Madrid, consistía en una ciudad paralela a la existente, que la rodearía de forma que se lograra una importante relación de independencia, obteniendo así, al mismo tiempo, las ventajas de la metrópoli.

Durante años, Soria polemizó —y citarlo constituye casi un tópico— con las ideas de Howard, enfrentando el concepto de ciudad-lineal al de ciudad-jardín; pero en 1913, y con motivo del informe que elabora una Comisión Parlamentaria sobre el proyecto de Ley de Colonización y Repoblación interior, el más

25. SORIA, A.: Proyecto de Ciudad Lineal que uniría dos ciudades. 1882.

26. SORIA, A.: Ciudad Lineal en Madrid.



notable seguidor de don Arturo Soria, Hilarión González del Castillo propone, ante los intentos de repoblar Extremadura, Andalucía, Ciudad Real, Toledo y Salamanca, cómo ... *las colonias que se construyan deberán ser planteadas, desde un principio, para constituir núcleos de población que tomarán como modelo a la Ciudad Lineal y que, haciendo una colonización integral y no meramente agrícola, llegarán con el tiempo a ser ciudades populosas que, a las comodidades y ventajas de la vida urbana, miran los encantos de la vida rural: verdaderas ciudades-jardín con más espacios libres que espacios edificados, con diferentes zonas —urbanas—, comercial, industrial y agrícola y limitada por amplias zonas forestales de bosques, praderas y campos de aprovechamiento*².

Extrañamente con esta idea se aceptaban, por un partidario de la Ciudad Lineal y seguidor de don Arturo Soria, los supuestos de la ciudad-jardín inglesa a pesar de las críticas y argumentos que contra ella se habían establecido. Quizá la causa del cambio fuese económica, puesto que una importante crisis financiera se cernía desde 1910 sobre la Compañía Madrileña de Urbanización (C.M.U.), sociedad creada por Soria y a la cual había encomendado la realización del proyecto concebido en 1882³. Para la C.M.U., la propuesta de Hilarión González del Castillo significaba la posibilidad de ajustarse a los supuestos urbanos que, en aquellos años, se establecen en la sociedad española y que supone un importante enfrentamiento con la idea de la Ciudad Lineal. Problemas ni tan siquiera imaginados treinta años antes eran ahora tenidos por básicos y así, frente a la propuesta de una comunidad organizada a lo largo de una calle o avenida y cuya extensión se define en un principio como ilimitada, en 1911 los problemas de la industrialización de las ciudades, la zonificación de las mismas, los planes de extrarradio o la imagen de la gran ciudad determinan una transformación en la idea misma de Ciudad Lineal y el modo en que se resuelve el enfrentamiento entre la propuesta de Soria y la realidad existente entre 1913 y



1930 constituye, en mi opinión, un importante capítulo de la historia del urbanismo español. En este sentido interesa estudiar el alcance de las imágenes formuladas por los miembros de la C.M.U. y analizar cómo, ante la crisis económica de la compañía, se enuncian dos ideas de ordenación del suelo (una en 1913 y la otra en 1930) que han quedado eclipsadas en la historia del urbanismo por la importancia de la Ciudad Lineal. De la primera sólo se ha insinuado que se concibió desde los supuestos del georgismo y se entiende como consecuencia del deseo de colonización interior existente en aquellos años: la propuesta, formulada por Hilarión González del Castillo, pretendía colonizar zonas desérticas; la segunda, enunciada entre 1927 y 1934, optaba por el desarrollo de un posible Plan Regional para Madrid —siguiendo el modelo propuesto en Inglaterra— y, al aceptar el concepto de las ciudades satélites, definía las bases económicas del posible plan para su desarrollo a través tanto de la C.M.U. como de cualquier otra urbanización de nueva fundación.

Con estas dos propuestas (disparas en el fondo y en la forma no sólo entre sí sino, y sobre todo, con la idea inicial de Arturo Soria) se evidencia en parte cuál fue la fortuna de la madrileña Ciudad Lineal a partir de 1910, puesto que resulta patente que el deseo de sus partidarios por organizar la opción ciudad-territorio siguiendo el esquema de Soria se contraponen a su intención de potenciar una sociedad económica dedicada a la urbanización y capaz de ofrecer respuestas, acordes a sus intereses, sobre la idea de suelo y territorio que en estos momentos plantea la ciudad. Por ello, conscientes del fracaso que, desde un punto de vista financiero, supone la gestión de la C.M.U. en 1911, se analizan las causas del mismo y se busca dar una nueva opción, aunque se mantengan, como reclamo publicitario, abstractos proyectos de ordenación, como son los enunciados sobre la Ciudad Lineal en Bélgica, la posible Ciudad Lineal en el norte de África o el proyecto de Chile. La realidad entonces es que los

miembros de la C.M.U. deciden abandonar el rígido criterio de la Ciudad Lineal y estudiar nuevas posibilidades. Por ello, y antes de aproximarme a las dos propuestas comentadas, quisiera señalar brevemente el porqué del fracaso urbano entre 1913 y 1927 de la Ciudad Lineal de Madrid.

Como anteriormente he señalado, el momento en que la C.M.U. empieza —económicamente— a plantear problemas corresponde a los años en que el nuevo hecho industrial conduce a un replanteamiento de la ciudad —a una puesta en crisis de la Metrópoli que Núñez Granés había definido— y los problemas del extrarradio se plantean desde una valoración del suelo que establece la existencia de *zonas industriales, zona de vivienda obrera, zona de uso militar, zona verde o zona de residencia*⁴. El esquema da al traste con la idea de ciudad de Núñez Granés, enunciada en 1910 para Madrid, cuando propone cómo *es indispensable que esos alrededores, hoy lánguidos y misérrimos, adquieran relieve para que se advierta en ello la proximidad de una gran urbe*⁵, y se enfrenta a un proyecto barroco de ciudad, donde las referencias formales (plazas y grandes avenidas) priman en el trazado. Para los partidarios de la ciudad industrial, tan lejos de su ideal se encuentra el proyecto de metrópoli como la propuesta de Ciudad Lineal, puesto que ambas se sitúan fuera de la realidad que formulan y la primera crítica que recibe la Ciudad Lineal proviene de los urbanistas madrileños que ponen en cuestión la escala urbana con la que se concibe la Ciudad Lineal, al tiempo que reprochan a ésta su excesiva distancia respecto a la gran ciudad que ahora se pretende. Se argumenta que ante un núcleo urbano como es Madrid, donde en 1913 se estudia la transformación de funciones, proponiéndose un trazado basado en sus necesidades y en las características del territorio, donde se valoran los transportes en base a los nuevos servicios y donde se ubica a la industria a partir de los datos citados, un proyecto de Ciudad Lineal que rodease a Madrid, uniéndolo al conjunto de poblados que enun-

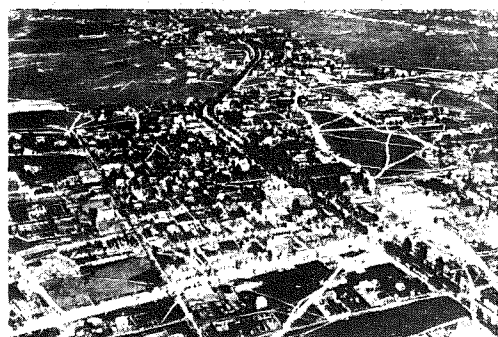
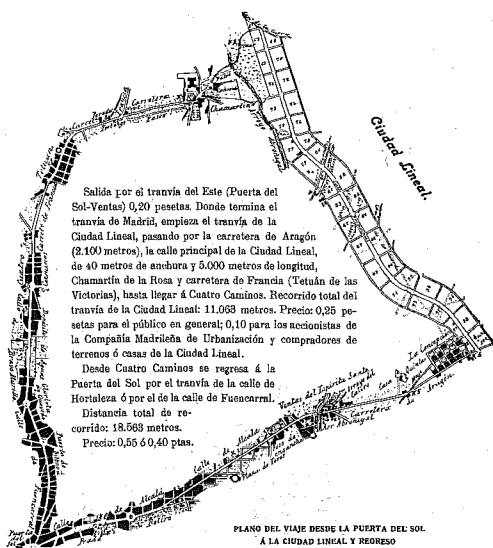
ciaba Arturo Soria imposibilitaría, al detenerlo, el desarrollo comarcal de la ciudad.

Para los que defienden la idea de un plan comarcal —o que ven el hecho del Plan Regional tal y como se define en Inglaterra—, la existencia de la *ciudad lineal* significa la presencia de una *muralla* que limita el crecimiento de la ciudad y a la que, por naturaleza, resulta imposible englobar dentro del crecimiento, puesto que, al no existir en ella una diferenciación de servicios o una zonificación concreta y precisa, ocurriría que zonas calificadas en el Plan de Extensión de Madrid como de uso industrial, de vivienda obrera o de uso militar, estarían situadas junto a la Ciudad Lineal, que en estos años, y como lo comenta Rafael Mas al citar un suelto que aparece en la revista de la C.M.U., ésta se define como ... *la barriada más aristocrática y distinguida de los alrededores de Madrid*...⁶. Es, pues, la imposibilidad de integración de las parcelas de viviendas de lujo dentro de zonas de usos militares —o de casas baratas— uno de los elementos de rechazo de los urbanistas a la gestión de la C.M.U., lo que tiene como consecuencia el que sea también uno de los primeros motivos de retraimiento de los posibles inversores que comprenden la realidad del crecimiento de las ciudades y la viabilidad, más pronto o más tarde, del futuro del Plan de Extensión de Madrid.

Pero no es ésta la única causa del retraimiento que, desde esa fecha, aparece entre los posibles partidarios de la C.M.U.: conscientes de que los modelos alemán e inglés ofrecen, tanto en la *Gross-Stadt* como en las ciudades jardín, una semiindependencia entre los nuevos núcleos de población y la metrópoli basada, entre otras cosas, en una infraestructura sufragada por la colectividad (agua, transportes, red viaria, electricidad, dotaciones y equipamientos...), el que fuese la propia C.M.U. quien tuviese que invertir, a pesar de su proximidad a Madrid, su capital privado en tales dotaciones significa otra causa más del distanciamiento. Conscientes que los urbanistas intentan definir propuestas de parques urbanizados o de suburbios-

28. Plano del viaje desde la Puerta del Sol a la Ciudad Lineal y regreso. 1910.

29. Foto aérea de la Ciudad Lineal de Madrid en 1928.



jardín dependientes de la gran ciudad, los inversores de la C.M.U. entienden que carece de lógica destinar importantes partidas a gastos de infraestructura, puesto que simultáneamente se proyectan en Madrid zonas de vivienda de baja densidad, proyectadas algunas incluso por arquitectos municipales —lo que casi garantiza la infraestructura— que son responsables de ciertas zonas o secciones del ensanche en el Ayuntamiento de Madrid. En este sentido los proyectos que concibe Emilio Alba, responsable de la Sección Primera del Ensanche de Madrid (consistente en un gran parque urbanizado que sitúa ... en la parte comprendida entre María de Molina y paseo de la Castellana, hipódromo y Ronda), o el que propone Lorenzo Gallego, arquitecto de la Sección Tercera del Ensanche (de otro gran parque urbanizado en el espacio comprendido entre el cruce de Ibiza y Doctor Esquerdo, la actual plaza de Valencia y la de Mariana de Cavia), lo confirman⁷.

Sin embargo, las críticas contra la *ciudad lineal*, formuladas desde 1910, rara vez aparecen expresadas en textos o estudios y sólo se definen en los proyectos de los planes de urbanismo, en las propuestas de actuación en el extrarradio o en las ideas sobre parques urbanizados. Existe entre éstos una opinión contraria a la labor que la C.M.U. ha desarrollado en Madrid, y esta opinión —por otra parte extendida, como la prueban un sinfín de anécdotas y polémicas, amén del famoso duelo entre el hijo de Arturo Soria y un oponente— se refleja de modo sorprendente en los urbanistas madrileños que ignoran la propuesta de la Ciudad Lineal en sus proyectos para el futuro Madrid. Quizá fuese necesario matizar que las críticas no se dirigen tanto contra Arturo Soria como a la gestión de la C.M.U., al modo en que ésta intenta desarrollar la idea. El rechazo era coherente con los argumentos desarrollados frente al proyecto de Núñez Granés de 1910 porque, si en éste se censuraba la rígida aplicación de una trama al territorio (al igual que se criticaba la propuesta de Castro, al trasponer una retícula

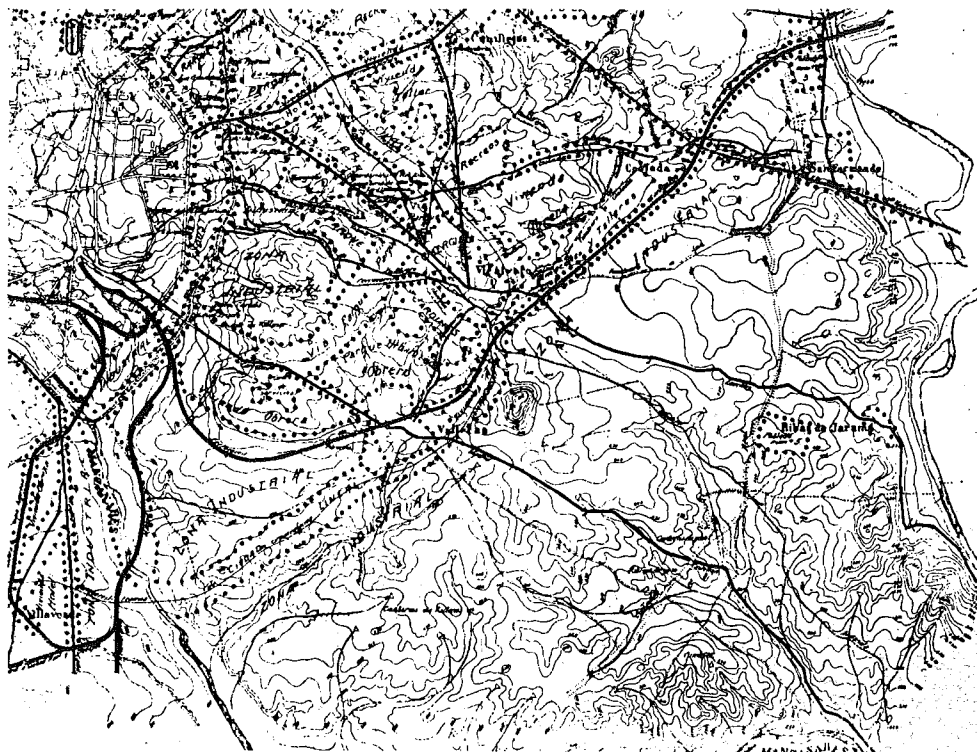
cuadriculada a un terreno que por sus características topográficas no podía admitirla), también ahora se opinaba que la operación de la C.M.U. era equivocada, señalándose cómo la pretensión de organizar una ciudad a lo largo de una línea imaginaria, caprichosamente trazada en un plano suponía aceptar, de forma ilógica, el terreno y se debía a situar la propuesta de Ciudad Lineal en una zona donde el bajo precio del suelo hiciese óptimo el negocio. Por ello se argumenta que organizar una nueva comunidad dependiendo, como premisa básica, del valor del suelo no significa un paso adelante en la investigación sobre el urbanismo del futuro y es, por el contrario, comparable a tantas otras operaciones especulativas existentes en el interior del casco histórico. Ocurre así, y este punto es importante, que el comentario sobre la especulación no significa que la propuesta de organizar una ciudad a lo largo de un eje fuese rechazada, sino que podía ser aceptada siempre que el eje se trazase dependiendo tanto del terreno como de las necesidades de la nueva comunidad.

De este modo cuando Salaberry, Lorite, Aranda y Cascales elaboran su plan de 1923⁸ aparece la propuesta de una nueva Ciudad Lineal para Madrid que debía desarrollarse desde Villaverde hasta Vallecas para luego continuarse hasta Vicálvaro, uniéndose, en dicho punto, con la prolongación proyectada. Abandonando el Arroyo del Abroñigal, la nueva Ciudad Lineal se desarrollaría paralelamente al proyectado tranvía de circunvalación que debía unir los alrededores de Madrid, aprovechando la configuración del terreno. De esta forma se aceptaban los principios formulados por Arturo Soria; pero, coherente con las ideas antes señaladas, se planteaba la nueva ciudad lineal de modo distinto a como lo había planteado la C.M.U.: definida la idea no a lo largo del Arroyo del Abroñigal, sino siguiendo el cauce del Jarama, paralela a la línea del ferrocarril Madrid-Barcelona, la propuesta no se entendía como cierre al desarrollo de la ciudad, sino como eje capaz de potenciar el desarrollo comarcal asumiendo,

en este sentido, su papel de elemento distribuidor de tráfico y riqueza; en segundo lugar, se apuntaba que las viviendas ahora concebidas en esta nueva Ciudad Lineal no debían constituir la lujosa propuesta de la C.M.U. para una burguesía alta, sino que, por el contrario —y dada la influencia de las dos zonas industriales que la rodean, que son Vallecas y Pacífico—, se concebía como zona para viviendas obreras. Desconozco si la propuesta fue recibida con alegría por la C.M.U. y, en este caso, si la publicación del Plan fue comentado en la revista de la C.M.U. o si, por el contrario, la Compañía entendió que la idea formulada constituía una clara censura a la forma de llevar a cabo el proyecto de Arturo Soria, ignorando entonces la idea.

Lo que sobreentendía el Plan de Extensión era la puesta en cuestión de la existencia de una compañía interesada sólo en operar con terrenos y se proponía una Ciudad Lineal donde la gestión del suelo viniese dada desde el Ayuntamiento. Aceptando la propuesta de Soria, los urbanistas madrileños de la década de 1920 proponen —retoman— el hecho singular y específico de la Ciudad Lineal en varios proyectos, como son el ya citado de Salaberry, el de Núñez Granés de 1924, el de Extensión de 1926 y, por último, la propuesta de Cort para el Concurso de 1929, aunque todos ellos rechazan, de manera radical, la gestión y el control del suelo por parte de una compañía que se otorga a sí misma facultades para definir zonificaciones y usos.

Sucede que, en los años veinte, los urbanistas entienden la propuesta de Ciudad Lineal como si se tratase de un parque urbanizado de singulares características y, en este sentido, rechazan sin discusión su situación, alejada de la capital, y propugnan integrar la idea de Soria a la ciudad regional. En cualquier caso, el fracaso definitivo de la Ciudad Lineal de Madrid proviene de la nueva política de viviendas que enuncia Primo de Rivera, puesto que, con el Estatuto Municipal, la burguesía que logró copar el poder municipal decide financiar desde el propio Ayuntamiento —como ya he comentado— las obras de in-



fraestructura que les permite llevar a cabo las colonias de casas baratas que aparecen en estos años. De esta forma a la C.M.U. le será imposible competir con las colonias, puesto que ella debe asumir grandes gastos para llevar a cabo las dotaciones que necesita.

Sería equivocado creer, ante el cúmulo de críticas que surgen desde 1910 hasta finales de la década de 1920 contra la Ciudad Lineal, que la C.M.U. optó por la indiferencia y aceptó languidecer: todo lo contrario. En estos veinte años aparecieron tal número de proyectos sobre posibles ciudades lineales, tal cantidad de propuestas sobre cómo establecer las nuevas ideas, que sorprenden al estudioso. Al aceptar la C.M.U. la realidad del fracaso en Madrid, proponía nuevas comunidades precisamente allí donde la Ciudad Lineal era necesaria: consciente de que un elemento del fracaso había sido su carácter de ciudad semiindependiente; ahora definían bien ciudades completamente independientes o, por el contrario, núcleos totalmente dependientes. Y visto cómo la zonificación era, en la nueva cultura urbana, un hecho indiscutible, la C.M.U. aceptó introducirlo en sus propuestas de Ciudad Lineal.

Poco le importó a la Compañía Madrileña de Urbanización ir abandonando, paulatinamente, la idea de Ciudad Lineal y adoptar, al mismo tiempo, los conceptos de la ciudad-jardín inglesa o la imagen de la ciudad-jardín americana, porque hubo un único punto en el que no modificó ni la forma de entenderlo ni, casi, la de enunciarlo: debía ser la C.M.U. (o, en su caso, una sociedad de nueva creación) quien controlase el suelo y plantease su gestión. En este sentido, los dos ejemplos antes citados —la Ciudad Lineal como opción colonizadora y la propuesta del Plan Regional de 1929— reflejan cómo la C.M.U. se replegó a las circunstancias externas, importando poco las contradicciones en las que pudiese sucumbir: y el paso de la utopía a un posible Plan Regional lo refleja de manera clara.

La Ciudad Lineal como opción colonizadora: la propuesta de 1913 de Hilarión González del Castillo

En 1926, el entonces director de la Compañía Madrileña de Urbanización presenta en la *Conferencia Internacional de la habitación y del trazado de ciudades*, celebrada en Viena, una ponencia sobre *El problema de la tierra en España*⁹, en la que estudia los distintos intentos de colonización interior que, desde 1907, se han llevado a cabo en España y ofrece como posible solución el texto que Hilarión González del Castillo presentó a la Comisión Parlamentaria que entendía entonces el proyecto de Ley de Colonización y Repoblación Interior, destacando cómo se había ofrecido el modelo de ciudad lineal como solución. En realidad, Hilarión González del Castillo iba aún más lejos y, como ya he señalado anteriormente, destacaba cómo ... *las colonias que se construyen deberán ser planteadas, desde un principio, para constituir núcleos de población que tomarán como modelo a la Ciudad Lineal y que haciendo una colonización integral y no meramente agrícola, llegarán con el tiempo a ser ciudades populosas que, a las comodidades y ventajas de la vida urbana, miran los encantos de la vida rural: verdaderas ciudades-jardín con más espacios libres que espacios edificadas, con diferentes zonas —urbanas, comercial, industrial y agrícola— y limitada por amplias zonas forestales de bosques, praderas y campos de aprovechamiento*¹⁰.

La importancia de la propuesta es evidente, sobre todo si valoramos tres aspectos concretos que la determinan; en primer lugar, por quién fue hecha (y, en este sentido, Hilarión González del Castillo figura como el más importante y activo de los seguidores teóricos de Arturo Soria); en segundo lugar, si tenemos en cuenta cuándo fue hecha (en un momento en el que, desde la revista de la C.M.U., se polemiza con la ciudad-jardín inglesa y con las propuestas de Howard), y, por último, es preciso destacar lo que propone la

idea y a quién se formula tal propuesta (a una Comisión Parlamentaria preocupada por la colonización interior que, en caso de aceptar la idea, podría favorecer la actividad de la C.M.U.). Aparentemente todo aparece claro, sin que existan dudas sobre la intención de González del Castillo; sin embargo, creo necesario matizar ciertos aspectos.

Resulta evidente que la propuesta de establecer nuevos poblados de colonización en las zonas citadas era una idea acorde con el criterio que algunos empezaban a desarrollar, aunque sospecho que los parlamentarios a quien se dirigía (políticos y economistas) poco podían comprender de los matices urbanísticos que implicaba. Enunciada al amparo teórico de la Ciudad Lineal y protegida por la imagen de reformador social que algunos conferían a Soria, la idea formulada por González del Castillo se basaba en supuestos teóricos contrarios a los enunciados por Soria en 1882, porque frente a una sociedad donde las comunicaciones y transportes constituían el elemento ordenador, ahora se aceptaba que en el nuevo núcleo definiese una zonificación que diferenciase el área urbana de la comercial, industrial o agrícola¹¹.

De este modo, la idea ordenadora de la comunidad varía y, rechazando la imagen del eje característico de la ciudad lineal, opta por definir un entorno de ciudad con bosques, campos y praderas de aprovechamiento próximos, de modo que, al producirse el crecimiento de la población, ésta se organizase respecto a un trazado concéntrico hasta llegar al límite fijado. La idea de González del Castillo refleja una poco conocida aproximación de la C.M.U. a los esquemas de la ciudad-jardín inglesa y esboza una posible síntesis entre ciudad-lineal y ciudad-jardín al valorar la función del centro comercial dentro del nuevo núcleo e indica, al organizar las restantes áreas en torno a éste, cómo los supuestos ingleses son asumidos desde una opción diferente a la planteada en Madrid.

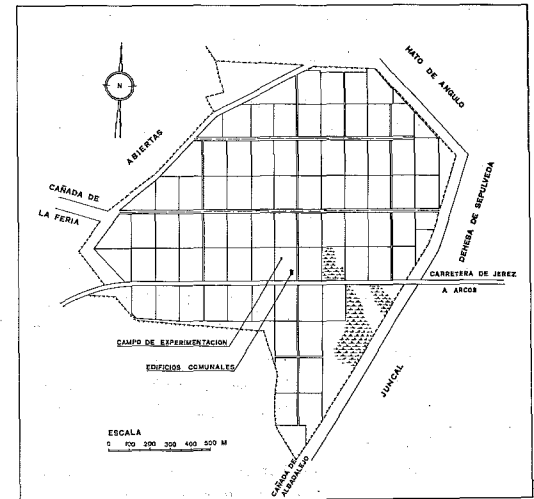
Para el estudioso de la Ciudad Lineal esta propuesta, formulada todavía en vida de Arturo Soria y Mata, desconcierta. Frente a las

numerosas críticas —expuestas en textos, conferencias y artículos por la Compañía Madrileña de Urbanización—, la propia C.M.U. acepta ahora la idea de la ciudad-jardín. ¿Por qué, entonces, este cambio? y ¿a qué se debe la nueva idea expuesta por los partidarios de la Ciudad Lineal? Es evidente que la posibilidad de una actuación tan diferente a la llevada a cabo en Madrid —basada, como he comentado, en la venta de terrenos— plantea un importante número de interrogantes y fuerza la atención a comprender lo que significó, en los primeros años del siglo, la política de repoblación y colonización interior llevada a cabo en España. Sabemos, en efecto, que la ley de Colonización Interior y Repoblación promulgada en 1907 —Ley Basada— había constituido un intento por parte del Estado para relanzar la ocupación de terrenos deshabitados, pretendiendo así solucionar el problema del campo, aunque tuvo graves deficiencias en el planteamiento al no autorizarse por la ley a la Junta para la Colonización y Repoblación del País ni a expropiar la propiedad privada ni, tampoco, a comprar tierras ... colocadas voluntariamente en el mercado por sus propietarios ni las tierras comunales que los municipios pudieran vender¹². En este sentido la actuación de la Junta tenía que limitarse a organizar la colonización en las tierras comunales que se cediesen gratuitamente al Estado y Malefakis señala, citando un texto de Cristóbal de Castro, cómo la Junta sólo pudo asentar 91 campesinos en 624 hectáreas y cómo de los distintos proyectos sólo uno, el de la Colonia de Caulina, se llevó a cabo en las proximidades de Sanlúcar de Barrameda¹³. Por ello, ante el fracaso de la primera idea, en 1911 se pretende remediar la Ley de 1907 formulándose una nueva ley de Colonización por la que se autoriza a la Junta a iniciar colonizaciones en las tierras comunales, al tiempo que se autoriza a que la Junta reciba fondos para comprar fincas privadas y se señala —como punto más importante— la posibilidad de expropiar obras hidráulicas financiadas por el Estado, si se decide que ello era de interés general¹⁴.

En este contexto la propuesta de González del Castillo introduce importantes elementos de polémica, puesto que a un mismo tiempo se reclama, en primer lugar, seguidor de Costa y de la idea de *la conquista de España*, cita después reiteradamente a Henry Georges y los estudios sobre la repoblación del suelo e identifica, en tercer lugar, la actuación de la Ciudad Lineal con los proyectos de aquellos socialistas utópicos del XIX o con las propuestas de los reformadores sociales que, desde la arquitectura, intentaron plantear nuevas formas de vida¹⁵.

Coherente con las ideas que, en 1913, presenta al I Congreso organizado por la *Asociación para el Progreso de las Ciencias*, González del Castillo se enfrenta, aparentemente, a los supuestos formulados por Soria sobre la tierra y la propiedad al señalar cómo ... *¿Reformar la ciudad, reformar la vida y perfeccionar la sociedad? Problema éste de capital importancia, que siempre ha preocupado a los pensadores y que siempre ha producido no pocas teorías y utopías. Recordemos a Fourier con sus falansterios, a Rousseau..., a Owen con sus paralelogramos urbanos, ciudades cuadradas con un límite de 1.200 personas. Recordemos a G. Pecqueur, a Tolstoi, a Ruskin, a Morris, a Wells con sus «Anticipations»; a Mantegazza con su hermosa obra «L'anno 3.000»; a Zola con la Beauclair de su «Travail»; a Fermín Caballero con su notabilísima obra «Fomento de la población rural en España»; a Vendervende con su libro «L'exode rural et le retour aux champs»; a Meline con su obra «Le retour a la terre», y recordemos, por último, las modernas tentativas de barriadas obreras y de ciudades-jardín*¹⁶.

Aparentemente la idea de establecer una nueva comunidad en el campo se formulaba de modo próxima a cómo los reformadores sociales del XIX habían enunciado sus utopías y, de esta forma, la Ciudad Lineal aparecía como posible continuadora de los estudios de esta época. En los primeros años del siglo, quienes planteaban la necesidad de una revisión de la política del suelo y un cambio en



la propiedad del mismo eran los fabianos —grupo de socialistas próximos a Bernard Shaw—, así como los georgistas, partidarios de las ideas de Henry Georges sobre las causas de la miseria y su posible solución. Citando amplios párrafos de la obra más conocida de este último, *Progreso y miseria*,¹⁷ Hilarión González del Castillo intenta en su propuesta a la Comisión Parlamentaria y en su ponencia al Congreso antes citado, pasar por partidario de los que opinan sobre la necesidad de repoblar y coloniar el país. Discutida y puesta en cuestión esta dependencia por Fernando Terán —quien, que yo sepa, ha sido el primero en negar, acertadamente, la presencia de ideas georgistas en Arturo Soria o en cualquiera de sus seguidores—, resulta evidente que existen diferencias de planteamientos entre las propuestas de la C.M.U. para Madrid y el modelo de poblado de colonización que ahora ofrece González del Castillo. El porqué del cambio, más aparente que real, radica en su intención por aproximarse a los influyentes partidarios que Henry Georges tiene, así como en anticiparse a las repercusiones que tiene el cambio de ley de 1911 respecto al suelo, al establecerse ahora que la Junta de Colonización puede comprar y expropiar¹⁸.

Hecho en falta la existencia de un estudio sobre la influencia y presencia del georgismo en España, a pesar de que, sistemáticamente, se insista entre los estudiosos de la historia económica en su gran difusión y existan los testimonios de numerosos historiadores sobre el hecho de que numerosos políticos de aquellos años se reclamaban partidarios de tales ideas. De todos ellos, Baldomero Argente¹⁹ fue, sin duda, el más destacado de los seguidores, y gracias a él se publicaron numerosos textos de Henry Georges. Las ideas de éste sobre el suelo y sobre la propiedad del mismo tenían su origen, como había explicado Georges, en la observación y el estudio de las consecuencias que en un país tenían los grandes latifundios. Comentaba cómo, en la historia de los Estados Unidos, había sucedido que ... *quien desembarcando*

*en la costa atlántica de la Unión y quisiera ocupar suelo libre de renta, tenía que atravesar, más allá de su zona costera, amplios distritos del tamaño de naciones europeas, con escasa población, y más allá todavía, tierras vírgenes de toda labor, hasta llegar a los campos nacionales, la «homestead», en el que adquiría dominio. En esta adquisición, cada emigrante, en expectativa de valores futuros, tomaba mucha mayor extensión de suelo de la que sus fuerzas y medios le permitían poner en valor, con lo cual se prolongaba el daño; y lo mismo en los distritos y regiones que nuestro colono dejaba a su espalda, el margen de cultivo se veía rebajado, la tierra límite sin renta alejada y aumentada la renta de las tierras de cultivo*²⁰. Ante esta situación —que muchos españoles identifican con algunos de los problemas del campo español—, Georges señalaba cómo la causa que rebajaba el salario de los trabajadores (y, con él, el tenor de vida de la mayoría a un mínimo) era un importante crecimiento de la renta. Como forma de enfrentarse a ello, como intento de oponerse al aumento de riquezas que obtenían los poseedores de la tierra y de las fuentes naturales, Georges enunciaba la necesidad de establecer un impuesto único sobre estos ingresos que remediase la situación.

Frente a la propuesta, que algunos entendían como radical, se planteaba la posibilidad de una colonización interior que se entendiese como un freno moderado a la posible nacionalización del suelo, señalando Malefakis²¹ cómo la línea esbozada por Canalejas en el proyecto de ley de 1911, consistente en intentar la colonización interior antes citada —y que no pudo discutirse parlamentariamente debido al asesinato de Canalejas— se vio interrumpida por la actitud más radical de Santiago Alba, entonces ministro de Hacienda, quien, en 1916, imponía ... *una sobretasa graduada, que iba del 15 al 30 por 100, a todos los «incrementos no devengados» del valor de la tierra. El impuesto, que afectaba a las propiedades urbanas y rurales, trataba de conseguir indirectamente el objetivo de la*

propuesta de Canalejas, forzando a los propietarios al pago o venta de las propiedades que tenían en zonas de irrigación, dado que el valor de éstas experimentaban un enorme incremento no devengado cuando les llegaba agua.

La idea era forzar a los propietarios a obtener beneficios de sus tierras, estableciéndose un plazo de dos años para hacer progresos razonables en el cultivo; pasado el plazo se señalaba que debía de ser el Estado quien, expropiando la tierra, pasase a distribuirla entre los pequeños colonos. De hecho, en la Colonia Agraria de Caulina se señalaba que la nueva dehesa debía estar situada en el suelo y, por tanto, próxima a la población; ser limítrofe con la zona de viñedo; ser de escasa productividad y, por último, pertenecer al erario municipal²². Según Romero Rodríguez estas características dan la pauta para entender la iniciativa: más que auténtica reforma, la creación de la colonia pretendía asentar un sector minoritario de la población jornalera en la proximidad de una zona necesitada de mano de obra, sacrificando para ello un terreno de baja calidad, lo que no provocaba la menor susceptibilidad entre los terratenientes.

Es en este momento cuando la C.M.U. entiende el sentido de la posible colonización interior y formula su propuesta de ciudad-jardín, consciente sin duda de la imposibilidad de establecer una ciudad ilimitada, puesto que el terreno en el que —en teoría— se podía actuar corresponde a un mínimo espacio, alejado de cualquier otra parcela, y donde la posibilidad de definir la comunicación con otro poblado del mismo tipo parece casi imposible. Por otra parte, la C.M.U. sabía que el único terreno que la Junta de Colonización podría conseguir era, o una finca aislada, o un terreno próximo a un núcleo existente, por lo que carecía de sentido proponer su unión o anexión a otros centros. Además, y ante cualquier estudio de la realidad, es evidente que el transporte —que constituía un elemento básico en la Ciudad Lineal— ahora desaparece, dada la escasez de medios; por último, la

afirmación expresada *...llegarán con el tiempo dichas poblaciones —en su crecimiento— a ser ciudades populosas, aparecía como abiertamente demagógico* ²³.

Frente a las afirmaciones anteriores existe un hecho que merece destacarse y es conocer el interés que pudo tener la C.M.U. para formular tal propuesta. ¿Consistía en una idea que la C.M.U. planteó para fomentar el estudio y la construcción de las ciudades lineales, o existía, por el contrario, un deseo de control de la operación? Dicho de otra forma, ¿la propuesta de Hilarión González del Castillo era identificable a los estudios utópicos de tantos pensadores del siglo pasado o contenía un ofrecimiento de gestión a la Comisión Parlamentaria? Esta última idea parece absurda, puesto que sabemos que el soporte sobre el cual se establece la C.M.U. consiste en la venta de terrenos y que, en este caso, los terrenos serían propiedad del Estado, quien los pondría a disposición de los colonos de forma desinteresada. Pero existe una idea que años más tarde es expuesta también por González del Castillo y que presenta similitudes con el proyecto que tratamos. Así, cuando González del Castillo propone *...Transformar millares de hectáreas de la Laguna de la Nava y tierras circunvecinas en una hermosa ciudad lineal colonizadora, enlazada con Palencia por una vía-parque, plantea como requisito a la actuación la necesidad de que se convoque un concurso de proyectos para la nueva ciudad, debiéndose señalar en el mismo el plan financiero para la realización del proyecto de modo que la obra no sólo no se costee por sí misma, sin el menor sacrificio para el erario público, sino que sean hechas con grandes beneficios para el mismo por un aumento considerable en la potencia contributiva de la tierra*, define las condiciones que debe establecer el Estado a la entidad que aceptase llevar adelante el proyecto, al tiempo que establece las obligaciones que ésta debería cumplir con el Estado. Las condiciones son las siguientes: 1.º) Declarar el proyecto de utilidad pública; 2.º) Cesión gratuita a la entidad de las tierras ocupadas; 3.º)

Expropiación forzosa de las que sean necesarias para la ciudad-jardín; 4.º) Otorgamiento a favor de la entidad constructora de concesión de servicios públicos, constitutivos de negocios sociales, tales como agua, tranvías y medios de transporte, electricidad, teléfonos...; 5.º) Exención temporal o alivio de algunos tributos; 6.º) Facilidades administrativas, suprimiendo gastos y trabas burocráticas. A cambio de todo ello, la sociedad constructora debería comprometerse a: 1.º) Construir la ciudad-jardín colonizadora con arreglo al proyecto; 2.º) A reservar perpetuamente, con carácter de bosque comunal, la doble amplia zona forestal; 3.º) A crear y sostener a sus expensas dos granjas agrícolas-pecuarias, con campos de ensayo, experimentación y de aclimatación de especies vegetales y animales, cría de animales reproductores, sala de conferencias; 4.º) A dar intervención constante a representantes del Estado, de la Diputación y de los Municipios interesados en el Consejo de Administración; 5.º) A ceder gratis al Estado, a la Diputación y a los Municipios interesados determinados números de solares en diferentes zonas de la ciudad-jardín; 6.º) A ceder gratis también a dichas corporaciones determinado número de acciones liberadas; 7.º) A pagar un canon de explotación, bajo en un principio, pero que aumentará con el tiempo; 8.º) A construir en cada barriada de la ciudad-jardín determinado número de casas baratas. La entidad constructora tendría, además, garantizada la explotación de los siguientes negocios sociales: Venta y alquiler de tierras, tanto de solares como de campos de cultivo; tranvías y medios de transporte; construcción para su venta al contado o a plazos y para alquiler; agua, gas y electricidad; seguro de incendios; canteras, fabricación de ladrillos, explotación de la amplia zona forestal, almacén de materiales de construcción... ²⁴

La propuesta de ciudad-jardín-lineal colonizadora de la Laguna de la Nava, en Palencia, se plantea desde un deseo de realidad distinto al planteamiento abstracto del enunciado en 1913 ²⁵. Frente al detalle de la gestión en

este caso, en el proyecto para la colonización de 1911 todo era difuso, vago, y no se esbozaban detalles de gestión ni estudios de equipamientos. Y quizás esta diferencia sea la que nos lleva a plantear, dentro de la historia de la C.M.U., dos tipos distintos de propuestas: una, la que realmente se pretende desarrollar y realizar, para lo cual desde un principio se establecen los supuestos de gestión sobre los cuales debe plantearse el proyecto, y otra, de orden distinto, donde se reúnen ideas y opiniones acordes con el espíritu de la época, pero donde no se detallan las fases de gestión ni se definen las condiciones. En este sentido el último tipo de proyecto coincide con la formulada en 1911 y debe de entenderse, en mi opinión, como una compañía publicitaria lanzada por la Compañía Madrileña de Urbanización en un intento por difundir, en los momentos de crisis económica de la C.M.U., la forma de vida que significa la Ciudad Lineal sin que existiese intención de llevar a cabo tal posibilidad.

Planteada la propuesta como primera experiencia para organizar un amplio territorio, definiendo un Plan Regional de excepcional importancia, la realidad es que la propuesta se encuentra vacía de contenido desde el momento mismo en que se formula. Por ello González del Castillo recurre a las referencias del georgismo o a las ideas de la utopía, consciente que sólo le interesa elevar la voz ante un público que, en su día, podrá favorecer la gestión de la C.M.U. en Madrid. Comprender el proyecto de colonización interior sólo se puede hacer desde la óptica de la operación que se lleva a cabo en Madrid y donde el temor al fracaso económico hace que las propuestas de Bruselas, Marruecos, Chile o la de la colonización interior española sean extraños fuegos fatuos, singulares *feux follets*, que ya no atraen a nadie.

¹ Es obligada la referencia al texto de G. R. Collins y C. Flores, *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*, Madrid, 1967, donde se da una extensa bibliografía tanto de los estudios de Arturo Soria como de los textos publicados sobre él. Son de destacar: Arturo Soria y Mata: *Historia del Proyecto del tranvía de Estaciones y Mercados*, Madrid, 1874; *Ferrocarril-tranvía de circunvalación de Madrid a Canillas, Hortaleza, Fuencarral, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, Carabanchel y Pozuelo: Datos y noticias referentes a su construcción y explotación*, Madrid, 1892; *La nueva arquitectura de las ciudades*, Madrid, 1894; *Conferencia dada en el Ateneo Científico y Literario de Madrid el día 14 de mayo de 1894 acerca de la nueva arquitectura de las ciudades*, Madrid, 1894; *Reorganización de la Compañía Madrileña de Urbanización y engrandecimiento de la Ciudad Lineal*, Madrid, 1919; *Filosofía barata: Apuntes sociológico-científicos*, Madrid, 1926.

Publicaciones de la Compañía Madrileña de Urbanización: *La Ciudad Lineal, órgano oficial de la Compañía Madrileña de Urbanización*, Madrid, 1897-1932; *La Ciudad Lineal: Antecedentes y datos varios acerca de su construcción*, Madrid, 1894; *Datos acerca de la Ciudad Lineal*, Madrid, 1911; *El futuro Madrid: Informe de la C.M.U., fundadora y constructora de la Ciudad Lineal, al plan general de extensión de Madrid, elaborado por los técnicos municipales señores Núñez Granés y Casuso (ingenieros), y Aranda y García Cascales (arquitectos)*, Madrid, 1927; *Guía de la Ciudad Lineal*, Madrid, 1928; *La Ciudad Lineal, fórmula española de ciudad-jardín como sistema de arquitectura de ciudades y de colonización de campos: Memoria Presentada al XIII Congreso Internacional de la Habitación y de Urbanismo*, Madrid, 1931; comentarios a la Ciudad Lineal de Madrid: «Arturo Soria y Mata», en *Miseria e Ideología Urbanística*; RAMÓN, F., 1967; TERÁN, F. de, «Revisión de la Ciudad Lineal de Arturo Soria», en *Arquitectura*, Madrid, VI, n.º 72, diciembre de 1964, páginas 3-20; «Textos de Arturo Soria sobre Ciudades Lineales», en *Hogar y Arquitectura*, n.º 63, marzo-abril de 1966, páginas 58-64, Madrid; «Sesión sobre la Ciudad Lineal», en *Arquitectura*, I, n.º 11, nov. de 1959, páginas 2-17, Madrid; Carlos Flores y Arturo Soria y Puig, «Dos artículos sobre la Ciudad Lineal de Madrid», en *Hogar y Arquitectura*, n.º 66, septiembre-octubre de 1966, páginas 21 y siguientes. Ver además: Arturo Soria, *Nuevas ideas para la construcción de ciudades*, Madrid, 1984, y *Filosofía barata*, Madrid, 1926, n.º 43.

² Citado por Arturo Soria Hernández en *The problem of the land in Spain, in relation with the and country planning*, ponencia presentada en el Congreso de International Federation for and country planning and for garden cities, celebrado en Viena en 1926. Publicación bilingüe (inglés-castellano) editada por la imprenta de la Ciudad Lineal. Madrid, 1926, ver página 52. Ver igualmente *El Constructor*, 1926, pp. 245-252. La cita viene en la página 249.

³ COLLINS, G. R., *op. cit.*, p. 38. «Se oponía a los barrios especiales para obreros, generadores de condiciones de vida miserable, e insistía que ricos y pobres estuvieran situados en íntima proximidad. (Resultado sorprendente la cantidad de entusiastas referencias directamente comunicadas al que esto escribe por miembros de familias humil-

des que llevan viviendo en la Ciudad Lineal desde su creación.) Esta idea de comunidad sin clases la compartía Soria con su socio Belmás. Su corolario, para Soria, fue que los obreros tenían que ser alojados en casa propia separada, no en casas alineadas o en pisos. Soria lo expresó en su sentencia: Para cada familia una casa; en cada casa una huerta y un jardín», que estaba tomada directamente de la novela utópica *L'anno 3000: sogno*, de Paolo Mantegazza, que había sido comentada en *La Ciudad Lineal* del 20 de octubre de 1902. Las razones por las que Soria insistía en esa política de posesión de una casa propia eran diversas y están a raíz de su filosofía social. En p. 205 aparece una crítica a las viviendas entre medianeras: «En las casas de Madrid, las fortunas están colocadas en línea vertical, abajo el comerciante, el industrial y el propietario, la clase media después, el pobre arriba; en nuestra Ciudad Lineal seguirán una línea horizontal más conforme con la naturaleza, con la justicia y con la higiene». Las publicaciones de Mariano Belmás son: *Construcciones económicas y casas para obreros*, Madrid, 1883; *Las construcciones económicas del sistema Belmás bajo los puntos de vista social, constructivo y económico*, Madrid, 1881; *Medios para dar solución al problema de las construcciones económicas*, Madrid 1882.

⁴ Ver, en el capítulo anterior, la nota número 13.

⁵ Citado por GARCÍA CASCALES, en «Concepto actual de la urbanización», *El Sol*, 16-III-1923, p.4.

⁶ Uno de los trabajos más notables recientemente publicados sobre Ciudad Lineal es el de Rafael Mas y Dolores Brandis García, dado a la luz en *Ciudad y territorio*, n.º 3/81, pp. 41-70.

⁷ Ver la nota número 16 del capítulo anterior.

⁸ Ver nota número 13 del capítulo anterior.

⁹ Ver nota 2.

¹⁰ *El constructor*, 1926, p. 249.

¹¹ *Ibid.*, p. 249.

¹² J. ROMERO RODRÍGUEZ y F. ZOIDO NARANJO, *Colonización agraria de Andalucía*. Publicaciones del Instituto de Desarrollo Regional, n.º 9, Sevilla, 1977.

¹³ ROMERO RODRÍGUEZ, J., *op. cit.*, p.45. Ver, además, las notas 39, 40 y 41, que hacen referencia a P. Arias Juárez. «Proyecto para la instalación de una colonia agrícola en la Dehesa de Caulina», en *Memoria de la Junta Central de Colonización y Repoblación Interior*, 1912, 1913 y 1914, Madrid, 1915; «R. D. de 5-VIII-1915: aprobación de colonia», *Boletín Oficial de la Provincia*. Cádiz, 11-VIII-1915, p. 1, y A. FERREAN, «La colonia de Caulina. Jerez de la Frontera», *Revista del Ateneo*, n.º 13, Jerez, 1925, p. 6.

¹⁴ E. MALEFAKIS, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, 1972, página 49. Nota 8.

¹⁵ El carácter revolucionario de Soria choca con ideas como las expuestas en su *Filosofía barata* (Madrid, 1916), página 45. «... Este proyecto..., que aconseja un individualista cada vez más convencido, es, al parecer, revolucionario y demagógico. En realidad es eminentemente conservador del orden y de la propiedad y un buen negocio para los actuales propietarios que, en caso de que la revolución se haga desde abajo, no daldrían tan bien librados». Como contraste, ver, igualmente, el artículo de Soria

«La cuestión social y la Ciudad Lineal, publicado en *El Progreso* de 5 de marzo de 1983.

¹⁶ De algún modo se continúa así la nota 3.

¹⁷ No conozco ningún estudio sobre la influencia del georgismo en España, a pesar de haber tenido un indudable peso: por ejemplo, del texto de Henry George, *Progreso y miseria*, conozco tres ediciones hechas por tres editoriales distintas: la primera publicada por la editorial Maucci, de Barcelona, sin fecha (en dos tomos y traducida por J. C.); la segunda, publicada en 1893 por la imprenta de Jaime Jepús, de Barcelona, y la tercera, la traducción de Baldomero Argente, y publicada por la Librería Española y Extranjera de Madrid en 1923. Argente había traducido el resto de las obras de Georges, *La cuestión de la Tierra*, Madrid, 1921; *El crimen de la miseria*, de 1916, y *Problemas sociales*, publicado igualmente en Madrid en 1923. Argente dio a conocer, en la editorial Renacimiento, un texto titulado *Henry Georges, su vida y su obra* (Madrid, 1912), y fruto de esta labor de difusión sabemos que algunos catalanes —como Montoliu, según cita Roca en su texto *Política, economía y espacio...*, p. 76— intentaron realizar algún experimento en el Valle de Andorra.

¹⁸ MALEFAKIS, *op. cit.*, p. 491.

¹⁹ Paralelamente a Argente hubo también dos seguidores de importancia: Manuel Reventós, autor de un texto sobre *La doctrina del impuesto único de Henry Georges*, publicado en Barcelona por la Casa Editorial Estudio, en 1918; Fernando Gil Mariscal, autor, a su vez, de un pequeño ensayo sobre *El impuesto único*, leído en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en 1934.

²⁰ H. GEORGES, *Progreso y miseria*, Madrid, 1923, p. 162.

²¹ MALEFAKIS, *op. cit.*, p. 492. Ver nota 10 y p. 493.

²² Ver nota 13.

²³ A. SORIA HERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 429; G. R. COLLINS, en la bibliografía que acompaña al texto de *Arturo Soria y la Ciudad Lineal* (Madrid, 1967), cita, p. 404, el *Informe que ante la Comisión Parlamentaria que entiende en el Proyecto de Ley de Colonización y Repoblación interior presentó don Hilarión González del Castillo*, Madrid, 1911.

²⁴ Publicado en *La Construcción Moderna* con el título «La primera ciudad-jardín colonizadora española» el 1 de mayo de 1934, Prieto se ocupó del asunto, y en este sentido en el discurso de 30 de noviembre de 1932 (ver *Dentro y Fuera del Gobierno, Discursos parlamentarios de Indalecio Prieto*, México, 1975, p. 101), señala cómo «... yo mandaré intensificar los estudios». De cualquier modo las publicaciones de la Ciudad Lineal en estos años se prestan a extraños equívocos, puesto que la mayor parte de los folletos y textos presentados no son sino uno mismo, al que se modifica parcialmente la carátula, presentándolo así a los distintos congresos. En este sentido, la Memoria presentada por Hilarión González del Castillo en el Congreso de Madrid, organizado por la Asociación para el Progreso de las Ciencias, celebrado del 15 al 20 de junio de 1913, corresponde con la Memoria presentada por la C.N.U. en el primer Congreso Internacional del «Arte de Construir Ciudades y Organización de la Vida Municipal», celebrado en Gante en aquel mismo año.

²⁵ Para la descripción del proyecto, ver *La construcción moderna*, citada en la nota anterior.

3. El Plan de Extensión de 1926:

La nueva idea de región y la propuesta de la C.M.U. de Plan Regional para Madrid

32. Foto aérea de Madrid, 1929.

La política de vivienda desarrollada en los primeros años de la dictadura de Primo de Rivera, al aplicar el Estatuto Municipal, había supuesto detener las reflexiones existentes sobre el concepto de Plan Regional, puesto que, al enfrentar el posible auge de la ciudad existente al tema de la nueva imagen de la ciudad, Calvo Sotelo había optado por la primera idea, lo que significaba potenciar el beneficio inmediato de la burguesía inversora frente a los posibles beneficios de la ciudad en el futuro. De este modo se condicionaba y restringía, además, el crecimiento de la región, dado que el Estatuto Municipal definía los conceptos de Municipio y provincia, atribuyendo al primero el carácter de organización política, al tiempo que limitaba a la provincia al desempeño de una mera función de ordenación de tipo administrativo. Las causas, es evidente, radicaban en el temor existente en el Dictador frente a las regiones, y si en el Estatuto Regional se señalaba que se podría llegar a tal tipo de organización a través de las mancomunidades interprovinciales, quedaba claro que cualquier referencia política debía ser eliminada de la región y sólo podían reflejarse en ella referencias de tipo administrativo. Así ocurre que en Cataluña (donde ya se conocía el alcance del tema, puesto que para Cambó la formulación del término en la discusión del proyecto de 1907 había significado la obligación de buscar fórmulas conciliadoras)¹ sucede ahora que *... los regionalistas tradicionales que se habían venido reclutando hasta ahora en las filas de la burguesía, comienzan a asustarse por la situación que el país atraviesa... y adquieren posturas cada vez más conservadoras*², con lo que se plantea, simultáneamente, un abandono de los apoyos prestados a los estudios sobre el Plan Regional en los términos definidos por Montoliu o Rubió i Tudurí. Al mismo tiempo la reivindicación del territorio y la defensa de actitudes nacionalistas olvidan, a su vez, el tema de la *Catalunya-Ciutat* al radicalizar sus posturas, puesto que el tema de la región como ente político se convierte en el punto de ruptura con Primo de Ri-



vera al haber suprimido éste cualquier cita o referencia a la creación de una posible comunidad política. A partir de 1924 la opción *región* se convierte en la aspiración de una burguesía que entiende el desarrollo económico desde el fomento de la pequeña industria —puesto que en Cataluña ya existe la gran industria— y, coherente con esta actitud, se produce el enfrentamiento con Primo de Rivera, quien adopta el criterio de desviar su atención hacia las ciudades existentes, asumiendo así una actitud de espera³.

Resulta evidente que los conceptos *región* y *comarca* se conciben de distinto modo en Madrid y Barcelona, puesto que en cada ciudad significa una aspiración distinta: identificada la propuesta de región en Madrid con el intento de organizar el territorio en torno a la capital, en Barcelona, como he señalado, se planteaba como la opción de establecer una comunidad política definida. Quizá por esto el propio Primo de Rivera formula, en 1926, un punto de vista sobre el territorio que se entiende como el intento de dar una coherencia económica a una amplia zona natural, fomentando los planes de inversión e infraestructura que poco antes se habían iniciado. De este modo se definen las Confederaciones Hidrográficas⁴, y la más importante —la del Ebro— recibe un trato especial como zona donde la unidad la establece el territorio y los recursos naturales y no la historia o la política.

Dos hechos influyeron en este cambio de actitud y fueron, en primer lugar, la necesidad de encauzar de nuevo la política de inversión de una burguesía que abandona paulatinamente la política económica de los Ayuntamientos al no encontrar en éstos —en la construcción de viviendas— la renta segura y elevada que esperaba a sus inversiones. Sin embargo, la voluntad del Dictador de ordenar un territorio de manera global contradecía el espíritu del libro III del Estatuto Provincial, puesto que éste negaba el que pudiese plantearse la idea de región desde una opción económica-administrativa⁵. Por ello, estudiada la actividad de la Confederación Hidrográ-

fica del Ebro, se señalaba cómo para el autor del plan, el ingeniero Lorenzo Pardo, ... *La actividad de la Confederación no se limitaba a la preparación de las obras incluidas en el plan, sino que realizaba multitud de servicios públicos para los cuales la cooperación corporativa se estimaba útil y necesaria. Merecen especial mención los de meteorología, hidrografía, organización agrícola y social de las zonas de regadío; defensa forestal de los embalses y sanitaria de la población rural y sobre todo, los de preparación del plan general de desenvolvimiento económico en toda la cuenca, que en pequeñas posiciones y sin enlace alguno ni visión de conjunto realizan los organismos dependientes de la administración pública, aligerados ahora en su función*⁶.

Por Decreto de 5 de marzo de 1926 se declaró constituida la Confederación Hidrográfica del Ebro, entendiéndose como la primera de las distintas confederaciones que debían llevarse a cabo. Concebida como parte de una política de obras públicas consistente en activar el gasto público para engendrar así una dinámica económica que ayudase al mercado, la política de las Confederaciones significaba la voluntad de enfrentarse a la vieja oligarquía (de hecho se ha señalado como la única Confederación funcionó cuando no existían grandes propietarios urbanos) y existe en este punto un tema importante a precisar y es la diferencia existente entre el concepto de Confederación Hidrográfica, tal y como se formula en los momentos de Primo de Rivera, y el programa americano del Valle del Tennessee⁷, realizado años más tarde con motivo de la recesión económica. La idea española era establecer un ente administrativo nuevo, definido entre la región y la provincia: configurando una gran región natural se pretendía potenciar la riqueza de ésta a través de sus recursos hidrográficos, de modo que la construcción de una amplia red de pantanos diese una vida nueva a la región en cuestión. De este modo se pretendía, al mismo tiempo, coordinar la riqueza agronómica y forestal en una zona que se extendía de

Reinosa a Medinaceli, de este punto a Tortosa, de Tortosa a Puigcerdá y desde aquí, a través de Pamplona y Vitoria, de nuevo a Reinosa⁸. La cuenca se definía en base al Ebro y a sus afluentes, y la red de pantanos existentes se ajustaba a los proyectos elaborados sobre siete zonas. El proyecto americano, como ha estudiado Velarde, era distinto, puesto que su finalidad era establecer un sistema hidrográfico de presas que facilitasen la producción de energía eléctrica barata en una región con problemas de suministro energético. A caballo entonces las confederaciones hidrográficas entre el modelo industrial americano y la propuesta existente de Plan Regional es importante destacar que en España significan, en 1926, la única posibilidad de plantear la comunidad a un nivel distinto del administrativo, y a partir de 1926 los responsables de la Administración central entienden que *Plan Regional o región son conceptos que sólo deben ser rechazados cuando sirvan de base para argumentar contra el Estado central*. Por ello se introducirá un singular matiz consistente en definir y aceptar la región sólo si significa competencia exclusiva en la gestión del Estado, mientras que a la burguesía se le asigna el papel de inversora, sin posibilidad de definir el dónde y cómo. A través de la entente entre directorio y empresas constructoras se facilita la realización de las regiones naturales, y, en este sentido, cuando Lorenzo Pardo interviene en 1929 en la Conferencia Mundial de la Energía, celebrada en Barcelona, señala cómo ... *la ley de auxilios ha sido modificada por Real Decreto ley de 16 de mayo de 1925, en el sentido de definir y precisar la posible cooperación de entidades industriales dispuestas a aprovechar la energía facilitada por medio de la ejecución de las obras... Al exigir la participación de los interesados, de lo que se trataba era de medir automáticamente el valor efectivo de la iniciativa y de sus proyectos que se le brindaban, cesando el paro y eliminando de un modo fácil... núcleos que, por ser apoyados por demandas ingeniosas y políticamente fuertes, pudiesen crear dificultades o motivar gastos imprudentes*⁹.

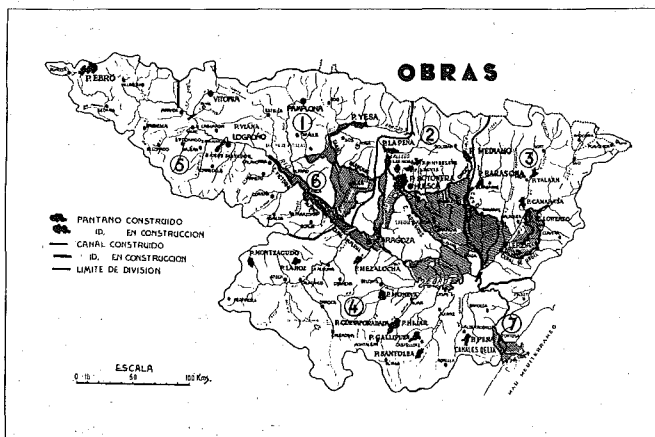
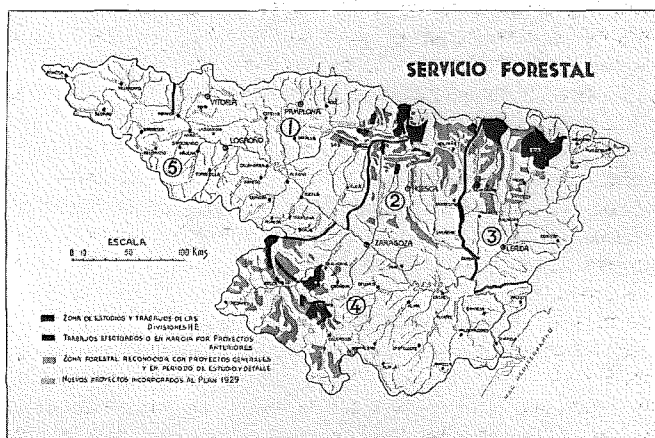
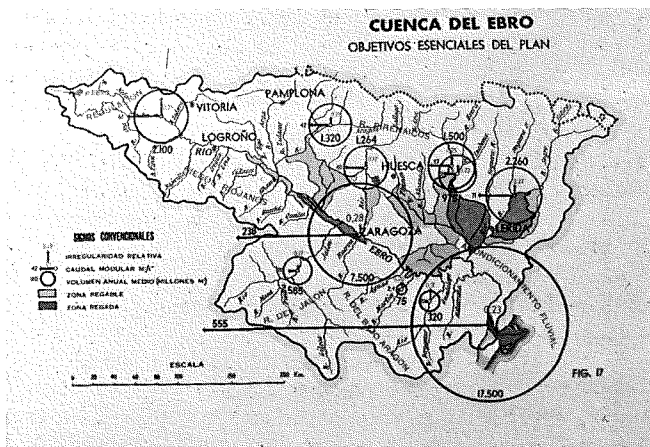
Se establecía —y era la idea que el gobierno consideraba como fundamental para cualquier proyecto de política hidráulica o de colonización— que las obras de mayor importancia debían realizarse con la cooperación e iniciativa del Estado, mientras que sólo las obras de riego destinadas a mejorar o ampliar en corta medida las existentes podían llevarse a cabo a coste de los regantes, de forma que, al tiempo que se atribuía al Estado la facultad de acometer obras de importancia, se supeditaba al colono a aceptar éstas, señalando cómo *no solamente es de justicia, sino también conveniente y necesaria la colaboración y participación en los gastos de los intereses generales afectados por las obras*¹⁰. Así se inicia, por parte del Estado, un importante replanteamiento de la rígida actitud respecto a los grandes proyectos regionales y se entiende que siempre que sea la Administración quien redacte y elabore el plan, éste puede llevarse a cabo. Igualmente se fomenta que la burguesía, deseosa de invertir en infraestructuras (puesto que el Estado garantiza y avala los beneficios), pueda dirigir sus intereses hacia la transformación de las ciudades, y aceptada la idea de Lorenzo Pardo al señalar *... para obtener el máximo provecho de las obras y conseguir la mejor colaboración y reducir su coste al mínimo, es indispensable que obedezca a un plan de ejecución, ordenación y aprovechamiento*¹¹ muchos comprenden que es necesario defender, de nuevo, conceptos tales como ampliación del territorio municipal porque, de este modo, las propuestas de creación de ferrocarriles de cintura o el establecimiento de poblados satélites significa la existencia de un Plan Regional, único elemento ordenador capaz de dirigir la expansión de la ciudad en torno a los grandes ejes de comunicación ahora proyectados.

Al partir de este cambio, el Ayuntamiento de Madrid modifica su actitud, y frente a su criterio —mantenido desde 1924—¹² de sustituir el Plan Regional por una política de vivienda de casas baratas, decide en 1926 pedir a cuatro técnicos, encabezados por Núñez Granés (autor, entre otros, del Plan de 1910 y del de

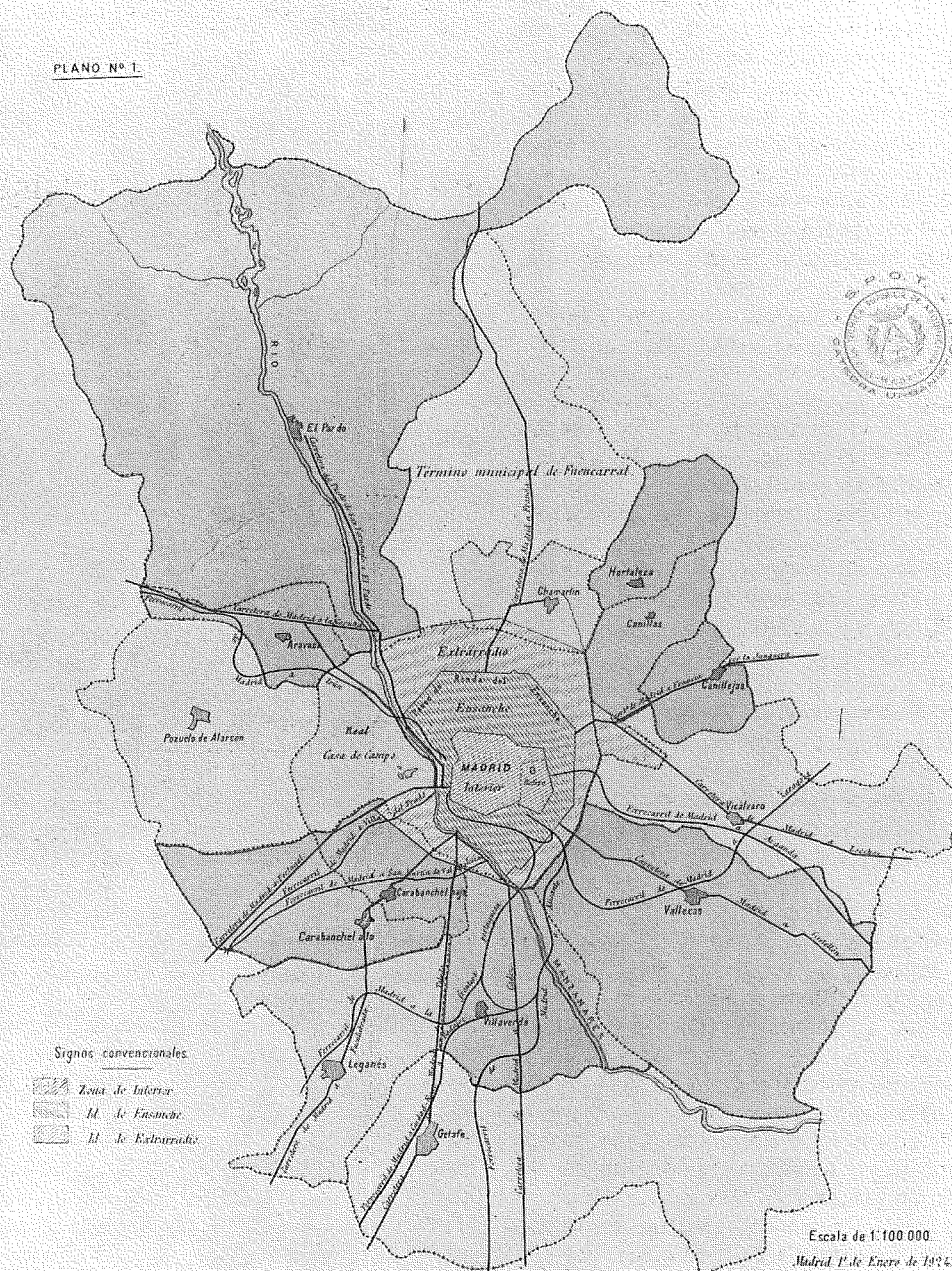
33. PARDO, L.: Confederación Hidrográfica del Ebro. Objetivos Esenciales del Plan. 1926.

34. PARDO, L.: Confederación Hidrográfica del Ebro. Plan de Servicio forestal. 1926.

35. PARDO, L.: Confederación Hidrográfica del Ebro. Plan de Obras. 1926.



PLANO N.º 1.



Extensión de 1924), un Plan de Extensión para la capital¹³. Elaborado por dos ingenieros (Núñez Granés, ya citado, y Casuso) y por dos arquitectos (Aranda y García Cascales), resulta evidente que existe una identidad entre la ideología del Plan de 1926 y la opción urbana propuesta por la Unión Patriótica, puesto que, de hecho, el mismo Núñez Granés había sido, junto con Eduardo Gallego, el técnico sobre quien había caído la responsabilidad de definir tal opción¹⁴. Publicada en 1926 la memoria del Plan de Obras, éstas abarcan no sólo las reformas necesarias a llevar a cabo en el término municipal, sino que proponía *... adaptar los estudios anteriormente efectuados al extrarradio*¹⁵. Dos eran los temas de estudio del Plan: la extensión de Madrid y el estudio concreto del sector Norte-Nordeste, que comprende el análisis del sector limitado por Fuencarral, Ciudad Lineal, carretera de Aragón, paseo de Ronda y, al oeste, la Moncloa¹⁶. El trabajo realizado en base a la escasa cartografía existente sobre Madrid fijaba las vías generales establecidas en el Plan de Extensión y establecía una red de vías completa al tiempo que destacaba cómo *... nuestra preocupación primordial ha sido la de disposición y clasificación de zonas de vivienda como primera necesidad en Madrid... y la regularización a la zona del extrarradio para facilitar la creación de viviendas y el fomento del trabajo*¹⁷.

El punto de partida del Plan eran las modificaciones introducidas por el Estatuto en la legislación municipal. Concebido como la respuesta desde el Estatuto al problema del crecimiento de la ciudad, se consideraba la evolución experimentada en Madrid al aparecer los núcleos urbanos satélites en la periferia y se entendía que, igualmente, debía plantearse una transformación en la red de transportes. Aparentemente el plan valoraba y estudiaba los problemas existentes en el interior de la ciudad (hacinamiento, falta de viviendas y problemas de transporte), en el Ensanche (anormal desarrollo de las edificaciones e incomunicación de barriadas extremas) y Extrarradio (caos urbano y falta de condiciones higiénicas) pero, al establecer las posibles soluciones, planteaba

como única opción el estudio de zonas en el sector Norte-Nordeste y la necesidad de desarrollar un Plan Regional¹⁸. La impotencia de los técnicos de U. P. para resolver el crecimiento de Madrid era evidente: tras analizar los verdaderos problemas de la ciudad proponían, como opción inmediata, el actuar sobre una zona nueva —la Norte-Nordeste—, olvidando el resto de la ciudad, al tiempo que divagaban sobre el Plan Regional, sabiendo que su logro sólo dependía de una resolución política¹⁹.

El proyecto que ofrecieron constaba de 23 planos que no han llegado hasta nosotros —a pesar de saber que fueron expuestos en el Museo Municipal— y sólo tenemos, como material de estudio para conocer la propuesta, la mencionada Memoria firmada por Núñez Granés²⁰. Gracias a ésta sabemos que al proyectado Plan Regional se llegaba tras haber analizado las propuestas definidas en el Congreso de Ciudades Jardín de 1924²¹, reconociéndose cómo el objeto del Plan Regional debía de ser *... los elementos naturales existentes para obtener mayor riqueza y fomentaba con la instalación de industrias en ciudades satélites, con las cuales se detiene el crecimiento de las ciudades por agregaciones contiguas en su periferia*²².

En realidad todo el Plan pecaba de impreciso y el único punto de interés es el que proponía una operación viable (y, al mismo tiempo, deseada por U. P.) como era el modo en que se destacaba la necesidad de fomentar los transportes entre la capital y los núcleos próximos. En este sentido el Plan recomendaba *... la necesidad de crear una línea de cintura que uniese los puntos inmediatos*» y apuntaba, a continuación, cómo la expansión de la ciudad debía centrarse en la zona de la Sierra de Gredos y Guadarrama, así como en la cuenca del Jarama, *... donde se crearían ciudades satélites que, con una industria de base, se desarrollarían perfectamente contando con las aguas de la Sierra y los desagües fáciles al río*²⁴. Se proyectaban, de este modo, tres salidas radiales: una hacia Gredos; otra hacia Guadarrama, y la tercera hacia el Jarama, y

AYUNTAMIENTO DE MADRID

PLAN GENERAL DE EXTENSIÓN

MEMORIA



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1926

aunque estas actuaciones parecen nuevas e innovadoras en el panorama urbanístico madrileño, en realidad retoman ideas ya desarrolladas por la Compañía Madrileña de Urbanización, la cual, poco antes, había comenzado a adecuar los alrededores de Pozuelo y Villalba, así como los del Páular, Rascafría, Colmenar Viejo y Manzanares, para lo cual proyectó, trazó y construyó el ferrocarril Madrid-Colmenar Viejo²⁵. Preocupados por establecer las premisas del crecimiento señalaban cómo, con arreglo al criterio de las *garden city* inglesas, ... *basamos nuestras propuestas en la composición formada por los elementos principales siguientes: el núcleo urbano de extensión; las ciudades satélites en el número que las necesidades demanden, de las cuales señalamos como indicación anticipada dos emplazamientos al este de las proximidades del río Jarama (una cercana a San Sebastián de los Reyes; otra entre San Fernando del Jarama y la Alameda de Osuna), y un distrito de residencias en las proximidades del convento de Valverde, donde confluyen las carreteras de Francia y Colmenar*²⁶.

Lo más notable, en mi opinión, del Plan de Extensión de Madrid de 1926 es que retoma la propuesta de Plan Regional esbozado en 1923, dándole un importante giro. Olvidando las ideas de los urbanistas ingleses que se difundieron en España, y abandonando las posibilidades de establecer una región natural, Núñez Granés hacía depender su proyecto de las exigencias económicas que le marcaban las inversiones de una burguesía emprendedora convertida en estos años en el principal soporte del gobierno de Primo de Rivera. Su idea no era ya valorar la región, puesto que en la política de estos años —en el Estatuto Provincial— se especificaba el alcance que deben tener los conceptos de Mancomunidad y Diputación, y con la propuesta intentaba sólo coordinar los planes de obras públicas que debían llevarse a cabo en el extrarradio, destacando cómo, por encima del trazado formal, debía valorarse la infraestructura, convertida ahora en punto de partida de cualquier actividad posterior. Sólo así se explica que el pro-

yecto de 1926 sea un ejemplo de indefinición, y prueba de ello es que, tras formular seis puntos como fundamentales para la solución urbana a Madrid, no daba contestación ni solución a ninguno de sus propios interrogantes, debido —señala la Memoria— a que ... *un plan general no puede ser más que una pauta para el estudio del detalle posterior*²⁷. En realidad, los seis puntos formulados (necesidad de aumentar el término municipal de Madrid; establecimiento de un ferrocarril de cintura; necesidad de un Plan Regional; atribución al Ayuntamiento de la necesidad de ser propietario de los terrenos; aplicar al Plan de Extensión el sistema de zonas, y, por último, necesidad de que el gobierno estableciese una ley de urbanización) no eran sino un deseo expresado reiteradamente desde 1919 y, con ello, se esperaba que otros tomaran la iniciativa, definiendo y elaborando cada punto concreto. Así, al plantear la necesidad del Plan Regional, la propuesta no precisaba ni que se entendía por tal, ni cuáles eran sus referencias, ni señalaba tampoco dónde y cómo establecer el transporte, dónde situar los nuevos poblados satélites, cuál debía ser su relación con Madrid, cómo, cuántos y dónde debía trazarse, de forma que todas las referencias se amparaban en vaguedades tales como ... *los núcleos satélites quedarán prudentemente separados del núcleo principal por zonas agrícolas*²⁸.

Todo el plan pecaba —y creo, de forma voluntaria— de ingenuidad, de escasa profundidad y conceptos como ... *el núcleo urbano de extensión ha de tener como indispensable complemento ciudades satélites en número que las necesidades demanden*²⁹, abrían campo a posibles intervenciones especulativas relacionadas —o justificadas— con una gestión de Unión Patriótica. Por ello, y a diferencia de Inglaterra, Alemania o Austria, tras señalar el Plan la necesidad que el Ayuntamiento adquiriese terrenos, no precisaba si los poblados satélites debían ser construidos y explotados por compañías privadas —como había sido la política de la C.M.U.— o si, por el contrario, debía establecerse una acción combinada entre éstas y el Ayuntamiento. Reflejando la distan-

cia que lo separaba de la actitud mantenida por los urbanistas europeos que intervienen en las grandes ciudades, el proyecto de Núñez Granés está concebido sólo para dar confianza al inversor ante el programa de obras públicas, aunque también va a ser el punto de partida de una nueva actividad de la C.M.U. en un intento de encontrar, mediante una nueva propuesta, una opción que le permita salir de la crisis en que se encuentra.

Efectivamente, ocurre que, como consecuencia del cambio de actitud que surge tras la propuesta de 1926, empieza a desarrollarse en Madrid, entre estudiosos y urbanistas, una preocupación por definir las características del suelo en el extrarradio, estableciéndose, simultáneamente, una opinión sobre el modo en que el Ayuntamiento debe favorecer una política de integración de los núcleos limítrofes existentes. En este sentido, el IV Congreso Municipalista había modificado —como he comentado— sus opiniones sobre la política esbozada en el Estatuto Municipal, y los diferentes estudios sobre el tema confirman dicha opción. Así, y paralelamente a estos análisis, la C.M.U. había publicado, en 1927, un largo informe titulado *El futuro Madrid*³⁰ —que se edita como respuesta al Plan de 1926—, en el que destaca como punto básico para cualquier posible plan de urbanismo el definir, de forma terminante, la política de control del suelo urbano. En este sentido, González del Castillo argumenta: ... *¿Debe acudirse a la socialización o municipalización de la tierra, adquiriéndose por el Ayuntamiento todas las tierras de la periferia que ha de ocupar el Plan de Extensión, siguiéndose en esto el ejemplo de las grandes ciudades alemanas —Düsseldorf, Frankfurt, Colonia, etc.— que poseen grandes extensiones de terrenos en el término municipal y aun en los alrededores, y que de este modo el valor de los solares pone un límite a la codicia individual y pueden realizarse grandes obras de ensanche no sólo sin sacrificio para el erario municipal, sino con gran beneficio para los ciudadanos? ¿Debe imponerse a la tierra de la periferia destinada al Plan de Extensión el impuesto sobre el valor vial vigente en Alemania*

de 1911, en virtud del cual los terrenos de alrededores, que de campos de cultivo se convierten en solares, pagan una contribución especial que a veces llega al 25 por 100 del aumento del valor en ventas con relación al precio de la última venta? ¿Debe emplearse el criterio de la garden city inglesa y que el Ayuntamiento conserve a perpetuidad la propiedad de los terrenos que adquiera para formar el Plan de Extensión a fin de que el aumento considerable de valor que han de tener en virtud de las obras municipales sea en beneficio de la comunidad y no de particulares ociosos y especuladores, sin que se admita la venta de tierras particulares, sino únicamente su arriendo por cortos plazos, prohibiéndose igualmente el sustrato o cesión? ¿O debe, por el contrario, aplicarse el criterio de la ciudad lineal española según la cual debe ponerse toda la tierra en manos de la entidad constructora para que ésta libere libremente todo el Plan de Extensión, y que imponga a la tierra servidumbres de interés público y para luego revender solares edificables y campos a cultivar, creándose infinidad de pequeños propietarios?³¹

En este texto la C.M.U. intenta marcar distancias respecto a planteamientos próximos a los socialistas utópicos, tal y como había sucedido a comienzos del siglo con motivo de la Ley de 1911. Razonando ya contra el georgismo y la teoría del impuesto único, la C.M.U. se presenta como sociedad dedicada a la venta de solares que utiliza el añadido *ciudad lineal española*, más como reclamo publicitario que por continuadora de las ideas de Arturo Soriano. Así, entonces, en 1927, cuando su declaración de independencia respecto a los movimientos reformadores —socialismo municipal alemán, fabianos ingleses, georgistas españoles...— se expresa cuando señala su tesis de que una ley de extrarradio comprometa la posible venta de sus solares, tal y como ha ocurrido años antes en Ciudad Lineal, añade: ... ¿Debe imponerse a los propietarios tierras destinadas a la extensión de Madrid acciones en el uso y destino de esas tierras que se acomoden al sistema de zonas que el Plan de Extensión lleva consigo?³²

En mi opinión, los problemas a los que se enfrenta la C.M.U. no son de diseño urbano, sino, al contrario, de tipo político. Desde esta lógica rechaza argumentar sobre las ventajas de los modelos urbanos ingleses, americanos o españoles y aparece, ante la opinión pública, preocupada sólo por definir la actuación sobre el suelo, por lo que, ante la imposibilidad de establecer las bases de una actuación pública o privada, inicia la urbanización de las zonas de Rascafría, El Pualar, Colmenar Viejo y Manzanares el Real, al tiempo que inicia un estudio sobre el aprovechamiento de la sierra de Guadarrama³³. La novedad de la propuesta, tras el Plan de 1926, radica en que quien plantea urbanizar la región no es ya el Estado, tal y como lo había señalado Primo de Rivera al establecer las actuaciones del capital público y privado de las Confederaciones Hidrográficas, sino que es la propia burguesía, que entiende el Plan Regional como un negocio. Negocio, es verdad, de gran complejidad y que supera con mucho la propuesta de las colonias de casas baratas, pero que refleja la intención existente por aceptar la premisa de partida del Estado —asumir el plan de Núñez Granés de 1926— y desarrollarlo de modo privado.

La propuesta de la C.M.U. de urbanizar las zonas citadas e iniciar un estudio sobre la posibilidad de aprovechar la sierra de Guadarrama significa plantear simultáneamente —y casi como complementarios— dos proyectos de muy distinta naturaleza, porque si el primer caso se define como el intento de continuar la gestión de la ciudad lineal —con la compra de suelo rústico y el intento de modificar la calificación del suelo, obteniendo de este modo importantes beneficios—, el proyecto de urbanización del Guadarrama se entiende como el rechazo a los supuestos *teóricos* antes reclamados —Argente y los georgistas—, convirtiéndose en un estudio abstracto, casi disparatado, que sólo sirve para promocionar construcciones ya existentes bajo el reclamo de convertir la sierra del Guadarrama en un territorio de colonización gracias a la existencia de una ciudad jardín.

EL FUTURO MADRID

INFORME DE LA

COMPAÑÍA MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN

FUNDADORA Y CONSTRUCTORA DE LA

CIUDAD LINEAL

AL PLAN GENERAL DE EXTENSIÓN DE MADRID
ELABORADO POR LOS TÉCNICOS MUNICIPALES SEÑORES

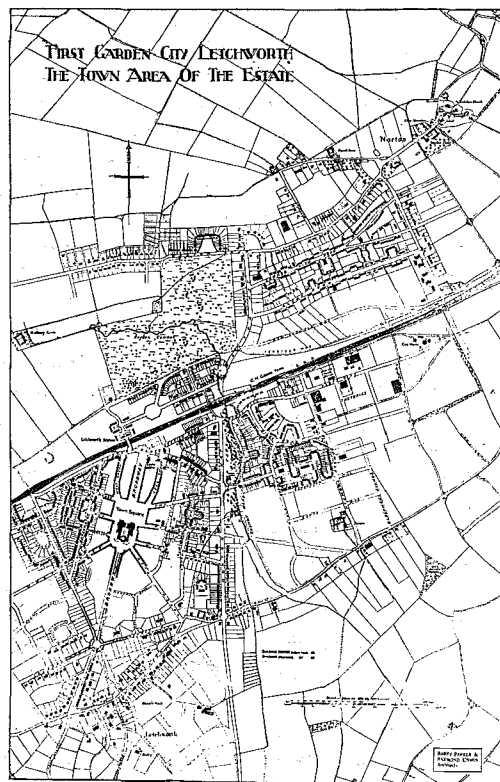
NÚÑEZ GRANÉS Y CASUSO
INGENIEROS

y

ARANDA Y GARCÍA CASCALES
ARQUITECTOS

MADRID

IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL.—TELÉF. 50.018
1927



Hilarión González del Castillo, autor del estudio de 1927 sobre *El futuro Madrid*, había elaborado el texto sobre la posible urbanización de la sierra de Guadarrama, partiendo, en su análisis, de los estudios de Antonio Gil y de Manuel Alcalá. El primero había publicado, poco antes, un proyecto de transformación de la sierra de Guadarrama en un parque nacional, y en este sentido continuaba la línea de reflexión sobre el posible futuro de la sierra de Guadarrama, iniciada poco antes por dos geólogos, Olezmaiez y Carandel, quienes habían presentado en el XIV Congreso Geológico Internacional un trabajo sobre la zona³⁴. El segundo estudio citado consistía en una memoria presentada por Manuel Alcalá al gobierno, en la que se solicitaba se aprobase un proyecto para construir un ferrocarril eléctrico de Madrid a la Sierra el cual, arrancando de Tetuán y enlazando con el Metro, atravesase Fuencarral, Valdelatas, Viñuelas, Colmenar Viejo y Urozar de la Sierra, hasta subir a Navacumbre, con un recorrido total de 49.320 metros, de los cuales serían de doble vía 42.110 y 7.210 de cremallera.

Partiendo de estas propuestas, Hilarión González del Castillo señala la conveniencia de combinar ambos proyectos gracias a la actuación de *una poderosa entidad financiera* que debía complementar el ferrocarril con un plan de colonización integral ... *que propusiera poner en intensa explotación agrícola, industrial y forestal una extensa zona de tierras entre Madrid y la Sierra, repobladas acertadamente y enlazadas con la capital*. De este modo se proponía que esta zona, dotada de medios de transportes ... *rápidos, económicos, frecuentes y cómodos*, tuviese a uno de sus lados ... *una gran urbe populosa, defectuosísima, necesitada de razonables ensanches y gran mercado consumidor* y al otro la Sierra donde, señalaba, sería preciso establecer la nueva ciudad jardín³⁶.

Abandonando la propuesta del trazado de *ciudades lineales españolas*, reivindicada sólo dos años antes, al plantear la necesidad de desarrollar el proyecto de 1926, Hilarión González del Castillo señala cómo ... *la ciudad-jar-*

*dín podría así adoptar alguna de las muchas formas a que se presta esta fórmula de arquitectura de ciudades y de colonización y repoblación de campos: y a la forma de la garden city inglesa con ciudades-jardines satélite como Letchworth y Wewyn, en las afueras de Londres, y a la garden city americana, preconizada por R. Whitten, y a la forma española concebida por Soria, de amplia barriada desarrollada a ambos lados de una gran avenida que sirve de eje a la ciudad*³⁷.

No existen diferencias entre el Hilarión González del Castillo que en 1913 definía la extraña síntesis de ciudad-lineal y ciudad-jardín, y el de 1929, que matiza entre ciudad-jardín inglesa, americana y ciudad lineal, y es ahora cuando me atrevo a disentir de los que, a través de algunos textos y estudios, han planteado la personalidad de González del Castillo... *como la del destacado seguidor de Soria que propuso la síntesis entre la ciudad-jardín inglesa y la ciudad lineal*; por el contrario, mi idea es que González del Castillo nunca tuvo opinión concreta sobre un tipo de ciudad frente a otro y, a lo largo de su actividad, lo único que le importó fue la posibilidad de ordenar el territorio a través de propuestas de ciudades, cuando no la imagen que realmente le atrajo fue la posibilidad de organizar una sociedad constructora (de bloques de apartamentos o de viviendas en colonias de casas baratas) cuyo objetivo sería proyectar, construir, gestionar y administrar auténticas ciudades. Su idea de comunidad queda expresada cuando señala cómo ... *la ciudad lineal quizá sea la forma más conveniente —de ciudad—; porque rectificadora, completada y perfeccionada la primitiva concepción de Ciudad Lineal, daría lugar a que se mostrara la originalidad creadora, el afán innovador y el espíritu progresivo y científico de nuestros sabios, nuestros ingenieros, arquitectos, jardineros, paisajistas, economistas...*³⁸. El modo de definir la gestión aparece como sencillo, y González del Castillo lo expone de forma clara: basta con pedir al gobierno que convoque un gran concurso internacional de

anteproyectos, referidos al ensanche, de modo que se solucionase la unión de la capital con la Sierra y, concibiendo ésta como un gran parque nacional, se transformen sus tierras desiertas, pobres y baratísimas en una gran ciudad-jardín radial que ensanchará a Madrid y la unirá con la vecina Sierra.

A la vieja idea de la *conquista de la patria* formulada por Costa y adoptada durante años por la C.M.U. al plantear sus varios proyectos, ahora se opone al nuevo concepto de *conquista de la Sierra*, y si, en 1927, se señalaba que la prolongación de un ferrocarril de Madrid a Colmenar tendría como consecuencia conocer y valorar aquella zona ... *lle-vándolo al corazón de la Sierra y construyendo en aquellas montañas una red de tranvías eléctricos que haga conocer, frecuentar y admirar como es debido aquellos dignos para-jes, dignos rivales de los de Suiza*³⁹, lo que ahora propone es construir una gran ciudad satélite, próxima a la capital, y compuesta por individuos que ... *viviendo en la gran ciudad-jardín, vengan diariamente a trabajar a la capital*⁴⁰. De argumentar sobre la necesidad de construir ferrocarriles a dar razones sobre la conveniencia de establecer una nueva ciudad, el lapso de tiempo refleja las consecuencias del cambio económico que se produce entre 1927 y 1931.

El único problema existente para González del Castillo radicaba en definir la administración de las tierras y, por ello, la única diferencia que establecía con la ciudad-jardín inglesa se centraba en que, frente a *Letchworth* y *Welwyn*, *que limitan la población y extensión de la ciudad; que limitan también el dividendo de la entidad constructora (al 5 por 100 en Letchworth y al 7 por 100 en Welwyn); que no venden solares a edificar ni campos a cultivar, sino que los arriendan para que la propiedad de la tierra de toda la ciudad permanezca a perpetuidad a la entidad constructora, y que resuelven muy defectuosa e incompletamente el problema fundamental urbano de la locomoción y de los transportes*⁴¹, podría hallarse en España capital privado que colonizase dicha Sierra (que la uniese a

Madrid por vías férreas, que llevase agua canalizada, electricidad, gas, teléfonos, arbolado, vías urbanas...), siempre que se cumplirían ciertas condiciones económicas, como son el beneficio de la expropiación forzosa para la adquisición en su justo precio actual —gracias a haber declarado a la empresa de utilidad pública— y que se concediese al capital inversor la adjudicación de los servicios públicos municipales constitutivos de negocios sociales (tranvías, agua, electricidad...), así como la concesión por un plazo largo —noventa y nueve años— de los montes de Guadarrama para explotación de los servicios de la acertada repoblación de los mismos y, sobre todo, del aumento considerable de valor que habían de tener los terrenos, transformándolos de póbrrimos campos de cultivo en solares de una ciudad-jardín ensanche de Madrid, al tiempo que se señalaba como necesaria la exención temporal o la disminución de algunos tributos a la entidad constructora.

A cambio de todo ello, González del Castillo señalaba como obligación de la entidad concesionaria: 1.º, plantear, organizar y sostener todos los servicios urbanos; 2.º, transformar los montes concedidos; 3.º, ceder gratis al Estado, Diputación y Ayuntamientos determinado número de solares; 4.º, a construir, en cada barriada de ciudad-jardín, un determinado número de casas baratas, y 5.º, a pagar un canon de explotación y, por último, a ceder al Estado, Diputación y Ayuntamientos determinado número de acciones liberadas. El principio básico del planteamiento era que todas las tierras (las destinadas a vías públicas, jardines, parques, solares de zonas residenciales, industrias, comerciales, campos de cultivo, praderas, casas de campo o granjas, las zonas forestales, las de uso público...) debían pertenecer a la entidad constructora, quien las habría adquirido a los antiguos propietarios por mutuo acuerdo o por expropiación forzosa. En el caso de encontrarse con terratenientes, poseedores de grandes fincas, a diferencia de lo que ocurría con los pequeños propietarios, podía suceder

ahora que cediesen en venta algunos terrenos para reservarse otros, siendo en este caso indispensable que los terrenos reservados se sometiesen, desde un principio, a todas las normas edilicias y de servidumbre que la entidad constructora les impusiese. Haciendo hincapié en la necesidad de plantear la operación como un negocio —única forma señalada de lograr realizarlo, puesto que jamás el Estado ni la Diputación accedería a llevar a cabo tal planteamiento—, los puntos básicos en los que Hilarión González del Castillo insistía para llevar a cabo la operación radicaban en no limitar el dividendo del capital social y en explotar acertadamente las dos principales fuentes de ingresos de la ciudad: la venta de terrenos y los medios de transporte⁴².

Podría creerse, sin embargo, que la idea de ciudad lineal o ciudad-jardín, fuese inglesa o americana, implicaba la construcción de viviendas unifamiliares y que la única diferencia entre la opinión que respalda una actuación o la que valora otra se limita a una discusión sobre el trazado: ante nuestra sorpresa, y consciente González del Castillo de cómo el fracaso de la Ciudad Lineal debemos buscarlo en el escaso beneficio conseguido del suelo, decide proponer que ... *en la avenida principal... y en algunas grandes vías de la zona residencial se construirán palacios y chalets de lujo, todos independientes, todos de cuatro fachadas, todos rodeados de jardines y huertas...; en zonas urbanas y en la zona comercial o de negocios se consentirán edificios de hasta ocho o diez pisos, dedicados a hoteles, casas de comercio, grandes almacenes, oficinas públicas o privadas...*⁴³. Por otra parte, y al señalar las necesidades de la vivienda, fuese aislada o en serie, precisaba cómo ... *la vivienda del obrero debe tener, como mínimo, tres dormitorios, un living-room y una cocina que sirva a la vez de lavadero y de cuarto de baño. Y, como requisito esencial de toda casa obrera, a tener una huerta jardín por pequeña que sea*⁴⁴.

Resulta evidente que la propuesta formulada se aleja ya definitivamente de los proble-

mas formulados por Arturo Soria, y aunque formalmente acepte en el trazado la idea del eje los temas que enuncia y la forma de resolverlos no tiene nada en común con la idea de Soria: el intento que la ciudad se entienda como ejemplo de progreso. La importancia del proyecto de Arturo Soria, en 1882, radicaba en que se enfrentaba a una realidad —la ciudad mal configurada de aquellos años— y proponía una solución nueva de forma de vida: para ello organizaba la Ciudad Lineal e intentaba que, por ejemplo, su arquitectura estuviese concebida por el más importante estudioso sobre casas baratas, que era Belmás ⁴⁵, y que significasen y mostrasen su aspecto de progreso. Creo que por desgracia la actividad, primero, de la C.M.U. y después las propuestas elaboradas por González del Castillo representan justo lo contrario: una ciudad concebida desde la plusvalía y donde las propuestas arquitectónicas —dos años después de la exposición de Stuttgart y en el mismo año del C.I.A.M. de Bruselas— resultan ridículas e inadecuadas. En mi opinión, la ciudad ahora propuesta deja de ser ciudad-jardín y se convierte de nuevo en el caos, en una ciudad de clase sectorializada, donde, finalmente, se aceptará que *en la ciudad-jardín Madrid-Guadarrama deberían admitirse casas de vecindad de cinco, seis y hasta diez pisos, siempre que se hallen reservadas para ciertas subzonas de la parte urbana* ⁴⁶.

Poco le importará a González del Castillo que se lleve a la práctica su esquema de ciudad-jardín en la sierra de Guadarrama, porque, en pocos años, insistirá de forma tenaz en la necesidad de establecer una compañía que sea capaz de definir y construir una ciudad-jardín: lo hará cuando señale la necesidad de organizar y urbanizar la Casa de Campo, en 1934 ⁴⁷; cuando proponga ordenar la Laguna de la Nava, en Palencia ⁴⁸, o cuando presente ponencias al Congreso de Sanidad y ciudad-jardín. En cada caso demuestra que sus propuestas son más de gestión y de control de sociedad que de tipo urbano, y por ello, la extraña síntesis que elabora entre ciudad-jardín y ciudad lineal —y

que había señalado Collins—, en realidad no es sino una forma de convencer sobre una idea de control del suelo. Y éste es, en mi opinión, el fracaso más evidente de la Ciudad Lineal de Arturo Soria: de haberse planteado su propuesta como alternativa de una forma de vida pasa a convertirse en medio de especulación. Ajena, pienso, su idea a una realidad cincuenta años posterior; afortunadamente, sólo nos queda el intento de Madrid, que debe de ser comprendido desde una ciudad donde el Plan Castro apenas se había desarrollado.

¹ A. RUBIALES TORREJÓN, *La región: Historia y actualidad*. Sevilla, 1973, p. 161. Ver, como importante sobre el tema, el artículo publicado por el *Colectivo de Historia*, en el número 6 de *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, sobre *La dictadura de Primo de Rivera y el bloque de poder en España* (pp. 178-217), y el cuaderno n.º 10 de la misma serie, sobre *Economía política de la dictadura de Primo de Rivera*.

² A. RUBIALES, *op. cit.*, p. 161.

³ Sobre la *Catalunya-Ciutat*. Ver la nota n.º 67 del primer capítulo.

⁴ M. LORENZO PARDO había publicado en 1926, varios textos sobre la política hidráulica, debiéndose destacar *El pantano del Ebro*, Zaragoza, 1918; más tarde, en 1929, presentaría a la Power World Conference, de Barcelona, varias memorias: *Noticia breve del Plan de Aprovechamiento integral de los recursos hidráulicos del Ebro; Normas de cooperación reglamentaria en la Confederación del Ebro* y cuatro más, de carácter técnico. Una importante memoria de la labor de M. Lorenzo Pardo antes de su colaboración con Prieto se refleja en su texto *Nueva política hidráulica, la Confederación del Ebro*, publicado en Madrid en 1930. Un excepcional estudio sobre el tema se debe a J. Velarde en su texto *Política económica de la dictadura*, Madrid, 1975; sobre el promotor de la idea, el conde de Guadalhorce, ver el estudio de Carmen Martín Gaité, *El conde de Guadalhorce, su época y su labor*, publicado por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puentes en 1977.

⁵ En el texto publicado con motivo del Cincuentenario del Estatuto Municipal, por el I.E.A.L., en 1974, ver los artículos de Juan d'Anjou «El principio de cooperación en los Estatutos Municipal y Provincial de Calvo Sotelo», páginas 353-376, y Juan Luis de la Vallina, «Pasado, presente y futuro de la región», pp. 665-682.

⁶ *Memoria presentada en la Power World Conference*, Barcelona, 1929; «Noticia breve del Plan de Aprovechamiento integral...», pp. 29-6. Ver igualmente, Nicolás Ortega en «Política hidráulica y política colonizadora durante la dictadura de Primo de Rivera», *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, n.º 10, p. 364, nota 34.

⁷ La diferencia entre ambas la plantea por vez primera Juan Velarde en su texto *Política económica de la dictadura*, Madrid, 1975, p. 61, remediando así la confusión que, estudiosos como Manuel Díaz Marta, habían establecido (ver *Las obras hidráulicas en España: Antecedentes, situación actual y desarrollo*). México, 1969, p. 42. «... Esta organización puede considerarse como precursora de otras que se han hecho famosas en el mundo. La renombradísima Tennessey Valley Authority, en los Estados Unidos, creación del presidente Roosevelt, pasa por ser, en virtud de sus dimensiones, de su éxito como parte del New Deal y, sobre todo, de la riqueza y poderío de esa nación, el primer modelo de esa clase de organizaciones. Pero no lo es en realidad, porque, iniciada en 1932, es seis años posterior a la Confederación del Ebro, de la que, sin duda, tomó algunas ideas.»

⁸ *Memoria presentada a la Power World Conference...*, *op. cit.*, pp. 29-16. Ver los cuadros de las pp. 29-48.

⁹ *Ibid.*, 29-9.

¹⁰ *Ibid.*, 29-9.

¹¹ *Ibid.*, 29-19.

¹² Un tema poco estudiado sobre la imagen de ciudad, es el que esbozan los administrativistas. Sin apenas referencias en textos como Bassols (*Génesis y evolución del derecho urbanístico español*. Madrid, 1973), sólo cita el texto de *El régimen municipal de la ciudad moderna*, de A. Posada, en su edición de 1936, pp. 412 y 446, un estudio de Ubierna Eura (autor de un texto sobre *Autonomía municipal*, publicado en Madrid en 1907); Posada (autor de *La ciudad moderna*, Madrid, 1915, entre otros textos) o de Nicanor Puga y Sancho, quien publicó en 1926 sus *Bases para una carta municipal*, ofrecerían, sin duda, una imagen nueva del concepto de ciudad existente en estos años.

¹³ GRANÉS, CASUSO, ARANDA y GARCÍA CASCALES, *Memoria del Plan de Extensión de Madrid*. Madrid, 1926.

¹⁴ José María GIL ROBLES había pronunciado en esas fechas —el 11 de noviembre de 1926— una conferencia en Vigo sobre «Ciudades modernas y su desenvolvimiento» (p. 26), y en el n.º 1 de la revista *Unión Patriótica* se publica un importante texto sobre la ciudad, publicado en septiembre de 1926. Paralelamente, arquitectos ligados a la Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid, como Sáinz de los Terreros, dieron y publicaron conferencias sobre «La tributación de la riqueza urbana en los nuevos planes de urbanismo». Ver *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, pp. 164 y 179. Al mismo tiempo, César Cort, y se publica en el *Boletín de la Sociedad Central de Urbanismo* (del 29 de febrero de 1925, n.º 196, p. 6), manifiesta públicamente su opinión sobre «el urbanismo como doctrina política», y E. Gallego, asesor de Calvo Sotelo sobre el tema, bien a través de artículos («El Estatuto Municipal ante la vivienda y la ciudad moderna», publicado en *La Construcción moderna*, 1927, tomo XXV, pp. 113, 116 y 130), bien a través de declaraciones de prensa (*El Sol*, 22 de abril de 1927, p. 4).

¹⁵ NÚÑEZ GRANÉS, *Memoria...*, *op. cit.*, p. 6. Ver igualmente la noticia que da ABC el 18 de junio de 1926, página 17, sobre el proyecto; la que publica *El Sol* el mismo 18 de junio de 1926, p. 4, y las conferencias de García Cascales sobre «Trazados generales y adaptación al terreno», en ABC de 23 de abril de 1925, p. 17, y «Carácter general y alcances de la urbanización moderna», en *El Sol* de 15 de junio de 1926. Zuazo había pronunciado una importante conferencia sobre el tema, poco antes, sobre «Urbanización de poblaciones», de la que dio noticia ABC del 30 de abril de 1925, p. 12.

¹⁶ *Memoria...*, *op. cit.*, p. 18.

¹⁷ *Memoria...*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ ABC de 17 de junio de 1926 da noticia de una conferencia sobre el tema «Anteproyecto del sector norte-nordeste» (p. 16). Es importante consultar el estudio aparecido en *La Construcción Moderna*, de 1926, p. 157, sobre «Plan de Extensión y Urbanización del Extrarradio de Madrid», p. 157, y *El Sol* de 17 de junio sobre el mismo tema, p. 4. Igualmente, ver la *Memoria...*, p. 18.

¹⁹ En este sentido interesa contrastar el Plan con las opiniones que Amós Salvador sigue manteniendo en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, en 20 de

mayo de 1926, n.º 226, p. 3, con el título «Urbanización del Extrarradio».

²⁰ *Memoria...*, p. 13.

²¹ «Las ciudades futuras: Opiniones del inglés R. Unwin sobre urbanismo», en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, de 15 de febrero de 1921, n.º 99, p. 8, sobre las conclusiones del Congreso de 1924, publicadas por López Valencia en el Ministerio de Trabajo. Ver la nota número... del primer capítulo. Es importante también consultar el artículo de Federico Tanega, «Necesidad de construir ciudades jardín», en *El Constructor*, 1926, pp. 107-112.

²² *Memoria...*, p. 19.

²³ *Ibid.*, p. 23.

²⁴ *Ibid.*, p. 31; sobre la Sierra de Guadarrama interesa ver, además del importante texto de Manuel Valenzuela sobre la Sierra de Madrid y la segunda residencia, un cierto número de artículos publicados en su día. De todos ellos, los más notables son J. GARCÍA BELLIDO: «Guadarrama como centro de atracción del feo y malpensado Madrid», en *El Sol* de 22 de febrero de 1925, p. 2; E. HERNÁNDEZ PACHECO: «El Guadarrama podría ser un parque nacional», en *El Sol*. «Memoria del proyecto de comunicaciones con la sierra». *El Sol*, 22-I-1929, tomo I, p. 5. «Sería deseable convertir en ciudad-jardín la sierra de Guadarrama». Madrid, pp. 257-61, 273-279, 289-293, 307-312, 325-328; *La Construcción Moderna*, 1929, tomo XXVII, pp. 33-34, 49-56, 65-7, 81-4, 97-100, 113-7, 131, 5, 144-150, 225-30, 241-3. «La ciudad-jardín Guadarrama. Petición de apoyo para su realización a Primo de Rivera». *La Construcción Moderna*, 1929, pp. 337-340 y 353-357.

²⁵ *Ibid.*, p. 72.

²⁶ *Ibid.*, p. 31.

²⁷ *Ibid.*, p. 34.

²⁸ *Ibid.*, p. 35.

²⁹ El texto de la *Memoria* del Plan de 1926 que he consultado es el que perteneció a Zuazo, y se encuentra anotado en los márgenes y subrayado en sus puntos más confusos. En este sentido, y ante comentarios como el que refleja la nota, las opiniones de Zuazo son rotundas: «... ni eso tampoco».

³⁰ GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Hilarión: *El futuro Madrid*. Madrid, 1927.

³¹ *Ibid.*, p. 63.

³² *Ibid.*, p. 71.

³³ Ver nota 24. Ver, igualmente, *La Construcción Moderna*, el artículo de GONZÁLEZ DEL CASTILLO, «El Guadarrama, parque nacional», en el tomo XXVIII, 1930, p. 321. Y los artículos aparecidos en *El Sol* de 29 de octubre de 1932, p. 7; 30 de septiembre de 1932 y 1 de noviembre de 1933, p. 4.

³⁴ GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Hilarión: *El futuro Madrid*, *op. cit.*, p. 64. Existe, igualmente, una larga serie de artículos sobre Madrid y la sierra del Guadarrama publicados en *La Construcción Moderna*, a lo largo de 17 entregas, del 15 de febrero de 1929 al 15 de diciembre del mismo año. Los artículos más importantes son los de 15 de febrero, «Madrid y la sierra del Guadarrama»; 28 de febrero (pp. 49-55, con el mismo título), a partir de este artículo, GONZÁLEZ DEL CASTILLO propone desarrollar una ciudad-jardín que uniese Madrid a la sierra de Guadarrama.

E. T. S. A. J. M.

65

³⁵ El artículo de Manuel Alcalá se había publicado (según González del Castillo, en *La Construcción Moderna*, 15 de febrero de 1929, p. 33) en el número de noviembre de 1925 de la revista *España Forestal*. La noticia sobre el ferrocarril de Miguel Alcalá aparece en *La Construcción Moderna*, 28 de febrero de 1929, p. 50.

³⁶ *La Construcción Moderna*, 15 de marzo de 1929, páginas 65-67.

³⁷ *La Construcción Moderna*, 30 de marzo de 1929, páginas 81-84.

³⁸ *La Construcción Moderna*, 15 de abril de 1929, páginas 97-100.

³⁹ *La Construcción Moderna*, 15 de mayo de 1929, páginas 131-135.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 134.

⁴¹ *La Construcción Moderna*, 30 de mayo de 1929, páginas 145-150.

⁴² *La Construcción Moderna*, 30 de agosto de 1929, páginas 241-243.

⁴³ *La Construcción Moderna*, 15 de septiembre de 1929, páginas 257-261.

⁴⁴ *La Construcción Moderna*, 15 de septiembre de 1929, páginas 257-261.

⁴⁵ Ver la nota 3 del capítulo II, así como el artículo de Alonso PEREIRA, publicado en la revista *Q*, editada por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos, en junio-agosto de 1982, y el artículo de Angel ISAAC, «Ideal arquitectónico y alojamiento obrero en el I Congreso Nacional de Arquitectos de 1881», pp. 34-46. El artículo de Alonso PEREIRA, pp. 46-58, recibía el nombre de «Mariano Belmás, arquitecto de la Ciudad Lineal».

⁴⁶ *La Construcción Moderna*, 15 de octubre de 1929, páginas 89-293.

⁴⁷ «La ciudad-jardín castellana», por Hilarión GONZÁLEZ DEL CASTILLO, *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, pp. 93-151. «Ciudad-jardín. González del Castillo. Dice que se ha olvidado de ella el Congreso de Sanidad». *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, p. 197. «Vía-parque. Por Hilarión González del Castillo. Cómo puede ser transformada una carretera en vía». *La Construcción Moderna*, 15-V-1933, p. 5.

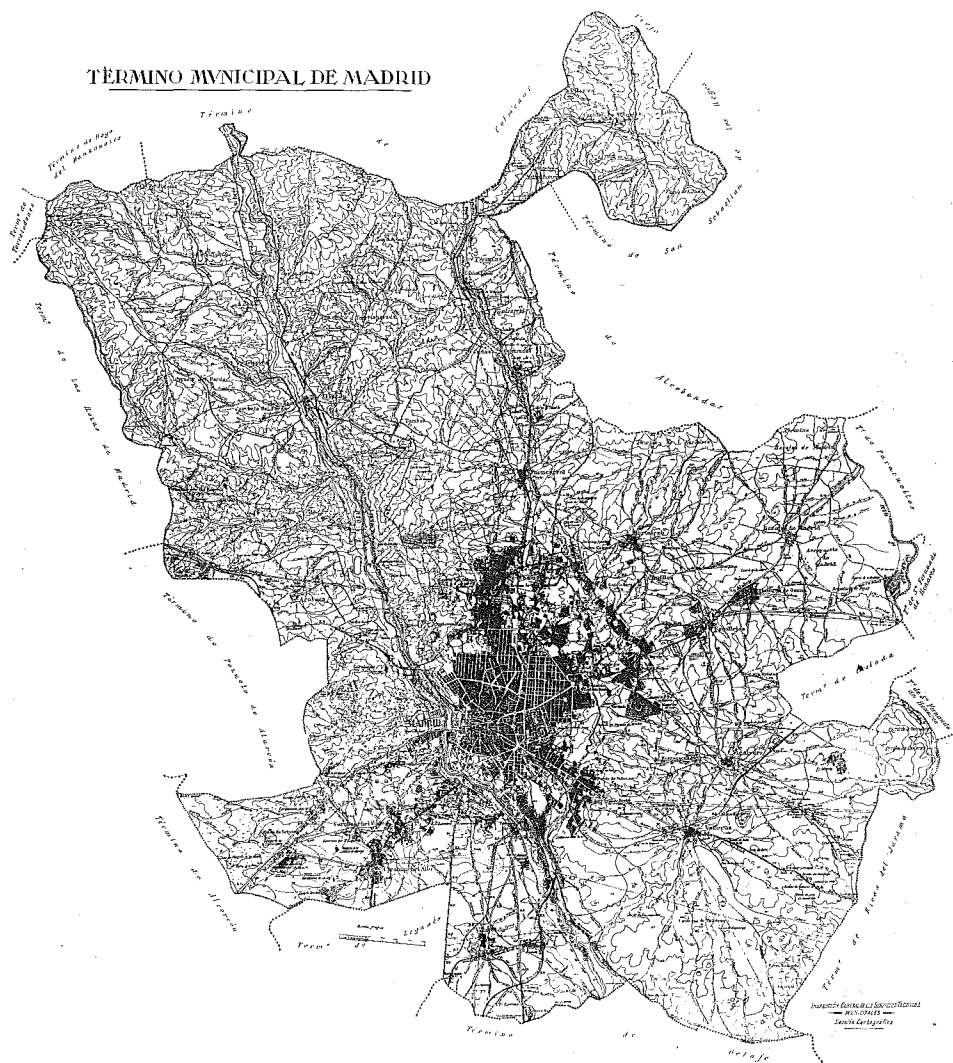
⁴⁸ Ver nota 24 en el capítulo II.

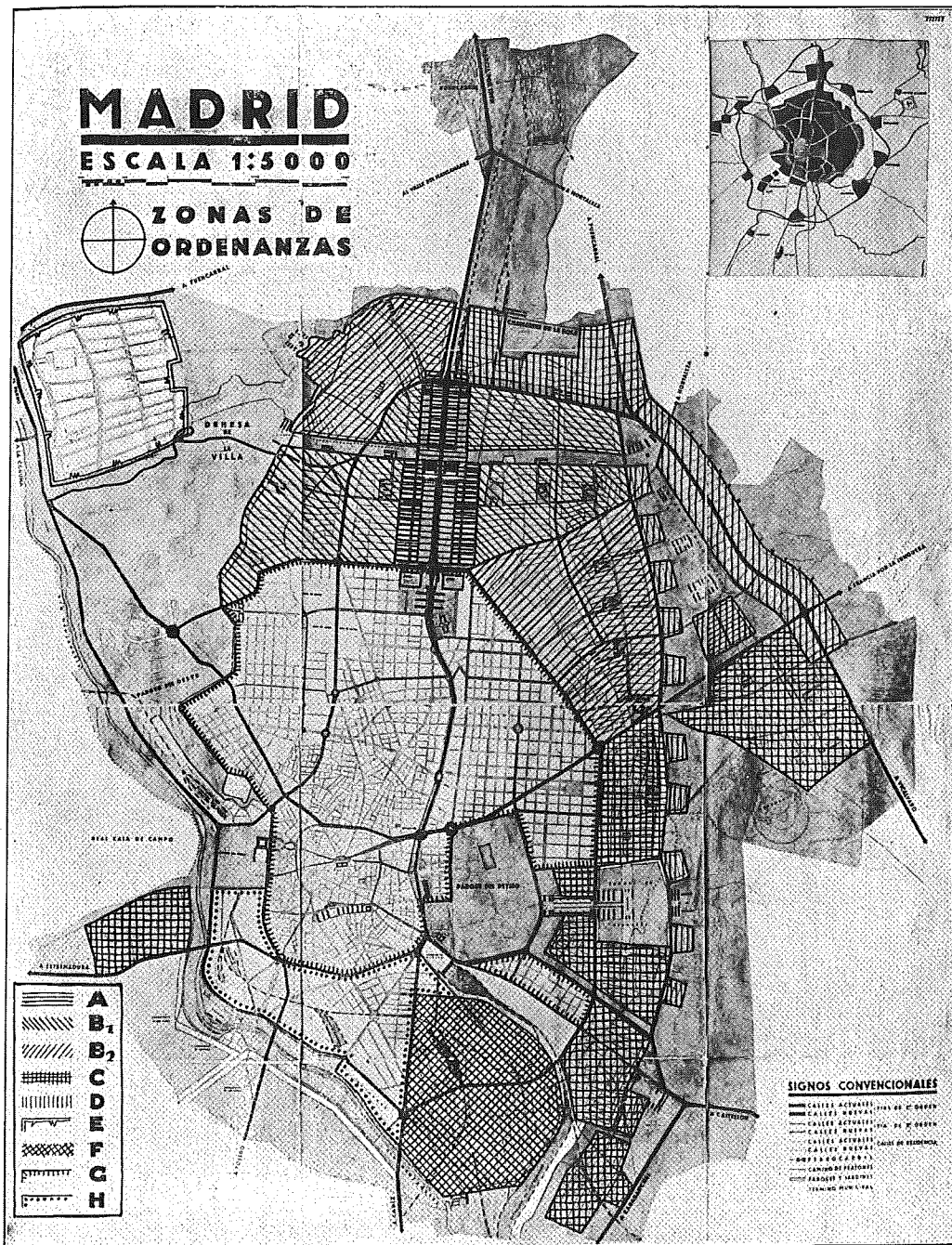
4. El plan Zuazo de 1929

Parece evidente que si el Plan de Extensión de 1926 fue criticado desde todos los sectores, coincidiendo además las críticas con la propuesta de Hilarión González del Castillo, formulada en el *Futuro Madrid* sobre un desarrollo del Plan de Extensión hacia la Sierra — con lo que se convertía en un inicial Plan Regional — tuvo, en cambio, un aspecto positivo puesto que generalizó, entre los arquitectos y urbanistas, una nueva preocupación sobre el futuro de Madrid. En este sentido, y coincidiendo con las conclusiones expuestas por el IV Congreso Municipalista, el Ayuntamiento de Madrid ... *se mostró preocupado por el problema de la urbanización y extensión de los núcleos urbanos* y, señalando que los problemas de la capital eran idénticos a los de Berlín, París, Roma..., ... *decidió establecer las bases de un gran concurso nacional de anteproyectos*, señalando que los proyectos realizados con anterioridad podrían servir de base informativa a los posibles participantes ¹. Se decidió, asimismo, que el Gabinete de Estudios Urbanos del Ayuntamiento debía realizar un estudio previo, de información urbana, que pudiera servir también de base a los posibles participantes y de este modo se encomendó a Fernández Quintanilla, Jefe de dicho servicio municipal, el encargo de redactar el trabajo.

El cometido asignado a los técnicos del Ayuntamiento tiene, en mi opinión, una importancia singular dada la personalidad y la formación de los miembros del gabinete. Hasta ahora sólo Núñez Granés había elaborado, y siempre por encargo del Ayuntamiento, distintas propuestas para la realización del extrarradio. En este sentido Núñez Granés había dado a conocer en 1910, 1924 y 1926 distintos planes para Madrid sin que, y a pesar de resultar aceptados, fuesen llevados a cabo. Criticados por parte de los que se interesaban por el futuro de la ciudad, en los tres proyectos de Núñez Granés subsiste una clara división entre el estudio de lo que debía satisfacer el plan —en el sentido material de higiene y funcionalidad— y las premisas de orden ideológico, siempre presentes, que se

40. *SERVICIOS TECNICOS MUNICIPALES: Término municipal de Madrid: 1929.*





referían al intento de crear una ciudad-ámbito de la cultura. Así, su voluntad de modificar la antigua ciudad proponiendo un nuevo modelo, no debe entenderse como el deseo de cuestionar el orden definido —como señalaba Cacciari al estudiar a Simmel— sino en ajustarse a nuevos intereses específicos. Por ello tanto en el proyecto de 1910 como en el de 1924 ó 1926, los problemas que define son, aparentemente, distintos y en cada propuesta introduce, formalmente, innovaciones y novedades respecto al anterior. Aunque en los tres proyectos coexiste un hecho y es la voluntad de Núñez Granés por justificar cada actuación desde supuestos técnicos, sin establecer referencias a la óptica política o económica, y, en este sentido, el mismo argumento de la técnica le servía para justificar, en determinados casos, la imposibilidad de una actuación concreta².

Conviene destacar cómo, a diferencia de Núñez Granés, los arquitectos que desde 1919 intentan igualmente resolver la opción de la ciudad parten de un modelo de comunidad distinto y procuran, sobre todo, ajustar la realidad al proyecto tanto de la solución de los aspectos existentes como jerarquizando éstos a trazados formales grandilocuentes.

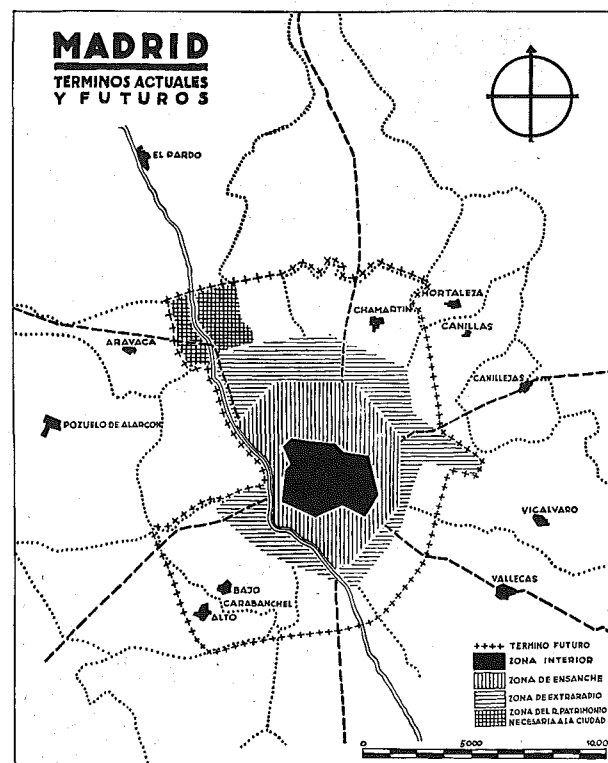
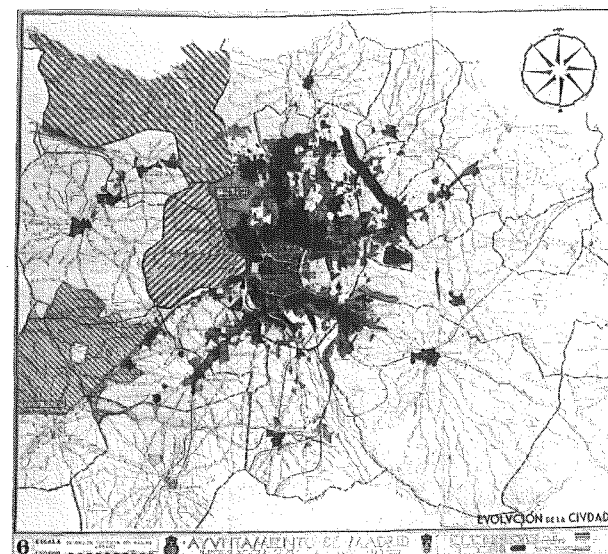
Ocorre entonces que el encargo que realiza el Ayuntamiento a la Oficina de Urbanismo, que dirige Quintanilla, adquiere gran importancia al significar un giro radical en los planteamientos esbozados por Nuñez Granés y adoptar la Oficina Municipal, para la elaboración del informe, las ideas del urbanismo inglés que Amós Salvador y Salaberry habían señalado en sus trabajos, con lo que la orientación del texto municipal depende de los supuestos marcados por Abercrombie en el Congreso de Amsterdam de 1924, en el que se precisaban los puntos de partida necesarios para iniciar el estudio de un Plan Regional. Comenzado el trabajo para la redacción del texto en el mes de enero de 1929, en el análisis de la región de Madrid participaron Giner de los Ríos, Otto Czekelius y Fernando García Mercadal, finalizando el estudio en noviembre del mismo año tras haber utilizado

42. AYUNTAMIENTO DE MADRID. Información de la Ciudad. Evolución de Madrid. 1928.

43. ZUAZO-JANSEN: Estudio de los términos actuales y futuros en el proyecto de 1929.

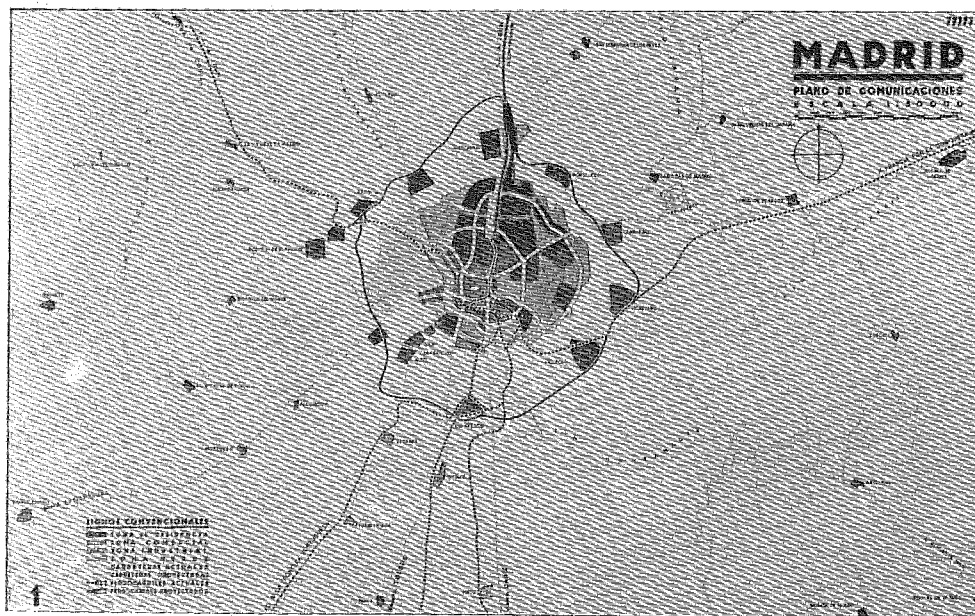
para el mismo numerosos datos del proyecto elaborado por Núñez Granés en 1926 así como las fuentes del Instituto Geográfico. Elaborado en apenas diez meses el más completo y perfecto de los estudios sobre Madrid llevado a cabo hasta la fecha hubo, sin embargo, dificultades en la labor puesto que cuando se decidió establecer un patrón sanitario se tuvo que abandonar la idea al no conseguirse documentación e, igualmente, cuando solicitaron a los Ayuntamientos de la provincia datos gráficos sobre sus términos municipales supusieron que, la mayor parte de ellos, carecían de planos. Sobre esta base la llamada *Oficina de Información*, inició sus estudios de la región y el resultado de ésta es el documento *Información sobre la ciudad* que se facilitó a los concursantes³.

El concurso, que se había planteado como *Anteproyecto para la urbanización y extensión de Madrid*, señalaba en sus bases que debía tratarse de análisis del Extrarradio, Extensión y reformas interiores, como un plan de conjunto, pero en el que debían establecerse y definirse las ideas generales sobre el desarrollo del término municipal y el enlace entre los nuevos núcleos urbanos y la metrópoli especificándose, además, la improcedencia de continuar las manzanas del ensanche, tanto en la zona de la extensión como en el extrarradio⁴. Los resultados del concurso son hoy conocidos de todos: de los seis anteproyectos seleccionados ninguno puede merecer el primer premio, puesto que incumplen las bases ... *a pesar de ser admirables algunas de las realizaciones presentadas*. En efecto, en las bases se señalaba la necesidad de incluir movimientos de tierras, distribución de aguas, construcción de alcantarillado, establecimiento de canalizaciones para el alumbrado, servicio eléctrico, pavimentos y aceras, lo cual, ante el estudio previo de comprobación de trabajos con las bases del concurso se vio que ninguno cumplía. Declarado, pues, desierto, el jurado propuso al Ayuntamiento que se indemnizase a los autores del siguiente modo: equipo Jansen y Zuazo, con 100.000 pesetas; Ularqui y Czekelius, con



44. ZUAZO-JANSEN: Relación de los términos satélites con la metrópoli. Plan de Madrid de 1929.

45. ZUAZO-JANSEN: Sistema de comunicaciones propuesto. Madrid, 1929.



75.000 pesetas; Paz Maroto, 35.000 pesetas; Cárdenas y Fonseca, con 35.000 pesetas; Escario, con 30.000 pesetas y, por último, Cort y Stübgen con 25.000 pesetas⁵.

La particularidad del proyecto de Zuazo y Jansen radicaba en que no sólo definían el eje Castellana como guía de crecimiento, sino que, además, daba fin a un problema que había preocupado a los urbanistas de la década anterior —el crecimiento ilimitado de la ciudad— y proponían un anillo verde que rodease, exteriormente, la zona de extensión. Asumiendo las ideas de Eberstad sobre el crecimiento de Berlín aparecía en el proyecto de Zuazo y Jansen para Madrid un cinturón verde que, atravesado por una red radial de tráfico, unía la ciudad con ... los núcleos de población autónomos, calificativo con el que se designaban a las ciudades satélites⁶. La diferencia respecto a la idea de Núñez Granés sobre los poblados satélites era evidente, puesto que éste había establecido como los ejes de penetración debían converger todos en el centro, vinculándose entre sí mediante una gran vía-eje de cien metros de ancho, que debía convertirse en el límite entre la ciudad del ensanche y el extrarradio. Definiendo mediante esta nueva muralla la diferencia entre la ciudad de la burguesía y la nueva ciudad de la vivienda económica, Núñez Granés pretendía preservar los valores existentes ante el hecho de la nueva ciudad. Frente a él, la propuesta de Zuazo y Jansen era distinta: entendían la vía-eje como elemento de unión de los poblados satélites, y proyectando las nuevas zonas de residencia en Pozuelo, Aravaca, Fuencarral, Hortaleza, Canillejas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde y Carabanchel se aceptaba la idea, en Arturo Soria, de un ferrocarril que uniese entre sí las ciudades satélites y otro que uniese entonces éstas con la capital. El proyecto de Zuazo y Jansen establecía, en primer lugar, el límite de la ciudad y marcaba el punto donde ésta debía llegar. Pero en lugar de establecer, como había hecho Núñez Granés, un trabajo geométrico, ellos señalaban que ... la linde natural está formada en el S.O. por el valle del Manzanares y

en el N.O. por terrenos de pendiente muy pronunciada. Otro límite está definido por el antiguo canalillo, el cual rodea la edificación. En el Este, el Arroyo Abroñigal, corriendo por la hondonada ya mencionada que se extiende desde el Puente de Vallecas hasta los alrededores de Chamartín de la Rosa, formando otro. En el Sur, tiene la ciudad sus límites por la situación de las líneas de ferrocarril y su zona industrial. En el Norte, el término del Ensanche está condicionado por la distancia máxima de seis kilómetros al centro (Puerta del Sol)⁷.

Sólo después de haber enumerado estos espacios la propuesta de Zuazo-Jansen señalaba cómo la ciudad podía expandirse a través de los núcleos y satélites existentes, o bien a través de los que ellos proponían de nueva creación.

El interés de los proyectos radica, en mi opinión, en dos partes: en la claridad de la propuesta y en su intención de aunar el realismo de los proyectos de Amós Salvador o Salaberry en la nueva situación de Madrid de 1929. En este sentido, el asumir ambos puntos implicaba pretender delimitar los problemas de la ciudad especulativa y característica del proyecto era su intención de no recurrir a los argumentos de Núñez Granés. En la investigación realizada para elaborar el presente texto, he encontrado el ejemplar de la Memoria del Plan de 1926 que Zuazo estudió y manejó, con múltiples comentarios de su propia mano al proyecto de Núñez Granés, y, de todos ellos, uno de los más importantes es el que refleja su rechazo al *tecnicismo* del Plan, que Zuazo descalifica, señalando cómo el único modo de dar solución al problema de la ciudad es de tipo económico y político. Creo importante esta observación porque, sin duda, es una de las ideas que priman a lo largo de toda la redacción del plan; sucede, en efecto, que Zuazo olvida en este sentido el problema del trazado de la nueva ciudad, el cómo ajustarse a los esquemas urbanos existentes, y frente a proyectos del mismo concurso que reivindicaban —como luego veremos en Ularqui y Czekelius— un

urbanismo conservador al aceptar los sistemas viarios existentes y mantener la zonificación establecida, o frente a los que consideran que la novedad en el diseño urbano consiste —como señala Bonatz en su informe al tratar el proyecto n.º 1⁸— en sustituir el casco antiguo por un conjunto de edificaciones en altura, siguiendo la línea de Le Corbusier, Zuazo y Jansen definen, repito, la necesidad de comprender la realidad de lo que significa, según ellos, tanto la idea de un urbanismo entendido como práctica especulativa, como identificar la ciudad con su campo de experimentación.

Zuazo entiende que el tema de la capitalidad de Madrid, que de manera evidente había influido en las reformas interiores de Salaberry y en los trazados de Núñez Granés de 1900 y 1924, debe de resolverse a través del intento de búsqueda de paz social, forzando así que sea al propio Gobierno a quien más le interese ... *la solución de problemas de orden social, económico e histórico en la capital*, para añadir poco más tarde, *el carácter de las reformas no puede ser, en la realidad de los tiempos actuales, meramente suntuario o con miras espectaculares*. Su voluntad por desarrollar un nuevo Plan de Extensión que logre dar a Madrid una nueva imagen es paralelo a su deseo de mantener el carácter de la ciudad, negando los trazados barrocos de 1924 que algunos habían intentado desarrollar (Aguirre, Palacios, Núñez Granés, López Otero...), al tiempo que también se enfrenta a los que valoran un urbanismo radical, sin considerar el hecho importante de la tradición madrileña ... *Todo... debe llevarse a cumplimiento de acuerdo con la obra tradicional en Madrid, sin destruir sus líneas fundamentales y sus módulos característicos sin borrar su tradición urbanística y sí favoreciéndola, confirmándola y mejorándola*. Para Zuazo la idea de tradición se encuentra lejos de la que tuvieron, en la generación anterior, los Rucabado o Núñez Granés y que reflejaba el deseo por entender la ciudad desde referencias formales: él, por el contrario, propone, tanto en el Extrarradio como en el

casco, intervenir en algunos casos en determinados sectores conservando la componente social e intentando, en otros, definir una ciudad en base a la ocupación de diferentes clases, en un intento de lograr un entente social. Para Zuazo la idea de tradición urbanística, por supuesto, significa la impronta que confieren a la capital sus edificios públicos pero también la entiende como un desarrollo histórico que sitúa a sectores de la población en un enclave que es preciso conservar. Ocurre así que el concepto de tradición urbanística tiene una componente de progreso que lo define como freno al proceso de la expulsión de los ciudadanos, que se iba desarrollando a medida que crecían las necesidades del capital, al tiempo que pretende oponerse al mecanismo clásico de la apropiación privada de la ciudad⁹.

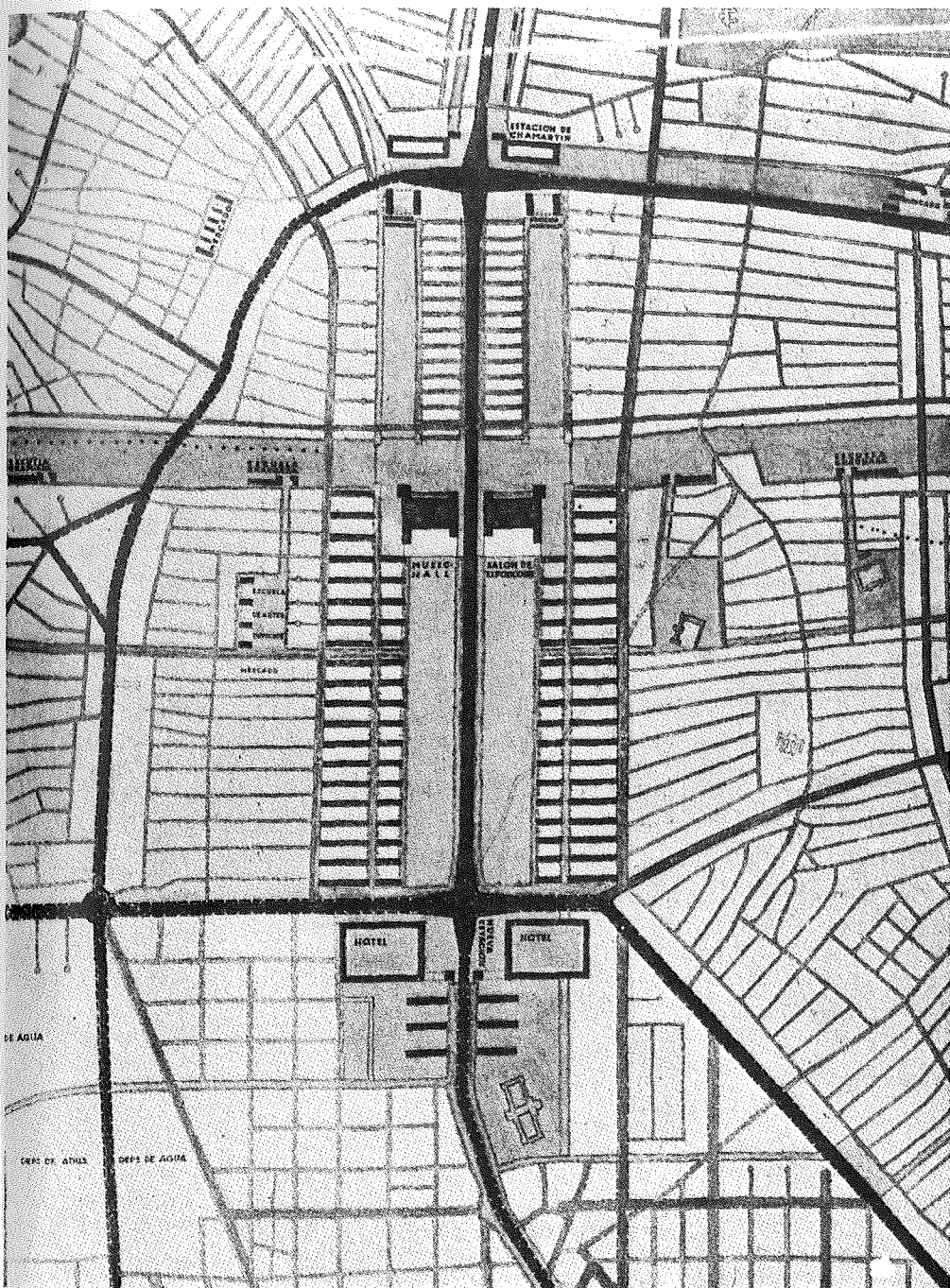
El principal objetivo del plan es, entonces, frenar la especulación en la vivienda y su propuesta de reforma interior se diferencia de las que elabora el resto de los concursantes. En opinión de Bonatz ... *las propuestas de reforma interior apenas si se diferencian de las que se había propuesto en 1904*¹⁰: quizá fuese cierta dicha afirmación en el caso de los restantes premiados; pero, en mi opinión, es equivocado para el plan de Zuazo, puesto que su idea no es abrir las grandes vías —operación de *sventramento* llevada a cabo en las ciudades españolas de principio de siglo y que Oriol, Núñez Granés y el resto de los concursantes han aceptado—, sino dotar de infraestructura y de servicios a las zonas interiores. Ocurre que el plan urbanístico no se plantea ya como un negocio, y, frente a la opinión de González del Castillo —tomada de W. J. Fox— de que ... *es buen negocio planear*; Zuazo, por el contrario, señala cómo debe ahora ser el Municipio quien ... *presente una labor a realizar por la aportación de intereses que, puestos legítimamente en juego, obtengan aquellos beneficios moderados y no más, suficientes para que las ventajas de la obra, las repercusiones beneficiosas de las reformas, vayan directamente al vecindario en forma capaz de resolver sus*

En el proyecto de Amós Salvador, después

Existen, igualmente, dos importantes aspectos en el plan que apenas son valorados por los restantes concursantes: posibilitar que a través del mismo se den soluciones al problema de la vivienda existente en Madrid y, en segundo lugar, establecer constantes a lo largo del proyecto que, en cualquier caso, y situación, permitan que el plan pueda ser llevado a cabo. Definiendo así un proyecto donde cada aspecto concreto es flexible y susceptible de modificarse, donde el siseño no es rígido y no condiciona el sentido del plan, Zuazo intenta enfrentarse a las operaciones especulativas que ha visto desarrollarse en Madrid años antes, entre 1923-28, y cree que estableciendo unas ordenanzas rígidas, logrará definir una ciudad donde el suelo no sea resultado de tensiones y donde el paso a los poblados satélites puede llevarse a cabo gradualmente. Para ello la segunda premisa del plan, la necesidad de asumir con realismo y sensatez lo ya existente, se manifiesta tanto al fijar los límites de la ciudad desde condicionantes topográficos como al establecer que la única posibilidad de viabilidad del plan consiste en que presente ventajas económicas que interesen a los constructores. En este sentido ofrece un estudio de zonificación racional y en aquellas zonas de la

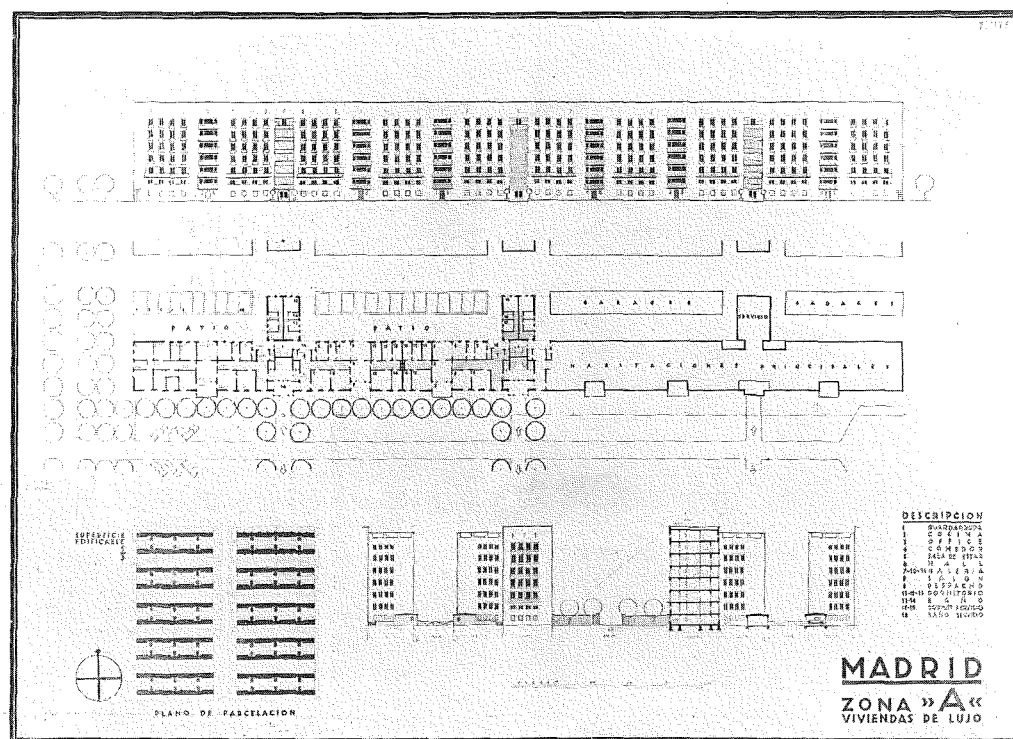
47. LANG, F.: Cartel anunciador de la película «METROPOLIS» en la prensa madrileña de 1930.





ciudad donde pueden actuar de nuevo — como por ejemplo, en la prolongación de la Castellana — propone una zona de viviendas donde define un idéntico modo de vida para la clase alta, media o baja, o señala, para otras zonas de vivienda, la creación de núcleos de casas económicas en forma de parques urbanizados — de carácter suburbano —, que refleja su voluntad de llevar a cabo el plan: y un ejemplo concreto de tal propuesta es el parque que define entre la ciudad construida — la ciudad del ensanche — y el límite que él marca para el extrarradio: ... en la parte noroeste de la ciudad, donde la propiedad del Patrimonio Real forma cuña con los límites municipales (en la Dehesa de la Villa) penetrando en el término municipal... se deberá edificar en esta parte del ensanche en donde la villa y el hotel particular, mitad palacio urbano, mitad casa de campo, con grandes espacios de montes... realizándose de ese modo el tránsito entre las edificaciones del ensanche y el monte de El Pardo¹³.

Al plantear un tipo de edificación concreto para cada zona y establecer que el desarrollo de la ciudad se sitúa en el frente Norte, Zuazo define una sucesión de zonas y partes de ciudad que va desde el Noroeste hacia el Sureste, entendiendo que el Norte — la zona Castellana — debe de ser un posible ágora madrileña o centro de gravedad de la nueva zona del extrarradio. Al plantear tres puntos de referencia — Noroeste, Norte y Noreste, que hace corresponder con el monte de El Pardo; Castellana y la estación de mercancías de Chamartín de la Rosa — establece la necesidad de unir entre sí los tres puntos, para lo que concibe un conjunto de elementos que actuarán como charnelas en la nueva zona de la ciudad: de este modo, entre el monte de El Pardo y la Castellana, precisa la necesidad de realizar un barrio obrero, en primer lugar, y, luego, una vez realizado éste, una remodelación total del barrio de Tetuán, el cual ... deberá ser reemplazado por otro de edificación... de viviendas baratas para obreros. Tras señalar la necesidad de dotar a Tetuán de equipamientos (mercados, tiendas, escue-



las...), comenta cómo la zona existente entre la Castellana y la estación de mercancías corresponde a la ocupada por las colonias de casas baratas, con lo que el espacio existente entre la estación y el sur de la ciudad ... es el único que admite un reparto más claro y conforme a las necesidades modernas, sin que estorbe las edificaciones existentes, para lo que propone mantener las colonias de viviendas existentes y aprovechar las zonas verdes como zonas de deportes. Igualmente decide mantener las colonias situadas en torno a Chamartín de la Rosa y propone configurar zonas verdes en Prosperidad y Madrid Moderno, retomando la idea de Salaberry de establecer, a lo largo del Arroyo del Aprobñgal, colonias de casas baratas que formen ... una transición hacia la campaña libre de urbanización¹⁴.

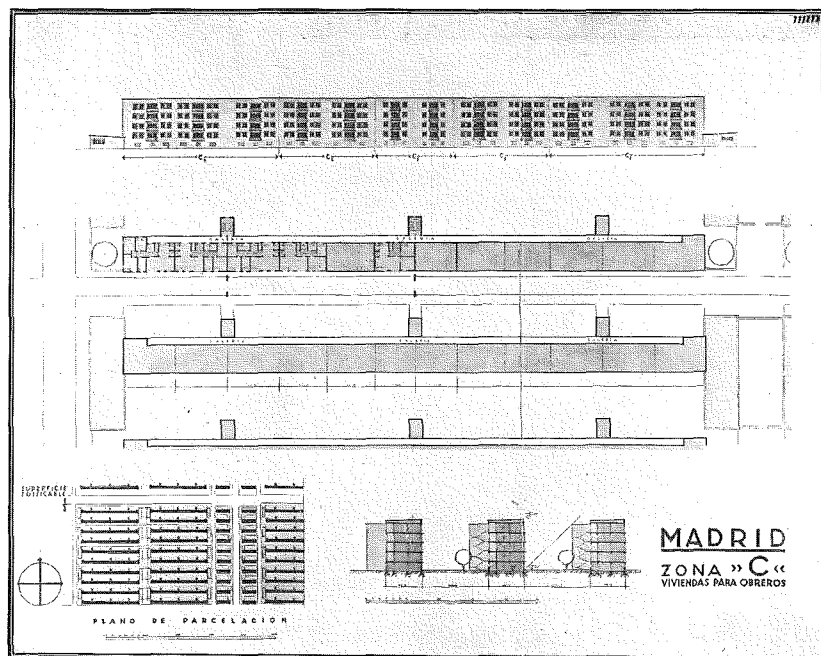
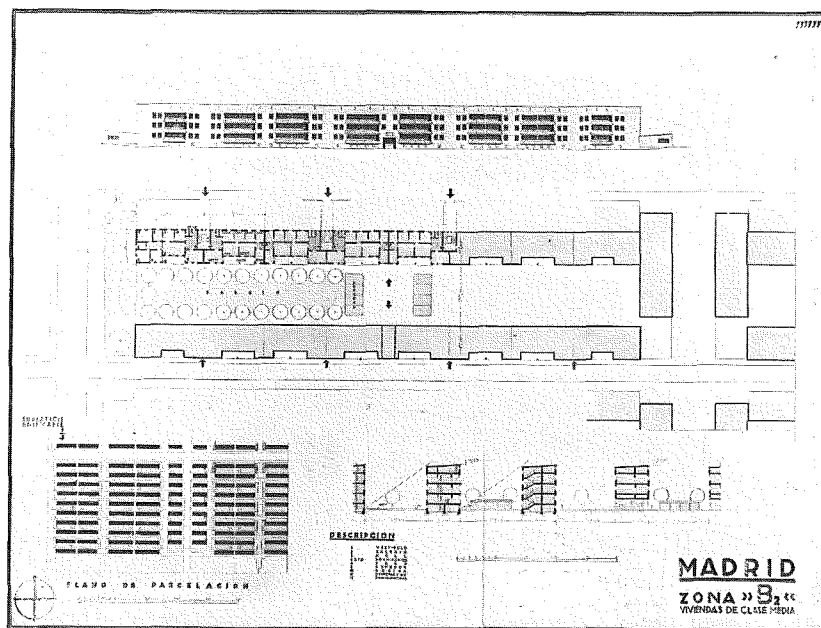
¿Pero qué sentido tiene describir el proyecto de Zuazo? En mi opinión, sirve para reflejar un hecho importante como es la influencia del urbanismo alemán en el proyecto de 1929. Aparentemente, la causa de esta presencia —dado que hasta ahora han sido los urbanistas ingleses quienes influyen entre los madrileños— se debe a la presencia en el proyecto de Jansen, con lo que Zuazo acepta el planteamiento próximo a la escuela de Charlotemburgo y abandona los criterios ingleses aceptados hasta el momento. Frente a la ciudad-jardín que durante casi una década se había propuesto como modelo, e deseo de Zuazo reside en construir el extrarradio consciente de que las actuaciones de los propietarios del suelo habían resultado, cinco años antes —cuando decidieron construir colonias de casas baratas—, negativas para el desarrollo de la ciudad, puesto que, a costa de una recalificación del suelo habían preferido detener el crecimiento ordenado de Madrid; decide en 1929 adoptar los criterios del urbanismo alemán, las críticas que Eberstadt había formulado poco antes, y de este modo censura a los que ... construyen edificios de alta densidad en áreas periféricas alejadas del centro, y en vastos terrenos libres, mediante un sistema de ex

50. ZUAZO-JANSEN: Viviendas de clase media. 1929.

51. ZUAZO-JANSEN: Viviendas para obreros. 1929.

*expansión urbana en cuña, y al mismo tiempo congelando grandes parcelas de terreno en las franjas intermedias en espera de su aumento de precio*¹⁵, y señala en su crítica cómo el desarrollo natural de las ciudades consistía, precisamente, en lo contrario de lo antes expuesto: ... la expansión urbana no debería hacerse mediante esta edificación «en cuña», sino uniformemente; según un orden continuo. La edificación cercada no debería ir del exterior al interior, sino de éste a aquél; no debería empezar en terrenos de escaso valor, sino en terrenos de valor elevado¹⁶, por lo que Zuazo tomará del alemán, no un esquema formal de trazado urbano sino, por el contrario, el desarrollo del análisis expuesto. Su atención se dirige entonces al estudio de cómo se forman los precios de las áreas urbanas, en comprender la praxis del plan regulador y la relación de las formas de habitación que la misma lleva consigo, en familiarizarse con los créditos y la gestión..., y de este modo, el plan de Madrid de 1929 parte de supuestos radicalmente distintos a los del Plan de 1910, 1919, 1923, 1924 ó 1926, a pesar de que acepta mantener los criterios expuestos por Jansen en su proyecto de Gran Berlín de 1910, cuando zonificaba por clases sociales una parte de la ciudad, estableciendo diferencias tipológicas en cada una de ellas.

En el proyecto presentado por Zuazo y Jansen quedaba sin precisar la función que debían desempeñar los núcleos satélites. Definido el problema del casco interior y establecida la hipótesis de construir la ciudad más allá del extrarradio, hasta el cinturón verde que aparecía como nuevo límite natural de Madrid, poco o nada se señalaba de los núcleos satélites, y un hecho, la publicación en 1930 por parte de Fernando García Mercadal de un pequeño texto titulado *Urbanización y Plan Regional*, puede servir para complementar la comprensión o la intención del Plan del 29. Como he señalado en otro momento, Mercadal había asistido, entre 1925 y 1926, a un curso dictado por Jansen y un ayudante suyo, Otto Bünz, en la Escuela de Urbanismo





de Charlottenburgo, en Berlín, y consecuencia de aquellos contactos fue la publicación por parte de Bünz de algún artículo en la revista *Arquitectura*¹⁷, de Madrid, y, sobre todo, el hecho, nunca negado por Zuazo, de que Mercadal sirvió de puente entre él y Jansen, puesto que, al pedir el alemán a Mercadal que le facilitase el contacto con un español para concursar en el proyecto de Madrid, éste le indicó a Zuazo.

El libro de Mercadal, publicado en 1930, no sólo estaba escrito por Bünz, ayudante en la Escuela de Urbanismo de Berlín (lo que hace suponer que si no se ajustaba literalmente a los supuestos de Jansen, sí, por lo menos, no estaba alejado de él), sino que contenía una breve introducción del propio Jansen en el que destacaba el valor didáctico que, por encima de todo, se pretendía tuviese el texto para el alumno de la escuela alemana añadiendo como en el caso español, podía ser una correcta referencia para el profesional que, por vez primera, se enfrentase al tema. El texto, que difundía el ... *orden de los trabajos para la formación de un plan de urbanización*, señalaba los aspectos a considerar y ofrecía (en su edición española) un conjunto de láminas y de grabados del arquitecto noruego Severre Pedersen que habían aparecido en 1925 en la revista *Städtebau*¹⁸ y que constituían el centro de interés del texto, puesto que su lectura no debía resultar ni fácil ni amena al estudioso español, al abundar las referencias a las ordenanzas alemanas de aquellos años. Arido en su contenido, sin referencia a los textos ingleses que los urbanistas madrileños conocían, ocurría, además, que en el texto apenas si se definía, a pesar de todo, el sentido de un plan regional y sólo se insistía, desde las ilustraciones, en el sentido y estructura que debían tener los poblados satélites dentro del plan. La inclusión de los dibujos de S. Pedersen en el texto constituye uno de los temas de máximo interés, debido a su posterior repercusión en el urbanismo español y reflejan, en el momento de su publicación en Madrid, uno de los contrasentidos de Mercadal, no sólo porque los po-

blados publicados como ejemplo gráfico no corresponden a núcleos satélites —y sí, por el contrario, a nuevas poblaciones independientes—, sino también, porque la actividad arquitectónica del noruego era diametralmente opuesta a la de Mercadal. Influido el primero por los dibujos de Trondheim —en el Plan de Cicignon—, es evidente que sus proyectos no tienen nada en común con los dibujos racionalistas de un Mercadal todavía próximo a Le Corbusier. Sin embargo, y como reconocería años después el director general de Regiones Devastadas, Moreno Torres, sus ilustraciones en el pequeño texto jugarían un importante papel en el urbanismo español de posguerra, puesto que, retomadas años más tarde por Mercadal en el estudio del Plan Regional de 1939, son, igualmente, el punto de partida de los proyectos de Bidagor en la Dirección General de Regiones Devastadas para la reconstrucción de nuevos poblados.

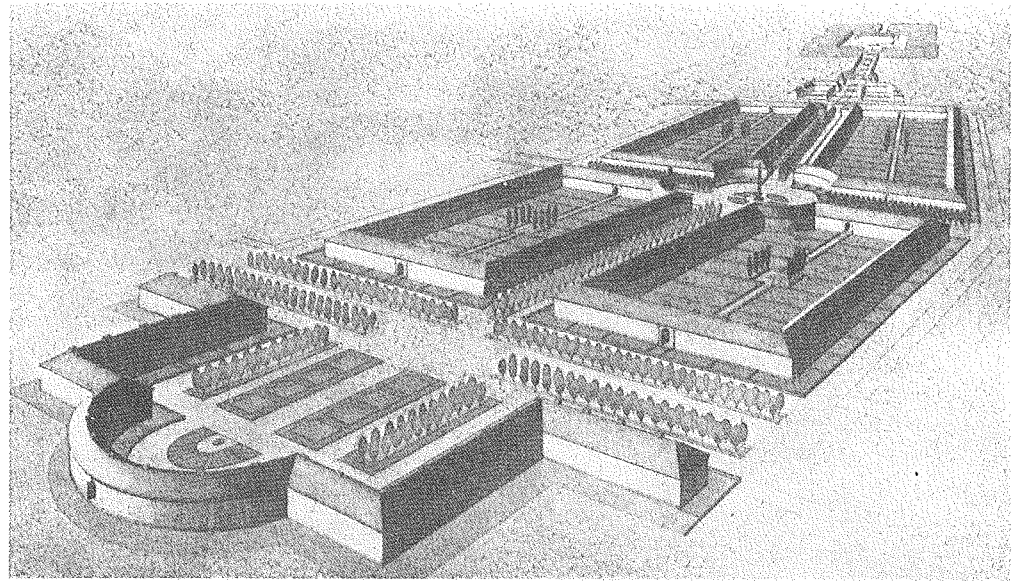
Sobre el proyecto de Zuazo-Jansen, complementado por primera vez con referencias formales al trazado y estudio de las ciudades satélites publicadas por Bünz, se articula el urbanismo madrileño de la década de los años treinta y, como es sabido, en el mes de mayo de 1931 el Ayuntamiento comisiona a una Oficina de Urbanismo Municipal para que, en el plazo de cuatro meses desde la fecha de la decisión municipal, se realice un *Plan de Trazado de la red viaria principal de la Extensión de Madrid y de alineaciones y rasantes en la zona del extrarradio*¹⁹.

Frente al proyecto de Zuazo y Jansen hubo, es sabido, otros cinco proyectos que fueron igualmente seleccionados y premiados. De ellos quisiera destacar dos: el que se distingue en segundo lugar y el último. El primero de ambos había sido presentado por Ularqui y Czekelius y planteaba, en síntesis, la idea de extensión en términos de aprovechar al máximo lo existente (trazados viarios, construcciones actuales, proyectos aprobados y no realizados...) y marcar las pautas de lo que debía servir de base al estudio definitivo de forma que se resolviesen los dos problemas,

según ellos existentes, más importantes, que eran los de tráfico y vivienda. De esta manera su proyecto no quedaba definido, sino que, por ejemplo, al señalar el futuro término municipal de que consideraban el gran Madrid, establecían diversas actuaciones sin precisar por cuál optaban. De este modo, las soluciones podían ser: a) la anexión pura y simple de todos los términos municipales que rodean Madrid, en un radio de longitud suficiente para comprender el área de su desarrollo probable durante medio siglo; b) en la mancomunidad voluntaria de todos los municipios interesados y c) en una solución intermedia, semejante a la utilizada por algunas grandes ciudades como Londres o Bruselas, y por la cual, respetando la subsistencia autónoma de los actuales municipios, se creará una agrupación o consorcio de todos ellos²⁰.

Sin definir el futuro de la ciudad tampoco establecía cuál debía de ser el modelo de régimen municipal, bastando la referencia a las grandes ciudades (Berlín o París), sin comprender la diferencia existente entre ambos esquemas. Tampoco al tratar el tema de la zonificación señalaba el criterio adoptado ni se definía cuál debía de ser cada uso, quedando todo confuso e indeterminado. Sólo se señalaba la presencia de una zona industrial en la parte sur de la ciudad —definida por la cuenca del Manzanares y el Arroyo del Aroñigal— y próxima a ésta se proyectaba un amplio núcleo de vivienda obrera que, separada de la zona industrial por el río, debía llegar hasta el Puente de Vallecas. Se situaba, en la zona norte de la ciudad, otro enclave industrial en las proximidades de la estación de mercancías de la circunvalación y, desde Estrecho hasta Chamartín, Hortaleza, Canillas y Ciudad Lineal, se ubicaba la nueva zona de residencia obrera. También a lo largo de la avenida del Aroñigal, y partiendo del puente de Ventas en dirección norte, se situaba la vivienda obrera, limitando la vivienda residencial en Aravaca, Pozuelo, Humera y Carabanchel.

Para Ularqui y Czekelius la idea de zonificación consistía, aparentemente, en aprove-



ECONOMIA, TRAFICO, EDIFICACION,
ARQUITECTURA, JARDINERIA, HIGIENE,
CIUDADES JARDIN, LEGISLACION

1. TRADUCCION CASTELLANA 1. SOBRE LA MATERIA

DE INTERES PARA LOS ARQUITECTOS
INGENIEROS, ECONOMISTAS
Y CUANTOS SE PREOCUPAN
DE LA VIDA DE LAS CIUDADES
Y DE SU PROGRESO

El deseo de contribuir a la expansión de las ideas urbanísticas en nuestro país nos han llevado a la idea de traducir al castellano este tan pequeño como precioso manual, obra de nuestro amigo el arquitecto alemán Otto Bünz, del Seminario de Urbanización de la Escuela Superior Técnica de Charlottenburgo.

Ya en otra ocasión habíamos manifestado nuestro criterio sobre la necesidad de fomentar las traducciones extranjeras en materia tan interesante como esta del Urbanismo, y que tan desconocida resulta aquí, por carecer de especialistas nacionales.

Concededores del ambiente profesional nacional y del medio en que nuestra traducción será acogida, nos ha decidido a enriquecerla añadiéndole algunas ilustraciones que servirán, sin duda, de preciosa ayuda al lector, plantas y grabados tomados de otras publicaciones, cuyos autores y procedencia nos complace señalar en cada caso.

Hemos creído también de interés anotar una extensa bibliografía, ordenada de modo que pueda servir de guía y orientación a todos aquellos de nuestros lectores que pretendan ampliar sus conocimientos en estas materias.

Sería de desear que las cuestiones urbanas, a las que tan poco interés se les ha dado oficialmente en España, adquirieran la importancia que por sí mismas tienen, y que cada día va siendo reconocida universalmente en todos los países adelantados, tanto de Europa como de América.

El Urbanismo, como la Arquitectura y el Arte en general, se hace cada día más internacional, perdiendo sus caracteres locales cuando el *standard* de vida de los pueblos y su cultura se van unificando a la par que creciendo sus necesidades individuales, síntoma de progreso.

Mucho nos complace señalar aquí nuestro agradecimiento al autor de este libro, que nos ha facilitado nuestro propósito de darle a conocer en los países de lengua castellana.

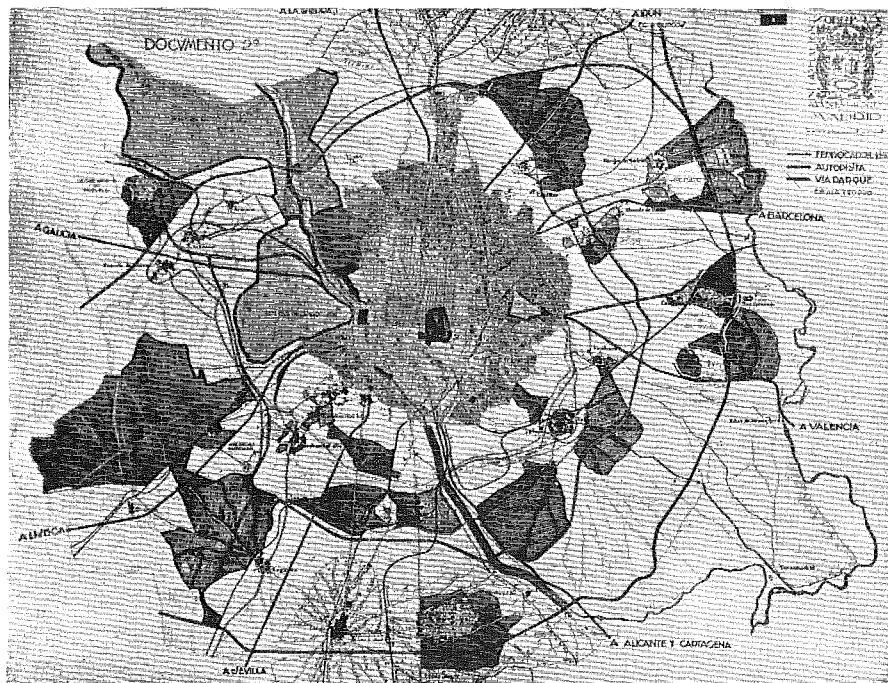
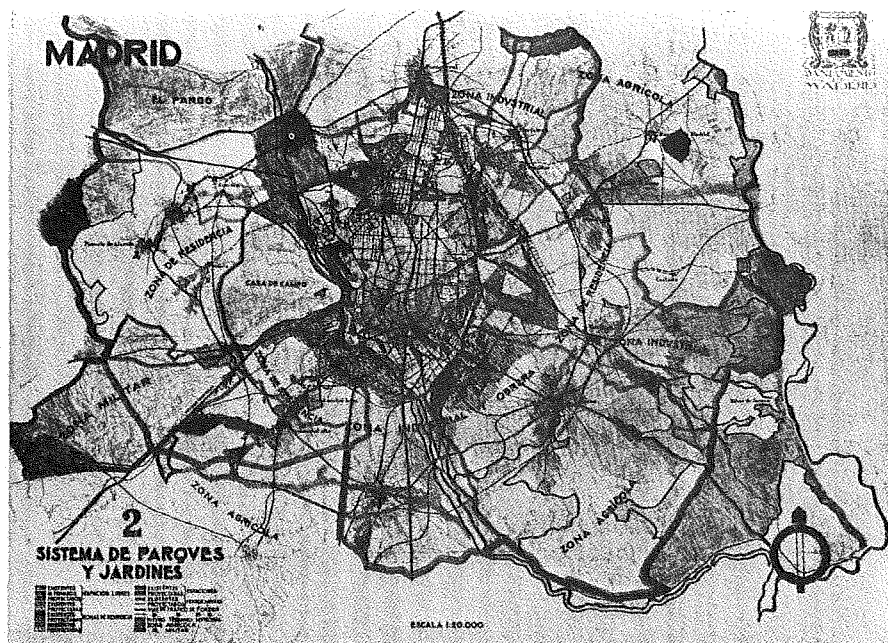
F. G. M. y O. S.

Madrid, abril 1930.

precio 8 pesetas

55. ULARQUI y CZEKELIUS: Propuesta para el Plan de Extensión de Madrid de 1929. Estudio de zonificación.

56. CORT y STÜBBEN: Propuesta para el Plan de Extensión de Madrid en 1929. Estudio de la zonificación.



char tanto el Plan de Núñez Granés como en confirmar la realidad madrileña, calificando así todo el cinturón comprendido entre Chamarín y Ventas de zona de viviendas obreras, cuando eran ya las zonas donde habían situado las colonias de casas baratas. En este sentido, y preocupados por mejorar las comunicaciones existentes entre los núcleos satélites próximos a Madrid, señalaba cómo Villaverde, Vallecas y Vicálvaro debían ser los núcleos satélites del gran Madrid.

Distinto al proyecto de Ularqui fue el presentado por Cort y Stübben ²¹, en el que destacaban como básicas tres normas que eran: 1.º) la construcción de un sistema de autopistas radiales; 2.º) un sistema de ciudades satélites, y 3.º) la prolongación, a ambos lados, de la Ciudad Lineal. Planteando cómo el gran Berlín había quedado compuesto por la anexión de ocho municipios urbanos y cincuenta y nueve rurales, de forma que, la nueva ciudad contaba con 88.000 hectáreas frente a las 6.675 que tenía, en 1929, Madrid (de las cuales, además, 1.701 pertenecían a la Casa de Campo), su idea era organizar las comunicaciones de Madrid con los nuevos núcleos satélites y definir así un Plan Regional sin apenas entrar en el tema del extrarradio o de la reforma interior. Para ello, proyectaban ocho autopistas que, desde Madrid, irían a Valencia, Alicante, Sevilla, Lisboa, Galicia, Sierra de Guadarrama e Irún, y señalaban la necesidad de establecer un conjunto de nuevas poblaciones a una veintena de kilómetros de Madrid, y a las que llamaban la *ciudad-satélite del Sagrado Corazón*, la *ciudad-satélite de Boadilla del Monte*, la *ciudad-satélite de Pozuelo*, la *ciudad-satélite de Barajas junto al aeropuerto*; la *ciudad-satélite de Coslada-San Fernando* y la *ciudad-satélite de Oriente*; de la *ciudad-satélite de Coslada-San Fernando* presentaba incluso un plano detallado y a ella dedicaban una memoria especial.

Más preocupados en establecer soluciones parciales —y, a veces, anecdóticas—, que en definir la posibilidad del plan, utilizaba el proyecto de la *ciudad-satélite de Coslada*

para plantear un ejercicio abstracto, sin relación con la realidad de Madrid, aunque, por el contrario, en la memoria de esta ciudad-satélite se señalaba que se había elegido tal emplazamiento para aprovechar la vía férrea Madrid-Zaragoza-Barcelona y la existencia de dos pequeños lugares separados entre sí dos kilómetros y medio. Unidos por la proyectada ciudad-satélite —con extensión de 120 hectáreas y una población de 24.000 habitantes— se pretendía que fuese, simultáneamente, industrial y residencial, fijado el primer servicio en las proximidades de Coslada, y el segundo el amplio barrio industrial, en la zona inmediata del río Jarama. Definían entonces la red viaria, el ancho de calles y la existencia de una gran vía de circunvalación exterior que limitase a la ciudad; establecían los espacios libres existentes en los núcleos satélites (plazas con jardines en fachada y por otra parte posterior del Ayuntamiento, iglesia, mercado, escuela...), y fijaban las dimensiones de las manzanas (de 30 a 100 metros de anchura y de 100 a 250 de longitud); las clasificaban según dónde se situasen... y llevaban a cabo un proyecto de tipo ciudad-jardín inglesa, planteando como única solución al crecimiento de la ciudad existente la definición de un cinturón verde y un sistema de ciudad satélite, semiindependientes.

¿Cuál es el sentido del Concurso de 1929? En mi opinión, la propuesta de Zuazo significa, en primer lugar, una importante síntesis entre el profesional independiente y el esquema marcado por la Oficina de Información. Recordemos, en este sentido, que a lo largo de la década siempre se había planteado una dicotomía entre las propuestas de los independientes y las actuaciones organizadas por el Ayuntamiento, y mientras que los primeros reflejaban el deseo de romper el límite de la ciudad, estableciendo los supuestos de un Plan Regional que pudiese establecer las bases de la futura comunidad, los segundos, por el contrario, definían a través del planteamiento los intereses a la burguesía ascendente. El plan propuesto por Zuazo en 1929 significa, en mi opinión, la síntesis entre la pro-

puesta elaborada por el Ayuntamiento y el deseo de establecer las bases de un Plan Regional. Ciertamente, existieron en el concurso todo tipo de propuestas: sabemos que hubo uno, del que desconocemos el nombre, pero citado por Bonatz, propuso *convertir todo el casco antiguo, a la manera de Le Corbusier, en un jardín con rascacielos aislados*²²; otros propusieron establecer una ciudad copiada de forma rígida de las propuestas inglesas, y otros definieron ideas que se encontraban más próximas a los proyectos de Núñez Granés. La importancia, pues, del proyecto de Zuazo radica en que sienta las bases de la ciudad de los años cuarenta y cincuenta, y establece una premisa realista sobre el Plan Regional.

¹ *Informe sobre la ciudad*. Madrid, 1929, p. 13. Ver, además, las notas números 70, 71 y 72 del capítulo I. En este sentido, y sobre las críticas planteadas al Ayuntamiento, ver «En Madrid se construye en total anarquía», en *El Sol* de 25 de octubre de 1928, p. 6.

² Las opiniones que se siguen expresando en estos años reflejan la confusión de ideas existentes. Ver a este respecto, «Organización científica de la urbanización. Proyecto de ciudad racionalizada» Trabajo presentado en el IV Congreso Municipalista, en *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 116; «Entrevista con Núñez Granés. Del viejo al nuevo Madrid», *ABC* 26-VI-1929, p. 29.

³ Las condiciones del estudio aparecieron en *El Sol* de 9 de febrero de 1928, p. 6.

⁴ Interesa consultar «Extensión de Madrid. Método para la confección del anteproyecto para extrarradio», en *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, de 15 de abril de 1928, número 271, p. 1-4; «Reforma y extensión de Madrid», en el mismo *Boletín* de 30 de junio de 1928, n.º 276, pp. 1-5 y *El Sol* de 26 de junio de 1928, p. 4; *El Sol* de 6 de julio de 1928, p. 4; «Aprobación del expediente del Concurso de Anteproyectos», en *El Sol* de 16 de noviembre de 1928, p. 8; «Anuncio del Concurso de Urbanización», en *Ingeniería y Construcción*, 1929, p. 499.

⁵ «Los anteproyectos del extrarradio: informe del Ayuntamiento», en *ABC* de 18 de junio de 1929, p. 28; «Concurso de anteproyectos para el extrarradio», en *ABC* de 24 de julio de 1929, p. 19; «Publicación del concurso de proyectos para el extrarradio de Madrid», *El Socialista* de 14 de agosto de 1929, p. 3; *La Construcción Moderna*, 1929, pp. 100-105; 250-253; 263-265.

⁶ *Memoria del anteproyecto del trazado viario y urbanización de Madrid*. Madrid, s. f. (1929?) s. a. (Zuazo-Jansen), p. 17. En estos años algunos siguen insistiendo sobre la necesidad de potenciar los núcleos satélites. Ver en este sentido: José Paz Maroto, «La ciudad-jardín» en *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 328. «La ciudad-jardín. Trazado de la ciudad». José Paz Maroto. *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 341. José Paz Maroto, «La ciudad-jardín. Orientación de las viviendas», *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, página 357. César Cort. «Ciudad-jardín» en *El Sol*, 23-IV-1929, páginas .

⁷ Uno de los más importantes estudios sobre el proyecto es el que realiza, en esos mismos años, el alemán Paul Bonatz, miembro extranjero del jurado, quien elabora el acta del jurado y comenta cada proyecto, ver en este sentido, *Arquitectura*, diciembre de 1930, p. 404. Consultar además, José Casuso. «Conferencia sobre Vías urbanas. Asociación de Ingenieros Sanitarios. *El Sol*, 26-IV-1929, página 3.

⁸ El Plan Zuazo de Madrid es todavía un tema mal estudiado. En este sentido la profesora Lilia Maure prepara un importante trabajo sobre el tema. Ejemplo, por otra parte, de cómo ha sido estudiado, es que Eulalia Ruiz Palomeque identifica el proyecto de Zuazo con el número 1, asignando entonces las críticas de Bonatz al número 1 al proyecto de Zuazo, describiéndolo entonces de modo sorprendente. Ver *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*,

Madrid, 1976, p. 529. Su error llega al punto que identifica los dibujos de la Memoria con el texto de Bonatz (láminas 151, I y II).

⁹ Desde el primer momento la minoría socialista apoyó al proyecto de Zuazo. Ver al respecto: «El presidente de la ley del pueblo de acuerdo con el plan». En *El Sol*, 24 de abril de 1932, p. 3; «Comentarios del concejal Muíño sobre el Plan Zuazo», en *El Sol*, de 13 de marzo de 1932, p. 3; «La minoría socialista conforme con el proyecto de Zuazo», en *El Socialista*, de 13 de marzo de 1932, p. 3.

¹⁰ Ver nota n.º 8.

¹¹ «Memoria de anteproyecto...» *op. cit.*, p. 18. Ver, además, «Explicación del Plan», en *El Sol*, de 26 de enero de 1932, p. 8; y, sobre todo, «Necesidad política para el nuevo régimen de afianzar Madrid como capital», en *El Sol*, de 20 de octubre de 1932, p. 1.

¹² «El Proyecto de Extensión de Madrid», en *ABC*, de 23 de marzo de 1932, p. 32; «Madrid, Plan de alineaciones y rasantes en el extrarradio», en *La Construcción Moderna*, 1931, pp. 74-75. Ver en la *Memoria*, pp. 39-49.

¹³ *Memoria*, *op. cit.*, p. 46. Además, consultar «La política de suelo en Madrid», en *El Sol*, 30 de noviembre de 1932, p. 4.

¹⁴ *Memoria*, *op. cit.*, p. 48.

¹⁵ Un importante tema de estudio radicaría en explicar el porqué de la presencia de Jansen en el proyecto. En otro momento, al tratar del tema de Mercadal, he señalado de qué modo Jansen era el director de la Escuela de Charlotemburgo, donde había estudiado Mercadal. Ver, además, el artículo de Jansen publicado en *Arquitectura* en 1926, n.º 91, pp. 427-442.

¹⁶ Zuazo explica el tema en dos artículos publicados en *El Sol*, el 26 de enero de 1932 (p. 8) y el 9 de febrero del mismo año, p. 6.

¹⁷ Sobre el Plan Regional de Otto Bünz se publicaron dos textos: uno, en *ABC*, 1931, 2.º trimestre, n.º 2 p. 36; y el otro en *La Construcción Moderna*, 1931, p. 157. Ver, además, el texto sobre García Mercadal en mi libro *Cuando quiso resucitar la arquitectura*.

¹⁸ *Stadtebau*, enero de 1925. Ver el capítulo citado de Mercadal.

¹⁹ «Extensión de Madrid. Confeccionados los proyectos de ley municipal», en *ABC*, de 13 de octubre de 1931, p. 6, y *El Sol*, de 15 de marzo de 1931, p. 7.

²⁰ Ularqui y Czekelius. «Concurso Internacional de Madrid», en *Arquitectura*, enero de 1931, p. 11.

²¹ H. González del Castillo. «La extensión de Madrid: el anteproyecto Cort-Stübben», en *La Construcción Moderna*, 1931, pp. 68-71, 113-115, 129-131 y 145-147.

²² Ver nota 8.

5. El Plan de Extensión de 1931:

El Informe Lorite y la Oficina Técnica Municipal

Tras el fracaso del Concurso de 1929, al no haberse concedido el primer premio a ningún proyecto, el Ayuntamiento de Madrid decidió, en el mes de mayo de 1931, encomendar a la Oficina de Urbanismo Municipal la redacción, en el breve plazo de cuatro meses, de un *Plan General de la red viaria principal de la Extensión de Madrid y de alineaciones y rasantes de la zona del extrarradio*¹. Formaban el equipo municipal los arquitectos Colás, Esteban de la Mora y Lacasa, y José Luis Escario como ingeniero de Caminos, dirigiendo la Oficina Municipal de Arquitectura Luis Bellido y figurando como gerente Lorite, y, en el plazo fijado de cuatro meses, el equipo elaboró dos importantes documentos: el *Plan General* —bajo la dirección de Bellido— y el llamado *Informe sobre el Plan General*, redactado por Lorite, que complementaba al anterior.

Lorite partía, en su análisis, de una fuerte crítica a los proyectos elaborados hasta el momento, y atribuía al Ayuntamiento el origen de los errores cometidos por los autores de los planes anteriores. En este sentido señalaba cómo en ningún caso se habían formulado, por parte de la Corporación, las normas o premisas para el proyecto de Plan de Extensión, lo que daba origen, primero, a que los urbanistas elaborasen proyectos formales y, más tarde, estudios donde la vocación de ser llevados a cabo chocaba con un desconocimiento evidente de los mecanismos de gestión del suelo. Lorite asumía, pues, al redactar su *Informe*, un lógico escepticismo sobre la fortuna del plan elaborado por la Oficina Técnica Municipal, puesto que, como señalaba ... *ésta es la cuarta vez que la Técnica plantea la cuestión y aconseja sistemas, señalando el orden a seguir y no se toma en consideración su opinión*². Para evitar que sucediese por quinta vez, Lorite precisa dos aspectos: comprender, en primer lugar, que el problema de la extensión de Madrid, el de la formación de la gran ciudad, no era ya un problema exclusivamente municipal, porque a Madrid, ni sus medios económicos, ni su legislación, ni su formación polí-

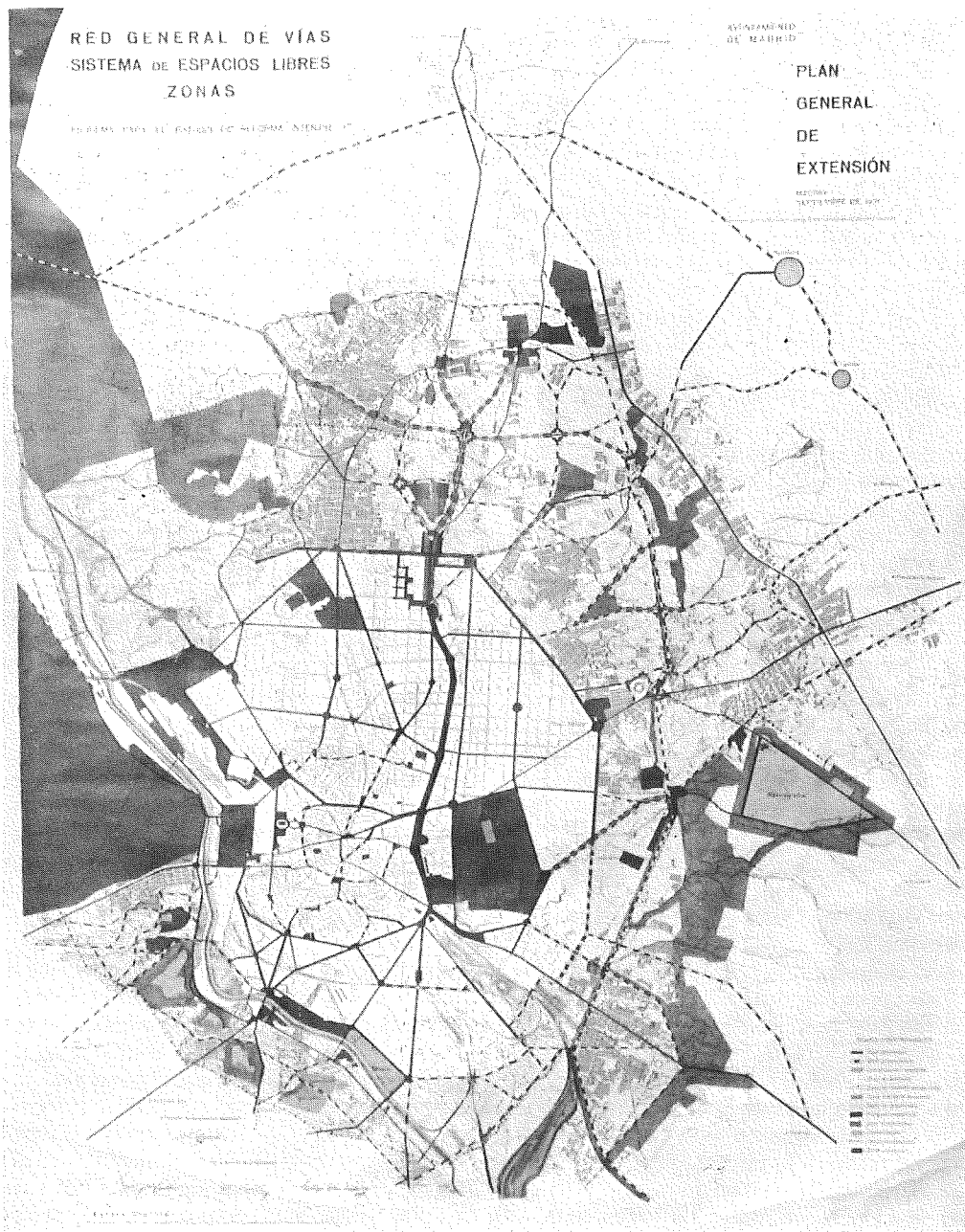
tico-administrativa, le permitían acometer tan magno problema ... *y mientras se trate como un proyecto más, como un medio municipal de resolver la crisis obrera o mejorar sus servicios, irá al fracaso. El gran Madrid tiene que surgir del Plan Regional, no en el sentido de división político-administrativa, sino de coordinación de la Metrópoli con los pueblos de la comarca que viven a su sombra y le envían sus habitantes con los servicios generales entrelazados, con los transportes en común*³. En segundo lugar, Lorite señala cómo la extensión de Madrid, frente a la opinión del Estatuto Municipal, debe ser un problema de Estado puesto que significa establecer el tema de la capitalidad. En este sentido es necesario que los afectados, los poseedores de suelo y los interesados en la transformación de la ciudad, definan las premisas sobre las que trabajar y elaboren el proyecto definitivo ... *porque antes de hacer planos y antes de hacer trabajo alguno, tienen las Cortes que promulgar una ley y hacer el Consejo de la ciudad: y es preciso que los consorcios de los ferrocarriles o las representaciones de éstos, los Ministerios de Trabajo, Guerra, Gobernación, la Diputación Provincial, con sus representantes respectivos, diga a la Técnica: La ciudad se va a organizar de esta manera política y social y la ciudad va a tener estas necesidades.*

*Es decir, un programa, porque si a un técnico se le encarga... —un proyecto de Plan de Extensión— y no se le da el programa de necesidades, el proyecto no responderá a las ideas del particular o de la entidad. De este modo Lorite critica a los que consideran que un Plan de Extensión se resuelve sólo con ... unos planos de calles o con unos perfiles, ausentes y desligados de una legislación y señala cómo la labor de la Oficina Técnica del Ayuntamiento debe ser, no ya establecer planes formales, sino plantear las bases de un estudio sobre la gestión municipal y definir las relaciones que deben de existir entre la Corporación y lo que él, en el *Informe*, considera el exterior y que comprende tanto a la Ley de Urbanización como al Consejo de Ur-*

banismo. Preocupado por la viabilidad del plan, tras señalar como el control sobre la ciudad sólo puede llevarse a cabo tras efectuar estudios de arquitectura, ingeniería, legislación, medicina y administración sobre cuestiones tales como los ferrocarriles, las obras hidráulicas, agrícolas, sanidad, catastro urbano y rústico..., especifica cómo sólo entonces, cuando este colectivo redacte las normas y pautas que debe cumplir el plan comarcal, podrá elaborarse el proyecto para ser sometido al Gobierno, porque éste deberá comprender la red viaria de caminos ordinarios y ferrocarriles, transportes, parques comarcales, división en zonas urbanas, agrícolas y de transición, así como los servicios que deban desarrollarse en el futuro⁴.

A Lorite le sorprende, por ello, que Zuazo haya redactado el Plan de 1929 en el modo en que lo ha hecho, olvidando la realidad, cuando él, precisamente, reclamaba esta misma realidad como punto de partida de su estudio. La crítica contra el proyecto seleccionado en primer lugar en el Concurso de 1929 es dura y textualmente señala cómo el proyecto de Zuazo pertenece a un momento pasado de la historia, puesto que olvida cómo ... *los momentos actuales son diametralmente opuestos*», dado que, «... *el mejoramiento de vida de esas clases sociales —la obrera y la media— y su participación directa en el Gobierno del país imponen nuevas normas y nuevas ordenanzas de ciudad.*

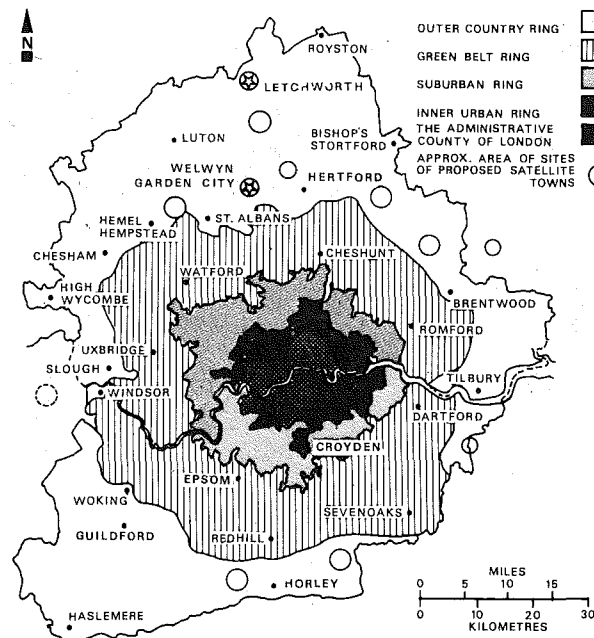
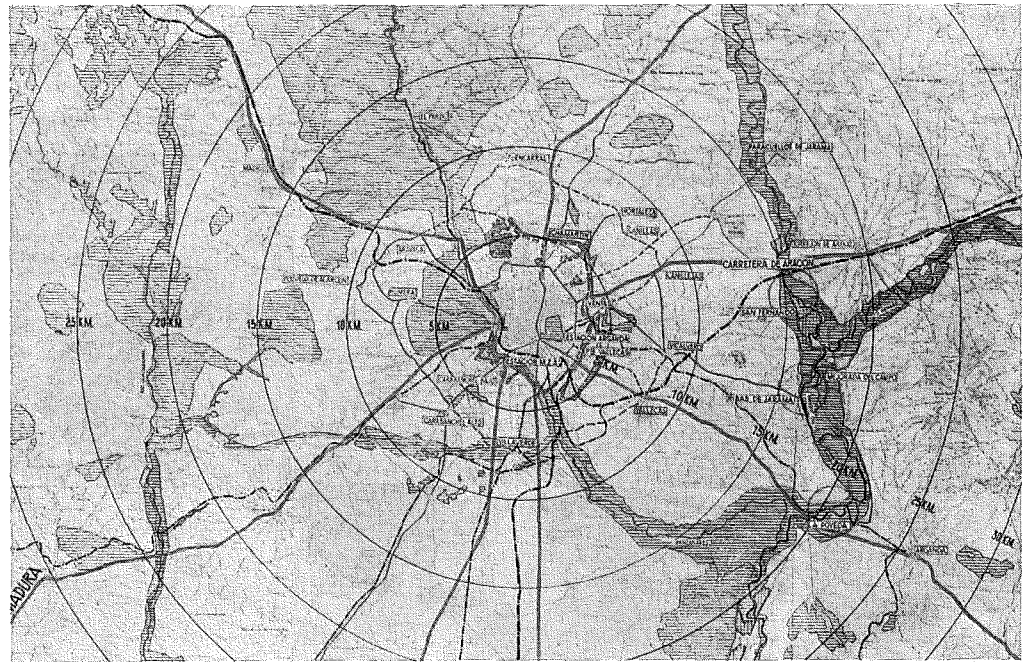
En su opinión, la propuesta era característica de aquellos técnicos que, bajo una orientación de fastuosidad en los trazados, dieron cabida y sintieron la necesidad de hacer sitio preferente y señalar, en la clasificación de zonas de uso, las correspondientes a las viviendas de lujo; aquellas concepciones de grandiosidad en las que se pensó en el emplazamiento adecuado de grandes palacios, de espacios libres llenos de jardinerías versallescas, de lo que tenemos un ejemplo vivo en el proyecto de los notables arquitectos señores Zuazo y Jansen... han tenido su momento y tuvieron su razón de ser en un régimen de supremacía capitalista, en que las



zonas residenciales eran una manifestación de poder y riqueza necesarios a su desarrollo. Ocurría que la actitud de Lorite no sólo era crítica con el Plan Zuazo, sino también, aunque parezca un contrasentido, con el Plan que en 1931 elaboraba la Oficina Técnica Municipal y sobre el cual él redacta su informe. Señalando cómo el breve plazo fijado por el Ayuntamiento —he indicado con anterioridad que fueron cuatro meses— y, sobre todo, la imposibilidad de desarrollar el plan de acuerdo a todos aquellos organismos con intereses en la ciudad hacían inviable el plan, aceptaba, en cambio, su importancia, puesto que por primera vez, se daba la coincidencia de tal necesidad. Pero existe, además, un dato importante en el *Informe* que demuestra cómo Lorite siguió paso a paso la redacción del mismo y es dar a conocer cómo, en el interior de la Oficina, existieron importantes polémicas y contrastes de opiniones sobre diferentes problemas, lo cual puede interesarnos para comprender su fortuna, una vez que el equipo se rompa. Por ello, y antes de estudiar el *Informe*, comentaremos el plan elaborado por la Oficina Técnica Municipal.

El equipo de la Oficina Técnica Municipal lo formaban, en 1931, tres arquitectos —Colás, Esteban de la Mora y Lacasa— junto con un ingeniero de Caminos —Escario— bajo la dirección, todos ellos, del también arquitecto Bellido. Hasta poco antes —incluso durante los primeros momentos del estudio— había formado parte del equipo Gustavo Fernández Balbuena, el cual había elaborado, en los años anteriores, dos de las piezas más importantes del urbanismo madrileño: la alegación contra la pretensión del Ayuntamiento de 1923 de extender los beneficios del ensanche al extrarradio y el proyecto de ordenación de los márgenes del Manzanares⁵; muerto trágicamente, la Oficina se vio privada de un importante urbanista que, sin duda, hubiese podido unificar criterios. El plan partía, en sus inicios, de una importante discusión interna sobre los criterios a adoptar para unos era preciso elegir el modelo inglés mientras que, en opinión de otros, los su-

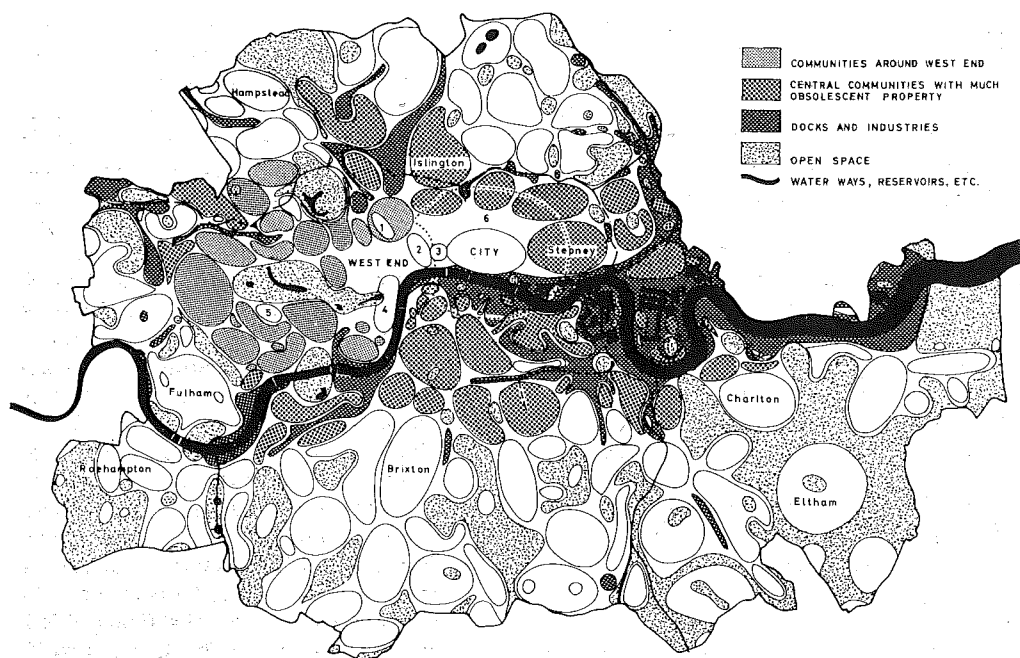
puestos alemanes debían constituir la base del razonamiento. La discusión no se centraba sobre modelos formales —y de aquí su importancia, puesto que ahora no se opinaba sobre trazados específicos—, sino que se ponía en cuestión la imagen de ciudad deseada, el proyecto posible de Plan Regional, y, en este sentido, los temas de controversia giraban, aceptando todos los integrantes del equipo la necesidad de definir la extensión dónde la idea del Plan Regional sobre los criterios de densidad de habitantes por hectárea a aplicar, lo cual significaba discutir sobre si se debía plantearse la extensión desde los estudios presentados en Bruselas (en el Congreso de C.I.A.M. de 1930) sobre casas altas, medias o bajas. Para algunos la opción a seguir era la imagen inglesa que, en concreto, ofrecía en estos momentos el *Greater London* y que los españoles conocían al haber sido publicadas sus conclusiones en 1929⁶; valorado como importante punto de partida, reflejaba cómo una gran capital podía, casi veinte años después del proyecto del gran Berlín, adoptar la propuesta. El informe, publicado ampliamente en Madrid a través de la revista *La Construcción Moderna* —se dieron a conocer quince capítulos, en los que se describía el proyecto, a lo largo de 1930-31— había sido redactado en su casi totalidad por Unwin, y comprendía cuatro temas de estudio concretos: el análisis de los espacios libres, de los llamados *ejes verdes* o *ciudades lineares*⁷, un trabajo sobre la necesidad de definir poderes adicionales en materia de trazado, y un cuarto estudio sobre la necesidad de establecer una autoridad regional para la gran ciudad en materia de trazado de ciudades. A diferencia de la imagen proyectada en el Gran Berlín, el *Council of Greater London* proponía definir su organización a partir de una relación de jerarquía y dependencia entre la metrópoli y el territorio. Para ello establecía una serie de círculos concéntricos —cuatro anillos— que hacía corresponder, respectivamente, al Condado de Londres, a un área identificada con el extrarradio; la tercera, al área metropolitana de



60. GREATER LONDON: Propuesta de zonificación para Londres, 1930.

61. OFICINA TECNICA MUNICIPAL: Catálogo de exposición celebrada por el Ayuntamiento de Madrid en 1931.

62. OFICINA TECNICA MUNICIPAL: Estudio de zonas. Madrid, 1931.



la ciudad, y la cuarta, al espacio comprendido entre el límite del área metropolitana y el límite de la región del *Greater London*. De este modo ocurría que las densidades de cada zona (número de habitantes/extensión) y su diámetro difería en cada caso y planteaba, por tanto, problemas de diferente orden: el primero tenía una densidad por área de 59,57 personas, 117 millas cuadradas y un diámetro aproximado de 12,1/4 de milla; el segundo una densidad de 17,92 personas/área (242,2 millas cuadradas y un diámetro de 21,1/2 millas); el tercero, una densidad de 2,89 personas/área (332,7 millas cuadradas y diámetro de 30 millas), y el cuarto anillo tenía una densidad de 1,22 personas/área (1.153 millas cuadradas y 48,1/2 millas de diámetro)⁸. Las diferencias entre el tamaño y extensión de cada anillo, en absoluto eran caprichosas sino que correspondían a estudios realizados, al margen de los enunciados en el informe, sobre los espacios libres en cada uno de ellos —parque, y campos de recreo—, a la existencia y naturaleza de terrenos de reserva para uso posterior y a un análisis de la parcelación de la propiedad con fines de colonización interior y de tráfico.

A la vista del estudio londinense, la Oficina Municipal decide elaborar su propuesta para Madrid y adopta el criterio de los anillos concéntricos —sin relevar, por otra parte, el origen de la idea— señalando como punto previo y base para la comprensión del plan de qué modo la falta de organismos que decidan sobre la política a desarrollar en la ciudad (el tercer punto definido por Unwin) determina el que las propuestas se limiten a ser el anteproyecto de unas líneas generales de tráfico, que esbocen los accesos principales a la capital, así como un estudio sobre espacios libres existentes proponiendo, paralelamente, un programa de actuaciones sobre el cual pueden sentarse las bases de las nuevas necesidades en la ciudad.

Definiendo la Extensión de Madrid desde la idea del Plan Regional, los miembros de la Oficina tenían que resolver, igualmente, el problema planteado por el extrarradio. Sabe-

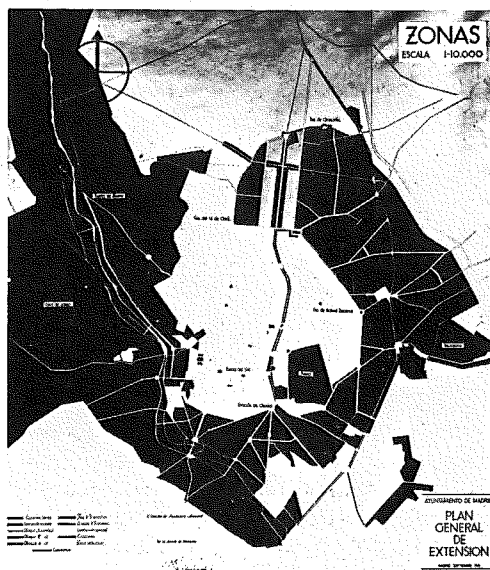
AYUNTAMIENTO DE MADRID

EXPOSICIÓN DEL

PLAN DE EXTENSIÓN

Año 1931

CATÁLOGO



mos que Bellido, Lorite y Esteban de la Mora tenían una formación urbana anglosajona —como hemos señalado al plantear los proyectos de 1923 y 1926—, mientras que Lacasa y Colás por el contrario, germana. Lacasa había colaborado durante dos años con Wolf en la reconstrucción de Dresde, y Colás había sido, junto con el mismo Lacasa y Pérez Mínguez, visitante de Bauhaus en los primeros años de la década. En este sentido, y reflejando su formación alemana, Lacasa había traducido numerosos artículos sobre el urbanismo alemán en la revista *Arquitectura* por lo que sus ideas sobre Wolf, Eberstadt y M. Wagner eran precisas⁹. Por ello, y a pesar de que las diferencias de opiniones se aprecien entre planos del Plan de Extensión, pudiendo hacer pensar que en el interior de la Oficina existía un evidente desconocimiento, creo necesario entender el total del proyecto como un importante compromiso entre dos corrientes urbanas diferentes.

En este sentido, donde más claramente aparece la referencia al texto inglés es en la definición del Plan Regional. Repitiendo las ideas enunciadas por el *Greater London* sobre los anillos concéntricos que definen el *London Country*, cada uno de los cuatro espacios definidos en el proyecto inglés tiene su correspondiente en el caso madrileño, y así el *London Country* se transforma en el espacio que define el término municipal de Madrid, el anillo del extrarradio se identifica con el proyecto madrileño de Plan de Extensión, el correspondiente al área metropolitana es ahora el espacio comprendido entre el segundo y la línea imaginaria que pasaría por Arganda, Algete, Villanueva del Pardillo, Brunete y Valdemoro, mientras que el cuarto, lo que es Londres era la llamada *área exterior*, ahora se definía por un círculo que pasando por El Molar y Collado Villalba, quedaría a una distancia de cinco kilómetros de Alcalá de Henares. A partir de una valoración de las poblaciones existentes en cada uno de los anillos, el proyecto analizaba las vías de penetración en la ciudad y definía —tal y como había señalado Unwin en el proyecto inglés— las

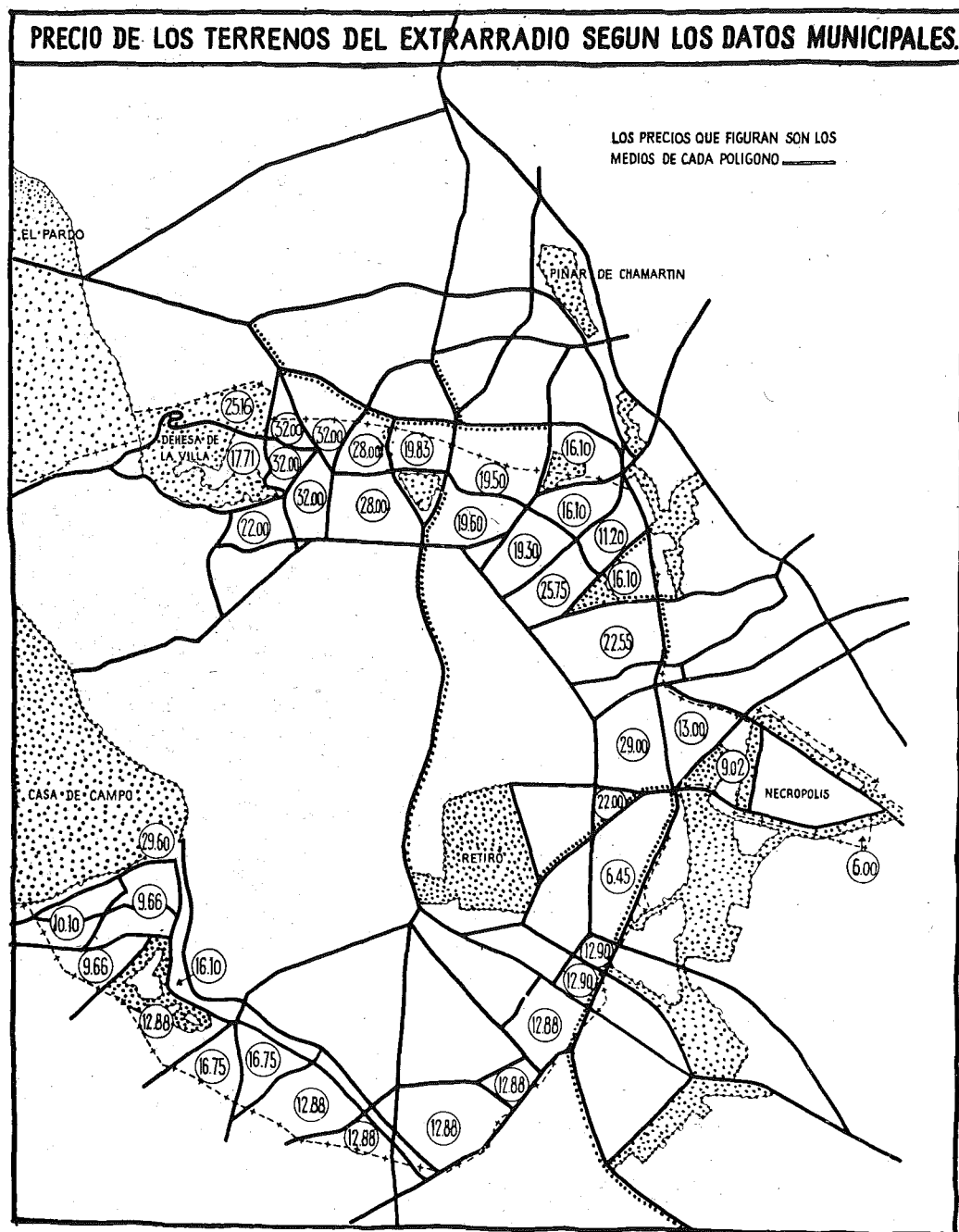
zonas verdes a plantear. En este sentido, el plan adopta la idea del *ribbar development* (de la urbanización a ambos lados de la carretera) y establece tres tipos diferentes de vías de comunicación: de penetración en ciudad; las que sirven para unir la capital con los poblados próximos —lo que da pie a un estudio del área metropolitana— y, por último, asume la idea de la *carretera-parque* que sirve de punto de partida para establecer el sentido de los parques naturales: ... *Los espacios libres regionales tienen para la vida de una ciudad una importancia enorme: los medios rápidos de comunicación, en ellos busca la población... una expansión*¹⁰.

Partiendo de esta idea y señalando las diferencias existentes entre los tres tipos de carreteras, el plan define como parque regional la Sierra de Guadarrama y la ribera del Jarama, con lo que acepta —aunque transformándolo— la idea del proyecto de Núñez Granés de 1926.

La idea del parque regional no era, como hemos visto anteriormente, nueva. La novedad —y la diferencia— con los proyectos anteriores consistía en que, tras señalar como necesario ... *un sistema de carreteras, de vías verdes que recorrerán los puntos más pintorescos de la región norte de la capital en un radio de hasta 50 kms.*¹¹, se definía un criterio de ocupación del suelo que no respondía ni a opciones especulativas ni a proyectos de urbanismo-ficción. Sin justificar la elección de dichas alternativas, los proyectos de Núñez Granés o de Hilarión González del Castillo tomaban las zonas del Guadarrama y del Jarama como lugar de residencia de una nueva población con edificios de viviendas de hasta ocho alturas (González del Castillo) o los definían como núcleos industriales con una importante comunidad de residencia obrera. Pero para la Oficina Técnica la idea del parque regional es otra: intenta, con ello, sentar las bases de un desarrollo posterior, marcando los terrenos que deben ser protegidos con el sentido de reservas para el futuro, las zonas verdes necesarias que ahora define como parques regionales. En segundo lugar, y

como confirmación a este concepto, se esboza la necesidad de organizar en estos parques regionales una idea que en estos momentos tiene un importante auge en Europa, como es el facilitar, el encauzar, el ocio de las masas proponiendo que en dichos parques naturales —Guadarrama y Jarama— se proyecten instalaciones deportivas que complementen los equipamientos de ocio existentes en esos momentos en Madrid (piscinas, hipódromos, parque...), y paralelamente al estudio regional, la Técnica intenta, ante la extensión, resolver el problema de la integración de los pueblos existentes en el gran Madrid estableciendo una ciudad con un diámetro de 25 kilómetros y en la que se englobarían Chamartín de la Rosa (36.300 habitantes), Aravaca (1.566 habitantes), Vicálvaro (10.178 habitantes), Canillas (10.113 habitantes), Hortaleza (1.170 habitantes), Pozuelo de Alarcón (3.314 habitantes), Carabanchel Alto (9.068 habitantes), Carabanchel Bajo (24.552 habitantes) y Villaverde (5.962 habitantes)¹².

Conscientes los técnicos de la Oficina Municipal que la población de los términos circundantes representa, en 1929, una quinta parte del total de la población de la nueva capital, existe una importante dificultad para aplicar radicalmente el modelo inglés, puesto que cada uno de los núcleos que se integrarían tiene una función propia, con lo que sería necesario —para mantener ésta— plantear un sistema de comunicaciones entre la metrópoli y cada uno de ellos, dependiendo por otra parte del Ayuntamiento la conveniencia de decidir o no sobre la integración. Resulta evidente que la Técnica persigue la idea de gran ciudad pero, consciente de los problemas que supone definir *a priori* ésta, pretende buscar las bases necesarias para que pueda ser llevada, en su momento, a término. Intenta alcanzar la idea de la gran ciudad —y aquí se manifiesta la influencia alemana— porque comprende que la *Gross Stadt* no se define por la extensión sino porque contiene la gama completa de funciones urbanas: es decir, es el lugar de concentración de las actividades productivas y culturales y no



—como proponía Núñez Granés en 1926— una comunidad donde los servicios industriales quedan situados fuera de ella.

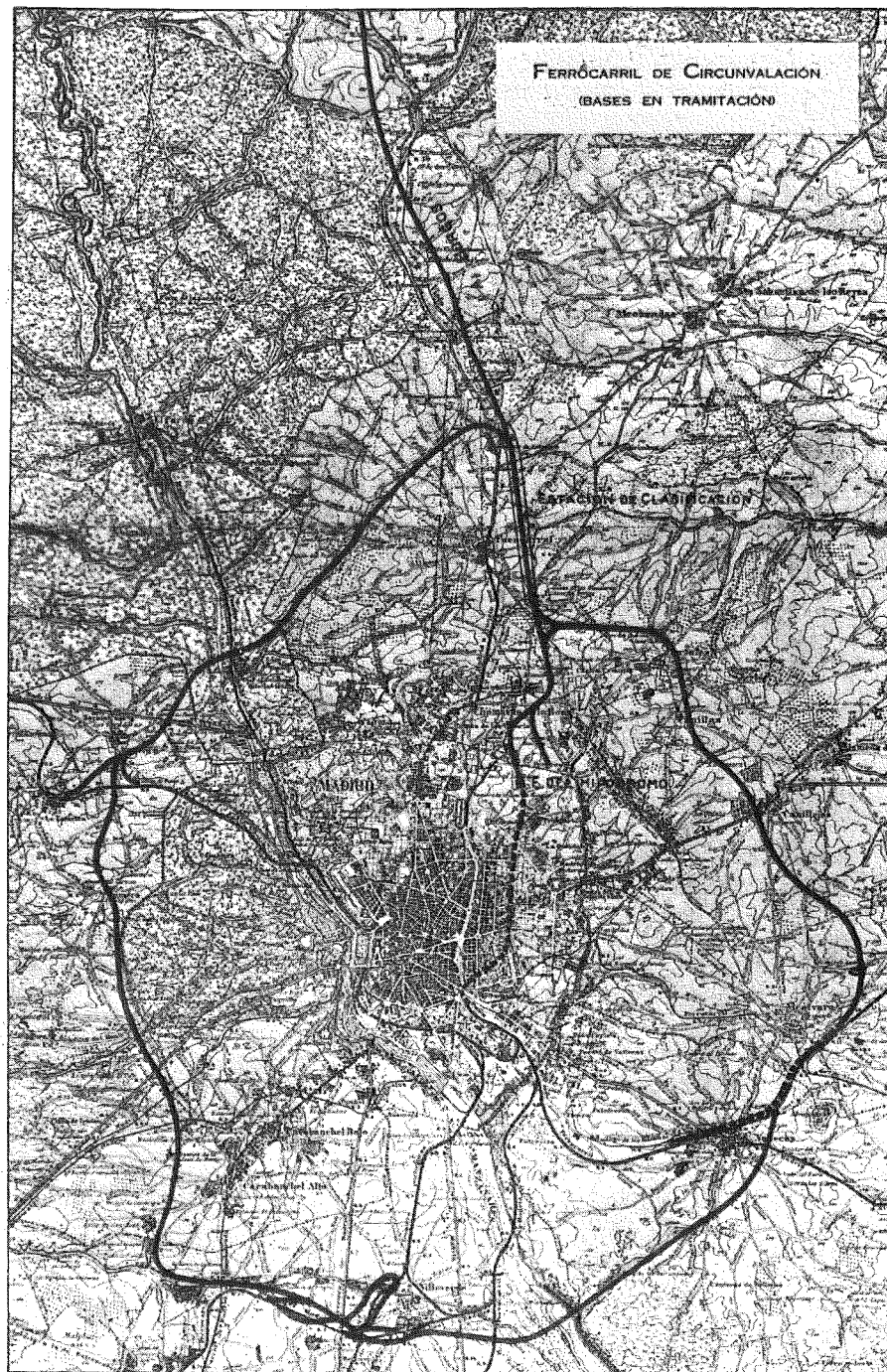
Esta consideración abre entonces puertas a valorar lo que, para la Oficina Técnica Municipal, significa la idea de «zona». Entiende que los elementos que definen el esquema de ciudad son las zonas o partes de ciudad no definidas por entes materiales (partes construidas o libres, plazas, edificios públicos, monumentos...) y sí caracterizadas por su función o, lo que es lo mismo, e invirtiendo los términos resultaría que las funciones, clasificadas y separadas, dan lugar a zonas. En este sentido, la Técnica opta por concebir la zona ... como la agrupación de un conjunto que puede ser desarrollado en uno o varios lugares; se constituye por un conjunto de reglas, de ordenanzas, que establecen clasificación, unas veces por uso y otras por volumen, y cuyo emplazamiento puede constituir uno o varios núcleos ¹³.

En el Plan de Madrid de 1931 la ciudad se define, pues, desde la función, y ésta aceptación significa asumir las ideas de Wolf sobre la comunicación, al precisar cómo la misión de éstas es poner en contacto las distintas zonas ¹⁴ y, por tanto, las distintas funciones. En relación directa la importancia que se concede a la zona con la que se da al transporte, resulta por ello que no sólo interesará definir los sistemas de carreteras generales o los que ponen en comunicación los núcleos próximos, sino que la situación de las estaciones de ferrocarril y el uso que de ellas se debe realizar se convierte en un aspecto básico dentro del plan.

De este modo, y poco a poco, vemos las características del Plan de 1931: en lugar de establecer propuestas concretas de ciudad, en lugar de diseñar edificios singulares en partes de la ciudad específica, ocurre que ahora se opta por sentar las bases de una futura infraestructura, se estudian las necesidades de la ciudad y se analiza la racionalidad e idoneidad de ciertas propuestas pero sin definir una opción concreta —y menos en el diseño—, puesto que, la Técnica entiende que

la ciudad es el resultado de un proceso político y no consecuencia del trazado formal del arquitecto el cual deberá, en su día, elaborar propuestas concretas, pero siempre después que los poderes políticos hayan definido las necesidades de la ciudad y hayan marcado —igualmente— la pauta del desarrollo que sirva para organizar el futuro.

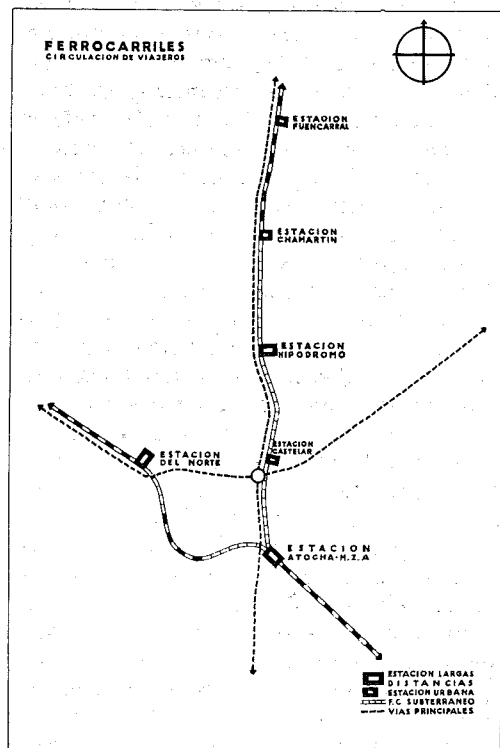
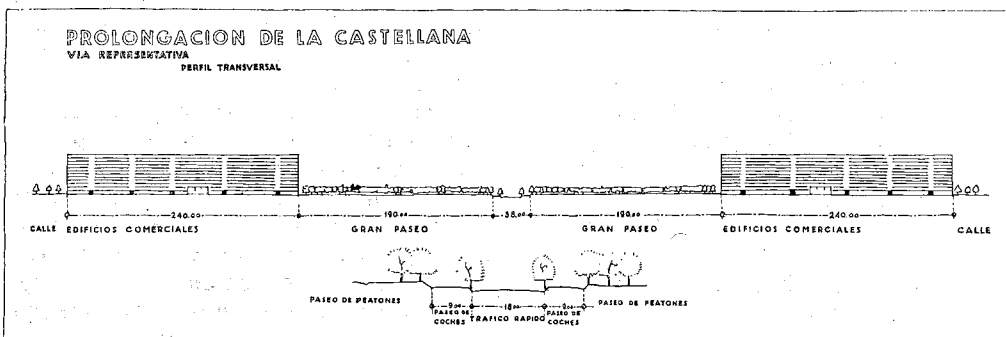
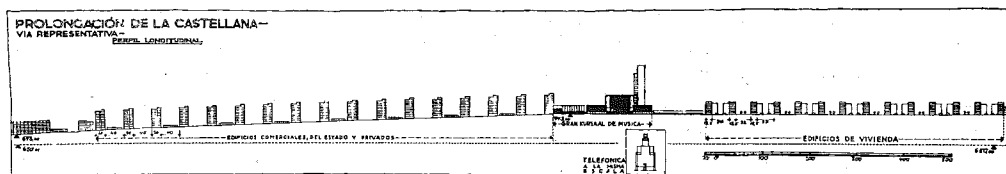
De este modo la Oficina Técnica, en lugar de ofrecer en el plan propuestas de viviendas¹⁵, opta por estudiar las repercusiones del ferrocarril en la ciudad —planteando si la situación de las estaciones es adecuada a la realidad— o analizando el régimen económico y jurídico del suelo, para lo que elabora un plano de plusvalía del extrarradio de indudable interés¹⁶. Un tema enunciado, el estudio de los ferrocarriles —y por tanto de las estaciones existentes—, puede servir para establecer las deferencias entre el Proyecto de Zuazo de 1929 y la propuesta de la Técnica Municipal. Zuazo, al afirmar que la estación de mercancías de Chamartín de la Rosa debía ser un núcleo importante para el desarrollo de la ciudad, ignora la realidad de los ferrocarriles en Madrid: no tiene presente que en la ciudad existen un importante número de estaciones, propiedad de tres compañías distintas de ferrocarril —de las tres más importantes que son: la Compañía del Norte, la M.Z.A. (Madrid, Zaragoza y Alicante) y Ferrocarriles del Oeste de España. La primera de ellas disponía de la estación de Príncipe Pío (viajeros y mercancías), Imperial (mercancías), teniendo además, la estación de clasificación en Las Matas, a 29 kilómetros de Madrid. M.Z.A. disponía de la estación de Atocha (viajeros), Cerro de la Plata (mercancías) y Cerro Negro (clasificación de material y depósitos), mientras que la estación del Oeste a España, controla sólo con la estación de Delicias. Pero existían, además, otra serie de líneas secundarias —lo que significaba estaciones secundarias— como la del ferrocarril Madrid a Aragón, con estación única en el Niño Jesús, el ferrocarril de Madrid a Villa del Prado —con la estación de «Goya», y el ferrocarril de la C.M.U., con estación en



65. ZUAZO-JANSEN: Perfil longitudinal de la Castellana. 1929.

66. ZUAZO-JANSEN: Perfil transversal de la Castellana. 1929.

67. ZUAZO-JANSEN: Análisis de las futuras estaciones de Madrid, a partir del estudio del tráfico. 1929.



Bravo Murillo y que unía —como he señalado al comentar de los proyectos de González del Castillo— Madrid con Colmenar Viejo¹⁷. Lo importante era que las tres líneas importantes se encontraban unidas por una vía de circunvalación: ante ello, e intentando establecer el Plan de Extensión, la Técnica Municipal señala la necesidad de variar la situación de las estaciones de ferrocarril que se encuentran en la parte Sur y Sudoeste, debido a que las estaciones de clasificación se encuentran en la parte norte y este de la ciudad. Dado que la zona norte y este —de Pozuelo a Canillas— significa un importante eje de desarrollo, el plan señala la necesidad de coordinar los servicios de las tres compañías con el fin de establecer: 1) un ferrocarril de circunvalación; 2) la construcción de una línea Norte-Sur que enlazase Atocha con el ferrocarril de Burgos, (entonces en construcción), precisando que dicha vía debía ser subterránea; 3) la construcción de una estación Norte de mercancías en las proximidades de Fuencarral; 4) la construcción de una estación de viajeros junto al antiguo hipódromo (próxima, por tanto, a los nuevos ministerios), y 5) decidir nuevo emplazamiento a la estación del Niño Jesús y a la de Goya. De nuevo la Técnica señalaba como un error el que, hasta el momento, el Municipio hubiese sido ajeno siempre al reemplazamiento de las estaciones y destacaba un hecho importante: la necesidad de que el Ayuntamiento fuese consciente de la importancia que para la ciudad significaba asumir la capitalidad y por ello planteaba como necesario que la reforma de Madrid no fuese sólo un asunto local, dependiente por tanto de la hacienda municipal, solicitando para ello fondos y ayudas del Estado.

Paralelamente a lo señalado, la propuesta de la Oficina Técnica Municipal trataba tres temas, complementarios a los ya expuestos, que eran: el trazado de las vías secundarias del extrarradio, estudios de nuevos espacios libres —frente a los económicamente caros del Plan Zuazo— y análisis concreto del trazado de la Castellana. De modo nuevo —e in-

fluida por las propuestas de los arquitectos alemanes— la Técnica no definía, en caso de la Castellana, la ciudad desde el bloque o desde el diseño del mismo, sino que lo planteaba desde la vivienda, desde la célula, porque como comenta el propio Lorite, la necesidad de fijar a priori... *los coeficientes de densidad deducidos de un número de habitantes por hectáreas... deja entrever el temor a la demasia de los proyectistas y a los apetitos de la empresa urbanizadora*¹⁸. El Plan de la Técnica Municipal presenta pues grandes diferencias respecto a los esbozados anteriormente: rechaza el diseño, niega la posibilidad de organizar una ciudad ideal, y opta, por el contrario, por un realismo que no había sido planteado hasta el momento; entiende que la ciudad es un foco de tensiones económicas y pretende, por tanto, resolver el conflicto urbano sólo cuando exista una política sobre el suelo.

Ignoro cómo el Ayuntamiento recibió el Plan, aunque, desde el punto de vista administrativo, fue —como tantas otras veces—, aceptado y aprobado. Quizá algunos vieron en el Plan la posibilidad de desarrollar los esquemas de una economía basada en el déficit público y, contra ello, Lorite señala en el *Informe* cómo la pretensión de la Oficina Técnica no era dar soluciones momentáneas a problemas económicos concretos, sino definir, de una vez por todas, el futuro de la ciudad... *El problema de la extensión de Madrid, el de la formación de la gran ciudad, no es un problema exclusivamente municipal. Ni sus medios económicos, ni su legislación, ni su formación político-administrativa le permiten acometer solo tan magno problema, y mientras quieren tratarlo como un proyecto más, como un medio municipal de resolver la crisis obrera o mejorar servicios, irá al fracaso*¹⁹. Resulta evidente que Lorite, y en general la Oficina Técnica, temía que los miembros del Ayuntamiento tomarán —como de hecho ocurre con los concejales socialistas Muiño y Saborit— el plan como una forma de remediar el paro obrero existente, puesto que la política de fomentar las

obras públicas para así aliviar el paro se había planteado como posible paliativo a la crisis, pero también es verdad que para los autores del proyecto, por encima de una solución momentánea, existía el problema de definir la gran ciudad desde supuestos de clase, temerosos de que los políticos, en un intento por dar soluciones a la crisis económica, formularan propuestas de consecuencias irreversibles para la ciudad como la que, en el mes de julio de 1931, había planteado Indalecio Prieto sobre la construcción de dos ciudades-jardín en la zona de El Pardo, de consecuencias —de haberse llevado a cabo— desastrosa, en la ciudad, al rodear y reducir la zona de ocio proyectada en la ribera del Manzanares²⁰.

Por ello, independientemente que luego fuese Prieto —como veremos— el único de los políticos socialistas que comprende la importancia de las propuestas formuladas por la Técnica Municipal, el hecho es que la labor del Ayuntamiento en estos años no coincide con las opciones enunciadas en el plan: como han señalado Juan Manuel Flórez y Joaquín García Morillo, las actuaciones de los concejales socialistas, si bien numerosas e importantes, no repercutieron en el esquema propuesto por la Técnica Municipal, puesto que ni Saborit ni Muiño, representantes de Besteiro y de la línea municipalista del P.S.O.E., entendieron el alcance de las propuestas de la Oficina Técnica Municipal²¹. Preocupados en plantear y llevar a cabo obras de reforma que permitiesen caracterizar a corto plazo la actuación del primer Ayuntamiento de la República, la labor de los concejales socialistas se centró en dotar de infraestructura a los barrios más necesitados, en desarrollar la política de casas baratas y sólo en diciembre de 1932 se sigue una de las indicaciones de la Técnica Municipal decidiéndose la incorporación a Madrid de Canillas, Barajas, Vicalvaro, Vallecas, Villaverde, Carabanchales, Pozuelo, Aravaca, El Pardo, Hortaleza, Fuencarral y Chamartín.

Quizá sorprenda, a quien por primera vez se plantee el estudio de la actitud del

P.S.O.E. en los años de la República, observar cómo destacados militantes de un mismo partido tenían posiciones diferentes sobre aspectos concretos como son, por ejemplo, la política de vivienda o las reformas en ciudad. Es sabido que el círculo Besteiro —comprendido, entre otros, por Saborit y Muiño— se interesó desde el primer momento por la gestión municipal de la ciudad, sin duda como consecuencia de sus estudios y contactos con Kautsky. Asumiendo los esquemas de una política municipal, para Besteiro —dentro de su línea reformista— el adoptar el problema de la vivienda como posible solución a una radicalización obrera implicaba desarrollar la construcción de éstas por encima de cualquier consideración del hecho urbano. Besteiro, como he señalado en otro momento, era partidario de fomentar la construcción de colonias de casas baratas fuera de la ciudad, en el extrarradio, y, en este sentido, Muiño, en el texto publicado en 1933 con el título *Memoria sobre la labor realizada por el primer Ayuntamiento de la Segunda República Española*, señala cómo ... *en las grandes ciudades el centro de la actividad comercial se halla en el centro de la población, pero las zonas de vivienda se sitúan ventajosamente en los sitios más sanos de las afueras, donde, por el menor precio del suelo, es posible vivir con el mismo gasto, más desahogadamente, e incluso formar ciudades satélites constituidas por casas-jardín. Esta solución es la mejor, no sólo desde el punto de vista higiénico, sino incluso desde el económico y social; además, fomenta el espíritu de cooperación y ahorro, que es muy halagüeña la idea de vivir en familia en un hotelito, pero no la de llegar a poseer un cuarto interior en una casa de vecindad*²². En este sentido tanto Muiño como Saborit intentarán desarrollar una importante campaña para relanzar el programa de la construcción de casas baratas —el P.S.O.E. propone incluso la realización de 3.000 viviendas en un cierto momento de 1932—²³ sin comprender que tal actividad, fuera de un estudio urbano conjunto, podría tener consecuencias negativas en el futuro de la ciudad.

Los artículos que publica Saborit en 1930 sobre la necesidad de establecer ciudades-jardín municipales, las propuestas que elaboran sobre reformas y arreglos de jardines, apertura de puertas de la Casa de Campo o sobre construcción de mercados, reflejan una visión de la restringida ciudad que identifica la gestión socialista con la posibilidad de resolver —gracias a la ciudad— problemas sociales inmediatos, pero que nunca significan cuestionar el modelo urbano existente. Se plantearon pues su actividad como intento de desarrollar una solución a la crisis obrera existente y no como la posibilidad de desarrollar una gestión en la ciudad. De este modo los concejales socialistas entendieron que, gracias al Ayuntamiento, podían resolver un problema de asistencia inmediata a los parados y ejemplo de ello es que, en 1931, los jornales para obreros eventuales que trabajaban en la reforma interior de Madrid significaban un gasto de 4.647.132,45 pesetas. Los mismos gastos para las obras del ensanche suponían, en aquel año, 3.632.639,06 pesetas, lo que significa un total de 8.284.771,51 pesetas, estableciéndose además, como ayudas de distinto tipo, la cantidad de 311.976,17 pesetas. Pero al año siguiente, y sin duda debido a la crisis, el Ayuntamiento rebaja el total de gastos de jornales a menos de la décima parte mientras que, por el contrario, multiplica la ayuda a alimentos, comedores... casi por diez respecto al gasto del año anterior, ascendiendo concretamente a la cantidad de 3.370.040,95 pesetas ²⁴.

¿Qué consecuencia podemos pues deducir? Marta Bizcarrondo lo ha señalado acertadamente, cuando, al comentar la personalidad de Besteiro, afirma ... *hombres como Besteiro... se preocuparon sólo por introducir —frente a la posibilidad de difundir una línea teórica que le conecte con la actualidad del propio movimiento socialdemócrata— aquello que apuntaba sus respectivas opiniones* ²⁵. Existe un hecho a destacar, y es la confusión que puede generar la lectura indiscriminada de las revistas periódicas del P.S.O.E.: estableciendo diferentes supues-

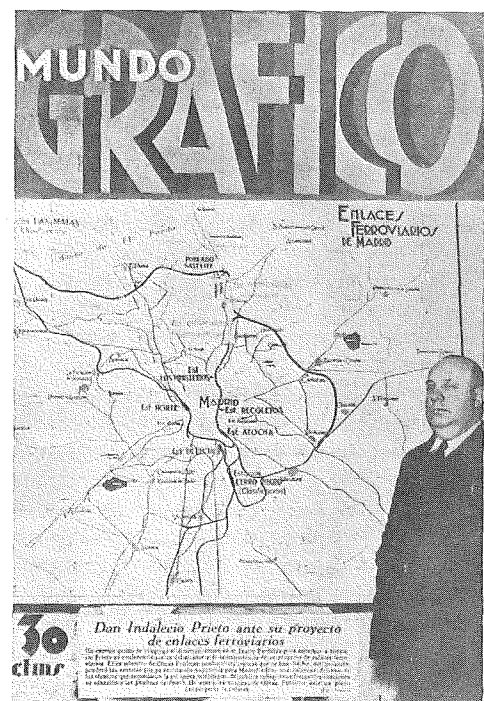
tos e ideas, la lectura —por ejemplo— de *Tiempos Nuevos* choca con otras del Partido, porque, en estos años, no existe un carácter oficial en las publicaciones, y sólo así se puede entender que Besteiro defiende posiciones basadas en una alternativa reformista, concibiendo los aspectos constructivos en ciudad con el modo de legitimar su estrategia. La propuesta de un cuadro de reformas concretas, en la línea de un socialismo democrático tomado como modelo, le hacen olvidar que la realidad española de 1931 es diferente a la europea de estos años y es cuando, desligado de todo contexto social e histórico, sus actuaciones no tienen relevancia en la ciudad. Preocupado en difundir los supuestos planistas del Partido Obrero Belga o del Laborista inglés no comprende —en mi opinión— el intento de reforma interna que otros miembros de su propio partido intentan llevar a cabo y, en este sentido, quien sí comprende el alcance de la propuesta formulada por la Oficina Técnica Municipal es Indalecio Prieto, entonces ministro de Obras Públicas.

Nacido en Oviedo en 1883, Prieto se había formado en Bilbao como linotipista y, en 1915, era elegido concejal de dicho Ayuntamiento por el P.S.O.E., pasando en 1918 a Madrid como Diputado a Cortes por dicha ciudad. Durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera su actitud había sido distinta a la de muchos de los militantes de su partido, adoptando —desde su puesto como director del periódico *El Liberal* de Bilbao— una opinión contraria a los que propiciaron la colaboración del PSOE con la dictadura de sus primeros años. Ministro de Hacienda en el primer Gobierno de la República, al poco tiempo era nombrado responsable de Obras Públicas y desde este Ministerio desarrolló una importante labor centrada en la elaboración de un Plan Nacional de Política Hidráulica, y en el intento de llevar a cabo un Plan Regional en Madrid, a través del Plan de Accesos y Extrarradios de la ciudad.

Aún considerando los dos aspectos citados como fundamentales, Prieto jerarquizaba la política de obras hidráulicas sobre cualquier

otra obra pública. El porqué era claro: al encontrarse con la importante herencia de Primo de Rivera de las confederaciones hidrográficas, resultaba que dentro del esquema del dictador cada una de las confederaciones era no sólo autónoma respecto a las demás, sino que también lo eran respecto al propio Estado, lo cual producía no pocas situaciones absurdas: por ejemplo, podía ocurrir que, a veces, ciertas confederaciones se encontrasen con superávit de caja, sin inversión posible en el momento, mientras que otras confederaciones —en el mismo tiempo— no podían continuar las obras encomendadas por falta de recursos ²⁶. Igualmente se producían situaciones singulares como el que algunas de estas Confederaciones ... *en un espíritu noblemente generoso... por realizar un mejor volumen de obras, las acometían sin tener en cuenta que la potencia del Estado no podía cubrir todas sus necesidades*. Concebidas además las distintas confederaciones sin tener en cuenta las particularidades de cada cuenca, y, lo que era más, entendidas a veces como negocio privado de las respectivas zonas y comarcas, a pesar de haberse llevado a cabo con los recursos de la Nación, frente a todo ello la opinión de Prieto era clara: establecer un Plan Nacional de Obras Hidráulicas porque entendía que sólo coordinando los recursos se podría llevar adelante una importante labor. No era éste, sin embargo, el único proyecto ambicioso de Prieto, puesto que pretendía coordinar igualmente la función de las distintas líneas de ferrocarriles y dado que éstas eran de propiedad privada, el argumento de Prieto para lograr la coordinación era hacer referencia a las importantes cantidades que, como subvención, concedía el Estado a las empresas de ferrocarriles. Destacando cómo la línea a seguir debía ser la de dar absoluta preferencia a las mejoras y ampliación de las líneas existentes frente a los que propugnaban la creación de otras nuevas, Prieto entendía que tanto con la coordinación de la política de transportes como gracias a la definición de una red hidráulica sería posible establecer un

72. COMITE DE ACCESOS Y EXTRARRADIO: Cómo cooperará el Estado a la Transformación y engrandecimiento de Madrid, 1934.



Cómo cooperará el Estado a la transformación y engrandecimiento de Madrid

**Enlace y elec-
trificación de
ferrocarriles.
Accesos y
Extrarradio**

Sucesores de Rivadeneyra, S. A.
Paseo de San Vicente, 20
Madrid - 1933

Aparentemente su deseo era crear un conjunto de organismos —no existentes hasta el momento— tales como el Consejo de Obras Hidráulicas, el Consejo Superior de Ferrocarriles y otro idéntico de Puertos, de forma que definiendo él la política a desarrollar se pudiese establecer desde los organismos teóricos las pautas concretas de actuación. Y en este sentido, en el mes de noviembre de 1932 se constituye, dentro de la idea apuntada en su día por Lorite al plantear la necesidad de un Consejo que coordinase a los interesados en desarrollar el plan de Madrid, el llamado Gabinete de Accesos y Extrarradios de Madrid²⁸. La primera característica de importancia del Gabinete fue que el Estado no sólo participaba de la empresa sino que, además, se encargaba de coordinar y promover la actividad. Frente a una visión miope, ligada a las reformas inmediatas de Madrid, reaceptaba el destacar la capitalidad de Madrid para lo cual se intentaba sentar las bases de la gran ciudad tanto tiempo deseadas. En síntesis, el proyecto se planteaba el desarrollo del enlace de las líneas férreas, coordinando éstas, de forma que pudiese eliminarse las diferencias existentes entre las grandes líneas y pudiese construirse un servicio de cercanías que, concebido en tal forma y... *plenitud de medios y de facilidades que sea la base más firme del grandioso Madrid futuro*²⁹. Retomando la recomendación de Lorite sobre el establecimiento de un eje subterráneo que uniese la estación de Atocha con la situada en el Hipódromo, la idea, expuesta como señala Prieto en términos de gran simplicidad, planteaba la construcción de una vía subterránea que recorriendo Madrid de Sur a Norte, enlazase las grandes vías que afluyen a la ciudad: la del Oeste, la M.Z.A. y la del Norte³⁰.

El problema básico consistía en definir el recorrido del enlace subterráneo de la M.Z.A.

y la Compañía del Norte puesto que, como he comentado, la primera disponía de las estaciones de Atocha (para viajeros), Cerro de la Plata (mercancía) y Cerro Negro (para clasificación de material) mientras que la segunda contaba, a su vez, con las estaciones de Príncipe Pío (viajeros y mercancías), Imperial (mercancías) y Peñuelas (también mercancías) contando con la estación de clasificación de Las Matas, a 24 kilómetros de Madrid. En este sentido se intentaba paliar que una ciudad como Madrid, que se extendía de forma habitual hacia el Norte, tuviese sus estaciones en los puntos más bajos de la ciudad, lo que suponía un importante factor antieconómico porque el acarreamiento cuesta arriba de los vagones cargados significaba, entre otras cosas, un encarecimiento de todas las mercancías y, por tanto, un encarecimiento de la vida de Madrid.

Pero Prieto pretendía no sólo dar solución a un problema concreto, como era el del ferrocarril, sino que tomándolo como pretexto quería establecer un sistema de transporte económico que facilitase el viejo sueño del plan comarcal con el cual lograr, finalmente, establecer viviendas dignas para los habitantes de Madrid. Así, en cierto momento Prieto diría ... *la vivienda en Madrid es cara porque todos los elementos de la construcción son caros y, principalmente, porque el valor del suelo ha adquirido en Madrid un precio artificioso e injusto en una ciudad que tiene todos los ensanches imaginables, que tiene todos los ensanches posibles* ³¹, y su planteamiento sobre la ciudad diferirá sobre los que todavía, en 1933, plantean la reforma interior. Para Prieto la idea a desarrollar no coincide con la planteada en el Ayuntamiento —grandes obras públicas para así paliar el paro obrero— sino que, en mi opinión, lo que intenta es, como antiguo Ministro de Hacienda, coordinar las inversiones del capital español a través del Estado. En algún sentido la actitud de Prieto recuerda la de Campomanes: en lugar de plantear una economía política intenta, por el contrario, llevar a cabo una política económica importante, que se refleja en

✕

aquellos aspectos en los que el gran capital domina. En este sentido y como señala la *Revista de Economía Socialista* ³² en su número 4 de 1934, el capital, consciente que Prieto puede intentar una estatización de la red de ferrocarriles, ha forzado que los valores en Bolsa de las compañías experimenten un importante incremento ... *en diciembre de 1932, M.Z.A. se cotizaba a 160,50 y Norte a 212. En febrero de 1933, la cotización baja a 158 y 209 respectivamente. En abril del mismo año la baja se acentúa y se alcanzan las cotizaciones de 150 y 181. En julio se observa una mejoría y la cotización era de 178 y 191. En fin, el 13 de enero de 1934, M.Z.A. se cotiza a 241,50 y Norte a 243. Es decir, en este escaso lapso de tiempo hay diferencias de un orden que se aproxima a los cien enteros.*

Es desde esta óptica cómo asume Prieto la idea de coordinar la actuación de los ferrocarriles, al entender que la intervención del Estado debe ser permitir tanto bajar los precios del transporte como desarrollar y colonizar zonas hasta el momento desamparadas. En este sentido, y refiriéndose a Madrid, entiende que el desarrollo del sector norte de la ciudad equivale a fomentar la riqueza y su idea sobre Madrid es clara: unir la capital con la Sierra significa buscar suelo urbano que se pueda urbanizar a precios accesibles, dejando, como había señalado Lorite, el Valle del Jarama como nuevo lugar de ocio y recreo. La forma de llegar a tal resultado se plantea desde el abandono —literal— de la estación de Príncipe Pío, forzando de este modo que la estación proyectada en el antiguo hipódromo se convirtiese en el corazón de la ciudad. Al mismo tiempo, y en su deseo de conquistar la Sierra, señala la necesidad de electrificar la vía férrea estableciendo dos ramales: uno a Avila y otro a Segovia. De este modo, una vez unida la estación de Atocha a la nueva del hipódromo, se llevaría el tráfico hacia la estación clasificadora de Las Matas con lo que el recorrido, que se convierte en el eje de desarrollo del Plan Regional, sería: Atocha, Cibeles, Colón, Giner de los Ríos, Hi-

pódromo, Chamartín, Fuencarral, El Pardo y Las Matas ³³.

La antigua pretensión de organizar los núcleos satélites de El Pardo —propuesta realizada años antes por el propio Prieto— o de desarrollar, entre San Fernando de Henares y el Jarama, una ciudad industrial, tal y como lo había señalado Lorite en 1929 apenas cuatro años antes, ahora ya carece de sentido. Desde el Estado —y a través de Prieto— se intenta llevar a cabo el esquema desarrollado en la Técnica Municipal de 1931 y para ello se confía a Zuazo la misión de llevar a cabo el proyecto.

En mi opinión ésta es una de las más interesantes contradicciones del urbanismo de los años treinta madrileños puesto que es Zuazo el encargado de llevar a cabo el proyecto esbozado por la Técnica Municipal, organismo que sistemáticamente le había criticado y censurado. Quizá fuese un argumento en la elección el que el equipo municipal se hubiese disgregado en esos momentos: rotos los contactos entre ellos, sin duda por la muerte de Fernández Balbuena quien había jugado un importante papel como coordinador. Quizá, también existía la razón de ser Zuazo bilbaíno, puesto que sabemos de la extraña atracción del político hacia sus paisanos. Pero creo que el argumento más importante, el que sin duda más influyó en Prieto, fue el deseo de Zuazo de llevar adelante el plan proponiendo entonces distintas opciones que pudiesen satisfacer a los propietarios del suelo urbano, actitud que contrastaba con la desarrollada por la Técnica Municipal, más rígida y empeñada en desarrollar un urbanismo más radical. Valorando a Zuazo como el elemento alrededor del cual se define la actividad de Prieto en el terreno urbanístico, el Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio propone, en 1933, la realización de un plan comarcal para Madrid basándose en la reforma planteada en el ferrocarril ³⁴. Señalaba el Gabinete que la extensión debía de entenderse desde los trazados ferroviarios y su electrificación, planteando la dificultad existente para llevar a cabo el plan en caso

de no seguir esta pauta, puesto que sólo garantizando un acceso rápido y económico podía la ciudad plantear, desde supuestos reales, su desarrollo. Al mismo tiempo se entendía que las dificultades para llevar a cabo el plan eran grandes al no existir un control sobre el suelo, para lo cual se planteaba la necesidad de crear éste a través de una red de zonas de expropiación que paralizarían el incremento especulativo del valor de los terrenos, y se comentaba, cómo esta actuación debía complementarse con otra sobre impuestos de *plus-valía* que permitiesen al Estado apropiarse de los terrenos afectados por los beneficios de los aumentos de valor ³⁵.

De este modo, el Plan Comarcal precisa cómo ... *los términos municipales incluidos en el Plan Comarcal no pueden serlo de manera definitiva, sino que deben situarse dentro de él en función del tiempo, y con sujeción a las distintas etapas que siga el proceso de puesta en marcha del trazado* ³⁶. En una primera etapa el plan debía afectar a los pueblos más directamente influenciados por la electrificación y serían, de Madrid a Avila, Aravaca, Pozuelo, Las Rozas, Las Matas, Torreloredones, Galapagar y El Escorial, así como al ramal subterráneo. Es evidente que el proyecto de Plan Regional enunciado por la Técnica de 1931 (que refleja las influencias del urbanismo inglés del *Greater London*) se sigue, en 1933, en el proyecto de Plan Comarcal del Gabinete de Accesos y Extrarradios de Madrid. La segunda etapa del plan significaba, siempre en función del Plan Ferroviario, construir las líneas de semicircunvalación de Fuencarral a Vicálvaro; la etapa tercera pretendía incorporar al núcleo central zonas ya muy alejadas como San Sebastián de los Reyes, Colmenar Viejo, San Agustín de Guadalix, Manzanares del Real, Miraflores de la Sierra, Venturada, Cabanillas y Valdemoro, intentando, por último, con la cuarta etapa, que se enlazasen las líneas del Norte con el ferrocarril en construcción Madrid-Burgos, para ocupar así, en su totalidad, la Sierra.

El plan definía pues dos claros ejes de crecimiento: uno hacia el Norte y el otro hacia

el Sur, intentando abarcar las cuencas del Jarama y del Henares hasta dominar Aranjuez. En cada uno de los ejes se planteaba la existencia de poblados satélites y se distinguían dos opciones: la de núcleos con vida independiente, con grandes zonas de vivienda y trabajo indispensables para su funcionamiento urbano y una segunda, con poblados dedicados a zonas de trabajo o vivienda exclusivamente, y cuya vida dependería de otro poblado principal. Estos podrían ser entonces poblados de residencia y poblados industriales³⁷.

Formuladas estas valoraciones el plan indicaba la existencia de nuevos núcleos satélites, de tipo residencial, en la zona Norte de la ciudad, así como otros núcleos satélites industriales, donde pudiesen instalarse industrias manufactureras, en las proximidades de Hortaleza, Canillas, y Canillejas. De este modo, las primeras poblaciones satélites estarían en Las Matas —punto clave en todo el Plan Comarcal al estar situada en ella la estación de distribución de la Compañía del Norte— y en Villaverde que, por su situación entre Fuencarral y Colmenar Viejo, aprovecharía tanto sus óptimas condiciones geográficas como el ser punto de bifurcación del ferrocarril del Norte y del directo a Burgos. Se señalaba que la población podría extenderse sobre unas 300 hectáreas y se destacaba que, aplicando un prudente coeficiente de densidad, podría tener una población media de 60.000 habitantes mientras que el poblado de Las Matas, por el contrario, ocuparía unas 200 hectáreas y podría obligar a 35.000 habitantes.

El proyecto había llevado al extremo las recomendaciones de Lorite sobre la necesidad de definir el plan desde la realidad, desde el contacto con los propietarios del suelo y con los consorcios y, en este sentido, el Plan Comarcal se ha concebido, casi exclusivamente, desde el ferrocarril y su trazado. Los problemas políticos que planteó tal actitud fueron importantes, puesto que significaba potenciar el ferrocarril Madrid-Burgos por parte del Estado, y esta actitud —fomentar o

criticar el ferrocarril Madrid-Burgos por parte del Estado— fue una de las más importantes polémicas económicas de estos años. Poco a poco, sin embargo, las actuaciones sobre el Plan Comarcal fueron diluyéndose, y sólo la labor desarrollada por el Ayuntamiento sobre la reforma interior de la capital toma relevancia, además de dos hechos notables como fueron el proyecto de Nuevos Ministerios en la Castellana —que escapa al tema del Plan Regional—, y el proyecto que un grupo de jóvenes arquitectos presentó a Prieto para establecer, en el Jarama, un lugar de ocio donde se pudiese aprovechar las orillas para llevar a cabo unas *Playas del Jarama*.

¹ LORITE, J. de, «Informe sobre el plan general de extensión de 1931». Madrid, 1932. Las alegaciones y crítica al proyecto fue publicada en un texto que coordinó Teodoro de Anasagasti y en el que participaron Teodoro de Anasagasti, Saturnino Ulargui, Otto Czkelius, José Fonseca, Agustín de Chavarry y Felipe Lazcano, titulado «El Futuro Madrid», Madrid, 1932.

² LORITE, J. de, «Informe», *op. cit.*, p. 5.

³ El *Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Madrid*, en su número 185, de noviembre de 1931, comenta cómo una de las críticas a establecer frente al plan es el que no estudia ni la reforma interior ni el ensanche señalando igualmente la inviabilidad del plan en 1931, cuando el Ayuntamiento carece de capacidad económica. En este sentido, la Cámara de la Propiedad uno de cuyos miembros más importantes e influyentes es Sainz de los Terreros intenta rechazar el plan basándose precisamente en el argumento que Lorite critica, puesto que pretende sustituir la actuación municipal por la estatal.

⁴ LORITE, J. de, «Informe», *op. cit.*, p. 15.

X El proyecto para la ordenación del Manzanares de Fernández Balbuena, es uno de los intentos que más repercusiones tuvo en el Madrid de 1930-1940. La amplia bibliografía existente en su momento, contrarresta con el total desconocimiento que hoy tenemos del proyecto. Reproducido por Anasagasti en «El Futuro Madrid», *op. cit.*, p. 108, la bibliografía mínima sobre el tema es la siguiente: FUNGAIRINO, E., *Obras de saneamiento del Manzanares*, La *Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 135. «Proyecto de canalización del Manzanares», La *Esfera*, 21-VIII-1920. «Real Orden autorizando extraer arenas del Manzanares», *El Sol*, 24-X-1923, p. 2. «Urbanización y embellecimiento de la ribera del Manzanares. Interés artístico e higiénico», B.S.C.A., 15-XI-1925, n.º 213, pp. 3-5. «Madrid. Planos de urbanización del Manzanares hasta Villaverde», *Ingeniería y Construcción*, 1925, p. 555. FERNÁNDEZ BALBUENA, «Obras de urbanización del Manzanares. Necesidad de arbolado de Madrid», *El Sol*, 13-VI-1926, p. 4. Conferencia de Balbuena «Urbanización de las márgenes del Manzanares», ABC, 13-VI-1926, p. 20. FERNÁNDEZ BALBUENA, «Comentario del proyecto de saneamiento y urbanización del Manzanares», *El Sol*, 17-II-1927, p. 6. «Madrid. Urbanización de los márgenes del Manzanares, ABC, 9-VIII-1930, p. 23. «Madrid. Márgenes del Manzanares. Propuesta para que se habilite el crédito y comiencen estas obras según proyecto de Fernández Balbuena», *El Sol*, 21-IV-1931, p. 5. FERNÁNDEZ BALBUENA, «Comienzo de las obras en las márgenes del Manzanares», *El Sol*, Madrid, 3-VII-1931, p. 4. «Obras en los márgenes del Manzanares, según proyecto de Balbuena», *El Sol*, Madrid, 17-IX-1931, p. 2. «Puente sobre el Manzanares. La comisión aprueba hacer nuevo puente», ABC, 14-II-1931, p. 38. «Urbanización de los márgenes del Manzanares. Petición socialista al Ayuntamiento, *El Socialista*, Madrid, 3-II-1932, p. 2. «El Manzanares se regularizará por razones económicas y estéticas», *Informaciones*, 29-II-1939, p. 8.

⁶ Greater Regional Planning Committee, I. Report, Londres, 1929. Un estudio del mismo se publicó en La *Construcción Moderna* desde el 30 de mayo de 1930 hasta el 30 de diciembre del mismo año, en un total de

15 capítulos, firmados por Hilarión González del Castillo, pp. 145-147; 161-163; 182-184; 193-195; 209-212; 225-228; 243-245; 257-260; 273-275; 289-291; 305-308; 321-324; 337-340; 353-356; 376-378.

⁷ W. L. CREESE, «The Legacy of Sir R. Unwin», *M.I.T.*, 1967. Ver igualmente Donatella Calabi «Il male città: diagnosi e terapia. Didattica e istituzioni nell'urbanistica inglese del primo 900», Roma, 1979. Un importante estudio sobre el tema, publicado también por Unwin en *Regional Planning with Special Reference to the Greater London Regional Plan*, en *Journal of the R.I.B.A.*, enero de 1930. Se publicó el tema en La *Construcción Moderna* de 1930, pp. 145-147.

⁸ La *Construcción Moderna*, *op. cit.*, p. 146.

⁹ Paralelamente a los textos publicados por Lacasa sobre urbanistas alemanes las noticias de la ciudad alemana llegaron a través de E. May (La *Gaceta Literaria*, 1928, n.º 44, p. 6; A.C., n.º 4, pp. 32-34 y n.º 5, pp. 43-44), del Concurso para la *Unter der Linden* (Arquitectura, 1931, n.º 50, pp. 342-350) y de las opiniones de Paul Bonatz. Hegeman publicó, en el mismo año de 1931, un artículo sobre «Realismo y romanticismo en la arquitectura moderna», en *Obras*, 1937, pp. 143-148 y Hilberseimer había sido publicado en *Arquitectura*, 1927, n.º 101, p.308. De cualquier modo, ver mi texto «Introducción» al texto de H. Wingler *Bauhaus*, Barcelona 1973; «Fernando García Mercadal, Calemhour, Gatepac», publicado en ... *Cuando quiso resucitar la arquitectura*, Murcia, 1983 y «Luis Lacasa, escritos», en el mismo texto.

¹⁰ Memoria del Plan General de Extensión de 1931; publicada como anexo al *Informe...*, de J. Lorite, pp. 100 y 127.

¹¹ *Ibid.*, p. 128.

¹² El problema de la anexión de los pueblos limítrofes había sido discutido en el interior del P.S.O.E. proponiendo Saborit y Muño una política distinta, puesto que proponían simplemente la anexión mientras que la Técnica Municipal señalaba la necesidad de anexionar siempre que se verificase la existencia del plan, sobre la primera actitud ver José Manuel Flores y Joaquín García Murillo, «La acción municipalista socialista en Madrid», publicado por la *Fundación Friedrich Ebert*, Madrid, 1980, p. 38, y sobre el segundo punto, sobre la importancia de dichas poblaciones, el *Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Madrid*, n.º185, p. 2, donde destaca la importancia de Vallecas. En este sentido, consultar igualmente la Memoria publicada por el Ayuntamiento de Vallecas, «Evolución y Administración del Municipio de Vallecas, 1914-1941» y elaborada por Antonio Gutiérrez Ballesteros, donde refleja el cambio de la población a través del número de entrada en el Registro, Contribuciones, Quintas, Régimen Interior, Licencias de Obras, Abasto...

¹³ Memoria... *op. cit.*, p. 140. Se cita igualmente un problema planteado en Inglaterra de interés como es el de la compra de terrenos libres para destinarlos a reserva (p. 139) y de coincidencia con el concepto de zona se puede establecer con la lectura del texto de F. Mancuso *Las experiencias del Zoning*, Barcelona, 1980, página 294.

¹⁴ F. MANCUSO, *op. cit.*, p. 291.

¹⁵ Sin duda este comentario debe ser matizado. La «Memoria» sí establecía una propuesta de viviendas para la zona de la Castellana (pp. 121-126) y para un tipo de vivienda de transición en el Barrio de Salamanca o similar. Pero si definía el tema ello era debido a que supeditaba la vivienda al Plan General, lo cual le llevaba a plantear: 1.º) que si las necesidades vitales son las mismas para todas las clases sociales y 2.º) que el precio de los terrenos urbanos es variable. De cualquier modo, para el estudio de la vivienda en estos momentos, consultar el texto de José Luis Villar Ezcurra, *La Protección Pública de la vivienda*, publicado en Madrid, 1981, en especial pp. 111-127.

¹⁶ El cuadro de *plus-valía* fue luego publicado en la revista *Arquitectura* de 1935, p. 318.

¹⁷ ANES Rafael, «Relación entre el ferrocarril y la economía española (1865-1935)»; «Los ferrocarriles en España II. Los ferrocarriles y la Economía». Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid, 1978, pp. 355-512. Ver, del mismo autor «La Crisis de 1929 y la economía española: una hipótesis» en *Papeles de economía española*, n.º 1, 1980, pp. 48-51. Sobre el tema, ver igualmente «Antecedentes y datos para el estudio del problema ferroviario», tomo III, Ministerio de Obras públicas. Madrid, 1940. Lorite había definido el tema en el «Informe...», pp. 61-65. Ver igualmente el artículo «La ciudad y el ferrocarril han crecido juntamente», *Administración y Progreso*, 15-VI-1932, pp. 25-29.

¹⁸ LORITE, *Informe...*, p. 19.

¹⁹ *Ibid.*, uno de los capítulos de la introducción se titula «Cuestiones previas y necesarias que el Ayuntamiento de Madrid debe plantear y resolver, sin cuyo requisito será estéril todo trabajo técnico y no se realizará nada de lo que se proyecta», p. 14. La cita en cuestión viene en p. 5.

²⁰ FLORES, José Manuel, *op. cit.*, p. 47. Da noticia de *El Socialista*, de 8 de julio de 1931, donde figura tal idea de Prieto.

²¹ Para el estudio del tema es preciso consultar no sólo *El Socialista* —como han realizado Flores y García Murillo— sino también *El Sol* y las propias Actas del Ayuntamiento. Al repasar las pruebas del texto recibo la información que Fernando Terán lleva en la actualidad una investigación en esta línea.

²² Muño no comprende que simultáneamente a su Informe, otros elaboran textos sobre la ciudad racional. En este sentido, interesa consultar, para comprender lo que significa el espíritu de la época: GARCÍA CORTÉS, «La aglomeración urbana de Madrid», ABC, 10-II-1932, p. 35. Organización científica de la urbanización. Proyecto de ciudad racionalizada. Trabajo presentado en el IV Congreso. La *Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 116.

²³ *El Socialista*, 3 de agosto de 1932.

²⁴ Ver L. LACASA, *Escritos*. Introducción de C. Sambri-cio, p. 16, Madrid, 1975. Ver igualmente *El Socialista* de 2 de agosto de 1930, p. 4, *El Socialista* de 23 de octubre de 1930, p. 3 y ABC de 31 de agosto de 1930.

²⁵ BIZCARRONDO, M., «Análisis económico y socialismo en la Segunda República», en *Estudios de Historia Social*, n.º 14, p. 223.

²⁶ M. LORENZO PARDO, *Plan Nacional de Obras Hidráulicas*, Madrid, 1953, 3 tomos.

El entonces ministro de Obras Públicas, R. Guerra del Río, redacta la introducción al plan y un importante resumen histórico. Ver especialmente el Tomo I, especialmente el capítulo II y III y la importante bibliografía, pp. 299-300. Sobre la opinión de Prieto, ver el discurso pronunciado el 30 de noviembre de 1932 publicado en el texto «*Dentro y fuera del Gobierno. Discursos parlamentarios*», México 1975, pp. 87-121; y especialmente, pp. 90-93. Igualmente, en el texto «*Indalecio Prieto, Discursos fundamentales*» prologados por E. Malefakis (Madrid, 1975) ver las «declaraciones a la prensa en el verano de 1933: política hidráulica y política a secas»; publicadas en *El Liberal*, de 4 de julio de 1933, pp. 151-159, sobre todo pp. 153-154. Para conocer la actuación anterior de las confederaciones, consultar M. Lorenzo Pardo «La Confederación del Ebro», Conferencia Mundial de la Energía, sesión especial de Barcelona, 1929, «Noticia breve del Plan de Aprovechamientos de los recursos hidráulicos del Ebro». En el capítulo sobre «El Plan de 1926» se citaba el interés del texto de Velarde sobre «*Política económica de la Dictadura*», Madrid, 1973, pp. 43-83.

²⁷ PRIETO, «Discurso parlamentario de 30 de noviembre de 1932», *Discursos*, p. 87, México 1975.

²⁸ «Necesidad de estudiar el problema comarcal de Madrid», en *Administración y Progreso* de 1934, n.º 21, pp. 56-61. La idea del Plan Comarcal se enfrenta a los que, como Fonseca, proponen en estos momentos la visión de ciudades, ver *La Construcción Moderna*, 1 de mayo de 1933, p. 3. Ver igualmente la bibliografía final, donde existen importantes referencias.

²⁹ Ministerio de Obras Públicas, *Cómo cooperará el Estado a la transformación y engrandecimiento de Madrid. Enlaces y electrificación de ferrocarriles. Accesos y Extrarradios*, Madrid, 1933. En dicho texto se publicaron igualmente los discursos de Prieto, destacándose la conferencia pronunciada desde la emisora de Unión Radio de Madrid el 22 de noviembre de 1932 (de la que interesan las pp. 17-20). Ver igualmente, en los discursos parlamentarios publicados en *Dentro y fuera del Gobierno*, el pronunciado en el Parlamento el 30 de noviembre de 1932, conocido como *Defensa de una política de Obras Públicas desde el Poder*, pp. 106-111. Y sobre todo el Discurso Parlamentario «El engrandecimiento de Madrid, en enlaces ferroviarios», pronunciado el 16 de agosto de 1933 («Discursos...», pp. 127-150).

³⁰ PRIETO, I. *Discursos por la Radio...*, op. cit., p. 20. La respuesta de las Compañías de ferrocarril es clara: ver al respecto *El problema de los ferrocarriles españoles*, Madrid, 1933.

³¹ PRIETO, I. *Discursos por la Radio...*, op. cit., p. 20.

³² Estudios de Historia Social n.º 14, ofrece, a partir de p. 325, una recopilación de un «texto clásico»: *La Revista de Economía Socialista*. En ella se analiza el tema del ferrocarril en los números 1 («¿Cuál es la situación financiera real de las grandes compañías ferroviarias?»), de 1 de octubre de 1933; en el n.º 2 de 1 de noviembre del mismo año, con el título «Los tiburones del ferrocarril creen llegada su hora» y n.º 4, de 1 de febrero de 1933, «Las compañías ferroviarias impondrán su voluntad»; reproducido el E.H.S., pp. 376-379; n.º 7, de 1 de mayo de 1934 «El

ferrocarril, trinchera de especuladores» y «Las compañías ferroviarias hablan de quiebra».

³³ La propuesta de enlaces se publica en *La Construcción Moderna* de 15 de febrero de 1934, p. 67. Poco antes Lorite, designado por los mismos miembros del Ayuntamiento para formar parte del Gabinete Técnico, había dado una conferencia en la que refleja los problemas y discusiones existentes sobre los accesos. Ver *Boletín del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid*, 1 de enero de 1934, pp. 3-4.

³⁴ «Memoria de la Comisión de Enlaces ferroviarios de Madrid», en *Cómo cooperará el Estado a la transformación y engrandecimiento de Madrid*, pp. 41-63. En la página 62 se describen las etapas del plan que son: 1.ª) construcción de la línea Las Matas-Fuencarral y unión en Villaverde de las líneas del Oeste y de M.Z.A. Construcción de la línea, parte en túnel y parte a cielo abierto, de Atocha-Fuencarral, con estaciones en Atocha (apeadero subterráneo), Recoletos (estación central), Hipódromo, Chamartín y Fuencarral. 2.ª) Electrificación de estas líneas y de las de Madrid a Avila y Segovia. Construcción de poblados satélites. 3.ª) Electrificación a Guadalajara y Toledo. 4.ª) Construcción del Madrid-Burgos hasta Somosierra, electrificado. Estación de clasificación de mercancías de pequeña velocidad en Fuencarral. Construcción de la línea Fuencarral-Vicálvaro. 5.ª) Ramal de Villalba a Chozas y prolongación del actual ferrocarril de Cercedilla-Navacerrada hasta Gargantilla, en la línea de Madrid-Burgos. Esta es la red ferroviaria de la sierra, comprendida en el sector Madrid-Segovia y Madrid-Somosierra, con las transversales Las Matas-Fuencarral y Villalba-Chozas. En los dos radios y en las transversales hay lugares espléndidos para poblados. En la transversal Cercedilla-Navacerrada-Peñalara-Paular-Gargantilla tenemos una zona de turismo y deportes de montaña verdaderamente maravillosa.

³⁵ «Líneas generales del Plan Comarcal», en *Cómo cooperará el Estado...*, op. cit., pp. 79-91.

³⁶ *Ibid.*, p. 80.

³⁷ *Ibid.*, p. 83.

6. El ocio de las masas en el Madrid de la República: Las playas del Jarama

Durante la reunión celebrada en el Castillo de La Sarraz, en el mes de julio de 1928, Le Corbusier presentó una ponencia sobre urbanismo a la que, tras señalar cómo la práctica del urbanismo es esencialmente funcionalista y opuesta a cualquier consideración de orden estético, comentaba cómo una de las primeras funciones a establecer es la que trata del vivir, del trabajo y del ocio¹. La organización del descanso se había convertido, de hecho, en uno de los problemas políticos más importantes de la Europa de estos años, y tanto el *Dopo lavoro* italiano como los *loisirs* franceses constituían un punto importante de la nueva actividad urbana. En España, sin embargo, durante los años anteriores a la República apenas había existido un mínimo interés por organizar el ocio de las masas, y sólo cuando la Técnica Municipal, en 1931, define su esquema de Plan Regional se insinúa la posibilidad de establecer, en la Sierra de Guadarrama y en la zona del Jarama, espacios de ocio.

Sabemos que la Sierra de Guadarrama había sido, repetidamente, reivindicada, desde 1925, por urbanistas que pretendían instalar en ella ciudades-jardín, planteando como justificación las ventajas de la sierra sobre la ciudad. Sin embargo, en su esquema no se valoraba el espacio libre como lugar de ocio, y esta idea sólo sería reivindicada, años más tarde, por la Técnica Municipal cuando señala la necesidad de instalar en la zona sur —próxima al Jarama— otro gran parque de ocio.

Al margen de los proyectos elaborados por los encargados de establecer los planes regionales o comarcales, pocos habían sido los que señalaron la necesidad de dotar a la ciudad de un mayor número de parques urbanos o suburbanos: sucede que, en 1933, el llamado grupo Centro del G.A.T.E.P.A.C. —el grupo madrileño— elabora un estudio sobre como organizar en Madrid el ocio de las masas y presenta entonces a Prieto, en noviembre del mismo año, un proyecto que comprende un conjunto de piscinas, baños y zonas de deportes en las márgenes del río Ja-

rama, semejante al que en esos mismos momentos elabora el grupo catalán del G.A.T.E.P.A.C. para *La Ciutat de Repos* en Castelldefels.

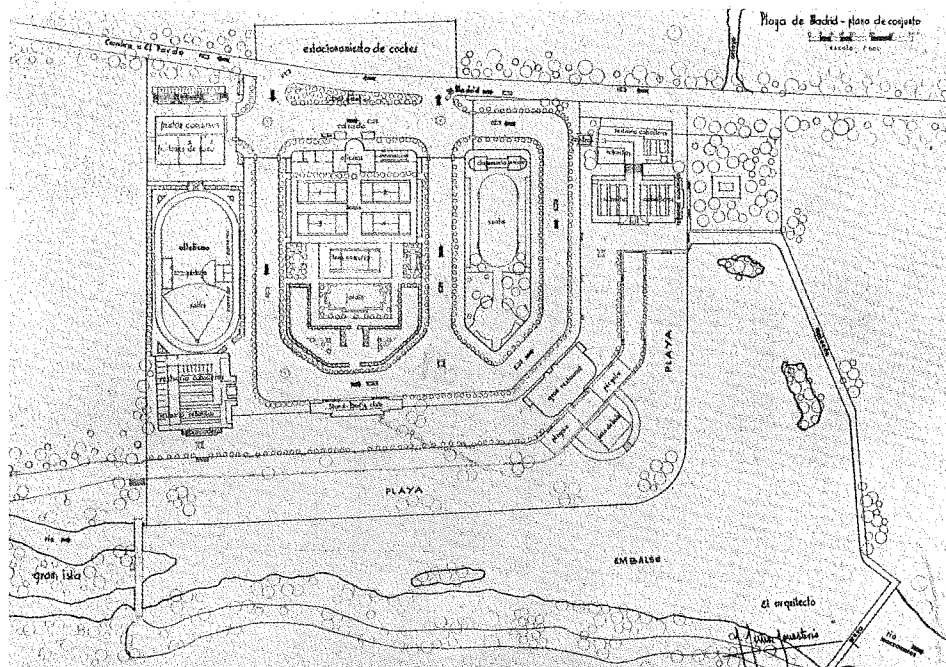
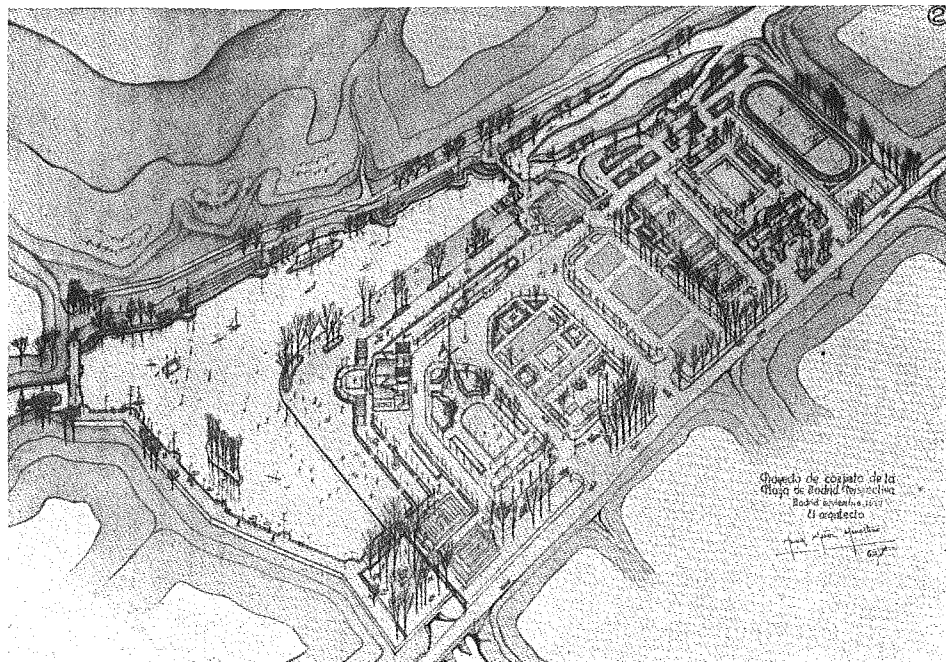
Sin entrar ahora en el estudio de la arquitectura de estos años, sí creo necesario, para comprender el sentido de la propuesta del grupo madrileño, establecer un punto de partida que considero importante: a lo largo de la década de 1920 y en los primeros años de la del treinta, los arquitectos que trabajan en Madrid adoptan una actitud ante la arquitectura distinta a la que desarrolla la vanguardia catalana del G.A.T.E.P.A.C. El por qué es sencillo y fue explicado en su día por Luis Gutiérrez Soto cuando, en una entrevista, comentaba como al existir entre Madrid y Barcelona una diferencia basada, entre otros aspectos, en la fecha de terminación de sus estudios —los arquitectos que desempeñaron un papel importante en Madrid, con la excepción de Zuazo que era mayor, habían terminado su carrera entre 1920 y 1924, mientras que los miembros del G.A.T.C.P.A.C. la habían finalizado en 1929-30— y al no existir un modelo formal que seguir, tuvieron que desarrollar, durante casi ocho años, una actividad donde la reflexión y la duda jugaron un importante papel. De este modo, cuando en 1930 se constituye en Zaragoza el G.A.T.E.P.A.C., resulta que los individuos del grupo madrileño no aceptan el compromiso de los catalanes —quienes, desde sus últimos años de Escuela siguen ya las directrices que luego desarrollan en sus proyectos del Grupo—, sino que toman la participación en el G.A.T.E.P.A.C. casi como una aventura. De este modo resulta que los nombres de los participantes madrileños reflejan una extraña mezcla de conceptos y opiniones: García Mercadal, Esteban de la Mora, Subirana, Rivas Eulate, Aníbal Alvarez, López Delgado y Martínez Chumillas.

De entre todos los participantes dos, sobre todo, tenían en estos años una singular experiencia, aunque ésta fuese radicalmente distinta: García Mercadal y Esteban de la Mora. García Mercadal, como ya he comen-

tado en otra ocasión, fue el único madrileño preocupado por la vanguardia europea aunque, en mi opinión, nunca comprendió los planteamientos teóricos de ésta y sólo asumió referencias formales que, durante un tiempo, mantuvo en sus proyectos. Miembro fundador del G.A.T.E.P.A.C. porque había asistido a la reunión de La Sarraz como Secretario de la Sociedad de Arquitectos de Madrid, pronto quedaría fuera del juego internacional como lo prueba el que no fuese ya invitado ni a Bruselas ni a Frankfurt. Santiago Esteban de la Mora era un caso radicalmente distinto: nacido en Valladolid en 1902, se traslada pronto a Madrid y cursa la carrera en ésta, obteniendo su título en 1926. Casado con una hija de Maura, Esteban de la Mora fue uno de los más asiduos participantes de las tertulias madrileñas de los años veinte y treinta y en aquellas reuniones conoció a un importante número de arquitectos entre los que conviene destacar a García Mercadal y Luis Lacasa. Trabaja en un principio para la Compañía Telefónica e interviene en proyectos de edificios para la Compañía en Cartagena, El Grao de Valencia y Murcia. Simultáneamente, participa en el concurso del Círculo Mercantil de Valencia, concurso que estuvo en su día rodeado de un cierto escándalo puesto que, una vez premiado el anteproyecto, las presiones políticas lograron que el Ayuntamiento modificase las alineaciones en la Plaza de Castellar —donde debía realizarse el edificio— eligiéndose otro emplazamiento por lo que se formó una nueva junta en el Ateneo Valenciano y se encargó, directamente, el proyecto a un arquitecto local. Participó también en el concurso para un dispensario antituberculoso en Palencia y en 1930 colabora con Aníbal Alvarez —miembro al año siguiente del Grupo Centro del G.A.T.E.P.A.C. — en el anteproyecto para la Universidad de La Laguna (Tenerife) de una Facultad y un Colegio Mayor. Igualmente tomó parte en el concurso para un Club Alpino en la sierra madrileña y en 1931 se une al G.A.T.E.P.A.C., tal y como lo refleja la revista A.C. Desde el mes de mayo de 1931 y, este dato creo que es de interés

73. MUÑOZ MONASTERIO, M.: Proyecto de Playa de Madrid. 1930.

74. MUÑOZ MONSTERIO, M.: Planta general de la Playa de Madrid. 1930.



destacado, Santiago Esteban de la Mora forma parte del equipo de arquitectos de la Oficina Técnica Municipal del Ayuntamiento de Madrid y participa en la elaboración del proyecto redactado por la Oficina y comentado por Lorite. En este sentido, cuando Mercadal decide asumir los supuestos urbanos enunciados por Le Corbusier en La Sarraz y plantear un gran proyecto sobre el ocio de las masas, resulta que la persona de Esteban de la Mora es clave puesto que sirve de elemento de unión entre el Ayuntamiento —o, por lo menos, entre la opción propuesta por la Oficina Técnica Municipal— y G.A.T.E.P.A.C.

El Grupo Este del G.A.T.E.P.A.C., como señala Emilio Donato, había recorrido a comienzos de noviembre de 1931 ... los diez kilómetros de playa virgen entre la desembocadura del Llobregat hasta los acantilados de Castelldefels..., y surge así la idea de aprovechar aquellos terrenos pantanosos como ciudad de reposo para la inmediata ciudad. Elaborado el proyecto en un año, en el número 7 de la revista A.C. del Grupo se publica la propuesta de *Ciutat de Repos* junto con algunos planos del proyecto urbanístico, recibiendo el encargo del Ayuntamiento de Prat de Llobregat de urbanizar la playa de su término municipal por lo que, en la primavera de 1933, el Grupo Este delegó a Subirana para tramitar en Madrid, como enviado del G.A.T.E.P.A.C. la expropiación de los terrenos afectados. Y es en este punto cuando, sin duda influido por Subirana y contando además con la presencia en el Grupo de Esteban de la Mora García Mercadal decide repetir la experiencia barcelonesa allí donde el proyecto del Ayuntamiento preveía elaborar un gran parque.

Hasta el momento, como he comentado no se había planteado en Madrid una auténtica política de ocio y ni existía siquiera una preocupación por definir nuevos parques o zonas verdes. Tan sólo la prensa había publicado algunas denuncias sobre la escasez de parques en barrios periféricos y, en este sentido, una de las primeras preocupaciones de la República había sido plantear la expansión de Madrid abriendo la Casa de Campo y los

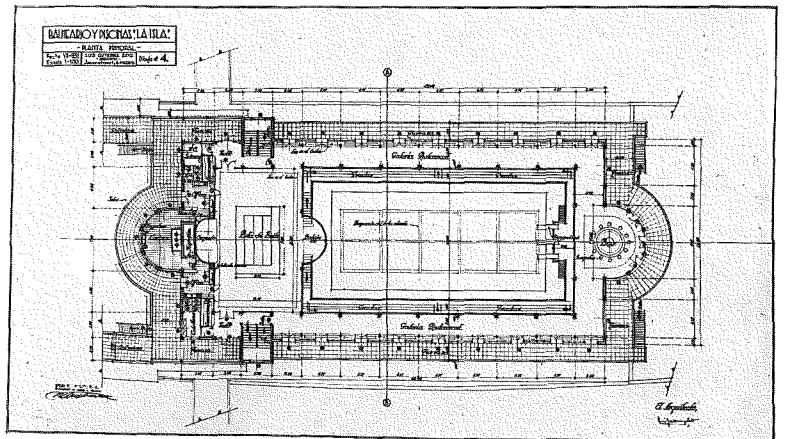
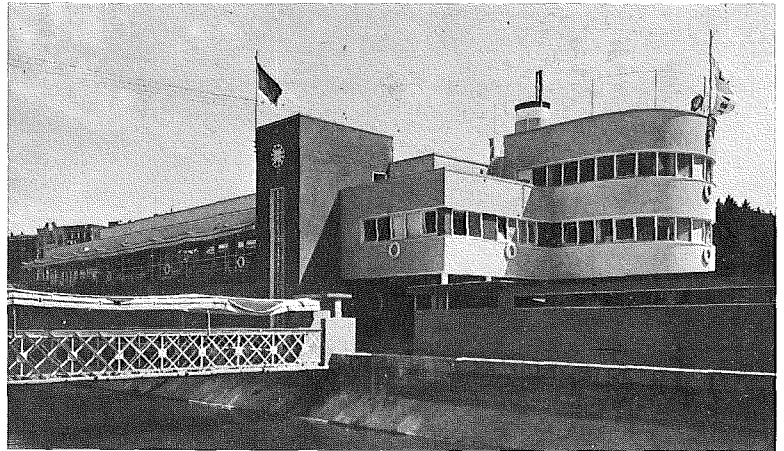
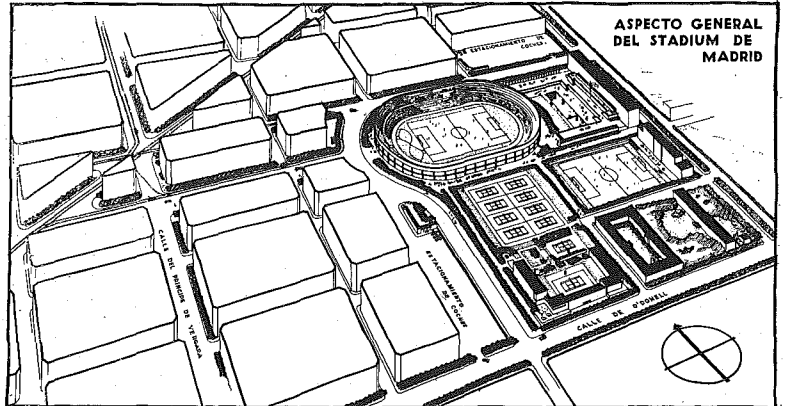
75. ULARQUI, M.: Proyecto de Gran Stadium en Madrid. 1931.

76. GUTIERREZ SOTO, L.: Piscina «La Isla». 1931.

77. GUTIERREZ SOTO, L.: Planta de la Piscina «La Isla». 1931.

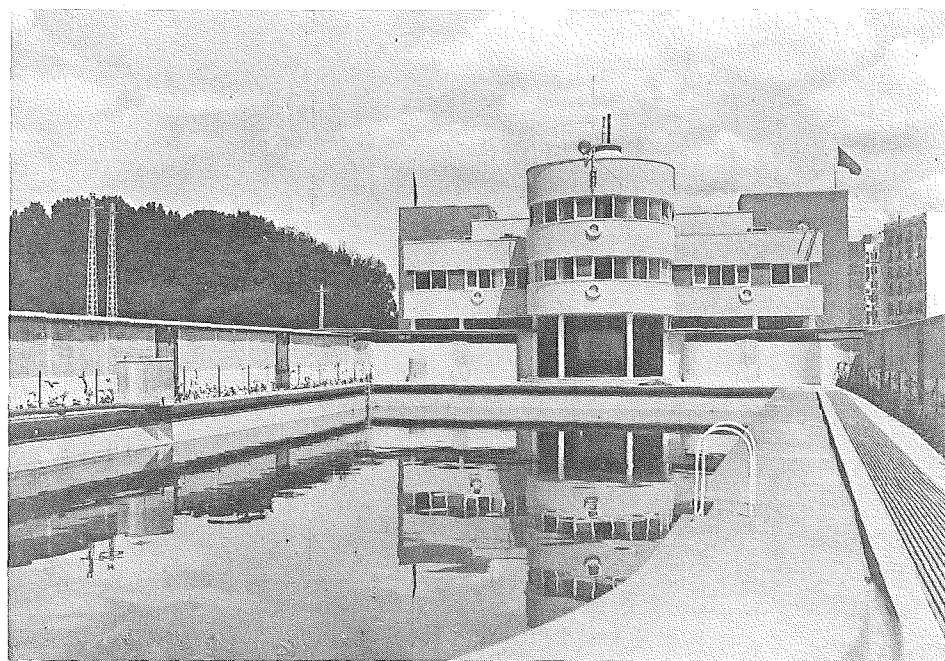
Montes de El Pardo, hasta entonces reservados a la Corona, planteándose en 1933 el establecimiento de un gran parque de recreo en la misma Casa de Campo. Tampoco existía en el Madrid de aquel momento instalaciones deportivas importantes: tras algún proyecto de piscina y jardín elaborado por Arniches, hasta 1930 no se concibe un estudio ambicioso como es establecer una playa artificial en el Manzanares, en las proximidades del Puente de San Fernando. En esta línea el proyecto más importante, elaborado en 1932, fue el concebido por Muñoz Monasterio para la llamada *Playa de Madrid*, situada en el Manzanares a su paso por El Pardo. El arquitecto, que poco antes había señalado la posibilidad de habilitar el estanque del Retiro para baños, había aprovechado en el Manzanares su situación construyendo una presa de hormigón, con compuertas metálicas, que detenía las aguas del río, el cual, al invadir la zona de tierra proyectada, ocupaba 21.000 metros cuadrados de playa artificial. Fomentándose de este modo el uso de las piscinas en Madrid, el Ayuntamiento tuvo, durante un tiempo, en consideración el proyecto de Ularqui para construir un *Stadium municipal* en los solares de la antigua Plaza de Toros, y algunos proyectos se llevaron de esta forma a cabo, como la piscina *La Isla* en el Manzanares, o la piscina municipal que proyectó y construyó Luis Sala frente al puente de la Reina.

Existía pues en 1932 una voluntad colectiva sobre la organización del ocio, inexistente apenas dos años antes, y, en este sentido, el proyecto de Mercadal recoge los estudios de Le Corbusier, la experiencia del G.A.T.E.P.A.C. y la nueva mentalidad madrileña y proyecta los «Baños populares en las Playas del Jarama». Mercadal era consciente de que, frente al proyecto de Muñoz Monasterio de Playa de Madrid en El Pardo, debía aceptar el envite de la Oficina Municipal al proponer que la zona de ocio y deportes se situara no dentro del ámbito municipal sino, por el contrario, dentro del regional, al tiempo que, adoptando los criterios del Grupo Este,



78. Vista de la Piscina «La Isla». Fachada anterior.

79. Fachada posterior.



planteaba, además de las instalaciones deportivas, la existencia de un importante número de viviendas. El texto de las Playas de Jarama citaba entonces: *... los miles de personas que los por los F.C. de M.Z.A. y de Arganda así como por los servicios de autobuses a Paracuellos de Jarama, San Fernando y Mejorada del Campo, salen de Madrid todos los domingos en busca del río Jarama, que por tener un caudal superior al Manzanares permite ser utilizado.* Al pretender aprovechar la mayor extensión posible de las márgenes del Jarama y fijar, al mismo tiempo, las zonas más adecuadas para realizar la construcción de embalses, acondicionamiento de playas artificiales, restaurantes..., que permitieran, con la implantación de servicios colectivos, procurar un máximo de ventajas a *... la clase trabajadora*, proponía el establecimiento de zonas de vivienda mínima, familiares para solteros, todas ellas de alquiler mínimo y concebidas de modo que quedaran reducidas a una cocina y a un número de habitaciones variables, dependiente de su finalidad.

El proyecto estudiaba los lugares donde se concentraba el público y, como consecuencia de ello, establecía tres zonas diferentes: aglomeración de viviendas en la zona de Paracuellos; entre San Fernando y la estación de ferrocarril del mismo nombre, y el tercero en las proximidades de la estación de ferrocarril de Arganda llamada *La Poveda*. Se destacaba que las concentraciones se debían exclusivamente a que los tres puntos disponían de medios de transporte —estando el primero comunicado con autobús, los otros dos por ferrocarril— y por ello se planteaba que otros puntos, fuera de los habitualmente utilizados, si bien reunían condiciones óptimas para usos no se proponían como nuevos núcleos debido, sobre todo, a su falta de medios de comunicación. De entre todos los puntos, correspondiente a Ribas del Jarama, a 16 kilómetros de la ciudad por la carretera de Alcalá, se destacaba por la belleza de su paisaje, así como la alameda que, al sur del Torrejón de Ardoz, forma el cauce del Herres, o la zona comprendida entre el llama

80. GATEPAC, Grupo Centro: Plano de situación de las Playas del Jarama. 1931.

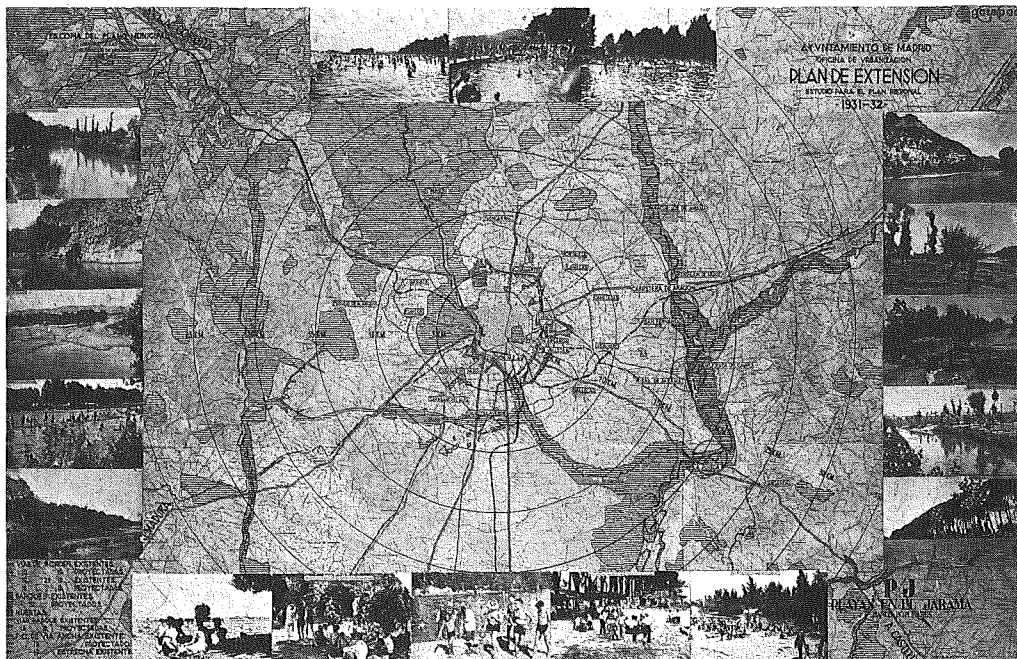
81. GATEPAC, Grupo Centro: Proyecto de Playas en el Jarama. 1933.

Palacio de San Fernando del Jarama y la confluencia de los ríos Henares y Jarama.

La propuesta que planteaba el Grupo Centro G.A.T.E.P.A.C. consistía en construir un conjunto de embalses que permitiese subir el nivel de agua —que, según los datos que adjuntaba, en verano sólo era de medio metro— a un metro y medio, repitiendo así el planteamiento de Muñoz Monasterios en La Playa de El Pardo, y optaba por tres emplazamientos distintos situados todos en la parte del río comprendida entre la Estación de San Fernando y La Poveda, es decir, entre la carretera de Aragón y la de Castellón. En cada uno de los tres emplazamientos —que correspondía a la estación de San Fernando y el pueblo, a las Ribas del Jarama y La Poveda, planteaba un programa distinto.

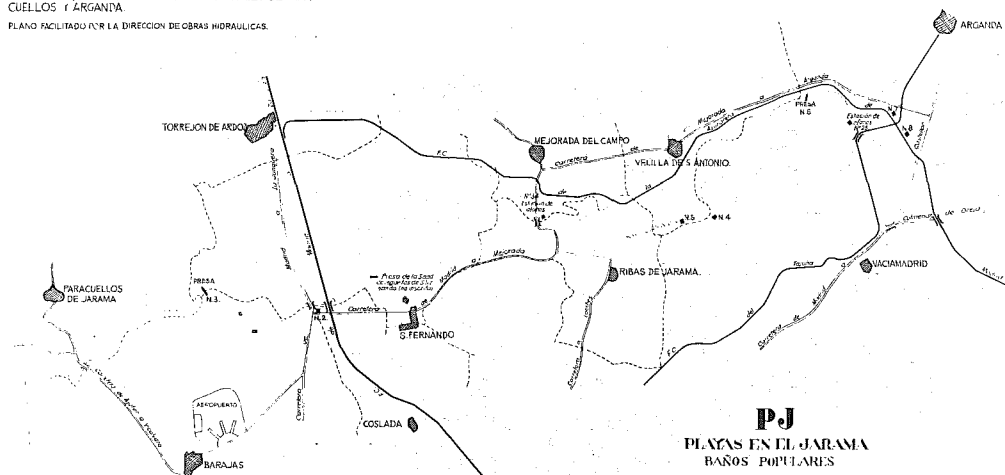
En San Fernando de Henares, comunicado con la capital gracias a la carretera de Aragón y el ferrocarril de M.Z.A., se proponía establecer uno de los embalses señalados, que ahora se detallaba, precisando que debía ser una presa puente, colocada aguas abajo de las ya existentes, y que siguiese la dirección del camino que comunicaba el pueblo con el río. Resultaría entonces que en el margen opuesto —el izquierdo— se formaría una amplia playa en la que se proponía establecer edificios, cabinas, restaurantes populares, club de remo, natación..., y se situaría en uno de los extremos de la playa la zona dedicada a deportes, quedando en el margen derecho la zona de viviendas.

El punto llamado Ribas del Jarama, situado a 16 kilómetros de Madrid, tenía especial importancia, puesto que dispone del cauce de los ríos Jarama y Henares que allí desembocaban. Por ello, el desnivel del margen derecho hacía de este punto un lugar apto —según Mercadal— para un fácil embalse. Además, la existencia de la carretera de Vicálvaro, aunque no contaba con un servicio regular de autobuses, posibilitaba que pudiese potenciarse su utilización. La propuesta que se formulaba para Ribas del Jarama era semejante a la realizada para San Fernando: construir una presa puente que diese lugar al



SITUACION DE LOS APROVECHAMIENTOS DE AGUAS PUBLICAS Y ESTACIONES DE RIQUEN EXISTENTES EN ESTA ZONA DEL RIO JARAMA, ENTRE LOS TERMINOS MUNICIPALES DE PARACUELLOS Y ARGANDA.

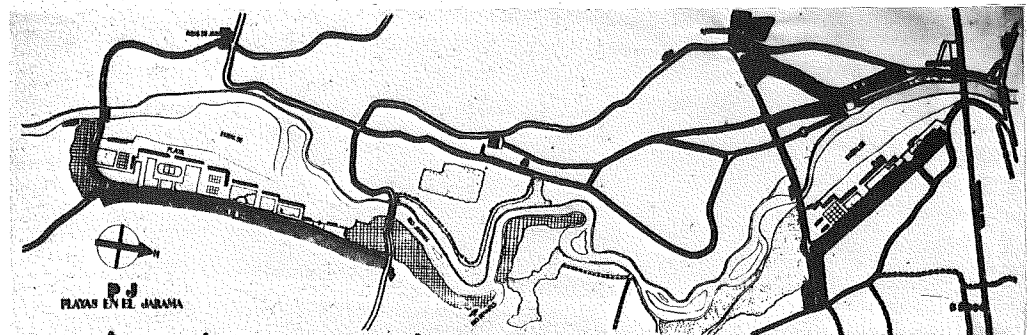
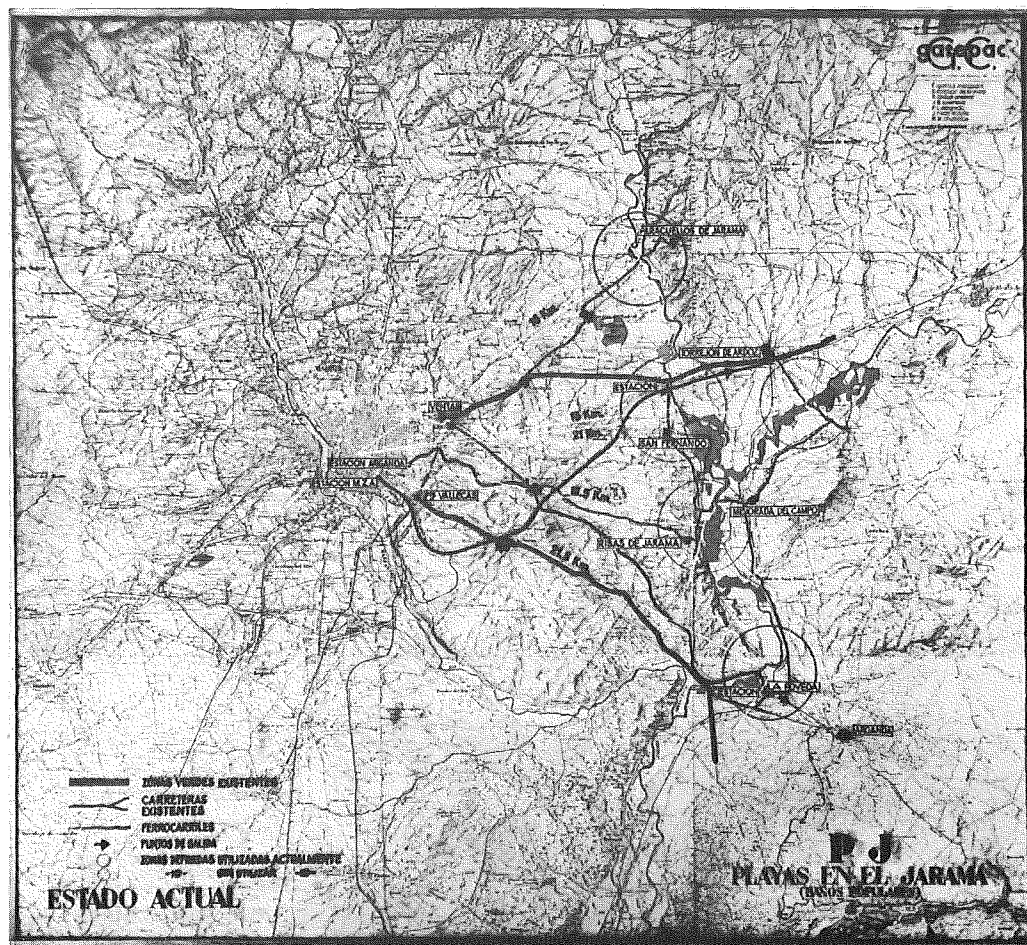
PLANO FACILITADO POR LA DIRECCION DE OBRAS HIDRAULICAS.



ESCALA 1/50.000.

82. GATEPAC, Grupo Centro: Proyecto de Playas en el Jarama. Definición de los tres números de ocio propuestos. 1933.

83. GATEPAC, Grupo Centro: Proyecto de Playas en el Jarama. Estudio de zonificación y usos.



embalse —y, con él, a la playa— con un conjunto de edificaciones rodeando la playa, una gran zona deportiva y otra de viviendas, emplazadas, una y otra, en función de los caminos existentes.

La tercera opción, el núcleo de *La Poveda*, se encontraba, como he señalado, próxima a la estación de ferrocarril de Arganda; complementa su acceso con una vía-parque que, partiendo de la carretera de Mejorada, cruzase el río por la presa y empalmase con una de las vías que partían de la estación de San Fernando. La zona de deportes se situaba aguas arriba del puente de la carretera de Castellón y una vía de circunvalación separaba la playa de los edificios de las zonas verdes. En esta última se emplazaban los restaurantes económicos. La zona de viviendas se situaba a lo largo de la carretera ya existente, y parte de ellas en el margen derecho del río.

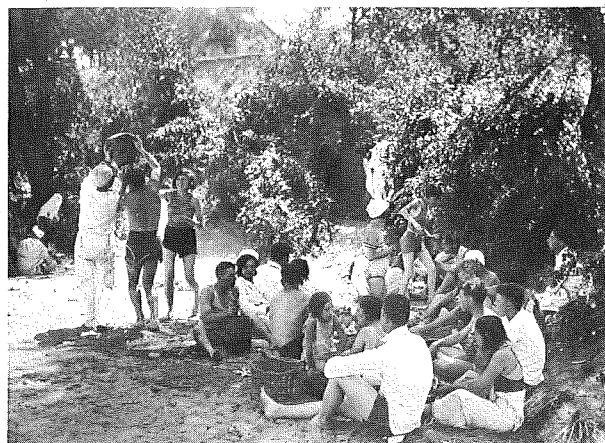
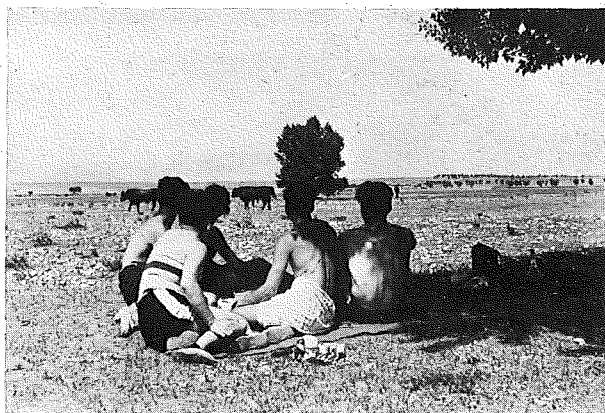
Teniendo en cuenta el carácter que Prieto había impreso al Gabinete Técnico, el proyecto del G.A.T.E.P.A.C. señala entonces cómo debía plantearse una prelación en cuanto a las obras, estableciendo que, a la vista de los medios de comunicación existentes y el estado de las zonas verdes, el orden de los embalses debía ser: 1.º) San Fernando de Henares; 2.º) *La Poveda*, y por último, Ribas del Jarama. Parece evidente que la propuesta de grupo madrileño no tenía nada que ver con la formulada en Barcelona: puesto que, como señala Fernando Terán, ... *el proyecto de la ciutat de Repos intentaba establecer una malla ortogonal de vías de circunvalación que logran descomponer el territorio, de modo regular... en grandes manzanas rectangulares, debidamente ocupadas por una edificación dispersa e inconexa, aislada entre la vegetación. La eliminación del tradicional paseo marítimo y la continuidad, por ello, entre playa y franja costera de vegetación era uno de los puntos de partida adoptados como más fe en sus inconveniencias. La inmediatez del aeropuerto de Barcelona, cuyo emplazamiento de los planos aparece contiguo a la Ciutat, no parece preocupar a nadie respecto a la alteración del seguro. El proyecto ocupa*

ba una extensión de diez kilómetros de playa virgen, desde la desembocadura del Llobregat hasta los acantilados de Castelldefells, y la idea era aprovechar aquellos terrenos pantanosos, como una ciudad de seguro.

La intervención consistía en el desarrollo de espacios dedicados al ocio mientras que, al propio tiempo, analizaba y trataba el tema de los núcleos de vivienda mínimas. La pretensión del grupo era concebir elementos de vivienda de forma estandarizada, planteando la posibilidad de su posterior producción en serie aceptando el arquitecto el papel de técnico conocedor de las posibilidades de la industria.

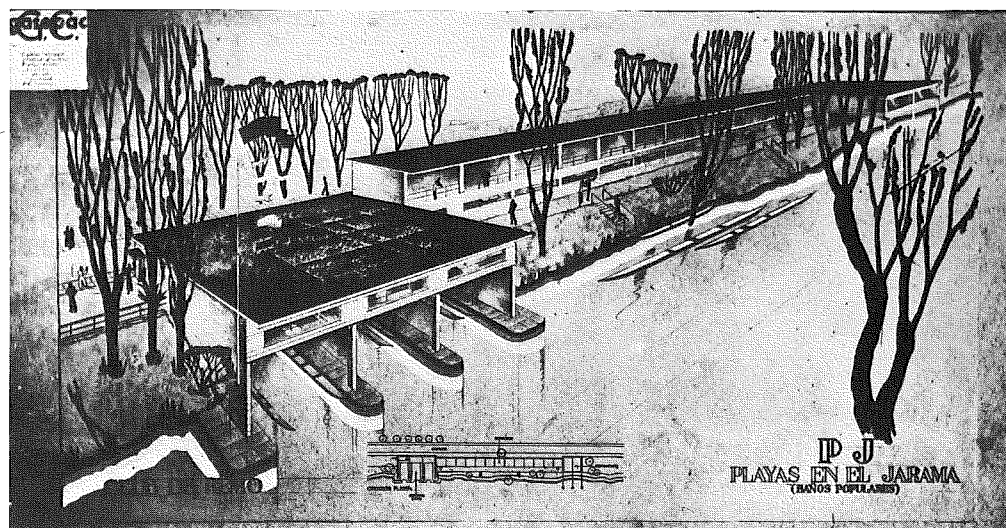
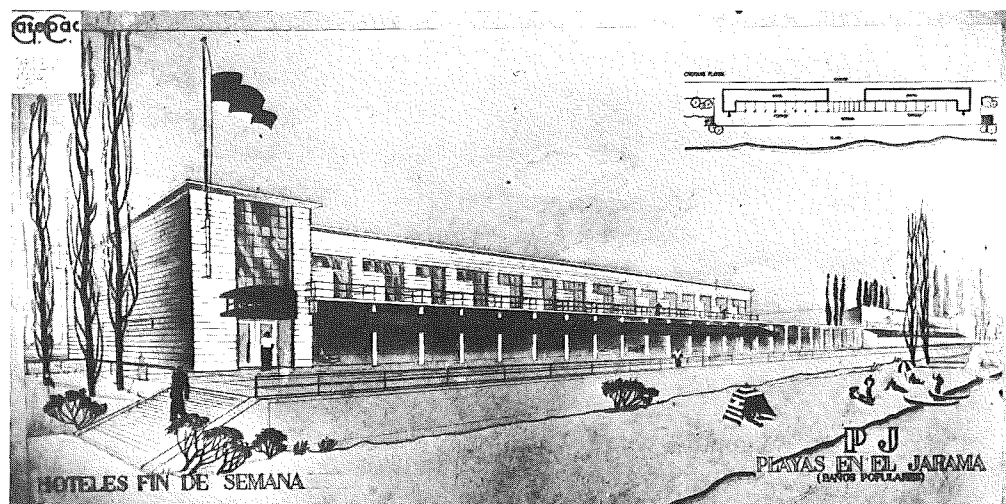
La idea de Madrid fue radicalmente distinta: en lugar de plantear el proyecto de la ciudad donde la función básica era el ocio, Mercadal define actuaciones puntuales, ni siquiera comunicadas entre sí, donde lo que él propone nada tiene que ver con lo concebido en Barcelona, ignorando además otro de los intentos que el Grupo Este pretendió llevar a cabo en Castelldefells, como fue el establecer construcciones capaces de ser producidas en serie. Por el contrario, cada uno de los ejemplos concebidos por el Grupo Centro significó un ejercicio de diseño específico, ajustándose además a esquemas formales que no eran coherentes con las propuestas de Barcelona.

Un estudio monográfico de mayor amplitud obligaría a analizar el papel jugado en Madrid por Subirana, como contacto entre el grupo catalán y los componentes madrileños del G.A.T.E.P.A.C., aunque de cualquier modo existe una diferencia entre la actuación de ambos grupos que convendría no olvidar: la actividad urbana en Madrid se desarrolló, 1924 a 1934, al margen de la labor del G.A.T.E.P.A.C., de modo contrario a Barcelona, donde el Grupo desempeñó un papel guía en la resolución de los problemas de la ciudad. Podría así establecerse un extraño paralelo (si, para comprender ambas situaciones, hubiese que hacerlo) entre el grupo catalán y la labor llevada a cabo por García Mercadal: hubo un planteamiento arquitectónico



87. GATEPAC, Grupo Centro: Proyecto de Playas en el Jarama. Estudio de hoteles fin de semana.

88. GATEPAC, Grupo Centro: Estudio de Playas en el Jarama. Estudio del club de remo.



en el G.A.T.E.P.A.C. que paulatinamente varió hacia lo urbano, integrando de este modo el plan de la *Ciutat de Repos* dentro del Plan Macía, mientras que en Madrid el proyecto sólo quedó en una mera propuesta puntual, sin consecuencias de ningún tipo. Sin duda por esto la idea del grupo madrileño no fue tomada en cuenta por Prieto, y casi un año más tarde se dio comienzo a otra ambiciosa propuesta: establecer un gran conjunto municipal de deportes en la ciudad universitaria de Madrid, donde así mismo se pretendía llevar a cabo un gran lago entre el Puente de San Fernando y el de los Franceses. Pero el proyecto del G.A.T.E.P.A.C. pasó al olvido, y sólo en 1939 sería retomado por el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid del que formaría parte, precisamente, Fernando García Mercadal.

¹ GUBLER, Jacques, *Nationalisme et internationalisme dans l'architecture moderne de la Suisse*. Lausanne, 1977, p. 674, nota 674.

² *La Construcción Moderna*, 30 de enero de 1928, página 30.

³ *Arquitectura*, n.º 108-109, Madrid, 1928.

⁴ *Arquitectura*, n.º 115, Madrid, 1928, p. 348.

⁵ *Arquitectura*, n.º 137, Madrid, 1930, p. 257. Ver además *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, números 327-328, Madrid, 15 de agosto de 1930, p. 3.

⁶ *Arquitectura*, n.º 128, Madrid, 1930, pp. 316-318. Ver igualmente A.C., n.º 1, Barcelona, 1931, p. 33.

⁷ DONATO, Emilio, «Entre el olvido y la desmitificación: la Ciudad de Repos», en *Ciudad y Territorio*, n.º 1, 1971, página 46.

⁸ *ABC*, 4 de febrero de 1930, pp. 7-8.

⁹ *La construcción Moderna* publicó, a lo largo de 1931, una serie de artículos sobre el tema; ver los publicados en dicho año, en las páginas 146-148, 161-163, 177-180, 195-197, 209-211 y 225-226. También interesa consultar *El Sol*, de 12 de junio de 1932, p. 9, y el de 26 de julio del mismo año.

¹⁰ *El Sol*, 21 de junio de 1928, p. 10.

¹¹ *ABC*, 8 de agosto de 1930, p. 19.

¹² A.C., n.º 8, 1933, p. 31.

¹³ *ABC*, de 9 de febrero de 1932.

¹⁴ A.C., n.º 8, 1933, p. 34; ver además *Nuevas Formas*, 1934, pp. 57-63.

¹⁵ *El Debate*, de 25 de mayo de 1932, p. 5. Ver también *ABC*, de 19 de mayo de 1932, p. 33.

¹⁶ A.C., N.º 7, 1933, pp. 34-35.

¹⁷ *La construcción Moderna*, 1932, pp. 71-72; *Obras*, 1932, p. 121 y A.C., n.º 7, 1933, p. 35.

¹⁸ *Memoria elaborada por el Grupo Centro del G.A.T.E.P.A.C.*, para realización de la Plaza del Jarama. Madrid, 1933.

¹⁹ TERÁN, Fernando. *El Urbanismo imposible*. Madrid, 1979, p. 56. El único estudio realizado hasta el momento sobre las «Playas del Jarama» es el publicado por Fernando Terán, en *Ciudad y Territorio*, n.º 4172, pp. 35-39.

7. El Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid (CRRSM)

Quizás extrañe a quien estudie el Plan Regional de Madrid elaborado por el *Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid* (CRRSM) la fecha de 1939 en que fue editado por el gobierno de la República. Y sorprenderá porque a los pocos meses de aquel mismo 1939 —concretamente, en los últimos días de marzo— las tropas franquistas entran en la ciudad poniendo así fin a la contienda. ¿Cómo se explica que la República decidiese gastar tiempo y hombres en la edición de algo tan singular como son los esquemas de un Plan de Desarrollo de la Capital —en pleno desastre final— para el quimérico caso, fuera de toda lógica en 1939, de que el campo republicano ganase la guerra? Es evidente que no existe una respuesta lógica, y lo que muchos piensan es que únicamente el carácter de espaldas a la realidad de la República pudo explicar tal disparate.

Frente a esta idea, sólo podemos justificar la publicación del plan —ante la inminente catástrofe— de una forma: que el Comité quisiese, sacándolo a la luz, dejar testimonio ante la historia de su actitud, de su postura ante el hecho urbano, sabiendo, sobre todo, que los arquitectos del bando contrario tenían sobre la ciudad opiniones tan antagónicas como las que ya Víctor D'Ors había publicado en la revista *FE*, en su plan de ordenación de Salamanca, o como las que Paz Maroto desarrollaba para Madrid en aquellos años ¹.

Aceptemos entonces el Plan Regional de Madrid como el testimonio último de un trabajo iniciado por el Comité de Reforma y Reconstrucción en 1937 e introduzcamos el tema.

Desde el inicio de la contienda el gobierno de la República creó una *Junta de Conservación y Protección del Patrimonio Artístico*, a la que encomendó la misión, tal como indicaba su propio nombre, de conservar y proteger las obras de arte puestas en peligro por la guerra ². Por ello, y como consecuencia de los bombardeos aéreos que sufrió la capital desde el 28 de agosto de 1936, en noviem-

bre del mismo año se remitió desde Madrid a Valencia un primer cargamento de obras de arte ³: precaución útil, puesto que entre el 14 y el 25 de noviembre la aviación bombardeó el Museo del Prado, la Biblioteca Nacional y la Academia de San Fernando aunque, afortunadamente, las obras que allí se encontraban habían sido ya evacuadas y sólo el Palacio de Liria, que no lo había sido, resultó incendiado por el bombardeo logrando salvarse las obras de arte existentes en su interior gracias a la actuación de los milicianos del *Quinto Regimiento* ⁴. Ante el temor a posteriores bombardeos que dañasen los monumentos de la ciudad, el 2 de abril de 1937 se constituye, a propuesta del Ministerio de Obras Públicas, el llamado *Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid*, con el fin de establecer una coordinación de los servicios de sanidad, suministros de agua, electricidad, protección a monumentos, desescombro y socorro de bombardeos ⁵.

El 29 de junio del mismo año, y tras dar a conocer la serie de circunstancias que aconsejan modificar el Comité, se forma otro, esta vez definitivo, constituido, según su reglamento, por un *delegado del gobierno, figurando como vocales el alcalde de Madrid, el presidente de la Diputación Provincial, el delegado del gobierno en los Canales del Lozoya, el presidente de la Junta delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, el jefe de la Comandancia de Obras y Fortificaciones, el jefe del Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio, el ingeniero jefe de Enlaces ferroviarios, el ingeniero jefe de Obras Públicas de la provincia, el funcionario del Cuerpo Pericial de Contabilidad y el abogado del Estado que actúen como tales en el Gabinete Técnico de Acceso y Extrarradios, el arquitecto jefe de la Sección de Urbanismo y el ingeniero jefe de Vías Públicas del Ayuntamiento* ⁶, y se especificaba en el Decreto de Constitución que el Presidente del Comité sería, como delegado del gobierno, don Julián Besteiro, precisándose que el Secretario del Comité debería ser un técnico ⁷.

Queda claro —por el acta constitutiva del Comité— que su competencia consistía en unificar los servicios de defensa y conservación del patrimonio artístico, reconstrucción, desescombro, urbanización y saneamiento de la capital; pero además, y desde el primer momento, se introduce entre sus obligaciones la de definir ... *todo lo relativo a la reforma interior, extensión y plan comarcal que hayan de integrar el futuro Madrid, así como la regulación de accesos, comunicaciones, transportes y servicios relacionados con el plan o planes mencionados* ⁸. La idea de establecer en el Comité una doble labor venía dada en parte por los bombardeos que padecía la capital pero expresaba también la voluntad de finalmente llevar a cabo los planes de reforma y extensión que, desde 1919, se habían venido proponiendo para la ciudad. Así, frente a las brigadas de desescombro que actuaban en los edificios alcanzados por las bombas y frente a los estudios realizados para instalar apeos, proteger monumentos, suministrar agua y energía, el Comité convoca a 65 técnicos entre los que figuran en nombre del Ayuntamiento, L. Bellido y J. Lorite como representantes del Gabinete de Accesos y Extrarradios; el doctor Ortega, ingeniero jefe de Sanidad Municipal; José Casuso, ingeniero jefe de Vías Públicas del Ayuntamiento; Fernando García Mercadal como representante de la sección de Urbanismo, y Roberto Fernández Balbuena como arquitecto de la Junta del Tesoro Artístico Nacional ⁹. Estos son, caso sin excepción, los técnicos y estudiosos que desde 1919 han venido trabajando en los distintos planes de ordenación del extrarradio, y figuras como Casuso (coautor del plan del 26), Bellido o Lorite (autores del plan de 1931), García Mercadal (autor de un texto en 1930 sobre el Plan Regional), Teodoro Anasagasti o Roberto Fernández Balbuena, determinan la importancia que adquiere el Comité aunque también se incluye en él un equipo de jóvenes arquitectos entre los que figuran López Durán, Aizpiroz, Diego Méndez, Luis Moya, Bidagor...

No creo que el nombramiento de Besteiro

como presidente del Comité sorprendiese a muchos: su interés por el tema de la política municipal, apuntando desde 1920, se había desarrollado primero a lo largo de la dictadura y después en los momentos de la República, de manera que sus ideas sobre la ciudad y sobre la solución al problema de la vivienda eran conocidas para la mayoría: Así, al señalar en la introducción del *Plan Regional como ...no se trata, en realidad, de dar una vivienda digna a cada familia, sino que el tema debe plantearse en términos de permitir concebir viviendas económicas dirigidas al proletariado y construidas por el Ayuntamiento*¹⁰. Besteiro rompía la idea de una presidencia puramente nominal y exponía, en el prólogo, las ideas del PSOE sobre la ciudad. Asumía de esta manera la propuesta de un centro urbano dotado de una notable infraestructura, y para ello proponía crear en él un importante número de equipamientos (casas de baños, mercados, bibliotecas...) que completasen las dotaciones al tiempo que, como solución al problema de la vivienda, apuntaba la necesidad de construir colonias de viviendas unifamiliares que pudiesen acogerse a la Ley de Casas Baratas. Enfrentado a los que —por influencia vienesa— proponían construir grandes bloques de habitación con zonas y dotaciones comunes, la política municipal de Besteiro en él durante los años de la República se había reflejado, en el interior del Ayuntamiento de Madrid, en las actuaciones que sus dos hombres de confianza —Muiño y Sabornit—, elegidos concejales en 1931, desarrollaron tanto en el interior de la Corporación como a través de la revista municipalista del PSOE *Tiempos nuevos*. Marcando en cierta medida esta línea de actuación, el propio Besteiro había publicado en 1934 un artículo titulado «Socialismo Municipal», en el que señalaba cómo ... *la influencia del socialismo en la vida municipal de las naciones rectoras de Europa constituye siempre una gloria del socialismo universal*, al tiempo que añadía: ... *la República nos ha puesto ha prueba y ha dado acceso a la política municipal a muchos camaradas nuestros en todo el área nacional*.

*Ahora se trata de... asegurar el éxito de nuestra acción mediante una actuación sistematizada y un auxilio recíproco de los camaradas encargados de funciones edilicias en diversos ayuntamientos.*¹²

La labor llevada a cabo por Muiño y Sabornit no fue, por desgracia, todo lo brillante que pudo haber sido y tanto a través de la *Memoria sobre la labor realizada por el Primer Ayuntamiento de la II República Española*¹³, que publica en 1933 el mismo Muiño como por las referencias que aparecen en la revista *Tiempos Nuevos*, sabemos que su actividad se centró, básicamente, en potenciar los equipamientos, dotando —como hemos comentado— a la ciudad de mercados, casas de socorro, casas de baños... y olvidando la posibilidad de iniciar una política de transformación de la ciudad al enfrentarse a la jerarquización de espacios y funciones existentes. En este sentido una anécdota puede reflejar su idea del espacio urbano y su modo de entender la ciudad: en 1934 el propio Muiño plantea desde el Ayuntamiento —y así lo recoge el diario *Informaciones*— la necesidad de proceder al derribo del Cuartel del Conde Duque, ... *a fin de poder utilizar sus terreños con fines municipales*¹⁴. Es entonces evidente que para Muiño —o, lo que es lo mismo, para Besteiro— en el centro de la ciudad sólo debe darse solución a los problemas de dotaciones mientras que en el extrarradio los poblados-satélites deben ser los núcleos que resuelvan los problemas de vivienda. Poco importa que ahora, en 1934, estos esquemas contradigan los enunciados años antes por Kautsky y que son aplicados por los socialistas vieneses. Y extraña sobre todo porque, como ha estudiado Pedro Riba, la influencia de Kautsky en Besteiro es manifiesta.¹⁵

En el prólogo que redacta para el *Plan Regional de Madrid* se modifican las referencias y Besteiro nos introduce de lleno en el ejemplo inglés, primando las referencias al *Greater London* sobre cualquier otra, con lo que la actitud de Muiño de 1934 parece señalar cómo Besteiro había adoptado ya tal postura. Olvi-

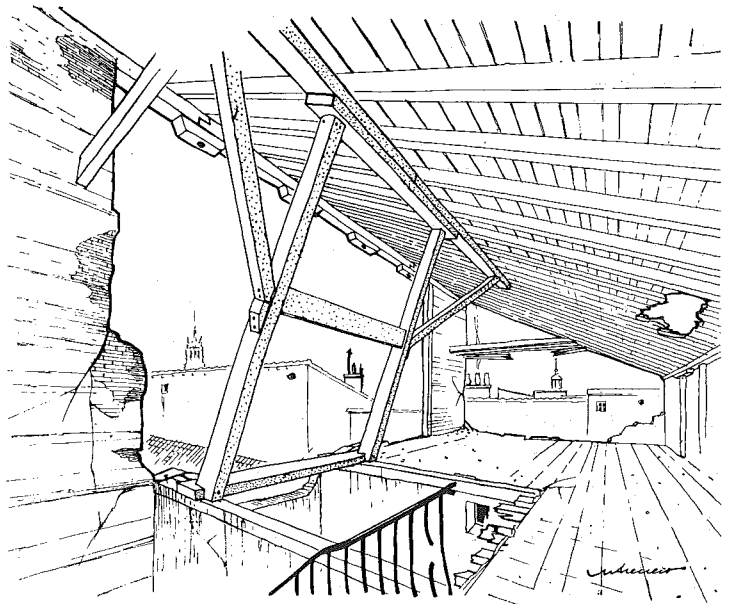
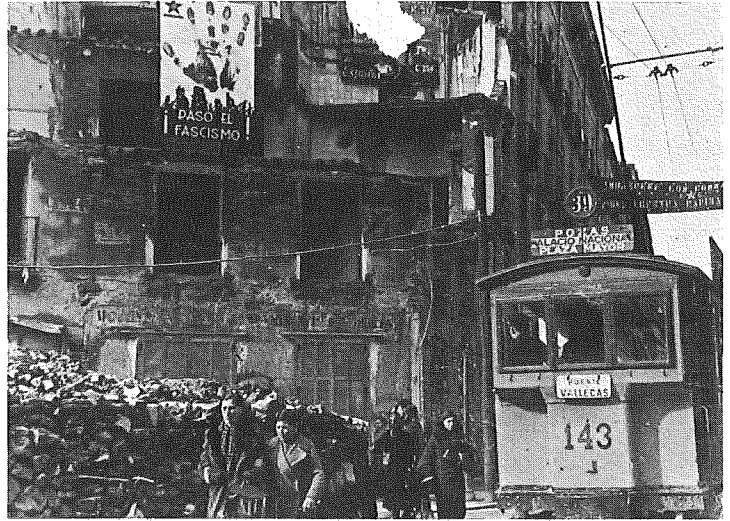
dando la más reciente influencia alemana —sobre todo la presencia y las recomendaciones de Bonatz tras el concurso de 1929— y que se había visto reflejada en el proyecto de la Oficina Técnica, en la formación teórica de Lacasa con Wolf y su colaboración en el Plan de Extensión de Dresde, en la estancia de Mercadas en la Escuela de Urbanismo de Charlotemburgo, en Berlín, o en la traducción que poco más tarde hace del texto de Otto Bünz, Besteiro, insisto, reivindica el sentido del urbanismo inglés.

Existe pues una aparente contradicción entre las ideas que sobre el urbanismo defiende Besteiro y las que conocemos en los componentes del Comité, y esta contradicción podría hacernos pensar que el nombramiento de Besteiro fue, básicamente, honorífico. Sin duda ninguna hubo mucho de esto, puesto que la figura de Besteiro era ya clave en los años de la defensa de Madrid; pero también es indudable que en lugar de redactar un prólogo ligero, *patriótico*, como correspondía al momento, Besteiro sorprende al lector al redactar un texto con pretensiones teóricas que, y esto es lo más importante, poco tiene que ver con el estudio que se plantea a continuación. La imagen de ciudad que defiende es una propuesta vaga, superada por las circunstancias y donde se incluyen estudios ya elaborados, como son los principios defendidos por Lorite en 1931, el programa de ocio iniciado por Mercadal en el proyecto de las playas del Jarama y los núcleos-satélites que figuraban en el Plan de Acceso establecido por Prieto y donde se aceptan los trazados de nuevas poblaciones difundidas por Bünz. Este es entonces un punto importante a estudiar en la Memoria y constituye, como más tarde veremos, el tema más importante del Plan Regional.

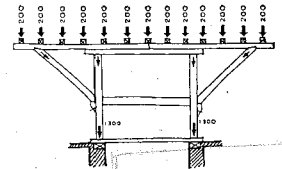
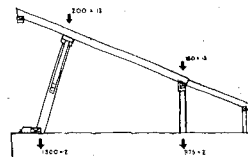
Ocurre, sin embargo, que el CRRSM había asumido desde el primer momento de su creación otras misiones además de la elaboración del Plan Regional y su actividad merece ser señalada: desde un principio el CRRSM se estructuró en equipos encargados de atender el socorro de bombardeos, la cam-

pañía sanitaria, garantizar los suministros de agua a la población, protección de monumentos y el desarrollo de reformas urbanas. Comentemos brevemente la actividad de cada uno de los equipos. Desde los primeros momentos de la guerra, Madrid sufrió bombardeos —tanto aéreos como desde el frente de la Casa de Campo— que afectaron a la zona oeste de la ciudad al resultar castigados los barrios de Centro, Hospicio, Universidad, Chamberí y Latina, teniendo que ser evacuadas las zonas de la Dehesa de la Villa, Argüelles, Gaztambide, Vallehermoso, Guzmán el Bueno y Ferraz, así como las zonas de la carretera de Extremadura, Goya, Marqués de Comillas y la Salud, enviándose sus habitantes a barrios más seguros —tanto por estar más alejados del frente de la Casa de Campo como por existir la convicción de que los franquistas no bombardearían los núcleos urbanos pertenecientes a la clase alta, como eran el barrio de Salamanca, Chamartín y General Sanjurjo, además de las zonas de Narvéz e Ibiza. Y si a este trasvase de población añadimos que las zonas de Bailén, Vistillas, Puente de Toledo también resultaron dañadas y sus habitantes evacuados a las partes citadas, comprendemos el caos en el que se encontraba la capital en 1937¹⁶. El equipo del CRRSM encargado del socorro al bombardeo desarrolló entonces una importante labor, y, ante la magnitud del trabajo, se subdividió en las siguientes secciones: socorro a fincas bombardeadas —existían doce equipos, uno por cada barrio—; brigadas de desescombro (otra también por distrito); un equipo de conservación de apeos y uno de estudios técnicos. Para los desescombros y almacén de materiales se organizaron vertederos en las zonas de Legazpi, en el Paseo de Ronda (a la altura de Pacífico) y en Argüelles¹⁷.

Entre el mes de junio de 1937 y el de mayo de 1938 los equipos encargados del socorro a fincas bombardeadas acudieron a un total de 7.992 fincas dañadas, según detalló la memoria descriptiva con motivo del primer año de actividad; elaboran una completa información por zonas y destacando los edifi-

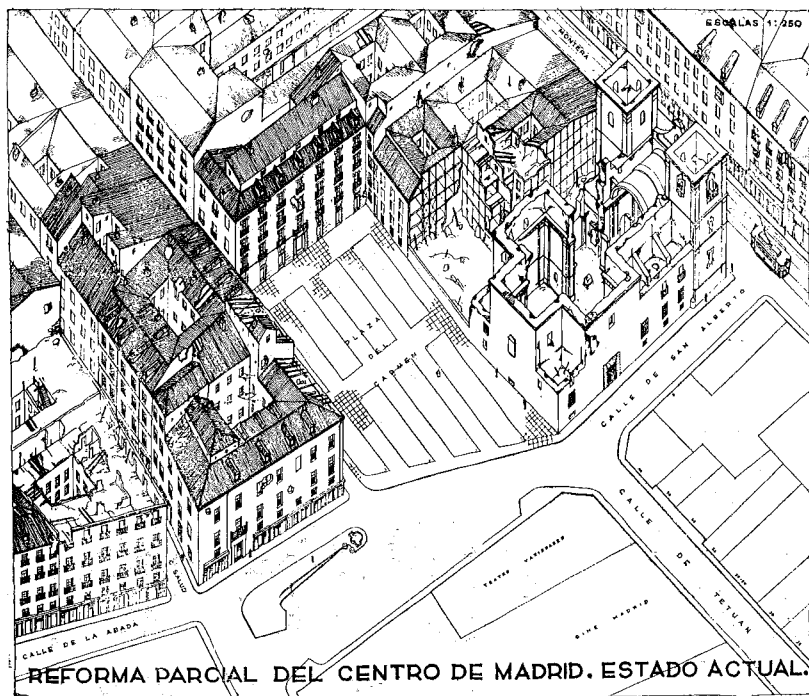


GRANADA EN CAMPOAMOR 12



91. CRRSM: Proyecto de reforma parcial del centro de Madrid. Destrucciones causadas por los bombardeos. 1937-38.

92. Zonas de descombro en el Madrid de 1937-38. Calle Princesa.



cios que se conservaban en buen estado y, por el contrario, los que habían sufrido daños, calificando en este caso su alcance. Anasagasti, en el mes de marzo de 1938, señalaba cómo ... desde hace seis meses, los técnicos y obreros del Servicio de Socorro de bombardeos han prestado asistencia a un total de 6.300 casos. Para ello Madrid está dividido en equipos de distrito, con guardia permanente. En la actualidad hay 2.000 obreros para esta función dirigidos por cincuenta técnicos, y completaba la información al añadir: ... el estudio de fincas siniestradas se lleva a cabo numerando las manzanas de casas en un plano... a escala 1:5.000. La zona comprendida en este plano está limitada por las calles Morret, Ceà Bermúdez, Bravo Murillo, Paseo de la Castellana, Recoleta, Prado y Yeserías, Ronda de Segovia, Bailén y Paseos de Rosales. En ella figuran clasificadas 872 manzanas¹⁸.

También fue misión del CRRSM, a través de otra de sus secciones, ocuparse de la delicada situación sanitaria de Madrid, ... contribuyendo a evitar posibles epidemias que agravasen la situación..., principalmente la de tifus, para lo que se habilitó la casa de baños de la Guindalera y la del Parque Municipal de Desinsectación de Huerta Segura¹⁹. El Comité atendió el suministro del agua de la capital y para ello potenció el canal este que atravesaba la ciudad, de Fuencarral a Vallecas, paralelo primero a la Ciudad Lineal y luego a la carretera de Vicálvaro. Situado a una cota de 710 metros de altura en la divisoria entre el Jarama y el Arroyo del Abroñigal, el canal constaba de seis depósitos capaces de abastecer el densificado barrio de Salamanca²⁰. Pero la actividad más conocida del CRRSM en este momento fue proteger de los bombardeos los monumentos de Madrid.

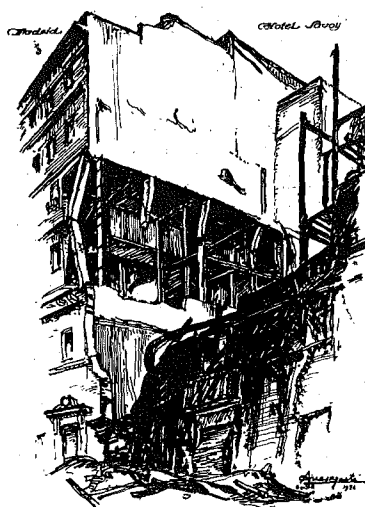
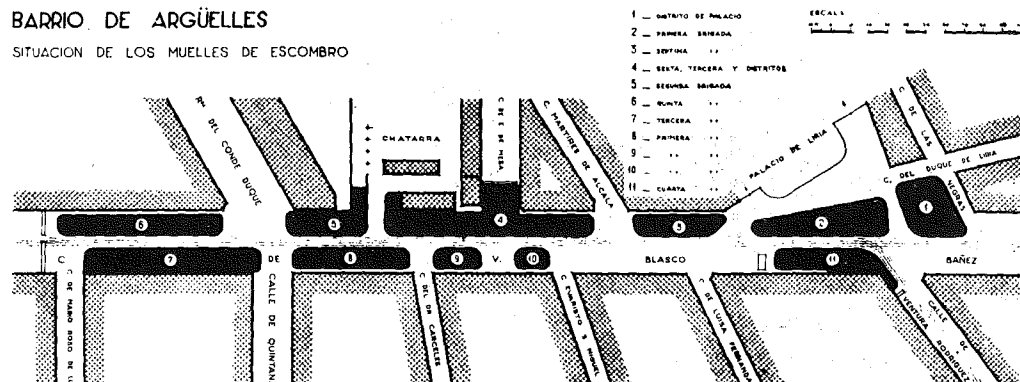
Al igual que los edificios de vivienda, un importante número de monumentos sufrieron daños importantes. Había sufrido ya destrozos irreparables la iglesia de San Sebastián, y un importante testimonio de la arquitectura racionalista de los años veinte, la piscina de La Isla —en el Manzanares— estaba casi por completo destruida²¹. Otros fueron atacados

94. Número de siniestros atendidos en Madrid durante 1937.

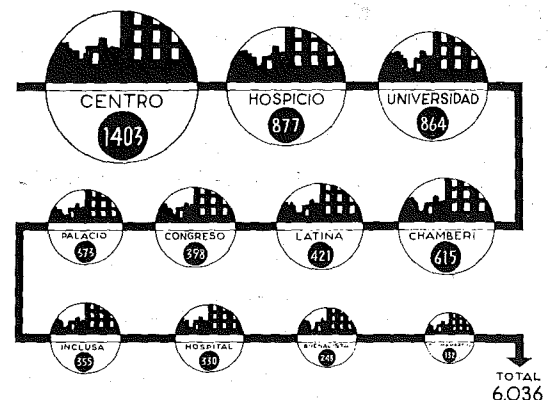
incluso con bombas incendiarias, como fue el caso del Museo del Prado, debiéndose a la casualidad que el edificio no resultase destruido²². Ante ello, y para evitar que los bombardeos pudiesen causar daños irreparables, se decidió que el Comité se ocupase de proteger los más importantes y en este sentido el CRRSM elaboró proyectos de protección de numerosos edificios, organizando defensas consistentes en muros de ladrillo o tinglados formados por sacos terreros y entramados de madera, aunque en ocasiones también utilizaron —mientras se buscaban otros materiales— tabloneros forrados de tela y en cuyo interior se había dispuesto arena²³. Los proyectos de protección se realizaron sobre los edificios que más enlazaban con la historia de la Villa, ... *primero en su etapa anterior al traslado de la Corte a Madrid, después con el momento de desarrollo y creación de la ciudad al establecerse esta y, por último, en el período de embellecimiento que se da en la ciudad en los últimos momentos del siglo XVIII*. En este sentido se hicieron obras de protección en los Jerónimos, Torre de los Lujanes, Casa de Cisneros, Capilla del Obispo y Monasterios de las Descalzas; también, y correspondiendo al período de la Corte en Madrid, se elaboraron proyectos para el Monasterio de la Encarnación —donde se concedió especial importancia al relicario—, Cárcel de Corte, Palacio de Miraflores y Tordesillas, Portada del Hospicio, la del antiguo Colegio Imperial y la de la destruida Capilla de San Isidro, y se protegieron los mejores elementos de la Capilla de la Orden Tercera, junto a San Francisco el Grande, y de la Capilla de los Cómicos, en la destruida iglesia de San Sebastián; los monumentos de Felipe III y Felipe IV, así como la puerta del Retiro, que en 1926 había sido restaurada por Bellido, situada frente al Casón del Buen Retiro. Por último, y dentro de los edificios de la segunda mitad del XVIII, se protegió el sepulcro de Fernando VI en la iglesia de las Salesas, el Museo del Prado, las fuentes de Neptuno, Cibeles y Apolo, así como la Basílica de San Francisco el Grande. En total se realizaron

BARRIO DE ARGÜELLES

SITUACION DE LOS MUELLES DE ESCOMBRO

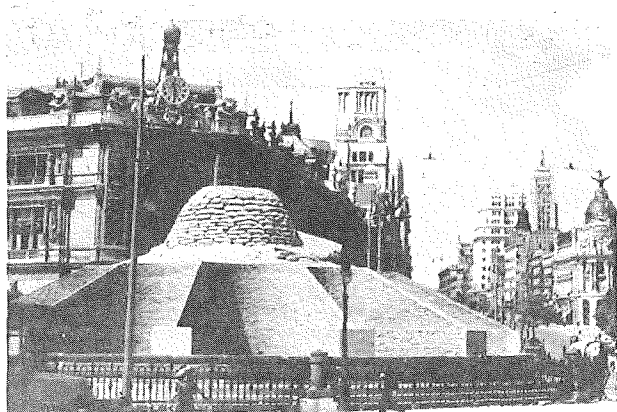
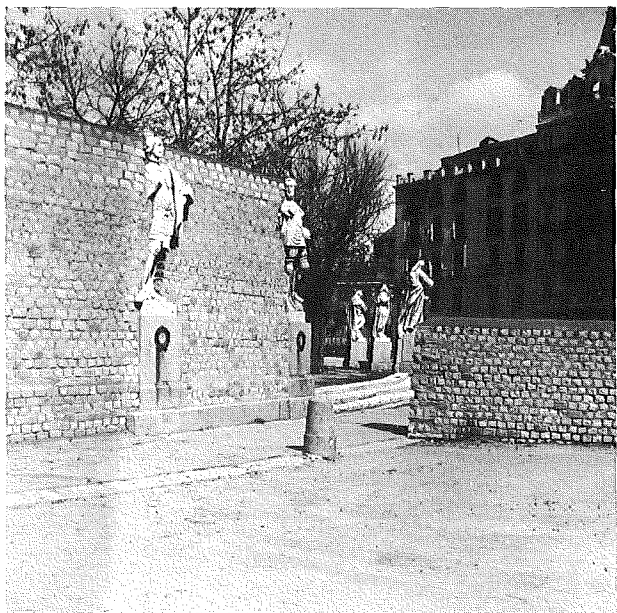


NUMERO DE SINIESTROS ATENDIDOS EN LOS DISTRITOS
DE MADRID DURANTE EL AÑO 1937



96. Protección de la Plaza de Oriente. 1937.

98. CRRSM: Protección de la Cibeles. 1937.



97. CRRSM: Cuadro de protección de monumentos en 1937.

PROTECCION DE MONUMENTOS

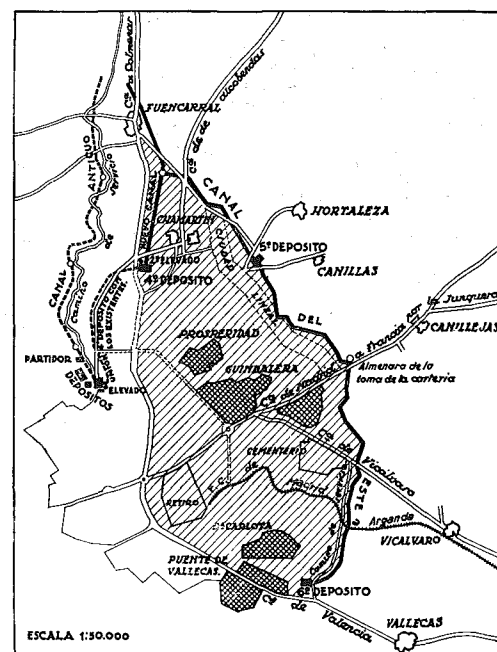
MONUMENTOS	TRABAJO EJECUTADO	ESTADO
Cibeles	Protección de la fuente.....	Terminada.
Neptuno	Protección de la fuente.....	Terminada.
Fuente de Apolo.....	Protección de la fuente.....	Terminada.
Fuente de Apolo.....	Reparación de desperfectos ocasionados en la protección por un proyectil	Terminada.
Hospicio	Protección de la portada.....	Terminada.
Palacio de Miraflores.....	Protección de la fachada.....	Terminada.
Monasterio de la Encarnación	Protección del Relicario.....	Terminada.
Monumento a Felipe IV...	Protección del monumento.....	Terminada.
Monumento a Felipe IV...	Reparación de los desperfectos ocasionados en la protección por un proyectil	Terminada.
Monasterio de las Descalzas	Protección de diversos elementos artísticos	Terminada.
Monasterio de las Descalzas	Protección de la escalera.....	En ejecución.
Monasterio de las Descalzas	Protección de una capilla del claustro alto	En ejecución.
Monasterio de las Descalzas	Protección de la portada plateresca.	En ejecución.
Museo de Sorolla.....	Protección del depósito de cuadros...	Terminada.
Palacio de Torrecilla.....	Protección de la portada.....	Terminada.
Museo del Prado.....	Protección de las logias laterales y depósito de libros.....	Terminada.
Sepulcro de Fernando VI.	Protección de la escultura.....	En ejecución.
Estatua de Felipe III.....	Protección del monumento.....	En ejecución.
Ministerio de Estado.....	Protección del archivo, biblioteca y sótanos	Terminada.
Iglesia de San Andrés.....	Protección de la portada lateral.....	En ejecución.
Iglesia de San Sebastián...	Apeos y consolidación de la Capilla de Actores	En ejecución.
Iglesia de San Sebastián...	Apeos de la Capilla de Arquitectos.	Terminada.
Capilla del Obispo.....	Protección del retablo y sepulcros...	En proyecto.
San Francisco el Grande...	Protección de elementos arquitectónicos	Terminada.
La Fuentecilla.....	Protección del monumento.....	En proyecto.
Instituto de San Isidro.....	Protección de la portada.....	En ejecución.
Puerta de Felipe IV (Retiro)	Protección del monumento.....	En proyecto.
Fuentes del Paseo del Prado	Protección de las fuentes.....	En proyecto.
Monumento a los héroes del Dos de Mayo.....	Protección del monumento.....	En proyecto.

treinta proyectos de protección por parte del equipo del CRRSM²⁴.

Hubo también durante los momentos de guerra un último equipo, además del que redactó el Plan Regional, cuya misión fue elaborar estudios de reformas viarias aprovechando la destrucción de ciertas manzanas o de ciertos edificios, y en este sentido —utilizando la presencia de los miembros del Gabinete de Urbanismo del Ayuntamiento, entre los que figuraba García Mercadal— se elaboraron distintos proyectos. Uno de ellos consistió en la apertura de una nueva calle frente a la iglesia de San Sebastián, uniendo así la Plaza del Angel, donde quedaba situado el Palacio de Tapa, con la calle Atocha : para ello se procedió a un estudio sobre la situación y estado en que se encontraba este palacio del siglo XVIII, al tiempo que se planteaba la futura construcción de un Museo de Arquitectura madrileño. Otro de los proyectos de reforma fue ideado sobre una reordenación de la Plaza del Carmen al haber sido bombardeada la esquina de la calle Montera y San Alberto, y se concibió una galería comercial paralela al eje del Ministerio de Hacienda, que cruzaría la calle Aduana hasta desembocar en la calle de Alcalá²⁵.

Con otros proyectos se reorganizaron los alrededores de San Francisco el Grande, se reformaba la Plaza de la Independencia —para los que se situaba la Puerta de Alcalá sobre un basamento—, se ordenaba la prolongación del Paseo de Rosales tras la destrucción del Cuartel de la Montaña —de manera paralela en el tiempo a como luego Luis Moya o Ambrós elaborarían sus proyectos franquistas para el *Sueño a una exaltación Nacional* o de la *Casa del Partido*—, así como se realizaba una nueva ordenación de los alrededores de la Capilla del Obispo²⁶.

De cualquier modo la actividad más importante del CRRSM fue la redacción del «Plan Regional» porque, y a pesar de la fecha de edición, el texto tendría una importante repercusión entre los arquitectos del Nuevo Régimen y, sobre todo, sobre Pedro Bidagor.



¹ PAZ MAROTO: *Plan General de Ordenación, Reconstrucción y Extensión de Madrid*. Madrid, 1939. Sobre los proyectos urbanos de estos primeros años y en concreto sobre el proyecto de Víctor D'Ors, ver el catálogo de la exposición «Arquitectura para después de una guerra», *Cuadernos de Arquitectura*, n.º 121.

² Por Decreto de 25 de julio de 1936 y por Decreto de 2 de agosto del mismo año se creaba la Junta de Conservación y Protección del Patrimonio Artístico. Una breve referencia de lo que llevó a cabo esta Junta lo expone Renau en el texto que publica en la revista *Mousion, Office International des Musées*, de 1937, n.º 39-40. Existe igualmente una importante información en el estudio, publicado en Caracas, de J. Lino Vaamonde «Salvamento y protección del Tesoro Artístico Español durante la Guerra 1936-39», con fecha de 1973. Sobre los primeros bombardeos que sufrió Madrid, ver la prensa de la época, *Informaciones* de 28 de agosto de 1936.

³ RENAÚ, *op. cit.*, p. 26. Precisa la naturaleza de las obras de arte que estaban depositadas en el sótano del Banco de España y que fueron enviadas el 10 de noviembre a Valencia. La lista detallada de estos fondos —creo que hoy desconocida— se encuentra en el Archivo de Salamanca, y está recogida en el expediente de Madrid PS, Carpeta 1075. ABC de 5 de agosto de 1937 comentaba en un artículo «Lo que ha logrado el Gobierno salvar y lo que han destruido los facciosos», y el diario madrileño *El Sol*, de 5 de agosto de 1937, recogía las declaraciones del Ministro de Instrucción pública sobre el tema. Existe, además, una amplísima bibliografía desconocida sobre el tema y que se encuentra en distintos archivos y bibliotecas españolas; de entre ellos destacamos *Nueve obras de arte salvadas*, Barcelona, Servicios de Información del Patronato Nacional de Turismo (s. a.); *Evacuación del Tesoro Artístico de Teruel*, Barcelona, 1938; *Defensa del Tesoro Artístico*. Madrid. Junta Delegada de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico. Madrid, 1938; *Arte destruido, mutilado, perdido en ventas en el extranjero, recuperado...* San Sebastián, 1938; *Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional*. Junta Nacional del Tesoro Artístico. Madrid, 1937.

⁴ El dato concreto de la actuación de los milicianos, lo da RENAÚ, *op. cit.*, página 27. Sobre los bombardeos al Museo del Prado, además del texto ya citado de Lino Vaamonde, existe un texto en francés, *Le Musée du Prado*, publicado en Madrid (s. a.) por el Servicio Nacional de Turismo, dentro de la colección *Le fascisme détruit le trésor artistique de l'Espagne*, con el n.º 3. Sobre la destrucción y bombardeo del Palacio de Liria, ver, en la misma colección, el folleto n.º 5 (del que existe edición en español en el que da numerosas fotografías del estado del Palacio tras los bombardeos).

⁵ Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid. *Memoria*, Madrid, 1937-38, p. 5.

⁶ CRRSM, *op. cit.*, pp. 7-9. ABC de 1 de julio de 1937, señala cómo el CRRSM se ha reunido y plantea sus distintas misiones.

⁷ Decreto de reconstitución del Comité.

⁸ ABC de 1 de julio de 1937 señala ésta como la principal de sus obligaciones.

⁹ F. TERÁN, en su texto *Planeamiento urbano en la España Contemporánea*, Barcelona, 1978. Señala en la p. 88, n.º 49, la existencia, en el archivo de Obras Públicas, de una relación de técnicos pertenecientes al CRRSM. Otra lista de los participantes en el mismo existe también en el Archivo de Salamanca y presenta algunos datos inéditos de interés sobre los técnicos. Ver Madrid, PS, Carpeta 1075, leg. 2603.

¹⁰ Julián Besteiro: «Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo sobre el problema de la vivienda». Madrid, 1920.

¹¹ En la introducción a los textos de Luis Lacasa, *escritos 1922-1931*, Madrid, 1974, he intentado estudiar esta actitud de los concejales socialistas. Recientemente se ha publicado, por parte de la Fundación Friedrich Ebert, un texto de José Manuel Flores y Joaquín García Murillo con el título *La acción municipal socialista en Madrid, bienio republicano 1931-1933* (s. a. y s. l.) que estudia la prensa socialista de este momento.

¹² Julián Besteiro. «Socialismo municipal», *Tiempos Nuevos*, 20 de abril de 1934.

¹³ M. Muñio Arroyo, *Memoria sobre la labor realizada por el primer Ayuntamiento de la Segunda República Española*, Madrid, 1933.

¹⁴ Declaraciones de M. Muñio. *Informaciones*, 29 de junio de 1934, p. 5.

¹⁵ Pedro Ribas, «Notas sobre Kautsky en España, 1909-1939», en *Negaciones*, n.º 5, Madrid, primavera 1978, pp. 25-40. Del mismo autor, «Las relaciones entre el socialismo alemán y el español», en *Estudios de Historia Social*, n.º 8-9, Madrid, enero-junio 1979.

¹⁶ Desconozco la existencia de una historia de Madrid durante los años de guerra de cualquier forma existen una serie de textos y manuscritos, citados por los *Cuadernos Bibliográficos de la Guerra de España* (donde se cita su procedencia), que son importantes por las noticias y por la información gráfica que ofrecen; en este sentido, en el cuaderno serie n.º 1, fasc. 1, son de interés en el n.º 46, («¡Asesinos de España!», BN, ms. C5-9); el n.º 88 «Bombardeos fascistas en Madrid» (BN, ms. C2-7); el n.º 199, «El Martirio de Madrid», publicado en Madrid en 1937; el n.º 846 «Ayuda a Madrid», publicado en Valencia en 1937 y el n.º 960, «Destrucción, documentos de la guerra por la independencia de España», que se editó en Barcelona.

Sobre la defensa de Madrid, además de los datos que encontramos en la *Memoria* del CRRSM de Madrid, editada en 1937-38, sabemos de la existencia de un importante documento inédito que se encuentra en el Archivo de Salamanca con el título «Trabajos realizados en la sección sur», Madrid, 1938 (órdenes y artículos sobre vías y obras). Archivo de Salamanca, Madrid PS, carpeta 1075, leg. 2603, t. II. Igualmente, para comprender el alcance de la destrucción de Madrid, es importante consultar la prensa diaria de estos años y en especial el *Boletín Oficial de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, La Edificación, Obras Públicas, La Voz del Hogar, El Comité de Vecinos, Construcción y Mundo Gráfico*, todas ellas con referencia bibliográfica en el tomo de «Periódicos 1» de los *Cuadernos Bibliográficos de la Guerra de España*.

Por último, la *Memoria* del CRRSM editada en 1937-38

es un magnífico material para comprender la situación de Madrid en guerra.

¹⁷ La labor de desescombros que realiza el CRRSM aparece desde abril de 1937 señalada en los periódicos, y de esta manera existen referencias en *Claridad* de 5 de abril de 1937, ABC de 7 de abril del mismo año, ABC de 4 de junio y de 21 de agosto de 1937, señalándose en el mismo diario del 2 de junio de 1938 cómo ... *era ya del dominio público lo que el Comité ha hecho, especialmente en trabajos de desescombros y saneamiento de Madrid*.

¹⁸ Teodoro Anasagasti, Conferencia en el Ateneo de Barcelona, recogida en *Claridad* de 2 de marzo de 1938.

¹⁹ CRRSM, *Memoria...*, p. 23.

²⁰ «La piscina La Isla: destrozos producidos por la artillería nazi», en *El Sol*, 24 de junio de 1937.

²¹ Ver n. 4.

²² *Ibid.*, pp. 24-26.

²³ Sobre la importante actividad de fortificación y protección de monumentos ver, por ejemplo, el llamamiento que el PC dirige al Sindicato de la Construcción el 28 de octubre de 1936 (en *Mundo Obrero*) los expedientes existentes en el Archivo de Salamanca sobre parapetos y protecciones, con signatura, Madrid PS, carp. 1075, leg. 2603, t. III, a los comentarios que aparecen en *El Sol* en 4 de agosto de 1937.

²⁴ Ver nota 16. Sobre la protección a la Cibeles y Neptuno, ver CNT de 2 de agosto de 1937; también sobre las dos fuentes ver *El Sol* de 17 de julio de 1937, y sobre las defensas de la Plaza de Mayo, el mismo diario de 5 de agosto de 1937. De cualquier forma, las fuentes habituales para el estudio de las defensas y protecciones de Madrid son la *Memoria* ya citada del CRRSM, el texto de Lino Vaamonde y el texto de Renau citado en un principio.

²⁵ Sobre la política de embellecimiento de Madrid y los programas urbanos de nuevo tipo, ver *Política* de 25 de marzo de 1937 y toda la segunda parte de la *Memoria* del CRRSM.

8. El Plan Regional del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid (CRRSM) de 1939

En 1939 se publica, como ya he señalado, el *Esquema y bases para el desarrollo del Plan Regional de Madrid* como resultado de los estudios realizados, durante el período de guerra, por siete comisiones que, trabajando todas ellas dentro del CRRSM, tuvieron cometidos bien distintos¹. Con una misión paralela a la desarrollada por los equipos de mantenimiento y desescombro que hemos visto en el capítulo anterior, los equipos que se plantearon el estudio del Plan Regional vieron, la primera comisión, las comunicaciones, estudió los enlaces por carreteras (nacional, provincial y vecinal, los ferrocarriles, vías aéreas, transportes regionales, estaciones de gasolina...). La segunda, la Comisión de Ordenanza y de Reforma Interior, tuvo como misión el estudio de las ordenanzas de edificación y urbanización en los núcleos urbanos y rurales, así como el estudio de la posible Reforma Interior de la ciudad entendida desde la posible Extensión y el Plan Regional. La llamada Comisión de Parques analizó, a su vez, los parques regionales, las ciudades verdes, los parques de reposo y las colonias de verano; la comisión de servicios públicos trató de la infraestructura —luz, agua...— en la región; la quinta Comisión, Financiera y Económica, desarrolló las posibilidades económicas de realización del proyecto, y, por último, la Comisión de Estadística ordenó los datos necesarios a todas las comisiones. Sobre todas ellas —aunque teóricamente en términos de igualdad— hubo una séptima comisión, encargada del proyecto y que se ocupó de la parte gráfica, del trazado de las vías, zonas, núcleos..., de acuerdo a los datos facilitados por las demás comisiones.

Sorprendentemente el equipo encargado de elaborar el Plan Regional actuaba como si no existiese la guerra, ignorando la realidad del momento, y establecía —colmo de la ironía— comisiones de legislación o comisiones de estadística. Olvidando que una de las más importantes características del urbanismo municipal de estos años ha sido la pretensión de enfocar el proyecto de acuerdo con la realidad y que precisamente esta discusión, que

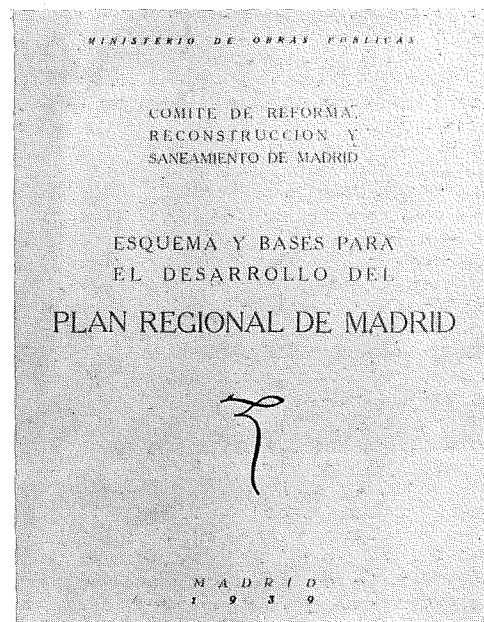
se entiende por realidad, ha dado pie a los enfrentamientos entre el Plan de Zuazo y el de la Técnica, ahora el equipo de CRRSM juega de nuevo la carta del proyecto abstracto en el cual puede establecer propuestas no sólo urbanas sino reformas legislativas sobre el suelo y sobre el acceso a la vivienda.

Por ello es sorprendente que el CRRSM, en lugar de imprimir un bandazo al urbanismo heredado y proponer, como en Barcelona se plantea en estos mismos años, una política de municipalización de la vivienda, mantenga por el contrario, el orden existente y pretenda sólo redactar —por fin— el sueño que un buen número de arquitectos y urbanistas madrileños imaginaron desde 1919. Pero una primera aclaración: si el CRRSM no planteó en ningún momento la municipalización de la vivienda, quizá se debiese a que nadie en Madrid había esbozado tal posibilidad, no existiendo entonces referencias a los textos de Grijalbo o Fábregas.

Habían, si, existido desde los primeros momentos de la República intentos de *municipalizar* el suelo no utilizado, según un informe que presentó Ossorio y Gallardo en el Ayuntamiento de Madrid en 1932. La idea no era propiamente la de municipalizar, sino la de establecer una preferencia por parte del Ayuntamiento sobre todas aquellas tierras y solares ... *sobre los cuales no está construido ningún edificio, quedarán municipalizados, ... Los propietarios y poseedores de las fincas continuarán en la plenitud de sus derechos civiles como hasta el presente. Conforme el Ayuntamiento la vaya necesitando, se incautarán en ellas sin necesidad de tramitar expediente de expropiación, pero abonando el valor en que estuviesen apreciadas*².

La idea, que ni tan siquiera fue tenida en consideración, sería planteada de nuevo desde *Tiempos Nuevos* en 1934³, promovida por Fernández Ballesteros, y habría que esperar a la guerra para que se intentase definir una política sobre la vivienda y el suelo. De esta forma, cuando la distribución por barrios de la población cambia, debido a los bombardeos, y determinadas zonas deben de

101. Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid. Plan Regional de Madrid. 1939.



ser desalojadas dándose viviendas a la población trashumante en el barrio de Salamanca —preservado de los bombardeos por la aviación franquista— es cuando se replantea la idea de ocupar la vivienda abandonada. Frente a ello existen dos graves inconvenientes: el primero, de tipo organizativo, porque numerosas agrupaciones políticas, sindicales, sociales y benéficas habían ya ocupado un importante número de viviendas, lo que denunciaría el propio gobierno cuando señala cómo: *... muchos locales, habitaciones y cuartos de la capital de la República están hoy ocupados por dependencias cuyo escaso volumen... les permitiría muy bien desenvolverse en una minúscula habitación de casa de vecindad. Es, por tanto, triste, que mientras esto ocurra, haya hacinamientos de evacuados...*⁴

Quizás tal actitud se había debido a que, en los primeros momentos de guerra, se señaló que: *las fincas urbanas de los facciosos pasarán a ser propiedad del Estado... La apreciación de estos indicios (fascistas) se determinará por la Junta de Fincas Urbanas Incautadas, presidida por el delegado de Hacienda y formada por representantes de los partidos políticos del Frente Popular y organizaciones sindicales*, estableciéndose, al propio tiempo, que las organizaciones políticas y sindicales que tuviesen casas incautadas debían rendir cuentas de ello, quedando, tras el decreto de 27 de septiembre de 1936, declaradas nulas tales ocupaciones⁵. Es entonces, en los momentos de confusión de los primeros bombardeos, cuando el PSOE adelanta su idea sobre la necesidad de incautar —y no municipalizar— sólo las viviendas abandonadas. Contrario a la idea de la municipalización del suelo o de la vivienda, el secretario de la Cooperativa Española de Casas Baratas «Pablo Iglesias», Vicente Hernández, publica en agosto de 1936, y dentro del órgano de expresión del PSOE, *El Socialista*, su opinión: *... ni el Estado ni el municipio deben comprar ni una sola finca; hay que expropiarlas sin indemnización. Aún así no se reparará todo el daño material causado por la sublevación; si*

*no se va directamente a cercenar la propiedad privada, dejaremos las raíces por las que nuevamente volverá a retoñar la reacción y para reconstruir la economía nacional habría que establecer unos impuestos que indirectamente pagaría... el consumidor. La expropiación debe declararse francamente... a favor de la nación... El estado cobrando todas las rentas recaudaría 4.000 millones de pesetas todos los años... Con esto se harían subvenciones a los ayuntamientos para la traída de aguas, el alcantarillado, pavimentación, escuelas, edificios públicos... El Estado atendería, en primer lugar, las cosas urgentes: reparación de los pueblos destruidos por la guerra; la vivienda ha de continuar siendo de propiedad privada, como cosa de uso. Cada familia una sola vivienda. Pagando lo mismo que al casero, a los treinta años sería suya. La propiedad privada, de uso, siempre que no sirva para explotar a nadie, ha de conservarse. Las cosas que se deben municipalizar son los tranvías, gas, agua, electricidad... Nacionalizar los ferrocarriles, la aviación, carreteras, tierras, lo que afectará a la nación*⁶. Estableciendo una clara defensa de la propiedad privada de la vivienda y del uso de las mismas, idéntica opinión mantiene otro socialista, José López, a lo largo de una serie de artículos, y la única referencia que existe a un cambio en la situación del régimen de viviendas por parte de un organismo oficial es la que plantea el Patronato de Casas Baratas cuando solicita al Ayuntamiento que reduzca, por lo menos temporalmente, la cuota que normalmente se satisface debido *... al gran número de vecinos que integran la milicia*. No se trata, pues, de una reivindicación política sobre el derecho a la vivienda ni encierra otro planteamiento distinto al esbozado poco antes por *El Socialista*⁷: la petición se hace como compensación *«... por los servicios prestados por los milicianos»*. Pero tampoco pensemos que el PCE planteaba el tema: al contrario, desde *Mundo Obrero* se publica, el 5 de octubre de 1936, un artículo sobre *Una tendencia hacia la municipalización de la vivienda*, en el que señala cómo si, hasta el momento, la política

del PC había sido defender primero la baja de los alquileres, después propugnar la anulación de poderes otorgados para administrar fincas y, en tercer lugar, luchar contra la incautación de casas de vecinos, a partir de la fecha antes citada el PC debe luchar por *... la solución de problemas tan complejos y apremiantes como la revisión de las rentas de las casas para que los alquilere guarden proporción con los ingresos de los inquilinos y para que ningún propietario pueda recibir mensualmente rentas superiores a 1.500 pesetas*⁸ y sólo más tarde, en 1937, el PC presentaría un esquema más radical de política de vivienda, apuntando a la necesidad de definir por el sentido de una verdadera municipalización de la vivienda.

¿Por qué entonces plantea el tema, si apenas tuvo interés y sólo fueron actuaciones concretas —las llevadas a cabo— contra los pisos desocupados? Sin duda, porque el ejemplo de Barcelona es demasiado importante para ignorarlo y la comparación surge casi de forma espontánea. Como ha estudiado Francesc Roca, desde los años treinta ciertos técnicos ligados al GATCPAC habían trazado las líneas de una posible municipalización de los servicios urbanos y del suelo urbano. De todos ellos, el texto de Fábregas, *Municipalización de la Propietat Urbana*, publicado por ediciones U.G.T. y estudiado por Carmen Manana, es el más importante. Fábregas, que concibe el texto como coautor con el socialista Grijalbo —representante de UGT en el *Consell d'Economia de Catalunya*— planteaba en el capítulo *La política inmobiliaria que aconsella el nou estat de coses*⁹ dos medidas fundamentales para poder establecer el punto de partida de la nueva ciudad: en primer lugar la colectivización de la propiedad urbana según alguna de las formas preconizadas —municipalización, sindicalización o cooperativización— y, en segundo término, la colectivización de la industria de la construcción. Aprobado el proyecto de municipalización de la propiedad urbana por la Generalitat el 11 de junio de 1937, en realidad el proyecto catalán iba más allá porque proponía



un esquema de *región-ciudad* donde los estudios previos definían: 1) la electrificación integral de Cataluña; 2) la red de transportes, comunicaciones y agua; 3) la economía edificatoria; 4) la *ciudad de los niños*; 5) la sanidad descentralizada en Barcelona, comarcalizada en Cataluña, y 6) el nuevo marco para la planificación¹⁰.

Es pues evidente que al establecerse en Madrid el CRRSM y tener como misión principal la redacción de un Plan Regional, la experiencia barcelonesa tuvo que pesar, dado, además, que el estudio de Fábregas y Grijalbo había sido no sólo publicado por *Ediciones UGT* —con lo que, de seguro, no fue visto con temor o recelo por los militantes socialistas madrileños—, sino que incluso fue dado a conocer en castellano como apéndice al libro de Luengo, *La política local en España*, publicado en 1937. El estudio de Luengo y su actividad durante la guerra, como director general de Administración Local, es uno de los puntos más importantes —y más ignorados— de la gestión urbana en Madrid de 1936 a 1937. Contrario —como ha señalado Roca— a la política de apropiación de inmuebles, su labor será desconocida por el CRRSM, y el Plan Regional definido por el Comité sólo acepta dos líneas en su elaboración: la marcada por los estudios realizados desde 1919 y la referencia a la experiencia llevada a cabo en Barcelona, en estos momentos, por los técnicos catalanes sobre el plan regional. El primer aspecto, la influencia de los planes llevados a cabo desde que Amós Salvador formulara su intento de establecer una zonificación, señala un punto importante que creo necesario destacar: la incidencia del supuesto político dentro del plan.

Madrid es, durante ese lapso de veinte años, el lugar donde se dirimen dos concepciones diferentes: frente a la especulación y el uso de la ciudad como medio de lograr un beneficio a corto plazo —tanto económico como político— existe otra opción que pretende establecer las bases de una ciudad del futuro, donde las tensiones y los problemas existentes en el momento quedan asimismo

resueltos. Existe un auténtico proceso de vaivén, un alternar dialéctico en el que constantemente se enfrentan dos intereses contrapuestos: el del técnico que opina el definir la ciudad desde su opción, desde la política urbana, y, por el contrario, el propietario del suelo que impide, de forma casi sistemática, cualquier actuación si no va acompañada de importantes concesiones a medio o corto plazo. De este modo podemos enfrentar el plan de Núñez Granés de 1910 al de Amoó Salvador de 1919 y el proyecto de Núñez Granés de 1924 que se contraponen al de Salaberry de 1923, entendiendo el plan de 1926 como el pretexto de la burguesía para dar solución a sus nuevas necesidades. Es evidente que se podría señalar que tanto Gallego como Núñez Granés son técnicos: es cierto, pero desde la idea de Max Weber sobre la asepsia del científico, sobre su neutralidad, su opción responde a un ideal de clase que refleja su pertenencia a la *Unión Patriótica* de Primo de Rivera y ellos son, en cierto modo, las referencias técnicas que plantea Calvo Sotelo al redactar el Estatuto Municipal. Cerraría este primer ciclo el propio concurso de 1929, donde el *Informe sobre la ciudad* redactado por el Ayuntamiento es la pieza que se opone a los proyectos presentados, de los cuales solo uno, el de Zuazo-Jansen, presenta características propias por cuanto significa el intento del técnico por establecer los nuevos supuestos de ciudad, ignorando, equivocadamente, que al tiempo que se define el diseño es necesario establecer las bases para llegar a la gestión del suelo. A partir de 1931 se abre, en mi opinión, un segundo ciclo y el proyecto de la Técnica Municipal significa el primer intento, fuera del diseño urbano y de los trazados realizados sin tener en cuenta problemas de gestión, por llevar a cabo la ciudad moderna. Consecuencia del plan del 31 es la propuesta de Prieto, el único que comprende que cambiar la ciudad sólo puede plantearse desde la política. Pero para Prieto la ciudad sólo es un pretexto para enfrentarse —primero como ministro de Hacienda y luego como responsable de Obras Públicas— al capital

español que se encuentra refugiado en las compañías de ferrocarriles. Por ello, cuando se producen fuertes inversiones y no existe la posibilidad de controlar por parte del Estado éstas, se toma como pretexto el Plan de Accesos y se define un posible Plan Regional. El Plan se entiende, además, como la posibilidad de fomentar —desde el Estado— las obras públicas, eliminando por tanto el paro y por ello los grandes proyectos y empresas se entiende más, en este momento, desde perspectiva del Estado que desde la actuación del Ayuntamiento. En este vaivén político en el que el urbanismo se toma como pretexto, ¿cuál es el sentido del Plan Regional del CRRSM? La respuesta es difícil: no existe relación entre el CRRSM y el ACCB catalán (Agrupament Collectiv de la Construcció de Barcelona) y tampoco existe una política radical en su programa ¹¹.

Por el contrario, es la primera vez que se define en Madrid un proyecto de Plan Regional desde el silencio del vencido, desde la seguridad que nada de lo que se exponga o refleje será tenido en cuenta, dado el carácter ya sabido del ejército vencedor. El hecho que Besteiro presida el plan, que intente llevar a cabo una reforma —audaz, sí, pero no espectacular— de la ciudad refleja la vocación del Plan ¹². Como se señala en la memoria del Plan, es evidente que no se quiso desarrollar en Madrid unos supuestos poco estudiados, y se aceptó, por el contrario, la idea de mantener la tradición de estudio existente desde 1919: ... *antes de seguir estas líneas y de entrar de lleno en el problema específico de Madrid, convendría hacer notar que para plantearlo y resolverlo no nos será obligado ni improvisar, ni tampoco inventar nada, ya que este problema ha sido estudiado por otros países más adelantados que nosotros en este género de estudios, principalmente los anglosajones* ¹³.

Desde un principio el Plan reconocía en su memoria haber tomado los estudios de Abercrombie, Kelly, Thompson y Unwin como punto de partida de su estudio, de la misma forma que reconocía en los planes de So-

merset, Bristol, Bath y en el *Greater London* sus referencias y modelos, pero no sólo porque reflejan una forma de analizar el tema que resulta familiar a los miembros del equipo integrante del CRRSM, sino, y creo que sobre todo, porque reducen el trabajo a una categoría no proyectual sino *consultiva o persuasiva*, algo así como un estímulo a otros trabajos más acabados. Y de este modo el Comité, retomando todo lo positivo de una tradición, decide formular la memoria porque, en un futuro, ... *un estudio del Plan Regional deberá, según las normas antes dichas, abarcar los siguientes extremos y ser ejecutado sin perder de vista las consideraciones que seguirán y los datos proporcionados por la técnica extranjera* ¹⁴.

Al plantear la idea del Plan Regional, su autor —que sin duda es Fernando García Mercadal, quien forma parte de la Comisión de Trazado encargada de dar forma al plan y a la memoria— plantea en un principio un extraño quiebro a los estudios ingleses citados y toma, por el contrario, la comunicación expuesta por Sert en el V^{ème} CIAM de París —junio de 1937— como punto de partida cuando señala cómo ... *no es posible imaginar un plano de ciudad sin un conocimiento previo del conjunto de la región, del que la ciudad no es más que un producto* ¹⁵. En su comunicación, publicada en España por diferentes revistas de arquitectura y por tanto fácilmente conocida de todos, Sert había señalado cómo un plan de reorganización urbana debía definir: 1) la zonificación: es decir, la habitación, producción, zona de aislamiento, centro cívico, administrativo, espacio cultural y ocio y, en segundo lugar, la red viaria: esquemas generales de circulación, ferrocarril, carreteras, aeropuertos, ríos, canales, comunicaciones subterráneas, líneas de electricidad, conducciones de agua... Tomando casi al pie de la letra el tema, el CRRSM señalaba cómo las principales recomendaciones a tener en cuenta para el P.R. eran: 1) división general de zonas; 2) espacios libres y parques regionales, zonas de recreo...; 3) comunicaciones, y 4) reglamentación del exterior de las edificaciónes.

nes. A partir de este momento —y particularmente no creo que debido a la premura del tiempo ni a las difíciles circunstancias, sino al carácter ecléctico de los técnicos que participan—, el plan acepta, alternativamente, los supuestos alemanes que existen en el proyecto de 1931 sobre la zonificación¹⁶ y los ingleses sobre los conceptos de ciudades-satélites, lugares de ocio, ferrocarriles, accesos, parques y electricidad. Para el Plan Regional, la división de zonas deberá estar basada en un estudio analítico de las condiciones físicas, económicas y sociales, con lo que la referencia a la definición de zonas establecida por Lorite, en 1931, es manifiesta: establece valores y distinciones entre ellas, pero aceptando siempre las diferencias establecidas en el proyecto de 1931.

Según la memoria, el Plan sólo aceptaba —de entre todos los estudios desarrollados sobre Madrid— el esquema desarrollado por la Técnica Municipal, sin duda por la influencia inglesa existente en él. Sin embargo al tratar de los núcleos-satélite, frente al esquema señalado por la Técnica, el CRRSM establecía la necesidad de crear cuatro poblados-satélites que correspondiesen, aproximadamente, a los cuatro puntos cardinales¹⁷, aunque condición previa para ello era que la ampliación de Madrid dispusiese de agua, electricidad e implantación de obras de higiene y salubridad¹⁸. Paralelamente a los poblados-satélites se planteaba entonces tomar como núcleo inicial algún núcleo existente (Canillejas, Barajas, Pozuelo, Húmera o Villaverde), destacando además cómo estas ciudades-satélites no debían ser sino núcleos segregados al Gran Madrid, del cual seguirán dependiendo en cuanto a servicios en común se refiere y adoptaría un carácter de ciudad industrial, residencial y con industria doméstica o residencia simplemente. De este modo el núcleo Norte se situaría en la parte sur de El Pardo, junto a Valdeatas, y el ferrocarril Madrid-Burgos tendría finalmente una estación en dicho punto¹⁹. El poblado sería de carácter residencial y agrícola —precisaba la memoria—, porque su proximidad a la zona

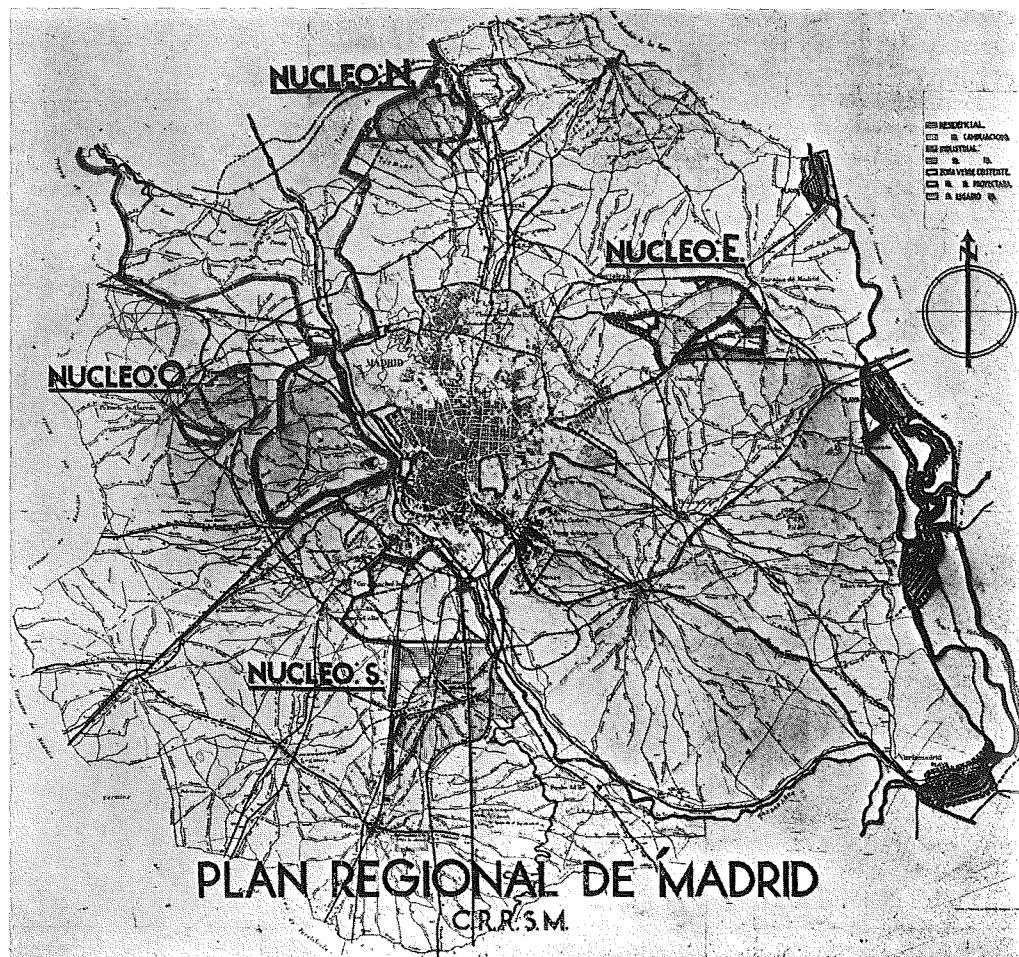


agrícola de Fuencarral y Alcobendas, así como a la estación de clasificación del ferrocarril Madrid-Burgos, haría del núcleo, comunicado además por la carretera general, un lugar óptimo.

El núcleo Sur²⁰ se proyecta, tal y como se ha señalado previamente, por extensión organizada del poblado de Villaverde y dada la existencia de numerosas industrias existentes se concibe como núcleo industrial. Comunicado por la línea de ferrocarril de Andalucía, Extremadura; su zona de vivienda se situaría en el núcleo mismo de Villaverde, extendiéndose la zona propiamente industrial más allá de ésta; quedando limitado entre la carretera de Madrid a Toledo, el río Manzanares y el ferrocarril de Madrid a Alicante. Se preveía además establecer una zona entre el núcleo sur y la capital donde se limitaría la construcción, evitando la expansión de Madrid en aquella dirección, que se destinaría a la agricultura, zona de aislamiento que, con otras, debía formar la cintura aisladora entre la capital y los núcleos propuestos —y que, es sabido, sería retomada por Bidagor en el plan de 1941.

El núcleo Este debía emplazarse entre Canillejas y Barajas conservando como centro, como parte del núcleo, la Alameda de Osuna. Los límites del poblado serían, por el norte, el ferrocarril en proyecto que uniría M.Z.A. con el Madrid-Burgos; por el este el aeropuerto de Barajas; por el sur la carretera de Madrid a Francia por La Junquera, y por el oeste, las comunicaciones entre Canillejas, Canillas y Hortaleza. Unido a la ciudad por la carretera de Francia y por la línea de circunvalación citada, debía de contar con una importante zona verde, auténtico pulmón de la comunidad en la Alameda de Osuna, lo que le daba un especial valor como núcleo residencial, centro de una amplia zona agrícola.

El núcleo Oeste se concebía, igualmente, como consecuencia de la expansión organizada de los núcleos de Pozuelo, estación de Pozuelo y Húmera, y se apoyaría en la zona forestal de la Casa de Campo y El Pardo. Las comunicaciones debían de plantearse desde





el ferrocarril —con la estación ya existente— y por carreteras al tener acceso a la de La Coruña y por el Este a la de Extremadura, unidas entre sí por dos vías de cintura que partiendo de la primera va a la de Extremadura pasando por Aravaca, Pozuelo y Pozuelo Estación y la otra por Aravaca y Húmera. El poblado Oeste estaría entonces especialmente concebido para la agricultura y la residencia. Tras esta descripción existen dos puntos importantes, como mínimo, a tratar: por una parte la situación y definición de los núcleos y, en segundo lugar, su trazado.

La situación y definición de uno de cada uno de los cuatro núcleos se lleva, sin duda, a cabo tras tener presentes las conclusiones del Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradios, el cual especificaba, como he señalado poco antes, no sólo donde debía situarse cada núcleo, sino que además planteaba —siguiendo en este sentido las ideas de Prieto— la necesidad de definir los núcleos de población en función del transporte. Sin embargo, sorprende que dentro de un Plan Regional la actuación propuesta sea tan poco ambiciosa, tan inmediata, y no plantee, por ejemplo, cómo o de qué forma era posible —como en algún momento se señala— actuar sobre la Sierra de Guadarrama como alternativa a la ciudad. En algún sentido puede parecer que la opinión de Saborit o Muiño al proponer barriadas de viviendas unifamiliares se mantiene en el proyecto de 1939 con la diferencia de que ahora los núcleos se sitúan allí donde el Plan de Accesos ha señalado. Pero si extraña este *melange* de propuestas —Saborit «versus» Prieto—, lo que más sorprende es el trazado que se define para los poblados.

Había existido en 1934 un hecho importante y de amplias repercusiones para el urbanismo y la arquitectura, como fue el concurso realizado para los poblados del Guadalquivir y el Guadalmellato. Entendidos como poblados de colonización, como núcleos autosuficientes, lo destacable del trazado radicaba en que este se apartaba de referencias eclécticas mantenidas hasta el momento y

adoptaba los supuestos de los núcleos racionalistas. Extrañamente, en 1939, los arquitectos encargados de definir la nueva imagen de los poblados-satélites a Madrid se apartan de los planteamientos esbozados y optan por definir el trazado de los poblados desde las referencias que Mercadal había dado a conocer al publicar el texto de Otto Bünz. Adoptando pues una traza nórdica para los núcleos industriales o de viviendas de Madrid, el poblado se entendía desde las comunicaciones, resultando así que las tres carreteras o enlaces de ferrocarril que contaba cada uno de ellos se convertía en eje direccional de la población, coincidiendo en un punto que se definía como plaza mayor. En los dos proyectos conocidos —sólo se definieron un plano: el Norte y el Oeste— existía un limitado repertorio de viviendas y tres ideas (la vivienda individual dentro de una ciudad-jardín, la vivienda adosada en hilera y los bloques-patio de baja altura) establecían el repertorio del núcleo.

Si el Plan Regional se entendía como un resumen de la actividad llevada a cabo en estos años —y el adoptar los trazados de Speers en difundidos por Mercadal y Bünz así lo prueban— es evidente que otro de los puntos propuestos, la organización del ocio de las masas, era también consecuencia de los estudios anteriores. En este caso además no hubo, por parte de Mercadal, deseo de ocultar el origen o de transformar, ni siquiera parcialmente, el hecho: por el contrario retoma, casi literalmente, la memoria presentada en su día a Prieto y define las playas del Jarama como opción necesaria, al tiempo que establece un amplio programa de ocio que corresponde con la idea de Unwin formulada en el *Greater London*. Influidos por las ideas de la *"Conselleria" de Economía*, el Plan Regional del CRRSM. acepta la idea que el ocio pueda igualmente definirse desde las *ciudades-parque* y adopta, sobre tal tema, las ideas enunciadas por el inglés. De este modo se establece, como referencia de partida, que la utilización de la *ciudad-parque* no debía plantearse de forma continua, por lo que sus habitan-

tes no formarían una agregación de la ciudad, sino que éstos eran, se especificaba, los mismos habitantes de la ciudad que en ocasiones la abandonaban para buscar en el campo el reposo y la tranquilidad necesaria para su salud o para su ocio.

Así planteadas, las ciudades-parques eran consecuencia —se señalaba— de un riguroso estudio sobre su emplazamiento y debían al mismo tiempo estar dotadas de medios de comunicación cómodos y de todos los servicios necesarios. Existía entonces una primera clasificación sobre su función, atendiendo a que se tuviese que desempeñar su actividad en verano o invierno, si bien ... *esto no quiere decir que la ciudad que se proyecte pensando en una de estas épocas no tenga utilización en las otras, pues una ciudad o núcleo pensado para el deporte alpino, por ejemplo, puede ser utilizado en verano para otro fin*²¹. En el *Esquema de Plan Regional* se definían cuatro tipos de ciudades parques, siendo las dos primeras de verano y las dos últimas de invierno: ciudad-parque de conjuntos alpinos, ciudades de reposo, núcleos de sierra y colonias de verano. En algunos casos, se señalaba, podían utilizarse pueblos existentes, al disponer éstos de una red de comunicaciones ya creadas. En este sentido se retomaba de nuevo la propuesta de Prieto y se señalaba cómo la Sierra de Guadarrama podía ser concebida como zona idónea.

Si el plan establecía cuatro tipos distintos de poblados-satélites atendiendo a su función, del mismo modo se planteaba cuál debía ser el tipo de ciudad-parque, atendiendo a las viviendas. De alguna forma se aceptaba la discusión esbozada en el GATEPAC sobre cómo organizar la *Ciutat de Repos*: como viviendas independientes y en las que se pudiese establecer el punto inicial de la prefabricación, o por el contrario concibiendo grandes bloques de edificación. El primer caso, aunque distorsionado, se había planteado en Madrid en los años 1934-35 cuando Rafael Hidalgo de Cavieda intentó establecer una organización que se dedicase a las casas de fin de semana en el término de Alameda de Osu-

na, aunque fracasó en su intento.

El segundo ejemplo, el bloque de altura, se encontraba en la línea del proyecto de Sert, Torres Clavé y Subirana para el pueblo de verano en la costa, presentado en la exposición de Galerías Dalmau de 1929, o de un proyecto elaborado por Luis Gutiérrez Soto para una ciudad de ocio en Castelldefels, concebido en 1934. El CRRSM, después de señalar los defectos de las viviendas independientes y las ventajas de los bloques, no optaba claramente por uno u otro y señalaba cómo cada caso²² —cada uno de los cuatro tipos de ciudades-parque señalados— debía tener su propia particularidad. De este modo aceptaba el bloque para la ciudad-parque alpina, mientras que para la ciudad de reposo o los núcleos de la sierra precisaba la conveniencia de establecer conjuntos de viviendas unifamiliares independientes. Se especificaba, por último, que las construcciones de los núcleos de la Sierra debían tener las mismas características que los pueblos con lo que —y ello es importante, si tenemos presente que quien redactó la memoria fue García Mercadal— se rechaza ya radicalmente la opción racional que intentaban continuar los catalanes, al tiempo que se reivindica una construcción tradicional, en piedra, frente a la construcción prefabricada de Barcelona.

Es evidente que valoración sobre el paisaje, o aún más, los comentarios sobre cómo deben de plantearse las fachadas de los edificios, definiendo lo que es ... *un proyecto feo*, choca con el intento de la A.C.C.B. —Agrupament Collectiu de la Construcció de Barcelona— de coordinar todas las empresas encuadradas en el ramo de la construcción para lograr así un esquema racional que pudiese encuadrar a la arquitectura dentro de la nueva economía. El CRRSM define lo que entiende por un *proyecto feo*²³ y establece que ... *puede consistir en su forma impropia o en su silueta que contraste mal con su carácter local, o en su forma ostentosa y dominante o la mala proporción de las partes, siendo chocante la disposición de sus huecos y su desagradable compañía. Debe advertirse que lo feo suele ser más caro.*

Es evidente, y una lectura continuada y sin interrupciones lo prueba, que el texto publicado corresponde al conjunto de pequeños textos elaborados por cada una de las comisiones a ciudades-satélites, parques, accesos y ferrocarriles. Del resto, ni el estudio sobre el suministro de energía eléctrica a Madrid —y que en Barcelona había adquirido gran importancia—²⁴ ofrece datos que no fuesen conocidos, ni aporta propuestas concretas o señalando cuál debía de ser la política a desarrollar, ni existe tampoco un programa sobre parques nacionales que no hubiese sido planteado con anterioridad, por no comentar que el capítulo de higiene ni siquiera aparece, como tampoco aparece ni existe un análisis mínimo sobre la economía edificatoria. Sólo en lo que respecta a accesos y ferrocarriles se señala cuál debe de ser la actuación a seguir posteriormente, y, en este sentido, tampoco se establecían importantes diferencias con el estudio planteado primero por la Técnica y luego por el Gabinete de Accesos de Madrid. El Plan del CRRSM señalaba cómo los supuestos definidos por la Comisión de Enlaces Ferroviarios de Madrid no habían sido aprobados por la superioridad (el enlace de M.Z.A. desde Atocha con Las Matas, el enlace de Chamartín y Fuencarral con San Fernando y Vicálvaro y el enlace de Madrid-Burgos con Villalba) y ofrecía como opción, para el desarrollo del Plan Regional, valorar los tramos ya existentes de Torrejón a Tarancón, de San Fernando a la Alameda de Osuna²⁵ y los tramos existentes entre Las Matas y el Manzanares. Paralelamente centraba toda la atención del Plan en la necesidad de establecer de modo definitivo el cinturón de circunvalación de Madrid, intentando que se estableciesen comunicaciones entre la capital y los nuevos núcleos, poblados-satélites o ciudades-parques definidas en el proyecto.

Sobre el Plan de Accesos por Carretera se señalaba cómo las indicaciones habían sido ya dadas por el Gabinete Técnico, quien había planteado²⁶ —y llevado a cabo— la habilitación de la antigua carretera de Castilla, la carretera de La Coruña—; el ensanche del Puente de Segovia, la construcción del Puente de

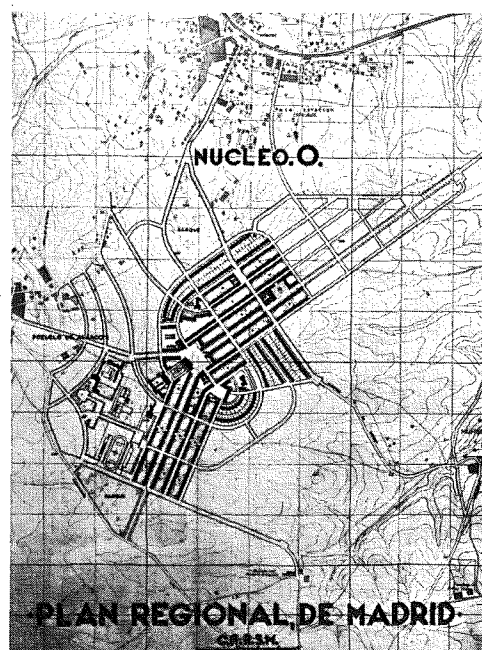
Viveros a Puerta de Hierro y la adecuación al tráfico de la Ciudad Universitaria. Sujetándose a las propuestas formuladas, el Plan Regional del CRRSM no planteaba ninguna novedad, como tampoco introducía dentro del sistema de ferrocarriles ninguna opción nueva, limitándose a señalar la conveniencia de establecer la circunvalación y a comunicar los núcleos-satélites y ciudades-parques con el ferrocarril.

Es pues evidente que el esquema del Plan Regional formulado en 1939 no significa ni la opción revolucionaria que, en esos mismos momentos, ofrece Barcelona, ni tampoco es un estudio continuador de los llevados a cabo en Madrid de 1919 a 1934: concebido como síntesis de un pensamiento, es el resumen —un resumen que hubiera podido haberse formulado en 1934— de los esfuerzos e intenciones que, a lo largo de casi dos décadas, plantean un cambio en la ciudad. A la vista de los distintos proyectos —Amós Salvador en 1919; Salaberry en 1923; Núñez Granés en 1926; Zuazo en 1929; Técnica Municipal en 1931; Plan de Accesos en 1933, y CRRSM en 1939— es evidente que existe un interés ascendente que en 1933 llega a su cúlmén, para después decaer paulatinamente. A la vista de lo expuesto en las páginas anteriores, hemos visto cómo la tensión decrece a partir del proyecto del Plan de Accesos y cómo el Plan de Besteiro de 1939 refleja sólo la voluntad reformista de un concejal que antepuso las reformas de jardines al proyecto de una gran ciudad. Por ello se comprende que algunos, frente a los que optaron por estudios sobre ordenanzas y técnicas legislativas, pretendiesen continuidad al proyecto del plan desde la política, renunciando a una imagen de ciudad donde la reforma interior o el estudio de la ordenación de tal o cual plaza primaba sobre el conjunto.

CARLOS SAMBRICIO
Madrid, septiembre 1983.

106. CRRSM: Plan Regional de Madrid. Núcleo Norte, entre El Goloso y El Pardo. 1939.

107. CRRSM: Plan Regional de Madrid. Detalle del Núcleo Oeste. 1939.



¹ *Esquema y bases para el desarrollo del Plan Regional de Madrid*. Madrid, 1939. Prólogo de Julián Besteiro, páginas 113-114.

² *El Sol*, 7 de octubre de 1932, p. 3. La propuesta fue presentada por Angel Ossorio y Gallardo la Comisión nombrada por el Ayuntamiento para estudiar los problemas de Madrid en relación a la ley municipal que elabora las Cortes. La Comisión la formaban Rico, Saborit y Cordero.

³ FERNÁNDEZ BALLESTEROS : «Necesidad de una política municipal sobre el suelo»; *Tiempos Nuevos*, 25 de octubre de 1934, pp. 1-2.

⁴ En julio de 1938 se estableció una comisión, por parte del Ayuntamiento de Madrid, con encargo de estudiar el problema de la vivienda en Madrid. Ver en tal sentido *Claridad*, de 11 de agosto de 1938.

⁵ *El Socialista*, 14 de octubre de 1936.

⁶ El discurso de Vicente Hernández se publica en *El Socialista*, de 23 de agosto de 1936. Pocos días más tarde aparece otro, en la misma línea, de José López insistiendo sobre el tema.

⁷ La política frente a los alquileres se refleja tanto en el PSOE como en el PC. En el PSOE, a través de *Claridad*, de 8 de septiembre de 1936 y de 10 del mismo mes, donde se expone la necesidad de que sea la Junta Provincial quien administre las viviendas incautadas. Igualmente *Mundo Obrero*, de 20 de agosto de 1936, había tratado el tema, confirmado por *Claridad*, de 1 de octubre de 1936. La petición que transcribo aparece en *El Socialista*, de 30 de agosto de 1936.

⁸ *Mundo Obrero*, de 5 de octubre de 1936. Sobre incautación de fincas. Ver igualmente *El Sol*, de 7 de agosto de 1937, núm. 4.

El artículo de *Mundo Obrero* debe sin embargo entenderse como continuidad de los publicados el 1 y el 3 de octubre del mismo año.

⁹ Francesc Roca ha publicado dos importantes textos sobre el tema. En su estudio «Política Económica i Territori a Catalunya 1901-1939», ver especialmente el capítulo 12, *La Ciutat capitalista i la Ciutat Nova*, pp. 185-199. Especialmente p. 196 (Barcelona, 1979). Recientemente ha dado a la luz otro importante estudio «Política economía y espacio: La política Territorial en Cataluña», Barcelona, 1983, donde en la segunda parte trata específicamente el tema de la municipalización de la propiedad urbana.

¹⁰ Carmen Massana, en una importante referencia bibliográfica publicada en *Cuadernos de Arquitectura*, n.º 90, páginas 54-55, comentaba en 1972 este importante texto. El libro, publicado en Barcelona en 1937 en ediciones UGT, se encuentra en el Archivo Histórico Nacional —Sección Guerra Civil, en Salamanca— con la signatura S/5.128. Estudiado por Roca en un artículo publicado en *Recerques*, número 2, con el título: «El Decret de Municipalizació de la propietat urbana de l'11 de juny de 1937 y la nova economía urbana». F. Roca, en *La Política, economía...*, p. 18, cita a Pau Vila, *La divisió territorial de Catalunya*, Barcelona, 1937, páginas 65-66. De este texto se publicó por parte del «Congrés de Cultura Catalana» un facsímil en 1977, con prólogo de Manuel Ribas i Piera y otro del propio Pau Vila.

¹¹ Sobre el A.C.C.B., ver el texto de Roca «La Nova

Economía Urbana», en su texto *Política, economía espacio*, ya citado. En concreto, pp. 39-46.

¹² Hace algunos años, Antonio Bonet Correa publicó un artículo en el diario *El País*, de Madrid, en el que comentaba bajo el título «El Madrid Posible de Julián Besteiro», cómo el proyecto de Plan Regional se identificaba con la colonia de El Viso. Por desgracia el buen nombre de Besteiro se ha utilizado demasiado a menudo como aval para juzgar más confusas ideas urbanísticas y, en este sentido el artículo publicado en *El País* (24 de diciembre de 1977, pp. VI-VII) así lo confirma.

¹³ «Esquema... para... el Plan Regional» *op. cit.* p. 49.

¹⁴ *Ibid.*, p. 44.

¹⁵ Publicado en *Cuadernos de Arquitectura*, n.º 90, páginas 45-47, en 1972.

¹⁶ «Esquema... para... el Plan Regional», *op. cit.*, p. 25.

¹⁷ *Ibid.*, p. 64.

¹⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹ Sobre la situación urbana en este punto, Anasagasti había pronunciado, pocos años antes, dos conferencias en el aula de urbanismo del Ateneo comentando la situación de los núcleos satélites del norte de Madrid. Publicada la referencia en *El Sol*, luego *La Construcción Moderna* de 1934, p. 159, publicó de nuevo la noticia.

²⁰ «Esquema... para... el Plan Regional» *Op. cit.*, p. 64.

²¹ *Ibid.*, p. 97.

²² *Ibid.*, p. 100.

²³ *Ibid.*, p. 57.

²⁴ *Ibid.*, p. 101. Para el estudio de Barcelona, ver Roca, «Política, economía y espacio». *Op. cit.*, pp. 19-27.

²⁵ *Ibid.*, pp. 79-82.

²⁶ *Ibid.*, p. 89.

Bibliografía

La presente bibliografía no es, ni pretende ser, exhaustiva, puesto que en ella no se citan ni se estudian los textos —libros o artículos— publicados y que son frecuentemente utilizados en los trabajos sobre el tema. Por el contrario, intenta ser un complemento a las notas a pie de página existentes en el texto y, en este sentido, se divide en ocho apartados de especial importancia: 1.º Urbanismo y reforma planteado en Madrid entre 1910 y 1925; 2.º Política de casas baratas y acceso a la vivienda; 3.º El Plan de 1926 y la urbanización del extrarradio; 4.º El Plan Zuazo de 1929 y la Oficina Técnica Municipal de 1931; 5.º El Gabinete de Accesos y Extrarradio y el Plan Comarcal de Zuazo; 6.º La Castellana, y, por último, 7.º El Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid.

En este sentido, los datos que se dan a continuación son más fichas para un posible trabajo que el intento de elaborar una bibliografía cerrada. Las fichas se han ordenado cronológicamente, según la fecha de publicación, y no alfabética o por autores.

1. MADRID: URBANISMO Y REFORMAS 1910-1925

«La vivienda en Madrid. Latifundios urbanos. Escasa edificación». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-XII-1910, pp. 3-4.

«Proposición del Concejal para solución del problema de la vivienda». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-XI-1920, p. 5.

«La vivienda en Madrid. Grandes latifundios urbanos...». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 168 bis.

«Plan y presupuestos presentados por el Alcalde de Madrid para urbanización». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 98 bis.

«Oriol deja fianza para el proyecto de dos grandes vías». *El Globo*, 28-I-1920, p. 3.

«Proyecto de gran vía N-S. Orden del Ministerio de Gobernación» (31 dic. 1919). *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 9.

«Estudio amplio de Madrid por zonas, comparaciones con otros países». *Arquitectura*, 1924, páginas 120-49.

«Plan de obras y mejoras urbanas en Madrid». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, página 176 bis.

ORIO, J. L., «Reforma interior de Madrid. Disposición de Gobernación». *El Sol*, 5-I-1920.

— «Reforma interior de Madrid. Crítica al proyec-

to de la Plaza Mayor». *Arquitectura*, número 30, 1920, pp. 284-290.

— «Reforma interior de Madrid. Autorización para formular proyecto de ordenación de Madrid». *Boletín de la Sociedad de Arquitectos*, 15-I-1920, n.º 73, p. 11.

— «Reforma de Madrid. Comparación de ésta con otras capitales europeas». *Arquitectura*, 1924, pp. 120-149.

BASTILLA, R., «Congreso de Londres sobre habitación y ensanches y sus consecuencias». *La Construcción Moderna*, 1921, tomo XIX, pp. 181, 189, 206-8, 238-40.

GALLEGO, E., «Empréstito para obras y servicios del Ayuntamiento de Madrid». *La Construcción Moderna*, 1921, tomo XIX, páginas 215-217, 247-250.

«Un patrono afirma que en la magna asamblea debieran estar representadas juntas de vecinos de Madrid». *El Eco Patronal*, julio 1922, n.º 4, p. 34.

«Conferencia internacional de ciudades-jardines y trazado de ciudades, en París». *El Eco Patronal*, 1-IV-1923, p. 10.

«Problemas para la urbanización del Extrarradio. Amós Salvador y Carreras propone ciudades semi-independientes». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-II-1923, n.º 147, páginas 3-6.

«Conferencia de la edificación. El Extrarradio de Madrid. Interviene Largo Caballero». *El Sol*, 10-VI-1923, p. 1.

SAINZ DE LOS TERREROS, L., «Urbanización extrarradio. Gestiones del Ayuntamiento con el Instituto Geográfico...». *El Eco Patronal*, 15-II-1923, p. 9.

— «Soluciones para urbanizar el Extrarradio en Madrid». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-I-1923, n.º 145, pp. 4-6.

«Proposición sobre la urbanización del Extrarradio. Gestiones del Ayuntamiento». *El Eco Patronal*, 15-II-1923, p. 9.

«Ordenanzas municipales para el Extrarradio». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-VI-1923, n.º 155, pp. 4-5.

FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «Conferencia: Urbanización en Madrid. Crítica la labor del Ayuntamiento». *El Eco Patronal*, 1923, tomo II, pp. 9-15.

«El municipio, en el último número, censura la gestión del Ayuntamiento. Informe sobre extrarradio, urbanismo...». *El Sol*, 29-V-1923, p. 7.

«Congreso Municipal de Edificación. Conclusión sobre comunicaciones urbanas». *El Sol*, 13-V-1923, p. 4.

FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «Urbanización de Madrid.

Problemas de las comunicaciones». *El Eco Patronal*, 15-II-1923, p. 9.

«Conferencia nacional de la edificación. Sobre comunicaciones urbanas». *El Eco Patronal*, 1-VII-1923, p. 5.

«Urbanización del Extrarradio de Madrid. Los preparativos traen como consecuencia la especulación del suelo». *El Sol*, 1-XII-1923, n.º 4, p. 2.

SAINZ DE LOS TERREROS, L., «Madrid. Urbanización del Extrarradio. Proposiciones de Sainz de los Terreros». *El Eco Patronal*, 15-II-1923, p. 9.

«Extrarradio de Madrid. Instancia de Ayuntamiento a Gobernación». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, pp. 41-45.

«Decreto de la Alcaldía de Madrid dirigido a propietarios de terrenos, sociedades, etc.». *El Eco Patronal*, 15-VII-1923, p. 9.

«Extrarradio de Madrid. Problema de agregación de Vallecás». *Ciudadanía*, 15-IX-1922, p. 3.

«Extrarradio de Madrid. Instancia de Ayuntamiento a Gobernación». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, pp. 41-45.

«Permiso para urbanizar el Extrarradio de Madrid. El Ayuntamiento urbaniza zona entre Ensanche actual y término municipal». *El Sol*, 4-X-1924.

«Extrarradio de Madrid. Resolución de instancia del Ayuntamiento». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXI, pp. 181-185.

«Urbanización del Extrarradio. No dejar las mejoras en manos de propietarios de tierras». *El Socialista*, 14-II-1924.

«Extrarradio de Madrid. Problemas por no haber plan de urbanización». *El Socialista*, 14-II-1924.

«Extrarradio de Madrid. Vicisitudes del proyecto entre 1860-1923». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, pp. 27-29.

ARANDA, P., «Urbanización del Extrarradio de Madrid. Conferencia». *Arquitectura*, 1924, páginas 101-113.

SALABERRY LÓPEZ, M., «Plan general de Extensión de Madrid. Distribución de zonas». *Arquitectura*, 1924, pp. 44-46.

— «Proyecto de reforma que el periódico critica por improcedente». *El Sol*, 6-III-1924, p. 4.

«Urbanización del Extrarradio de Madrid. Que se active proyecto aprobado en 1860». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, p. 17.

«Urbanización del Extrarradio de Madrid. Concesión al Ayuntamiento de un plazo para confeccionar anteproyecto». *El Sol*, 20-VIII-1924, p. 2.

NÚÑEZ GRANÉS, P., «Proyecto urbanización del extrarradio de Madrid». *Arquitectura*, 1924, pp. 21-43.

urbanización del Extrarradio. ¿Es cuestión de Gobierno o del Ayuntamiento? *El Eco Patronal*, 1-IX-1924, p. 6.

sueño de un Madrid nuevo. Comentario a reformas y ensanches necesarios». *El Sol*, 1-IX-1924, p. 4.

ombra ponencia para estudiar la urbanización del Extrarradio. Madrid». *El Sol*, 28-XI-1924, p. 4.

encia donde se exponen bases del anteproyecto de urbanización del Extrarradio». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1-IX-1924, n.º 189, pp. 3-5.

compañía del Metropolitano Alfonso XIII, gana la subasta para urbanizar el Paseo de Ronda». *El Sol*, 24-I-1920, p. 2.

ENDI, M., «Urbanización del Paseo de Ronda. Urbanización para edificar desde la glorieta de San Juan de los Ríos hasta Gaztambide». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 127 bis.

urbanización del Paseo de Ronda adjudicada a la Compañía Madrileña Metropolitana». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 10 bis.

rid. Han sido adjudicadas en subasta las obras del Paseo de Ronda a la Sociedad del Metropolitano». *El Sol*, 5-II-1920, p. 2.

extrarradio de Madrid. Zona comprendida entre la Puerta de Alcalá y las Ventas». *Ciudadanía*, IX-1922, p. 3.

es del proyecto de urbanización del extrarradio de Madrid». *El Sol*, 13-XI-1924, n.º 4, p. 4.

rid. Conclusiones sobre urbanización del extrarradio y pueblos colindantes». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, pp. 145-147.

niso para urbanización del Extrarradio de Madrid. El Ayuntamiento urbaniza zona entre ensanche actual y término municipal». *El Sol*, 1-IX-1924, p. 4.

ntamiento de Madrid. La corporación municipal decide negar licencias para edificar en el extrarradio». *Ingeniería y Construcción*, 1924, p. 427.

sión de la Alcaldía sobre casas baratas Proyecto de creación del Banco Municipal de Construcción». *El Sol*, 4-XI-1924, p. 4.

z, D., «Casa barata en el nuevo Madrid. Crítica a la ineficacia del Ayuntamiento». *El Sol*, 1-XII-1924, p. 1.

ia la solución del problema de la vivienda en Madrid». *El Eco Patronal*, 1-XII-1924, p. 8.

dad-jardín de la prensa. Arquitecto Tárrega». *El Sol*, 8-X-1924, p. 8.

rid. Los ensanches al azar. Crítica al Ayunta-

miento por la lentitud e ineficacia de las obras». *El Sol*, 14-VII-1925, n.º 23, p. 1.

«Cómo evitar la aglomeración en Madrid». *ABC*, 10-X-1925, páginas 19-20.

«Plano de Extrarradio. Número de junio de la revista "El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura"; Madrid». *El Sol*, 7-VII-1925, número 3, página 4.

«En "El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura" publicado plano de Extrarradio de Madrid». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-VI-1925, n.º 204, pp. 7-8.

«Madrid. Plano del Extrarradio. Lista de los que lo han llevado a cabo». *Ingeniería y Construcción*, 1925, pp. 347-348.

«Se llega a un acuerdo sobre el Extrarradio. Ponencia común de ingeniería y arquitectura». *El Eco Patronal*, 15-XI-1925, p. 5.

MARTÍNEZ CAGEN, P., «Plano del Extrarradio confeccionado por P. M. Cagen». *La Construcción Moderna*, 1925, p. 222.

«Gastos que ocasionará la urbanización del ensanche de la Castellana y Extrarradio, ocuparse de barrios. Universitaria, Buenavista y Chamberí». *El Sol*, 25-XI-1925, n.º 4, p. 4.

«Madrid. Prolongación de la Castellana. Se accede al proyecto». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-VIII-1925, n.º 207, página 12.

«Madrid. Decreto en el que se dispone la prolongación de la Castellana y construcción de nuevo hipódromo». *La Construcción Moderna*, 1925, páginas 286-287.

«Se reúne comisión municipal de la prolongación de la Castellana». *El Sol*, 31-V-1925, p. 4.

«Madrid. Castellana. Prolongación con gran plaza de América y nuevo hipódromo». *Ingeniería y Construcción*, 1925, p. 33.

«Madrid. Real decreto sobre prolongación de la Castellana y el nuevo hipódromo». *El Sol*, 12-VIII-1925, n.º 3, p. 8.

«Prolongación del paseo de la Castellana y proyecto de nuevo hipódromo, Madrid». *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 217-218.

«Madrid. Se aprueba informe de trabajos realizados en el estudio de prolongación de la Castellana». *ABC*, 25-VI-1925, p. 13.

«Madrid. Se reúnen las distintas comisiones para ultimar ponencias sobre la prolongación de la Castellana». *ABC*, 17-VI-1925, p. 13.

«Decreto sobre la prolongación de la Castellana». *ABC*, 12-VIII-1925, p. 9.

ZUAZO, S., «Urbanización de poblaciones. Trata de la reforma interior». *ABC*, 30-IV-1925, p. 12.

«Madrid. Problema de comunicación entre Vallecas y Madrid». *El Sol*, 7-I-1925, p. 4.

DEL PALACIO, A., «La ciudad». Prólogo a la Memoria «Extensión de Madrid desde puntos de vista técnico, económico, administrativo y legal», de P. Núñez Granés. *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 11-13.

«La urbanización de Madrid». Conferencia de Lacasa en la Sociedad Central de Arquitectura: Estética y ciudad satélite». *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 143-144.

«El problema de la vivienda. Por J. Garcés, para descongestionar las ciudades, propone las ciudades-jardín y lineal». *El Constructor*, 1925, página 17.

2. POLITICA DE CASAS BARATAS Y ACCESO A LA VIVIENDA

«Problema de la vivienda. Índice de edificios por kilómetro cuadrado. Buena ley de casas baratas...». *El Globo*, 27-I-1920, p. 2.

«Real orden por la que se autoriza la colaboración de las Cajas de Ahorro y Monte de Piedad en el problema de las casas baratas». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 115 bis.

«Problemas madrileños: la vivienda y la ciudad. Plan general de reforma interior y Ensanche, necesario». *El Sol*, 26-III-1920.

REPULLES Y VARGAS, E. M., «Ciudad-jardín». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, páginas 38-41.

Sociedad. «La ciudad-jardín madrileña. Objetivos de esta entidad». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-II-1920, p. 7.

«Ciudad-jardín. Conferencia en el Ateneo de don Benjamín Marcos». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, p. 51 bis.

«Transformación de Madrid. Proyectos y obras de la Compañía Urbanizadora Metropolitana». *La Construcción Moderna*, 1920, tomo XVIII, páginas 244 y siguientes.

«Inauguración de la ciudad-jardín Alfonso XIII en Madrid». *Blanco y Negro*, 27-VI-1920, n.º 1.519.

«Se modifica el reglamento de la Ley de Casas Baratas». *La Construcción Moderna*, 1921, tomo XIX, p. 69 bis.

«Un proyecto de ley para fomentar la construcción de casas baratas». *La Construcción Moderna*, 1921, tomo XIX, p. 29 bis.

«Proyecto de ley para el fomento de la construcción de casas baratas». *Boletín de la Sociedad*

- Central de Arquitectos*, 15-III-1921, n.º 101, p. 6.
- «La Ley de Casas Baratas y Viviendas Insalubres. Criterio del señor Maura en materia de salud pública». *La Construcción Moderna*, 1921, tomo XIX, p. 125.
- «Propone la municipalización del suelo para regular los precios y la utilización del cemento y materiales baratos». *La Construcción Moderna*, 1922, tomo XX, p. 85.
- «Las subvenciones de 1921 a las casas baratas. Distribución de subvenciones entre empresas de toda España». *La Construcción Moderna*, 1922, tomo XX, p. 117.
- «Reglamento complementario de la nueva Ley de Casas Baratas». *La Construcción Moderna*, 1922, tomo XX, pp. 176-187.
- «Texto definitivo de la Ley de Casas Baratas. Medios para su fomentación». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-I-1922, número 122-3, pp. 3-10.
- «La nueva Ley de Casas Baratas. Reglamento referente a expropiaciones, etc.». *La Construcción Moderna*, 1922, tomo XX, p. 222.
- «La nueva Ley de Casas Baratas (cont.) Transmisión por herencia y sancionamiento de las habitaciones insalubres». *La Construcción Moderna*, 1922, tomo XX, p. 237.
- «La nueva Ley de Casas Baratas (cont.). Sistema de pagos, hipotecas, etc.». *La Construcción Moderna*, 1922, tomo XX, p. 256.
- «Reales órdenes por las que se potencia la construcción de casas baratas, mediante subvenciones a un plazo determinado». *El Eco Patronal*, 15-II-1923, p. 8.
- «Aplicación del empréstito para casas baratas. Ocho millones aprobados por la Junta de Casas Baratas». *El Sol*, 31-X-1923, p. 6.
- «Reparto de subvenciones para las casas baratas. Condiciones para obtenerlas». *La Construcción Moderna*, 1923, tomo XXI, pp. 288-9.
- «Revisión de la Ley de Casas Baratas propuesta por la Conferencia Nacional de la Edificación». *La Construcción Moderna*, 1923, tomo XXI, página 362.
- «Necesidad de reformar la Ley de Casas Baratas: Influencia de las gildas en la edificación». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-IX-1923, n.º 162, pp. 5-7.
- «Legislación existente en Inglaterra sobre las casas baratas». *El Sol*, 10-VIII-1923, p. 2.
- «Folleto de información: "La misión de los Ayuntamientos en el problema de la vivienda"». *El Eco Patronal*, 1-III-1923, p. 5.
- «Editorial donde se elogia la resolución del Ministerio de Trabajo para solucionar el problema de la vivienda del proletariado». *El Sol*, 8-VIII-1923, página 5.
- «El problema de la casa económica se resolvería actuando sobre los solares, que representan el mayor desembolso a la hora de construir». *El Sol*, 21-XI-1923, p. 4.
- «Reforma de la Ley de Casas Baratas». *El Eco Patronal*, 15-IX-1923, p. 5.
- «Reforma del artículo 10 de la Ley de Casas Baratas». *La Construcción Moderna*, 1923, tomo XXI, página 411.
- DE LA PEÑA, S., Conferencia sobre «La Ley de Casas Baratas y las últimas disposiciones sobre la edificación». *El Sol*, 3-IV-1924, página 1.
- «Sobre las viviendas económicas». *El Eco Patronal*, 15-IV-1924, p. 9.
- YARNOZ LARROSA, J., «Fórmula para solución del problema de las casas baratas. Crítica la ley por ser de carácter general». *Arquitectura*, 1924, páginas 224-5.
- «Proyecto de Ley de Casas Económicas aprobado por la Comisión del Consejo de Trabajo». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-I-1924, n.º 114, p. 5.
- «Modificación del artículo 10 de la Ley de Casas Baratas». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, p. 11 bis.
- «Nueva Ley de Casas Baratas. Se emite un empréstito para abonar las primas de la construcción». *El Eco Patronal*, 15-X-1924, p. 11.
- «Ventajas de la nueva Ley de Casas Baratas: Primas a la construcción, exención de impuestos...». *El Eco Patronal*, 1-XI-1924, p. 5.
- «Decreto-Ley sobre Casas Baratas: Concepto legal, beneficios, sanciones...». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-X-1924, número 187.
- «Nueva Ley de Casas Baratas: Innovaciones y ampliaciones respecto a la del 10-XII-1921». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, página 73 bis.
- «Proyecto de Ley de Casas Económicas. Se propone la emisión por 100 millones para préstamos». *El Eco Patronal*, 15-XII-1924, p. 5.
- «El proyecto de casas baratas no satisface a muchos concejales en lo que respecta a fianzas y solares». *El Sol*, 12-XI-1924, p. 4.
- «Oposición de la Cámara de Propiedad Urbana al proyecto de C. S. presentado por el alcalde en lo referente a la financiación». *El Sol*, 14-XI-1924, página 1.
- «Conferencia Nacional de Edificación. Acción del Estado...». *El Sol*, 23-V-1923, p. 4.
- SAINZ DE LOS TERREROS, L., «Se discute aprobación de temas 2.º y 6.º de la conferencia sobre edificación». *El Sol*, 6-V-1923, p. 4.
- «Conferencia Nacional de Edificación. Reseña sobre el segundo día de trabajo». *El Sol*, 30-V-1923, p. 4.
- «Conferencia Nacional de la Edificación. Programa». *La Construcción Moderna*, 1923, n.º 11, página 163.
- SAINZ DE LOS TERREROS, L., «Se aprueban algunas conclusiones en el Congreso Nacional de la Edificación». *El Sol*, 10-V-1923, p. 4.
- «Acto de clausura de la Conferencia Nacional de la Edificación». *El Sol*, 5-VI-1923, p. 2.
- «Proyecto del Ministerio de Trabajo a raíz de la clausura de la Conferencia Nacional de la Edificación». *El Sol*, 2-VIII-1923, p. 4.
- «Conferencia Nacional de la Edificación. Sobre comunicaciones urbanas». *El Eco Patronal*, 1-VII-1923, p. 5.
- «Libro de la Conferencia Nacional de la Edificación». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-III-1924, n.º 174.
- «Conferencia preparatoria del Congreso Nacional de la Edificación organizada por el Instituto de Reformas Sociales». *El Sol*, 1-IV-1923, p. 3.
- ZUAZO, S., «Congreso preparatorio para la asamblea nacional de la edificación». *El Sol*, 9-V-1923, p. 1.
- «Se prepara conferencia de la edificación». *El Sol*, 25-IV-1923, p. 4.
- «Orden para organización del Congreso Nacional de la Edificación». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-IV-1923, n.º 151, pp. 3-4.
- SAINZ DE LOS TERREROS, L., «Congreso preparatorio para la asamblea nacional de la edificación». *El Sol*, 9-V-1923, p. 1.
- «Conferencia Nacional Edificación. Trabajos del día». *El Sol*, 31-V-1923, p. 4.
- «Asamblea municipal de la edificación, como preparación de la Conferencia Nacional». *El Sol*, 27-IV-1923, p. 4.
- «Conferencia Nacional de Edificación. Reseña sobre la colaboración de los Bancos». *El Sol*, 25-V-1923, p. 8.
- «Conferencia Nacional Edificación. Conveniencia o no de formar parte de las gildas internacionales de edificación». *El Sol*, 26-V-1923, p. 1.
- «Congreso Nacional de la Edificación. Informe. Causas de la crisis en la construcción». *El Sol*, 1-III-1923, p. 1.
- «Ultima sesión del Congreso municipal de la edifi-

cación, preparando la Asamblea Nacional. Conclusiones». *El Sol*, 13-V-1923.

«Congreso obrero de la Edificación organizado por la Federación Nacional de la Edificación». *El Sol*, 14-X-1923, p. 8.

«Congreso Municipal de Edificación. Conclusión sobre las comunicaciones urbanas». *El Sol*, 13-V-1923, p. 4.

SAINZ DE LOS TERREROS, L., «Se aprueban conclusiones en el Congreso Municipal de la Edificación». *El Sol*, 10-V-1923, p. 4.

«Congreso de la Federación de la Edificación. Acuerdos: Amnistía Solidaridad». *El Sol*, 7-IV-1923, p. 4.

«Conferencia Nacional de la Edificación. Inauguración, lista de secciones». *El Sol*, 27-V-1923, p. 6.

GALLEGO, E., «Se aprueban algunas conclusiones en el Congreso Municipal de la Edificación». *El Sol*, 10-V-1923, p. 4.

«Asamblea de la Edificación. Ayuntamiento de Madrid. Bases para inscribirse». *El Eco Patronal*, 15-IV-1923, p. 3.

«Conferencia Nacional de Edificación. Acción del Estado...» *El Sol*, 23-V-1923, p.

GODÓ, E., «Colaboración de los Ayuntamientos en la construcción de Casas Baratas». *El Sol*, 27-XII-1924, p. 2.

«El Instituto de Reformas Sociales hace un llamamiento al Gobierno para que se celebre un concurso para conceder préstamos para la Construcción de Casas Baratas». *El Eco Patronal*, II-1924, página 15.

«Subvenciones a las Casas Baratas de 1923. Habla de la ineficacia de la Ley». *La Construcción Moderna*, 1924, tomo XXII, pp. 80-81.

«Real orden publicada por la Gaceta por la que se reparten 500.000 pesetas entre las sociedades dedicadas a construir Casas Baratas». *El Socialista*, 14-II-1924.

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, H., «Se pide que el presupuesto de ocho millones no quede inactivo sino que sea invertido en terrenos baratos y en casas higiénicas». *El Socialista*, 28-III-1924.

GALLEGO, E., «El Estado y los Municipios ante el problema nacional de las Casas Baratas. Crítica a las leyes de Casas Baratas». *El Constructor*, 1925, página 24.

LLEO Y ROYO, G., «Divulgación de la Ley de Casas Baratas y su aplicación». *El Constructor*, 1925, página 48.

«Real decreto-Ley de Casas Baratas», Madrid, 10-X-1924. *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 27-29, 60-62, 77, 93.

«Real Decreto-ley de Casas Baratas», Madrid, 10-X-1924. *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 94, 106-109, 125.

«Real Decreto-ley de Casas Baratas. Madrid, 10-X-1924». *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 173-175.

«Reglamento del Decreto-ley 10 octubre 1924 relativo a la construcción de casas baratas». *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 362-365, 372-378.

«Decreto-Ley de Casas Económicas». *El Constructor*, X-1925, pp. 761-765.

«Por Real Orden se autoriza a Diputaciones y Ayuntamientos para intervenir e inspeccionar los proyectos y forma en que se realicen las casas baratas». *El Sol*, 9-V-1925, p. 6.

«El fin del Decreto-Ley sobre Casas Económicas es ampliar los beneficios de la Ley de Casas Baratas a la clase media. *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-VIII-1925, n.º 207, pp. 5-10.

«Real Orden de 20-VII por la que la Federación de Cooperativas de Casas Baratas podrá hacer sugerencias sobre el Reglamento de la nueva Ley». *La Construcción Moderna*, 1925, p. 219.

DOMÉNECH MANSANA, J., «Sólo son viables las casas baratas si colaboran Estado y Municipio». *El Constructor*, 1925, p. 20.

CASAIS Y SANTALÓ, J., «Propiedad de la casa barata, auxilios económicos del Estado y tramitación». *El Constructor*, 1925, p. 25.

«Auxilio del Estado para la construcción de casas baratas. Real-Decreto de 20-XII-1924». *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, p. 110.

«Recurso para fomentar la construcción de casas baratas. Real-Decreto del 18 de abril de 1925». *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 113-114.

«Apoyo para la constitución de casas económicas. Decreto-ley (29-VII)». *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 241-246.

MONTOBIO, B. C., «Protesta por ser los Ayuntamientos los encargados de subvenir a las necesidades económicas de las casas baratas». *El Constructor*, 1925, p. 115.

«El problema de las barriadas pobres. Se piden soluciones». *El Sol*, 22-I-1926, p. 5.

CASAIS Y SANTALÓ, J., «Decreto-ley de 10-X-1924 sobre auxilios del Estado a la construcción de casas baratas. Crisis de la vivienda». *El Constructor*, 1926, pp. 551-3.

«Publicación de un decreto que afecta al reglamento de las casas baratas». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, p. 303.

«La Comisión Municipal debe invertir un crédito para las casas baratas». *El Sol*, 8-I-1926, p. 4.

CASAIS Y SANTALÓ, J., «Sobre el préstamo e inversiones de las casas baratas». *El Constructor*, 1926, páginas 189-190.

«Inversión de un crédito del Ayuntamiento para auxiliar a las Cooperativas de Casas Baratas». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-VIII-1926, n.º 219, p. 5.

«Relación de varias disposiciones oficiales en relación a créditos, ingresos... de casas baratas». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-VIII-1926, n.º 232, página 10-11.

«Se discute en el Pleno la inversión del crédito para la construcción de casas baratas». *El Sol*, 10-II-1926, p. 4.

«Preparación de una ley de C. B., donde se evite que los mayores beneficios se los lleve el intermediario». *El Sol*, 26-V-1927, p. 1.

«Decreto de Reforma de la Legislación de Casas Baratas». *El Sol*, 14-IX-1927, p. 3.

«Reformas en varios artículos del Decreto del 30-X-1925, que regula la protección a las casas baratas». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-XI-1927, p. 10.

«Congreso de Casas Baratas (Barcelona). Discusión sobre la ponencia «Misión del Ayuntamiento y Diputaciones», de Juan J. Pou». *El Sol*, 3-XI-1927, p. 3.

«Carta de Amós Salvador a Salvador Crespo donde expone la problemática de las casas baratas y la vivienda mínima». *Arquitectura*, 1929, p. 300.

«Ley de Casas Ultrabaratas en Madrid». *El Sol*, 18-IV-1929, p. 3.

3. ENSANCHE Y EXTRARRADIO.

EL CONGRESO NACIONAL

DE URBANISMO. EL PLAN DE 1926

ZUAZO, S., Congreso Nacional de Urbanismo como preparación. La Sociedad Central de Arquitectos organiza cursillo». *ABC*, 1-IV-1925, página 14.

«Congreso Nacional de Urbanismo. Organización cursillo de nueve conferencias». *ABC*, 1-IV-1925, página 14.

«I Congreso Nacional de Urbanismo». *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 238-239.

«Colaboración de los Ayuntamientos en el Congreso Nacional de Urbanismo por solicitud de la Sociedad Central de Arquitectura». *La Construcción Moderna*, 1925, p. 253.

«I Congreso Nacional de Urbanismo. Nombramien-

- to de un comité». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-VI-1925, n.º 203, páginas 3-5.
- FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «Cursillo de conferencias como preparación del Congreso Nacional de Urbanismo». *ABC*, 1-IV-1925, p. 14.
- CORT, C., «Conferencia: "Urbanismo como doctrina política"». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 29-II-1925, p. 6.
- FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «En la Sociedad Central de Arquitectura. Preparación del Congreso Nacional de Urbanismo». *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 111-112.
- FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «Conferencias sobre urbanismo como preparación al Congreso Nacional». *Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, páginas 111-112.
- SÁNCHEZ ARCAS, M., «Conferencias sobre urbanismo preparatorias del Congreso Nacional». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-III-1925, p. 3.
- LACASA, L., «Conferencia sobre urbanismo en la Sociedad Central de Arquitectura en preparación del Congreso Nacional de Urbanismo». *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, páginas 111-112.
- LACASA, L., «Conferencias sobre urbanismo. Preparatorias del Congreso Nacional de Urbanismo». *Boletín de la Sociedad de Arquitectos*, 15-III-1925, n.º 198, p. 3.
- ZUAZO, S., «El Congreso Nacional de Urbanismo. Comité ejecutivo nombrado por la Sociedad Central de Arquitectura». *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 238-239.
- «Conferencias sobre urbanismo preparatorias del Congreso Nacional de Urbanismo». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-III-1925, número 198, p. 3.
- ZUAZO, S., «Conferencia sobre urbanismo en la Sociedad Central de Arquitectura en preparación del Congreso Nacional». *La Construcción Moderna*, 1925, tomo XXIII, pp. 111-112.
- «El Congreso Nacional de Urbanismo y exposición anexa». Madrid. «Lista de conferencias». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, página 353.
- «Congreso de Urbanización. Vienen arquitectos de Barcelona a Madrid con material de la Escuela de Arquitectura». *ABC*, 21-XI-1926, p. 29.
- «Congreso de Urbanismo. Comité de la Exposición». *ABC*, 25-XI-1926, página 22.
- «Congreso Urbanismo. Sesión inaugural». *ABC*, 26-XI-1926, p. 22.
- «Congreso Urbanismo. Primera sesión del I Congreso de Urbanismo y XI Asamblea Nacional de Arquitectura». *ABC*, 12-XI-1926.
- GALLEGO, E., «El Congreso Nacional de Urbanismo y exposición anexa. Se habla también de casas baratas y de una parte construida del Plan Cerdá». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV.
- ANASAGASTI, T., «Miembro de una comisión en un Congreso de Urbanismo». *ABC*, 30-II-1926, páginas 21-22.
- BASTIDA, R., «Congreso de Urbanismo». *ABC*, 1-XII-1926, pp. 21-22.
- BELLIDO, L., «Bellido, presidente del XI Congreso Nacional de Arquitectos». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-XI-1926, n.º 233, páginas 3-7.
- «Bellido, miembro del Comité de la Exposición del Congreso de Urbanismo». *ABC*, 25-XI-1926, página 22.
- «Congreso Urbanismo». *ABC*, 26-XI-1926, página 22.
- COLÁS, M., «Congreso de Urbanismo. Sesión sobre legislación». *ABC*, 30-XI-1926, p. 19.
- «Ponencia sobre Urbanismo en poblaciones modernas». *ABC*, 30-XI-1926, pp. 21-22.
- CORT, «Congreso de Urbanismo: La enseñanza del urbanismo». *ABC*, 27-11-1926, p. 21.
- FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «Conferencia para el Congreso de Urbanismo». *El Sol*, 24-X-1926, p. 4.
- «Comité de la Exposición del Congreso de Urbanismo». *ABC*, 25-XI-1926, p. 22.
- «Temas. Congreso de Urbanismo». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, p. 315.
- «Congreso de Urbanismo». *ABC*, 26-XI-1926, página 22.
- «El Congreso Nacional Urbanístico. Sobre el problema de la vivienda para las clases modestas». *El Sol*, 26-XI-1926, p. 8.
- «Congreso de Urbanismo». *ABC*, 27-XI-1926, página 21.
- «Aprobación de conclusiones en el Congreso de Urbanismo». *ABC*, 1-XII-1926, pp. 21-22.
- GARCÍA CASCALES, J., «Congreso de Urbanismo. Sesión sobre legislación». *ABC*, 28-XI-1926, página 19.
- «XI Congreso Nacional de Arquitectura. Reglamento: "Enseñanza del urbanismo..."». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-XI-1926, número 283, pp. 3-7.
- «El Congreso Nacional de Urbanismo. Informe del señor Boti: "La enseñanza del urbanismo..."». *El Sol*, 27-XI-1926, n.º 4, p. 6.
- LACASA, L., «Congreso de Urbanismo. Comité de la Exposición». *ABC*, 25-XI-1926, p. 22.
- «El Congreso Nacional de Urbanismo. Comité ejecutivo para la organización». *La Construcción Moderna*, 1925, páginas 238-239.
- LÓPEZ OTERO, M., «Congreso de Urbanismo. Aprobación de conclusiones». *ABC*, 1-XII-1926, páginas 21-22.
- «El Congreso Nacional de Urbanismo y exposición anexa en Madrid. Lista de conferencias». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, página 353.
- MARTEORELL, C., «Congreso de Urbanismo organizado por la Sociedad General de Arquitectos Españoles, sobre ciudades históricas, industriales, modernas...». *El Sol*, 24-X-1926, p. 4.
- «Congreso Urbano. El arquitecto señor Navarro y una comisión del Ayuntamiento de Zaragoza vienen al Congreso». *ABC*, 24-XI-1926, p. 26.
- NAVARRO, M., «Congreso de Urbanismo. Ponencia sobre Urbanismo en poblaciones modernas». *ABC*, 30-XI-1926, pp. 21-22.
- SÁNCHEZ ARCAS, M., «XI Congreso Nacional de Arquitectura. Primero de urbanismo. Reglamento y temas». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-IX-1926, páginas 3-7.
- «Congreso de Urbanismo. Comité de la Exposición». *ABC*, 25-XI-1926, p. 22.
- «Congreso de Urbanismo: Aprobación de conclusiones». *ABC*, 1-XII-1926, páginas 21-22.
- YARNOZ, J., «El Congreso Nacional de Urbanismo. Se nombra comité ejecutivo para la organización». *La Construcción Moderna*, 1925, páginas 238-239.
- ZUAZO, S., «Congreso de Urbanismo. Comité de la Exposición». *ABC*, 25-XI-1926, p. 22.
- «Congreso Urbanístico. Ponencia sobre "Urbanismo en poblaciones modernas"». *ABC*, 30-XI-1926, pp. 21-22.
- ZUAZO, S., «Congreso de Urbanismo. Organizado por la Sociedad General de Arquitectos Españoles». *El Sol*, 24-X-1926, n.º 14, p. 4.
- «Congreso de Urbanismo. "Urbanismo en las ciudades históricas..."». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, p. 315.
- «Congreso de Urbanismo. Aprobación de conclusiones». *ABC*, 1-XII-1926, pp. 21-22.
- «Clausura del Congreso Nacional de Urbanismo. Conclusiones». *El Sol*, 1-XII-1926, tomo IV, p. 8.
- LACASA, L., «Congreso Nacional de Arquitectura. Primero de Urbanismo. Reglamento». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-IX-1926, n.º 233, pp. 3-7.
- «El Congreso Nacional de Urbanismo. Conclusiones. El urbanismo no es campo exclusivo de arqui-

- itectura». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-XI-1926, n.º 238, p. 36.
- «Conclusiones del I Congreso Nacional de Urbanismo. Lista de conclusiones». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, p. 372.
- «Terminación del Ensanche. Ayuntamiento de Madrid. Historia de los proyectos de Ensanche desde 1910, actual empréstito». *ABC*, 12-VI-1926, p. 16.
- «Presupuestos municipales: se detallan. Madrid». *El Sol*, 15-I-1926, p. 4.
- «Plan de Extensión de Madrid y urbanización del Extrarradio, se expone en el Ayuntamiento». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, página 157.
- «Conferencia. "La Extensión de Madrid". Proceso de formación del Extrarradio». *ABC*, 15-VI-1926, página 10.
- «Conferencia. "Plan general de Extensión de Madrid". García Cascales». *ABC*, 16-VI-1926, página 18.
- «Trazados generales y adaptación al terreno. García Cascales». *ABC*, 23-IV-1925, p. 17.
- «Conferencias de divulgación. Organizadas por el alcalde. Salaberry: sobre la reforma interior de Madrid». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-VI-1926, n.º 227, páginas 3-20.
- «Urbanización del Extrarradio de Madrid. Artículo de Amós Salvador». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-V-1926, n.º 226, página 3.
- «Conferencia. "Anteproyecto del sector norte-noreste". Se busca descentralización de la urbe». *ABC*, 17-VI-1926, p. 16.
- «Madrid. El Extrarradio. Conferencia sobre anteproyecto del sector norte-noreste». *El Sol*, 17-VI-1926, p. 4.
- «Prolongación de la Castellana. Plan presentado a la comisión permanente». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-V-1926, n.º 226, páginas 4-5.
- ZUAZO, S., «Congreso de Urbanismo. Aprobación de conclusiones». *ABC*, 1-XII-1926, pp. 21-22.
- TAMEGA, F., «Necesidad de construir ciudades-jardín. Tipos de viviendas. Ayuntamientos, ayudas del Estado...». *El Constructor*, 1926, páginas 107-112.
- «El gran Madrid pensado para y con los obreros». *El Constructor*, 1926, pp. 196-201.
- «Concurso para la construcción de una ciudad-jardín. Cooperativa de Prensa y Bellas Artes». *La Construcción Moderna*, 1926, tomo XXIV, página 48.
- «Exposición de proyectos del Ayuntamiento de Madrid». *La Construcción Moderna*, 1927, tomo XXV, pp. 49-50.
- «Exposición de proyectos de obras municipales. Madrid. Lista de asistentes». *ABC*, 16-II-1927, página 19.
- «Se inaugura Exposición del Nuevo Madrid con proyectos de obras extraordinarias». *El Sol*, 5-II-1927, p. 4.
- «Exposición del futuro Madrid. Ayuntamiento. Inauguración». *ABC*, 15-II-1927, p. 23.
- «El Plan General de Obras en Madrid. Comunicación del alcalde de los proyectos». *ABC*, 4-III-1927, p. 21.
- «Organización de Madrid. Conferencia para crear ambiente en favor del Plan de Obras». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-III-1927, n.º 245, p. 4.
- «Futuro Madrid. Exposición. Inauguración». *El Sol*, 16-II-1927, p. 4.
- «Exposición sobre el futuro Madrid. Todas las obras a realizar». *ABC*, 2-III-1927, p. 19.
- «Exposición de la ciudad y vivienda modernas. Madrid». *ABC*, 28-I-1927, p. 19.
- «Se critica la transformación de Madrid sin visión de futuro». *El Sol*, 15-III-1927, p. 5.
- «Editorial. Problema de urbanización del Extrarradio. Madrid». *El Sol*, 4-V-1927, n.º 2, p. 8.
- «El nuevo Madrid. Exposición de Proyectos. Conferencia para informar al vecindario». *ABC*, 5-II-1927, p. 23.
- «Madrid. Presupuestos de obras que está llevando a cabo el Ayuntamiento». *ABC*, 13-XII-1927, página 19.
- «Conferencia del alcalde haciendo historia de las cuestiones resueltas por el Municipio». *El Sol*, 5-III-1927, p. 4.
- «Transformación de Madrid. Aprobado presupuesto por el Ayuntamiento». *El Sol*, 25-IX-1927, página 1.
- «Exposición de la ciudad y la vivienda moderna. Escasez de proyectos de Extensión y Ensanche». *Boletín de la Sociedad de Arquitectos*, 15-III-1927, n.º 245.
- «Exposición de la ciudad y la vivienda moderna. Escasez de proyectos de Extensión y Ensanche». *Boletín de la Sociedad de Arquitectos*, 30-III-1927, n.º 246.
- «Sesiones plenarias. Presupuestos extraordinarios del Ensanche y prolongación de la Castellana». *El Sol*, 3-IX-1927, p. 7.
- «Prolongación del paseo de la Castellana. Se aprueba en la sesión de la comisión permanente». *El Sol*, 27-X-1927, p. 8.
- «Queja del estado del paseo de Ronda entre Castellana y Joaquín Costa». *El Sol*, 23-III-1927, página 4.
- «Madrid. Sobre el problema de comunicaciones entre Vallecas y Madrid». *El Sol*, 20-I-1927, p. 6.
- LÓPEZ SALABERRY, M., «Se encarga anteproyecto de la avenida de Alfonso XIII». *ABC*, VI-1927, p. 19.
- «Conferencia. García Cortés. "Madrid, gran ciudad; necesidad de un programa municipal"». *El Sol*, 4-IV-1928, p. 6.
- «En Madrid se construye en total anarquía. Se acusa al Ayuntamiento». *El Sol*, 25-X-1928, p. 12.
- «Obras urgentes en el Ensanche de Madrid. Presupuesto extraordinario». *El Sol*, 17-X-1928, p. 4.
- MUGURUZA, P., «Proyecto de ferrocarril de circulación de Madrid». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-I-1928, n.º 265, página 7-8.
- «Madrid. Se aprueba proyecto de rectificación de rasantes de calles del Ensanche». *El Sol*, 5-IV-1928, p. 7.
- «Ensanche de Madrid. Debate sobre el proyecto de prolongación de la Castellana». *El Sol*, 1-X-1928, n.º 5, p. 6.
- «Proyecto de prolongación de la Castellana». *El Sol*, 2-X-1928, n.º 5, p. 4.
- «Madrid. Construcción de casas baratas en los terrenos sobrantes de la construcción de la plaza de toros». *ABC*, 29-I-1928, p. 35.
- «Madrid. Ciudad-Jardín de Prensa y Bellas Artes». *ABC*, 25-I-1928, p. 25.
- «Madrid. Proyecto de prolongación del Paseo de la Castellana. Núñez Granés». *La Construcción Moderna*, 1928, tomo XXVII, p. 158.
- «Exposición de los planos de Madrid y Córdoba. Por dónde deben extenderse». *El Sol*, 28-VI-1929, p. 3.
- «Conferencia de César Cort sobre "Ciudad-jardín". Habla sobre Howard...». *El Sol*, 23-IV-1929, página 7.
- «Cooperativa de Casas Baratas construye una barriada de casas económicas en la Ciudad-Jardín. (Madrid)». *El Socialista*, 18-IX-1929, p. 3.
- GARCÍA BELLIDO, J., «Guadarrama como centro de atracción del "Feo y malpensado". Madrid». *El Sol*, 22-II-1925, p. 2.
- PACHECO, E. H., «El Guadarrama podría ser un parque nacional». *El Sol*, 25-II-1925, p. 4.
- «Memoria del proyecto de comunicaciones con la Sierra». *El Sol*, 22-I-1929, tomo I, p. 5.
- «Sería deseable convertir en ciudad-jardín la Sierra de Guadarrama. Madrid», pp. 257-61, 273-279, 289-293, 307-312 y 325-328. *La Construcción Moderna*, 1929, tomo XXVII, pp. 33-34, 49-56.

- 65-67, 81-84, 97-100, 113-117, 131-135, 144-150, 225-230, 241-243.
- «La ciudad-jardín Guadarrama. Petición apoyo para su realización a Primo de Rivera». *La Construcción Moderna*, 1929, pp. 337-340 y 353-357.
- «La empresa de la Ciudad Lineal. "Enemiga irreductible de la organización obrera"». *El Socialista*, 23-I-1929, p. 1.
- «Conferencia. "Los planos de Madrid", con motivo de la Exposición de Documentos para Anteproyectos del Extrarradio». *Revista de Ingeniería*, 1930, p. 45.
- «Madrid. Proyecto de Zuazo-Jansen. Necesidad de zonas verdes...». *ABC*, 21-I-1931.
- «Comunicaciones de Madrid con Guadarrama. Descripción». *Ingeniería y Construcción*, XII-1931, pp. 715-721.
- «"El Greater London". Intención de que en España se organice algo parecido». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 145.
- «El "Greater London". Distribución de terrenos a edificar y terrenos libres». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 161.
- «El "Greater London". La urbanización de carreteras». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 182.
- «El "Greater London". La ciudad lineal como ensanche en Londres». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 209.
- «El "Greater London". Aplicaciones a España. Necesidad análoga como una mancomunidad de municipios». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 225.
- «El "Greater London". Aplicaciones en España, en Madrid». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 243.
- «El "Greater London". Aplicaciones en España. Se refiere a parques infantiles y parques urbanos». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, página 257.
- «El "Greater London". Aplicaciones en España. Trata de parques agrestes». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 273.
- «El "Greater London". Construcción de vías parque en Madrid». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 289.
- «El "Greater London". Aplicaciones a España. Construcción de park-drives en Madrid». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, página 305.
- «El "Greater London". Aplicaciones a España. Sistema de parques en Madrid». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 321.
- «El "Greater London". Aplicaciones a España. El Guadarrama, parque nacional». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 337.
- «Segunda parte del "Greater London". Aplicaciones a España. Zona agrícola de Madrid...». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 2, pp. 6-9.
- «El "Greater London". Desarrollo urbano del futuro Madrid. Sistema inglés». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 1, pp. 17-19.
- «La Extensión de Madrid. Agricultura. Siempre bajo el modelo inglés». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 20, pp. 305-8.
- «Petición de parque de altura en la sierra de Guadarrama». *El Sol*, 9-X-1932, p. 7.
- «El Guadarrama. Posible parque para Madrid». *El Sol*, 30-IX-1932, p. 3.
- «Plan para la creación del parque nacional del Guadarrama». *El Sol*, 1-IX-1933, p. 4.
- «Artículo sobre "La teoría de la ciudad lineal", por Hilarión González del Castillo». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 65.
- «Teoría de la ciudad lineal. Hilarión González del Castillo. Trata de la labor de la Garden-City Association». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 113.
- «Ciudad-jardín. José Paz Maroto comenta los ejemplos ingleses de Welwyn y Hampstead». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 2, pp. 10-12.
- «La Extensión de Madrid. González del Castillo. Ciudad-jardín en la Alameda de Osuna». *La Construcción Moderna*, 15-I-1932, pp. 5-8.
- «Ciudad-jardín, por González del Castillo. La sociedad geográfica española ante el problema». *La Construcción Moderna*, 1-IV-1933, pp. 8-9.
- «Hilarión González del Castillo. Radburn, nuevo tipo de ciudad-jardín». *La Construcción Moderna*, 15-VII-1933, p. 9.
- «La ciudad-jardín castellana, por Hilarión González del Castillo». *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, pp. 93-151.
- «Ciudad-jardín. González del Castillo. Dice que se ha olvidado de ella el Congreso de Sanidad». *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, página 197.
- «Vía-parque, por Hilarión González del Castillo. Cómo puede ser transformada una carretera en vía». *La Construcción Moderna*, 15-V-1933, p. 5.
- trata de la reforma interior de las poblaciones». *ABC*, 30-IV-1925, p. 12.
- FONSECA, J., «Estudio desde el año 1904-1932 de la reforma interior de Madrid». *Arquitectura*, 1934, número 6, pp. 147-159.
- «Madrid. Casas para pobres. La idea es dar a todo el pueblo vivienda». *ABC*, 6-VI-1929, p. 26.
- «Transportes. Proyecto de ferrocarril de circunvalación de Madrid y enlace de sus estaciones». *Boletín de la Sociedad de Arquitectos*, 15-I-1928, n.º 265, pp. 7-8.
- «Concurso de anteproyecto del plan de Extrarradio, Madrid. Elaboración de las bases». *El Sol*, 9-II-1928, tomo I, p. 6.
- «Extensión de Madrid. Método para confección anteproyecto para Extrarradio». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 15-IV-1928, n.º 271, páginas 1-4.
- «Reforma y Extensión de Madrid. Bases para concurso de anteproyectos». *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 30-VI-1928, número 276, páginas 1-5.
- «Madrid. Se aprueban las bases para concurso de anteproyectos para urbanización del extrarradio». *El Sol*, 26-VI-1928, n.º 3, p. 4.
- «Extrarradio de Madrid. Se anuncia el concurso de anteproyectos». *El Sol*, 6-VII-1928, p. 4.
- «Madrid. El plan de Extrarradio. Aprobación del expediente del concurso de anteproyectos...». *El Sol*, 16-XI-1928, p. 3.
- «Extrarradio de Madrid. Anuncio de concurso de Urbanización». *Ingeniería y Construcción*, 1929, página 499.
- «Madrid. Los anteproyectos del Extrarradio, informe del Ayuntamiento». *ABC*, 18-VI-1929, pág. 28.
- «Madrid, Concurso de anteproyectos para el Extrarradio». *ABC*, 24-VII-1929, p. 19.
- «Informe municipal sobre "la gestión del Ayuntamiento de Madrid" durante 1929». *ABC*, 27-XII-1929, p. 34.
- «Publicación de concurso de proyectos para Extrarradio de Madrid. Bases. *El Socialista*, 14-VIII-1929, tomo II, p. 3.
- «Concurso de anteproyectos para la urbanización del Extrarradio de Madrid. Bases». *La Construcción Moderna*, 1929, tomo XXVII, páginas 100-105.
- «Extrarradio de Madrid, Concurso Internacional de anteproyectos. Bases». *La Construcción Moderna*, 1929, tomo XXVII, pp. 205-3, 263-5.
- «Vista aérea de los terrenos de la Moncloa». *ABC*, 29-VIII-1929.

4. PLAN ZUAZO DE 1929 Y OFICINA TECNICA Y MUNICIPAL DE 1931

«Urbanización de poblaciones. Habla Zuazo, que

«El Madrid que crece y el que debe desaparecer». *El Sol*, 4-IX-1929, p. 3.

«Madrid, Aprobado el proyecto de prolongación de la Castellana». *ABC*, 5-VI-1929, p. 27.

«Madrid. Prolongación de la Castellana. Medio más adecuado para realizar inmediatamente el proyecto». *ABC*, 13-X-1929, p. 23.

«Extrarradio de Madrid. Necesidad de urbanizar. Ejemplo de Barcelona». *El Sol*, 7-VII-1929, p. 3.

«La gran ciudad es antihigiénica, necesidad de parques y jardines». *El Sol*, 18-VIII-1929, p. 8.

«La Cooperativa de la Casa del Pueblo inaugura un grupo de viviendas en la ciudad-jardín». *El Socialista*, 30-VI-1929, p. 3.

«Hay que buscar un pulmón a Madrid. Ciudad sin alrededores libres. La Ciudad Universitaria lo impide». *El Sol*, 10-IX-1929, n.º 5, p. 3.

«Concurso internacional de anteproyectos para urbanización y Extensión de Madrid». *ABC*, 11-I-1930, p. 20.

«Madrid. Problema de Fuencarral y Hortaleza. Nuevos barrios de Chamberí...». *ABC*, 7-I-1930, página 1.

«Sobre la reforma de Madrid. El Extrarradio no debe limitarse a la línea de Ronda. Francos Rodríguez». *ABC*, 27-II-1930, p. 27.

«Reforma de Madrid. Debe urbanizarse el casco sin supeditar este problema al del Extrarradio». *ABC*, 28-III-1930, pp. 19-20.

«Situación de los ocho barrios donde peor se vive en Madrid». *El Sol*, 12-III-1930, p. 8.

«Desarrollo urbano de Madrid. M. Martínez Angel. Ordenanzas existentes». *Arquitectura*, 1930, número 131, pp. 82-84.

«El Ayuntamiento no cuenta con los recursos para resolver las necesidades de Madrid». *El Sol*, 26-VII-1930, p. 3.

«Madrid. Presupuestos extraordinarios municipales». *ABC*, 2-VII-1930, p. 26.

«El Ayuntamiento de Madrid admitirá los planes e ideas que se le sometan». *El Sol*, 18-V-1930, página 5.

QUINTANILLA, F.; «Quintanilla construye una oficina denominada "Información sobre la ciudad"». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo VIII, pág. 45.

«Futuro Gran Madrid. Absorción de pueblos vecinos, están en malas condiciones». *La construcción moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 21.

«Saborit, A., apoya la propuesta de anexión de los pueblos limítrofes de Madrid». *El Socialista*, 23-X-1930, p. 3.

«Madrid. A Saborit. "Las ciudades-jardines municipales"». *El Socialista*, 2-VIII-1930, p. 4.

«La ciudad-jardín. José Paz Maroto. Estudia una ciudad-jardín vecina a Londres». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, p. 381.

VALLE DE SUCHIL, Conde, «El gobernador civil de Madrid considera beneficiosa su anexión a la capital de pueblos limítrofes». *El Sol*, 9-XII-1930, tomo VI, p. 5.

«Madrid. Pueblos cercanos. El gobernador habla de la pésima situación de estos pueblos, falta de higiene...». *ABC*, 31-VIII-1930, pp. 29-30.

«El Extrarradio de Madrid. Plan de Balbuena y arquitectos municipales». *ABC*, 9-III-1930, p. 30.

«La Extensión de Madrid: ciudades-satélites». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 8, páginas 113-115.

FERNÁNDEZ QUINTANILLA, «Concurso internacional de anteproyectos para la urbanización de Madrid». *La Construcción Moderna*, 1930, tomo XXVIII, página 45.

«Prolongación de la Castellana». *El Sol*, 8-VIII-1930, página 3.

«Madrid. Ensanche y Extrarradio. Se aprueba presupuesto extraordinario». *ABC*, 1-VIII-1930, página 21.

«Presupuesto municipal Extrarradio y mejoras de Madrid». *ABC*, 20-XII-1930, p. 28.

«Pavimentación y Ensanche. Presupuesto para iniciar obras de Extrarradio». *El Sol*, 5-XII-1930, tomo VI, p. 3.

«Ciudad futura. Reformas urbanísticas en Madrid y Barcelona». *El Sol*, 28-V-1930, p. 3.

«Extensión de Madrid: Misión de la Banca Española». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 17, página 267.

«Los anteproyectos del Extrarradio y Extensión. Fallo del jurado». *ABC*, 17-XII-1930, p. 28.

«Concurso internacional de anteproyectos del Extrarradio. Fallo. Indemnización a Zuazo... Desierto». *El Sol*, 16-XII-1930, tomo VI, p. 5.

«Madrid. Catálogo de los problemas de la villa hecho por el nuevo alcalde». *El Sol*, 8-III-1931, página 3.

«Saborit se queja de las obras de urbanización del Ensanche». *El Socialista*, 2-VI-1931, p. 4.

«Exposición de proyectos municipales, en locales del antiguo Hospicio. Anteproyectos de Extensión de Madrid y Castellana». *El Sol*, 8-X-1931, tomo V, p. 2.

«Proyecto definitivo del Extrarradio, Madrid». *El Socialista*, 17-VII-1931, p. 3.

«Madrid. Trabajos del proyecto del Extrarradio». *ABC*, 17-VII-1931, p. 29.

«El nuevo Madrid. Ciudades satélites. Estación de-

puradora. Por T. Borrás, *ABC*, 31-VII-1931, páginas 15-16.

«Madrid. "Real Orden que se opone a la Expansión de la Villa"». *El Sol*, 23-II-1931, p. 4.

«Un proyecto de ley para el Extrarradio en el Ayuntamiento de Madrid». *El Socialista*, 8-VIII-1931, p. 2.

«El Ayuntamiento propone al gobierno un proyecto de ley sobre el Extrarradio». *El Socialista*, 5-VIII-1931, p. 5.

«Urbanización del Extrarradio. Madrid. Que el Ayuntamiento tenga libre desenvolvimiento en los proyectos de urbanismo». *ABC*, 6-VIII-1931, página 32.

«Plan de Extensión de Madrid. El concurso internacional de anteproyectos queda desierto». *Ingeniería y Construcción*, XI-1931, p. 707.

LACASA, L., «Plan de Extensión de Madrid. El concurso internacional de anteproyectos queda desierto». *Ingeniería y Construcción*, XI-1931, página 707.

«Nota de los técnicos premiados sobre el Extrarradio. Madrid». *ABC*, 7-III-1931, p. 39.

«Extrarradio de Madrid. Los premiados en el concurso comenzarán conferencia de divulgación de sus trabajos». *El Sol*, 30-I-1931, p. 3.

ZUAZO, S., «Conferencia. "Sobre el futuro gran Madrid y problemas de construcción y vivienda"». *El Sol*, 8-IX-1931, tomo V, p. 4.

«Historia de los planos de urbanismo de Madrid. Se espera trabajo práctico del Ayuntamiento de la República». *ABC*, 2.º trimestre 1931, n.º 2, páginas 24-25.

«El nuevo Madrid. Artículo de Tomás Borrás». *ABC*, 6-XI-1931, pp. 4-5.

«Urbanización del Madrid futuro. Historia de los planos. El Ayuntamiento de la República se espera realice trabajo práctico». *ABC*, 2.º trimestre 1931, n.º 2, pp. 24-25.

«Extensión de Madrid: la ciudad satélite Coslada-San Fernando». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 9, pp. 129-131.

«Extensión de Madrid. Anteproyecto de Cort en el concurso Internacional que convocó el Ayuntamiento». *La Construcción Moderna*, 1931, número 5, páginas 68-71.

ZUAZO, S., «El Presidente de la Casa del Pueblo de acuerdo con el plan, resolvería el paro». *El Sol*, 24-IV-1932, p. 3.

«Madrid. Comentarios sobre el Plan Zuazo por el concejal Muíño». *El Sol*, 13-III-1932, p. 3.

«La minoría socialista conforme con el proyecto de Zuazo cuando dice "que hay que terminar con el

- equivoco conato de la propiedad inmueble...". *El Socialista*, 13-III-1932, p. 3.
- ZUAZO, S., Comentarios del plan Zuazo. Elevación de viviendas entre Ronda de Segovia y Toledo...». *El Sol*, 31-I-1932, p. 5.
- «Plan de Zuazo. Explicaciones del Plan». *El Sol*, 26-I-1932, p. 8.
- «Madrid. Comentarios del concejal "maurista" al Plan, que ve más positivo que el de Ensanche». *El Sol*, 20-III-1932, p. 3.
- LÓPEZ BAEZA, A., «Necesidad de una ley de extensión y de reforma mejor que una ley de anexión». *El Sol*, 28-VIII-1931, p. 3.
- «Reforma. Necesidad política para el nuevo régimen de afianzar Madrid como capital». *El Sol*, 20-IX, 1932, tomo V, p. 1.
- «El proyecto de Extensión de Madrid. Se pone de manifiesto la necesidad de una ley de urbanismo...». *ABC*, 23-III-1932, p. 32.
- «La política del suelo en Madrid». *El Sol*, 30-XI-1932, p. 4.
- «Decrece la construcción en Madrid. Relación de licencias expedidas». *El Debate*, 1-I-1932, p. 5.
- «Proposiciones al Ayuntamiento por los concejales socialistas». *El Socialista*, 13-I-1932, p. 2.
- «Conferencias de Saborit sobre "El Madrid de la República"». *El Socialista*, 26-V-1932, p. 1.
- «Madrid. Conferencia de Madariaga. "Los presupuestos municipales de nuestra ciudad"». *ABC*, 11-XI-1932, p. 47.
- «Petición de que los planes de urbanismo del extrarradio de Madrid se hagan con el mayor beneficio para la comunidad». *El Sol*, 7-III-1931, página 3.
- «Problemas de Madrid. Urbanización del Extrarradio y paro obrero». *ABC*, 4-VIII-1931, p. 26.
- «Madrid. Plan de alineaciones y rasantes del extrarradio, su elaboración». *La Construcción Moderna*, 1931, n.º 5, pp. 74-75.
- «Urbanización del Extrarradio. Madrid. Que el Ayuntamiento tenga libre desenvolvimiento en los proyectos de urbanismo». *ABC*, 6-VIII-1931, página 32.
- «Madrid. Ideas sobre la conversión de la Casa de Campo en parque para madrileños». *El Sol*, 23-IV-1931, p. 5.
- «Mejoras en el Barrio de las Peñuelas. Madrid». *ABC*, 30-VIII-1931, p. 33.
- «Madrid. Plan de Extensión de Madrid. Fue ampliada la oficina de Urbanismo. Relación». *ABC*, 13-X-1931.
- «Madrid. Plan de Extensión de Madrid (continuación)». *ABC*, 13-X-1931.
- «Extensión de Madrid, confeccionados los proyectos de la ley municipal». *El Sol*, 18-X-1932, página 5.
- COLÁS, M., «Plan de Extensión de Madrid». *Ingeniería y Construcción*, XI-1931, p. 707.
- MORA, E. DE LA, «Plan de Extensión de Madrid. Ampliación de la obra del proyecto». *Ingeniería y Construcción*, XI-1931, p. 707.
- «Madrid. Proyecto de Extensión de la ciudad. Sesión en el Ayuntamiento, discutiéndose Proyectos de la Oficina de Urbanismo. Participan: Bellido, Lacasa...». *El Sol*, 15-III-1932, p. 7.
- ZUAZO, S., «Plan de urbanización del Extrarradio de Madrid». *El Sol*, 22-VII-1932, p. 3.
- «Plan de Extensión de Madrid. Disposiciones que determinan volumen y clasifican el uso de edificios». *El Socialista*, 13-IV-1932, p. 2.
- «Ayuntamiento de Madrid. Proyecto de Extensión. Aprobada la propuesta sobre el coeficiente de densidad». *ABC*, 31-III-1932, p. 33.
- «El proyecto de Extensión de Madrid. Se pone de manifiesto la necesidad de una ley de urbanismo...». *ABC*, 23-III-1932, p. 32.
- «El Plan de Extensión de Madrid. Reunión de Arquitectos y de Ingenieros municipales». *ABC*, 25-III-1932, p. 33.
- «El proyecto de Extensión de Madrid. Discusión de un informe. Contesta Lacasa». *ABC*, 18-III-1932, página 38.
- BELLIDO, L., «Plan de urbanismo del Extrarradio de Madrid». *El Sol*, 22-VII-1932, p. 3.
- CARRASCO, P., «Proyecto de urbanización de las calles de la zona norte del Ensanche (Madrid)». *El Sol*, 31-V-1932, p. 5.
- «Madrid. Enlaces ferroviarios. *Informaciones*, 9-XI-1932, p. 6.
- «"Futuro Madrid. Crítica del proyecto de Extensión del Extrarradio": Anasagasti». *La Construcción Moderna*, 30-XII-1932, n.º 24, p. 281.
- FERNÁNDEZ BALBUENA, G., «Plan de urbanización del Extrarradio de Madrid. Rencillas entre arquitectos los ingenieros». *El Sol*, 22-VII-1932, p. 3.
- CORT, «Reunión de la comisión de estudio de los proyectos de Extrarradio y Extensión de Madrid». *El Sol*, 16-XII-1932, n.º 6, p. 3.
- ANASAGASTI, T., «Crítica del proyecto de Extensión y Extrarradio en "El futuro Madrid"». *La Construcción Moderna*, 30-XII-1932, n.º 24, p. 281.
- «Anexión de El Pardo a Madrid pedida por socialistas». *El Sol*, 2-X-1932, tomo V, p. 3.
- «Madrid. Casa de Campo. Concurso de construcción y explotación de edificaciones». *El Sol*, 18-VI-1932, p. 3.
- «Madrid. El Ayuntamiento aprueba el plan de extensión». *El Sol*, 3-I-1933, p. 12.
- LORITE, J., «Plan de Extensión. El Gobierno visita la exposición de proyectos». *ABC*, 5-I-1933, p. 29.
- «Plan de Extensión de Madrid. Exposición de proyectos en Palacio de Cristales del Ayuntamiento». *ABC*, 5-I-1933, p. 29.
- CORT, C., «Consideraciones acerca de la urbanización de la zona de Extensión de Madrid». *ABC*, 25-I-1933, pp. 31-32.
- «Conferencia en la "Casa de los Gatos", sobre "Consideraciones acerca de la urbanización de la zona de Extensión de Madrid". *ABC*, 25-I-1933, pp. 31-32.
- «Madrid. Conferencia de Cort: «Consideraciones acerca de la urbanización de la zona de Extensión de Madrid». *El Sol*, 25-I-1933, p. 3.
- «Madrid. El ministro de Obras Públicas y J. Losada de la Torre hablan de los planes de ampliación». *Blanco y Negro*, 1933, n.º 2, 169.
- «Hacia el futuro gran Madrid. A. León Peralta». *Administración y Progreso*, II-1933, pp. 28-29.
- «Extrarradio Madrid. Saborit propone la fusión de la Comisión de obras y la de Ensanche». *El Socialista*, 29-IV-1933, p. 4.
- «Construcción en el Extrarradio: Ayuntamiento de Madrid». *El Sol*, 17-VIII-1933, p. 4.
- «Obras de enlace, alabadas por Muñío para formar ciudades satélites». *El debate*, 18-XI-1933, p. 9.
- «Urbanismo: planes regionales, que se hacen en Inglaterra y Francia. Plan regional de Madrid». *La Construcción Moderna*, 15-IX-1933, pp. 12-13.
- «Madrid. Se considera equivocada la política del concejo respecto a la urbanización de las zonas de Extensión de Madrid». *El Debate*, 10-XI-1933, página 7.
- «El principio urbanístico de distribución de zonas. "El crecimiento desordenado de población produce confusión"». *Administración y Progreso*, XI-1933, p. 23.
- «Madrid. Planes de Extensión y demografía. Cinturones para acabar con la congestión de vías en la periferia». *La Construcción Moderna*, 1-IV-1933, página 11.
- ZUAZO, S., «Plan comarcal de Madrid. Directrices del proyecto». *Administración y progreso*, II-1934, página 58.
- «Madrid. Extensión por el Norte. Exposición en el patio de cristales de la Casa de la Villa». *El Sol*, 8-III-1934, p. 4.
- «La Extensión de Madrid en su zona Norte. Exposición de los proyectos». *El Debate*, 8-III-1934, página 7.

«Madrid. Plan de Extensión. Reunión para aprobar los proyectos de zonas Norte y Nordeste». *El Sol*, 16-III-1934, p. 4.

«Madrid. Proyecto circunvalación Alcobendas-El Pardo-El Plantío». *El Debate*, 13-VII-1934, p. 5.

«Plan de Extensión. El Sr. Cort pide la coordinación con los del Estado». *El Debate*, 15-III-1934, página 7.

«Proyecto de bases para una carta municipal de Madrid». *Tiempos Nuevos*, 20-IV-1934, páginas 16-19.

«Ordenanzas del plan de Extensión de Madrid. Norma fija para urbanismo del Extrarradio...». *Ingeniería y Construcción*, IX-1934, p. 591.

BLEIN, G., «Ordenanzas del Plan de Extensión de Madrid». *Ingeniería y Construcción*, IX-1934, página 591.

«Madrid. Se aprueban parte de las ordenanzas del Plan de Extensión». *El Debate*, 5-VIII-1934, p. 5.

CORT, C., «Ordenanzas del Plan de Extensión (Madrid)». *Ingeniería y Construcción*, IX-1934, página 591.

«Aprobación de las ordenanzas de la construcción del Extrarradio de Madrid». *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, p. 273.

«Política de terrenos propiedad del municipio de Madrid». *ABC*, 30-XI-1934, p. 37.

«Los propietarios de los terrenos a expropiar de la zona de accesos abandonan su actitud intransigente». *El Sol*, 6-IV-1934, p. 6.

«Madrid. El municipio derriba las Cuevas del Cerro de San Blas». *Informaciones*, 12-XI-1934, p. 5.

«Extrarradio de Madrid. Disposiciones del Ayuntamiento sobre los solares de 200 m.». *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, p. 188.

«Madrid. Urbanización del Extrarradio urgente en la lucha contra el paro». *El Sol*, 18-V-1935, p. 3.

MORA, S. E. DE LA, «Problemas de Madrid; zona reformada y alojamiento de sus habitantes expulsados». *Tiempos Nuevos*, 1935, n.º 26, pp. 1-6.

«Madrid. Se permitirá construir en los solares del Extrarradio de menos de 200 metros». *El Sol*, 5-VI-1935, p. 4.

«Acción Popular. Pide la demilitación de las zonas de transición del Extrarradio de la ciudad». *El Sol*, 23-VI-1935, p. 5.

«Madrid. Costo de la vía-parque sobre el Abroñigal». *El Debate*, 15-XI-1935, p. 9.

«Obras públicas en Madrid. Relación de obras a corporación de interior y Extrarradio». *Tiempos Nuevos*, 10-IV-1935, n.º 24, pp. 13-16.

5. PRIETO Y EL GABINETE DE ACCESOS Y EXTRARRADIO

REYES, F., «Proyecto de tren subterráneo y estación». *El Sol*, 8-II-1925, p. 8.

MUGURUZA, P., «Proyecto del ferrocarril de circunvalación de Madrid». *El Sol*, 29-I-1928, tomo I, página 3.

«El ferrocarril de circunvalación de Madrid». *Administración y Progreso*, 15-IX-1932, pp. 15-19.

«Creación del Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio de Madrid». *ABC*, 14-XII-1932, p. 23.

«Creación del Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio de Madrid». *La Construcción Moderna*, 30-XII-1932, n.º 24, p. 285.

«Madrid. Resumen de las actividades de la corporación municipal durante 1933». *El Sol*, 1-I-1934, página 81.

«Madrid. Proyecto del Plan General de obras del Gabinete de Accesos y Extrarradio». *Hormigón y Acero*, p. 202.

LACASA, L., «Plan de Extensión. El Gobierno visita la exposición de proyectos». *ABC*, 5-I-1933, página 29.

«Proyecto de Extensión y reforma de Madrid. Se alcanzará el conjunto de la Plaza de los Ministerios». *Informaciones*, 2-I-1933, p. 2.

«Reforma de Madrid. Conferencia del alcalde con el ministro de Obras públicas sobre la Castellana y Extrarradio». *Informaciones*, 12-I-1933, p. 11.

CORT, C., «Conferencia acerca de la urbanización de la zona de Extensión de Madrid». *El Sol*, 25-I-1933, página 3.

«Se constituye Comisión de Extensión de Madrid: Saborit, Madariaga, Muiño...». *El Sol*, 17-I-1933, página 5.

«Construcción en Extrarradio, Madrid. Cort y Madariaga piden reunión para estudiar los problemas». *El Debate*, 9-XI-1933, p. 5.

«Madrid. "Sobre el proyecto de enlace de sus líneas ferroviarias"». *Obras*, I-1933, pp. 20-25.

«Madrid. Primera piedra de los Ministerios y el Ferrocarril de enlace en Madrid». *La Construcción Moderna*, 1-V-1933, p. 11.

«Proyecto para construcción de estación de trenes en los altos del hipódromo que enlace con la de Mediodía». *El Sol*, 24-XII-1933, p. 3.

«Túnel de enlace. Proyecto del Sr. Prieto. Repercusiones de disolución del comité de enlace». *El Debate*, 10-XII-1933, p. 7.

«Proyecto de urbanización de las zonas lindantes con las líneas de enlace de Las Matas-Atocha». *El Socialista*, 18-VIII-1933, p. 2.

ZUAZO, S., «Accesos de Madrid». *ABC*, I-X-1933, página 31.

«Madrid. Se inaugura la Carretera de Castilla dentro del programa de Accesos al Extrarradio». *El Socialista*, 2-IX-1933, n.º 3, p. 4.

«Madrid. Se abrirá la antigua vía de Castilla». *El Debate*, 2-IX-1933, n.º 3, p. 4.

«Madrid. Nueva carretera de desvío entre Puerta de Hierro y la Cuesta de las Perdices». *El Sol*, 8-II-1933, p. 3.

«Madrid. Proyecto de doble cinturón de carreteras». *El Sol*, 21-I-1933, p. 8.

«Madrid. Proyecto de doble cinturón de carreteras...». *El Sol*, 27-I-1933, p. 3.

«Revisión de Vallecas. Estudio de diferentes tipos de viviendas». *Arquitectura*, 1933, n.º 4, páginas 102-105.

«Urbanismo: planes regionales que se hacen en Inglaterra y Francia. Plan Regional de Madrid». *La Construcción Moderna*, 1-VIII-1933, pp. 12-13.

«Urbanismo: planes regionales que se hacen en Inglaterra y Francia. Plan regional de Madrid». *La Construcción Moderna*, 1-IX-1933, pp. 12-13.

ZUAZO, S., «Plan comarcal de Madrid. Organización de comunicaciones...». *Administración y progreso*, II-1934, n.º 21, pp. 56-61.

«"Gran Madrid". Se piden trabajos e ideas a los arquitectos». *Cortijos y rascacielos*, 1934, tomo V, página 16.

ZUAZO, S., «Plan comarcal de Madrid. Etapas, zonas influenciadas por el tráfico...». *Administración y Progreso*, III-1934, n.º 22, pp. 100-105.

«Reunión del Comité ejecutivo de la Federación de Asociaciones del Extrarradio de Madrid». *El Debate*, 4-X-1934, p. 7.

«Reseña de conferencia de Anasagasti sobre suburbios, los denuncia y da soluciones». *La Construcción Moderna*, 1934, p. 32, 159.

«Ordenanzas del Plan de Extensión de Madrid. Norma fija para urbanización del Extrarradio...». *Ingeniería y Construcción*, IX-1934, p. 591.

«Extrarradio de Madrid. Problemas, visión socialista». *Tiempos Nuevos*, 10-X-1934, p. 40.

«El libro de la ciudad, editado por el Ayuntamiento de Madrid». *ABC*, 20-IX-1934, p. 1.

«Federación de asociaciones del Extrarradio. Que se ejecuten obras de reforma interior y vigencia de normas de construcción». *ABC*, 30-IX-1934, página 47.

«Enlace ferroviario, paro forzoso, precio de la vivienda para obreros... Prieto. Necesidad de estación Norte en Madrid». *El Sol*, 20-I-1934, p. 6.

«Madrid. Enlaces ferroviarios, se proponen modificaciones para el de la Avenida de la Libertad». *El Sol*, 1-II-1934, p. 4.

«Proyecto de derivación del ferrocarril del Norte a San Lorenzo de El Escorial». *Cortijos y Rascacielos*, 1934, n.º 17, pp. 17-21.

«Proyecto de ferrocarril para El Escorial». *Ingeniería y Construcción*, V-1934, p. 359.

«Obras del Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio. Madrid. El proyecto para la Castellana es en línea recta». *Ingeniería y Construcción*, 1934, página 532.

«La prolongación del Paseo de la Castellana. El M. de O. P. ha ofrecido construir una vía de 45 metros de anchura...». *Ingeniería y Construcción*, IV-1934, p. 308.

«Madrid. La crisis obrera se mitigaría con la urbanización del Arroyo Abroñigal y prolongación de la Castellana». *El Sol*, 24-I-1934, p. 4.

«Madrid. Se estudia proyecto de urbanización del Abroñigal y vía desde Prosperidad al Puente de Ventas». *ABC*, *El Sol*, 16-II-1934, p. 4.

«Opinión sobre Madrid. Disparates y aciertos realizados». *La Construcción Moderna*, 1934, tomo XXXII, p. 265.

«Madrid. En Puerta de Hierro se proyecta una ampliación Glorieta». *Informaciones*, 22-XI-1934, página 4.

«Realización del Plan de Extensión de Madrid. Exposición del arquitecto Bellido de los proyectos para su aprobación». *El Debate*, 14-III-1934, p. 5.

«Madrid. Urbanización del término de Fuencarral. Exposición de proyectos en el Círculo de Bellas Artes». *ABC*, 22, XII-1934, p. 41.

«Se nombra como representante de arquitectos en la comisión interministerial a Zuazo y Canosa Gutiérrez como suplente...». *El Debate*, 28-XI-1935, p. 7.

«Compañía contra obras de Indalecio Prieto de acuerdo con el Gabinete de Accesos y Extrarradio de Madrid». *Tiempos Nuevos*, 1935, n.º 24, página 36.

«Madrid. Vías de penetración. "Que se redacten proyectos definitivos, subasta de obras..."». *El Debate*, 21-II-1935, p. 5.

«Madrid. Extrarradio. Propuesta del Sr. Ríos a varias obras». *Informaciones*, 17-V-1935, p. 10.

«"La política en el Extrarradio". Alabada la gestión municipal de Saborit». *Democracia*, 6-VII-1935, página 6.

«Madrid. Anarquía en la urbanización del extrarradio. Hay zonas urbanizadas sin estar edificadas». *El Sol*, 9-VII-1935, p. 5.

«Madrid. La Comisión de Ensanches acuerda sacar a subasta la construcción de un paso superior sobre ferrocarril de Aragón». *Informaciones*, 20-III-1935, p. 4.

«Los tranvías de la Ciudad Lineal. Problemas de servicio. Por Manuel Muñío». *Democracia*, 9-VIII-1935, p. 5.

«Ordenación del Extrarradio, Madrid. Proposición para construir sistema de vías públicas». *ABC*, 18-V-1935, p. 39.

«Insuficiencias del sistema actual con los pueblos pequeños». *La Construcción Moderna*, IV-1935, páginas 13-14.

«Sobre el Gabinete de Accesos y Extrarradio. Trabajo en la prolongación de la Castellana». *El Sol*, 23-III-1935, tomo I, p. 3.

«Madrid. El alcalde quiere impulsar obras: Abroñigal, Castellana y Puente accesorio de Toledo». *Informaciones*, 5-XI-1935, p. 11.

«Madrid. Reunión del subsecretario de obras públicas con el alcalde: Prolongación Castellana, Abroñigal...». *El Sol*, 6-XI-1935, p. 5.

TRIGO, F., «Evolución hacia el gran Madrid. Ciudad escolar del Parque del Oeste». *El Sol*, 4-II-1936, p. 7.

«Hacia el gran Madrid. Un comunicado de los técnicos municipales. José Lorite». *El Sol*, 12-V-1936, p. 7.

ZUAZO, S., «Hacia el gran Madrid. Prolongación de la Castellana. Promovida por Indalecio Prieto y Azaña. Relación de las obras terminadas completamente». *El Sol*, 8-V-1936, p. 5.

«Engrandecimiento de Madrid. Azaña habla de "Un plan análogo al que se puso en práctica en el segundo imperio francés". *El Sol*, 24-V-1936, p. 4.

«Barriadas anexionadas a Madrid. Dependientes de Vicálvaro». *El Debate*, 13-I-1936, p. 7.

«Madrid. Comisión de Ensanche aprueba la urbanización del primer kilómetro de entradas principales de Madrid». *ABC*, 26-III-1936, p. 6.

«Sección de Arquitectura del Ayuntamiento. En 1936 se invertirá en construcciones urbanas en Madrid dos millones diarios». *El Sol*, 14-I-1936, página 4.

«Madrid. Se proyecta vía-parque del Abroñigal. Ventajas técnicas...». *La Construcción Moderna*, 1936, n.º 1, p. 3.

«Madrid. Gabinete de Accesos y Extrarradio. Plan general de obras dividido». *Ingeniería y Construcción*, 1936, p. 267.

«Proyecto de Extrarradio de Madrid queda aprobado por las Cortes». *El Sol*, 13-VI-1936, p. 3.

«Madrid. Gabinete de Accesos y Extrarradio. Las

Cortes aprueban el plan general». *Ingeniería y Construcción*, 1936, p. 391.

ZUAZO, «Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio. Visita a los trabajos que dirige. Relación de los que deben terminarse con rapidez». *El Sol*, 22-V-1935, p. 8.

«Ministerio de Instrucción Pública y Obras Públicas. Plan de carreteras de acceso a Madrid». *Política*, 18-III-1937, p. 4.

«Presupuesto obras públicas. Madrid. Edificaciones, expropiaciones, vías...». *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, 13-I-1937.

6. LA CASTELLANA

«La prolongación de la Castellana. Anexión de terrenos». *ABC*, 17-IX-1930, p. 21.

«Prolongación de la Castellana y cuarto depósito del Canal de Isabel II». *El Sol*, 23-VII-1930, página 3.

«Madrid. El cuarto depósito del Canal y la prolongación de la Castellana». *ABC*, 23-VII-1930, página 21.

«Madrid. La prolongación de la Castellana exige el traslado del hipódromo a la Casa de Campo». *El Sol*, 12-XI-1931, p. 3.

«Prolongación de la Castellana y la urbanización del Abroñigal, Madrid. *El Sol*, 5-VII-1932, p. 3.

«Explicaciones del plan Zuazo. Historia de lo que significa la Gran Vía». *El Sol*, 26-I-1932, página 8.

«Reformas de Madrid. Explicación de Zuazo del proyecto de prolongación de la Castellana...». *El Sol*, 29-XII-1932, tomo VI, p. 1.

«Madrid. Sobre la destrucción de la Castellana». *La Construcción Moderna*, 15-IX-1933, p. 5.

«Madrid. La Castellana se declara obra urgente por Decreto del M. O. P. *Ingeniería y Construcción*, 1933, p. 111.

«Madrid. Expropiación de terrenos de la Castellana». *La Construcción Moderna*, 1-IX-1933, p. 7.

«Madrid. Prolongación de la Castellana. Inauguración». *Informaciones*, 15-IV-1933, p. 3.

«Próximos a darse a conocer los proyectos de prolongación de la Castellana y Accesos a la ciudad». *El Sol*, 5-III-1933, p. 3.

«Madrid. En las obras de la Castellana sólo se dará trabajo a los residentes en Madrid». *El Sol*, 4-I-1933, p. 3.

«El arquitecto González-Ruano sobre la prolongación de la Castellana». *ABC*, 28-IX-1933.

«Madrid. Prolongación de la Castellana. Nuevos Ministerios, alcance político de las obras. Reformas

de Puerta de Hierro». *El Sol*, 3-I-1933, p. 1.

«Madrid. Se estudia el proyecto de prolongación de la Castellana». *El Sol*, 21-II-1934, p. 4.

«Prolongación Castellana. Madrid. Plan detallado de las obras a realizar». *El Debate*, 13-VII-1934, página 5.

«Proyecto de edificación general en la Castellana. Presupuesto general...». *Archivo. Salamanca*. PS Madrid. Carpeta 1075, legajo 2603, tomo I.

«Prolongación de la Castellana. Proyecto de edificación general». *Archivo Salamanca*. PS Madrid. Carpeta 1075, legajo 2603, tomo I.

«Prolongación de la Castellana. Presupuestos, valoraciones, cálculos». *Archivo. Salamanca* PS Madrid. Carpeta 1075, legajo 2603, tomo I.

«Proyecto de edificación general en la Castellana. Historia». *Archivo Salamanca*. PS Madrid. Carpeta 1075, legajo 2603, tomo I.

«Prolongación de la Castellana. Plano general del trazado». *Archivo Salamanca* PS Madrid. Carpeta 1075, legajo 2603, tomo I.

«Madrid. Característica de la Castellana, que se expondrán en el Ayuntamiento». *El Sol*, 22-II-1934, página 7.

«Sobre la Castellana. Madrid». *El Debate*, 22-II-1934, p. 5.

«Sobre la prolongación de la Castellana. Madrid». *El Debate*. 24-II-1934, p. 5.

«Madrid. La crisis obrera se mitigaría con la urbanización del Arroyo Abroñigal y prolongación de la Castellana». *El Sol*, 24-I-1934, p. 4.

«Madrid, Castellana, Proyecto aprobado, las obras las hará el Estado». *El Sol*, 24-II-1934, página 4.

«Prolongación de la Castellana. Crítica a planes de Gran vía, Goya y Génova...». *ABC*, 13-VII-1934, página 1.

«Prolongación de la Castellana. Se celebró concurso: de obras: desierto por falta de postor». *Ingeniería y Construcción*, XI-1934, p. 715.

«Prolongación de la Castellana. Pedro Mata critica los planes basándose en razones estéticas». *ABC*, 13-VII-1934, p. 1.

«Madrid. Se proyectan unas ordenanzas para defender el carácter señorial de la Castellana». *El Debate*, 1-X-1935, p. 7.

«Madrid. Se proyectan unas ordenanzas para defender el carácter señorial de la Castellana». *El Debate*, 6-X-1935, p. 17.

«Madrid. Se han enviado al gabinete proyectos de prolongación de la Castellana y urbanización Arroyo Abroñigal». *ABC*, 27-II-1936, p. 33.

«Madrid. El alcalde y el ministro hablan de la pro-

longación de la Castellana y obras del Abroñigal». *ABC*, 8-III-1936, p. 57.

«Acuerdos del consejo de ministros. Declaración de obra urgente de la Castellana». *Informaciones*, 27-X-1939, p. 1.

7. COMITE DE REFORMA, RECONSTRUCCION Y SANEAMIENTO DE MADRID

«Reforma y bombardeos aéreos. Madrid. Adolfo Kindelan», *La Construcción Moderna*, 1-V-1933, página 12.

«Madrid, Guerra. Fortificación. Se pide que se aceleren los trabajos». *El Sol*, 6-X-1936, p. 4.

«Fortificación de Madrid. El P.C. hace un llamamiento al Sindicato de la Construcción». *Mundo Obrero*, 28-X-1936.

«Fortificación de Madrid. La plantea la Federación local de la Edificación». *Mundo Obrero*. 30-X-1936.

«Fortificación. Consejo mixto de trabajos». *Mundo Obrero*, 11-XI-1936.

«Fortificación de Madrid. Gran número de obras sin conexión debido al entusiasmo del pueblo en fortificar la capital». *Mundo Obrero*, 20-XI-1936.

«Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid. Arq. Vías y Obras: A. Alba Amor». *B.C.M. de Madrid*, 28-IV-1937, p. 137.

«Proposición creación Comisiones de Vecinos». *Mundo Obrero*, 18-VIII-1936.

«Reforma del Comité de Reforma, Reconstrucción y Sanemiento de Madrid». *ABC*, 29-VI-1937.

«Madrid. El ejército en la Ciudad Universitaria y Parque de Oeste». *El Sol*, 18-VII-1937, vol. 3. página 4.

«Madrid. Piscina La Isla. Destrozos producidos por la artillería "nazi"». *El Sol*, 24-VII-1937, vol 3. página 4.

«Madrid. Parapetos en la Cuesta de Moyano». *El Sol*, 4-VIII-1937, vol. 3, p. 3.

«Ayuntamiento. Madrid. Dirección de vías y obras. Obras en ejecución y paralizadas». *Archivo Salamanca*. PS, Madrid, 1105.

«Defensa pasiva contra aeronaves. Comité Local de Madrid». *Archivo Salamanca*. PS, Madrid, 7-VII-1938, carpeta 1075, legajo 2603, tomo I.

«Refugios, sección nordeste. Madrid, abril 1938». *Arch. Salamanca*. PS, Madrid. Carpeta 1075, legajo 2603, tomo III.

«Gestión de Vías y Obras Municipales. Reparaciones de calles bombardeadas...». *Archivo de Salamanca*. PS, Madrid, 1105.

«Refugios zona Norte. Lista de obras y presupuestos de marzo-abril 1938». *A. Salamanca*, PS, Madrid. Carpeta 1075, leg. 2603, t. III.

«Delegación de vías y obras del Ayuntamiento de Madrid. Obras de fortificación y defensa». *A. Salamanca*. PS, Madrid. Carpeta 1075, leg. 2603, t. I.

«Trabajos realizados en la sección sur. Madrid, 1938 (órdenes y artículos sobre vías y obras)». *A. Salamanca*. PS, Madrid. Carpeta 1075, leg. 2603, t. I.

«Trabajos realizados por el arquitecto-jefe de la sección sur. Madrid, 1938 (órdenes y artículos sobre vías y obras)». *A. Salamanca*. PS, Madrid. Carpeta 1075, leg. 2603, t. I.

«Defensa pasiva de Madrid. Refugios octubre 1938 Madrid (órdenes y artículos sobre vías y obras)». *A. Salamanca*. PS, Madrid. Carpeta 1075, leg. 2603, t. I.

«Junta de Reconstrucción de Madrid: se habilitará provisionalmente las casas dañadas en barrios extremos». *Informaciones*, 23-X-1939, página 2.

«Obras de desescombro y reparación del parque de Oeste. Luego en Moncloa y Casa de Campo». *Informaciones*, 10-VII-1939, p. 1.